El Colegio de la Frontera Norte

Familias, movilidades y fronteras. Estrategias de reproducción social y de sostenimiento de la vida cotidiana en la región fronteriza Norte de Santander (Colombia)/Estado Táchira (Venezuela) 2015-2024

Tesis presentada por

Adriana del Carmen Consuegra Ascanio

Para obtener el grado de

DOCTORA EN ESTUDIOS DE MIGRACIÓN

Tijuana, Baja California, México

2025

CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de Tesis: Dra. María Eugenia Anguiano Téllez

Codirectora de Tesis: Dra. Jessica Natalia Nájera Aguirre

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. Dra. Eunice Danitza Vargas Valle, lectora interna
2. Dra. Neida Coromoto Albornoz Arias, lectora externa
3. Dr. Alberto Hernández Hernández, sinodal
4. Dr. Rafael Alonso Hernández López, sinodal

A la Frontera y al Caribe porque de ahí vengo y a ahí es donde pertenezco. Siempre fronteriza, siempre caribeña.

A Maximiliano, Emilio y Moisés, nunca habrá un amor tan grande como ustedes, su tía los ama mucho.

A Rafa, tal vez eso fue todo, pero quisiera que estuvieras aquí.

A Hercilia y Delia Rosa, sé que me están cuidando y miren, vivo de pensar y de escribir como lo soñé.

A Cookie.

AGRADECIMIENTOS

No podría cerrar un ciclo como este sin antes agradecer. La gratitud es el primer paso para abrir los brazos y recibir lo bueno que vendrá.

Y primero le agradezco a Dios por cumplir todas las promesas que ha hecho en mi vida.

Le agradezco a El Colegio de la Frontera Norte y a La Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (Secihti) por la oportunidad que me dieron de cumplir con uno de los propósitos más grandes que he tenido en mi carrera profesional. Gracias por admitirme en el Doctorado en Estudios de Migración y por el apoyo económico que me permitió sostenerme estos años y llevar a buen término esta investigación. Además, manifiesto mi gratitud al Centro de Investigaciones en Estudios Fronterizos de la Universidad Simón Bolívar sede Cúcuta por su apoyo durante mi estancia de investigación, por los espacios en los que me permitieron participar y por ser un lugar de aprendizajes que no olvidaré.

Le agradezco también a las doctoras María Eugenia Anguiano y Jessica Nájera por orientar cada paso de esta investigación, pero más allá de todo ello, por confiar en mí y por apoyarme cuando me sentí perdida. Gracias por su solidaridad y por el cuidado. Igualmente, aprovecho para agradecer a la doctora Neida Albornoz Arias por su ayuda en todo este proceso, por permitirme hacer mi estancia de movilidad en el Centro de Investigación en Estudios Fronterizos de la Universidad Simón Bolívar, sin duda, fue una experiencia enriquecedora que guardaré por siempre en mi corazón. Extiendo también mi gratitud a la doctora Eunice Vargas, por sus lecturas tan acuciosas y detalladas que permitieron lograr este resultado final. Asimismo, quiero agradecerles a los doctores Rafael Alonso Hernández y Alberto Hernández por sus valiosos aportes a la consolidación de la tesis, gracias por el tiempo que se tomaron en realizar sus sugerencias que abonaron a una mejor lectura de este documento. Nuevamente mil y mil gracias por hacer parte de este camino y por no soltarme.

Gracias a mi mamá y a mi papá, por el amor y el cuidado de siempre, gracias además por regalarme al Caribe y a la Frontera. Los amo inmenso. A Jaime, por ser mi otra mitad, mi hermano, gracias por tu compañía y por esos tres niños maravillosos que amo con el alma y que también son mi vida. Gracias a Maximiliano, a Moisés y a Emilio por el amor, la ternura, por llenarme el corazón de esperanza.

A Dirley, un día a la vez si tomo tu mano. Gracias por permanecer, por no rendirte y por creer en mí.

Agradezco a la memoria de mi abuelo Maximiliano, y de mis abuelas Hercilia y Delia Rosa, porque de ustedes vengo, sé que me ven, cuídenme siempre y háblenle a Dios bien de mí. A mi abuelo Luis, gracias por ser mi referente de valentía y de movilidad. Agradezco también a mis tíos, tías, primos y primas por el cariño y el apoyo. A Pilar y a Nohora gracias por abrirme las puertas de su casa en Cúcuta, por cuidar de mí y por hacerme más bonito este camino. A mi familia en Cúcuta ¡Gracias!

Gracias a Karen por todos estos años amistad fuerte e incondicional, por estar a mi lado, por los abrazos sinceros, por el amor de siempre. Gracias las mujeres grandiosas que la vida me ha permitido conocer y llamar amigas. Sandra, gracias por tus luchas, por tus resistencias y por darme tu mano cuando lo necesité. Ángela, mi gratitud inmensa para ti, que nunca me falten tus mensajes, que nos una la lealtad, la locura y el amor a Max. Dianita, me salvas, gracias por esas formas tan lindas que tienes de estar, gracias por darme ánimos, gracias por tenerme fe cuando yo misma no me tengo. Gracias a Marce (Aisha) y a Luz, sin su abrazo, sin su confianza y sin su compañía no habría logrado nada de esto. Las amo a todas.

A Gian, gracias por tu amor todos estos años, por alegrarte con mis triunfos y por llorar mis tristezas.

A David, gracias por enseñarme el valor de una verdadera amistad pase lo que pase. A Carlos Dario, A Jimmy, a Mau, a Liche, a Roberto, a mis amigos del barrio que nunca se van de mi corazón y que sabiendo de mis sueños los alentaron con amor. A Uli, Marito, Oliver, les agradezco por el apoyo y los buenos momentos, por mostrarme lo más lindo de México y de Tijuana. Los quiero mucho.

Gracias a las compañeras y compañeros del doctorado, de todos y todas aprendí. Especialmente, gracias a Dania por los abrazos y por alimentar el cariño, a Caro por resistir y por defender por encima de todo los principios y las ideas, a Jenyfer por los mensajes de apoyo y de ánimos, a Andy, por ser ejemplo de tenacidad y de determinación en la vida, a Alicia por estar dispuesta a ayudar sin esperar nada a cambio, a Montse por enseñarme de valentía y de solidaridad, a Josué por las charlas sobre salsa, por bailar conmigo y por los conciertos divertidos.

Gracias a todas las familias y personas que me abrieron las puertas de sus casas y de sus corazones para contarme sus historias y sus experiencias de vida en la frontera colombo-venezolana. Gracias por sus resistencias cotidianas y por demostrarme que es sumamente político cuidar y amar.

Gracias a la Fundación Horizonte de Juventud, a la Fundación Humildad Extrema y a la Corporación Incidencia Social por el acompañamiento y por ayudarme a tejer redes de confianza y de apoyo que fueron fundamentales para cumplir con los objetivos de esta investigación. Gracias por darme un lugar y un refugio.

Gracias a todos y a todas quienes hicieron parte de este camino.

RESUMEN

Históricamente la frontera Norte de Santander (Colombia)/Estado Táchira (Venezuela) ha sido un espacio de cruces, de manifestaciones de poder, de intercambio económico y comercial e incluso de formas cruentas de violencia, pero más allá de todo eso, también ha sido un horizonte de vida posible para las familias que día a día ponen en marcha estrategias de reproducción social, de cuidado y de protección de la vida de sus miembros. Sin embargo, tras la toma de decisiones adversas para la población por parte de los Estados, estas prácticas cotidianas de habitabilidad transfronteriza se vieron trastocadas en mayor o menor medida debido a dinámicas de cierres (totales y parciales) y aperturas (totales y parciales) de los pasos formales que las personas acostumbraban a usar para resolver el día a día. Esta tesis busca analizar y comprender cómo a pesar de todo ello la reproducción social familiar se configuró y se sostuvo, y, a la vez, registrar rupturas y discontinuidades en las estrategias diseñadas y ejecutadas para defender lo fundamental: la vida y la posibilidad de un presente ojalá más próspero para sus miembros.

Para darle cumplimiento a este propósito, se diseñó una estrategia metodológica de corte cualitativo en la que prevalecieron las narrativas y a las interpretaciones que las comunidades fronterizas hacen de sus contextos y de sus experiencias. Se llevaron a cabo entrevistas a familias con distintas trayectorias de movilidad en la frontera y ejercicios de observación no participante en puntos clave para la circularidad de personas y mercancías en el ámbito territorial. Los principales resultados dan cuenta de que las familias son actores clave en la vivencia y en la producción de lo transfronterizo, pues debido a sus prácticas, decisiones y disposición de recursos para la reproducción de lo social y de lo cotidiano generan lógicas de consolidación de una vida que supera las demarcaciones limítrofes de los Estados, lo cual a su vez se encuentra en una relación dialéctica con los artificios simbólicos a partir de los cuales las fronteras sienta unas bases de identificación de un “aquí” y un “allá” o de un “ellos” y un “nosotros”, que complejiza las formas de habitabilidad y de convivencia.

Palabras clave: Familias, reproducción social, vida cotidiana, frontera, transfronterizo

ABSTRACT

Historically, the Norte de Santander (Colombia)/Estado Táchira (Venezuela) border has been a space of crossings, manifestations of power, economic and commercial exchange and even bloody forms of violence, but beyond all that, it has also been a possible horizon of life for families that day by day implement strategies of social reproduction, care and protection of the lives of its members. However, after adverse decisions were taken by the States, these daily practices of cross-border habitability were disrupted in many ways due to dynamics of closures (total and partial) and openings (total and partial) of the formal steps that people used to use to solve their daily lives. This thesis seeks to analyze and understand how, in spite of all this, family social reproduction was configured and sustained, and, at the same time, to register ruptures and discontinuities in the strategies designed and executed to defend what is fundamental: life and the possibility of a hopefully more prosperous present for its members.

In order to fulfill this purpose, a qualitative methodological strategy was designed to give prevalence to the narratives and interpretations that border communities make of their contexts and experiences. Interviews were conducted with families with different mobility trajectories along the border and non-participant observation exercises were carried out at key points for the circulation of people and goods in the territorial area. The main results show that families are key actors in the experience and production of the cross-border, since their practices, decisions and resources for the reproduction of social and daily life generate logics for the consolidation of a life that goes beyond the border demarcations of the States, This, in turn, is in a dialectical relationship with the symbolic artifices through which borders establish the basis for the identification of a “here” and a “there” or a “them” and an “us”, which complicates the forms of habitability and coexistence.

Key words: Families, social reproduction, daily life, border, cross-border

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN 1

CAPÍTULO I. CONTEXTO SOCIO-TERRITORIAL 10
1.1 Contexto socio-territorial de la región fronteriza Norte de Santander/Estado Táchira 11
1.2 Condiciones sociales, económicas y políticas de la región fronteriza Norte de Santander/Táchira 20
1.3 Entramado jurídico y sociopolítico de la consolidación de una región fronteriza entre Colombia y Venezuela 25
1.3.1 Economía, contrabando y violencia en la región fronteriza colombo-venezolana 31
1.4 Recorrido histórico de la movilidad de personas en Colombia y en su frontera con Venezuela, región Norte de Santander/Táchira 41
1.5 Medidas de cierres y aperturas de los pasos fronterizos formales y sus efectos la movilidad y reproducción social de las familias en la región fronteriza Norte de Santander/Táchira 57
1.5.1 El efecto de las medidas de cierres y aperturas de los pasos fronterizos formales en la vida cotidiana de las familias en la frontera colombo venezolana, región Norte de Santander/Táchira 62

CAPÍTULO II. MOVILIDAD, REPRODUCCIÓN SOCIAL Y DE LA VIDA COTIDIANA EN TERRITORIOS FRONTERIZOS 65
2.1 Aproximaciones a las movilidades en contextos de fronteras a partir del "*Mobility Turn*" 66
2.2 Sobre movilidades y fronteras: Reflexiones y debates centrales 75
2.3 Reflexiones sobre las múltiples movilidades en contextos de frontera 86
2.4 La seguridad como criterio fundante de las medidas y políticas de gobernanza – o gubernamentalidad - de las movilidades en las fronteras 93
2.5 Reflexiones teóricas en torno a reproducción social y de la vida cotidiana 97
2.5.1 Pensando la reproducción social desde la perspectiva del trabajo doméstico y de cuidados 101
2.6 Las familias, la reproducción social y la vida cotidiana 107
2.6.1 La familia, la reproducción social y lo cotidiano en contextos de fronteras 111
2.6.2 Entre lo transfronterizo y lo transnacional: Una lectura de las dinámicas familiares en contextos de frontera 119

CAPÍTULO III. El CAMINO METODOLÓGICO. LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA Y SU PERTINENCIA EN LOS ESTUDIOS DE MOVILIDADES Y FRONTERAS 123
3.1 Aproximaciones generales a la investigación cualitativa y su relevancia en los estudios sobre movilidades, familias y reproducción social en contextos de frontera 124
3.2 Experiencias de trabajo de campo, definición y acercamiento a las familias residentes en la frontera Norte de Santander/Táchira 128

3.3 Definición de familias e informantes clave: lo transfronterizo como eje transversal para la elección de sujetos participantes en la investigación 133
3.4 La entrevista y la observación como técnicas centrales en el análisis de los procesos de movilidad y de reproducción social de familias en contextos de frontera 139
3.4.1 Técnicas cualitativas para el análisis de la información obtenida durante el trabajo de campo en la región fronteriza Norte de Santander/Táchira 149
3.5 A manera de colofón: narrativas sobre los retos y dificultades en la realización del ejercicio investigativo 152

CAPÍTULO IV. "SOMOS SOBREVIVIENTES, NO CUALQUIERA VIVE EN LA FRONTERA". LAS (RE) ORGANIZACIONES FAMILIARES Y SUS PROCESOS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL Y DE LA VIDA COTIDIANA 155
4.1 Tipos de familias y estrategias familiares de reproducción social y de la vida cotidiana en el contexto de la frontera colombo -venezolana Norte de Santander/Táchira 156
4.2 La reproducción social y de la vida cotidiana de las familias en la frontera Norte de Santander/Estado Táchira 162
4.2.1 La dimensión social de la reproducción de las familias habitantes de la frontera Norte del Santander/Estado Táchira 164
4.2.2 Dimensión económica de la reproducción social y de la vida cotidiana de las familias fronterizas en el Norte de Santander/EstadoTáchira 195
4.2.3 Dinámicas de organización familiar fronteriza: entre lo transfronterizo y lo transnacional 200

CAPÍTULO V. "LA FRONTERA ES MI MEDIO DE VIDA" PRÁCTICAS Y CONDICIONES DE LA MOVILIDAD TRANSFRONTERIZA CON FINES DE REPRODUCCIÓN SOCIAL Y DE LA VIDA COTIDIANA 205
5.1 Estrategias de movilidad transfronteriza de las familias en la región Norte de Santander/Estado Táchira 205
5.1.1 Estrategias de movilidad transfronteriza con fines de subsistencia 211
5.2 Movilidad transfronteriza con fines de reproducción social 224
5.3 Cambios y continuidades en las movilidades de las familias en el contexto de la crisis multidimensional en Venezuela y los cierres y aperturas fronterizos. 229

CONCLUSIONES 236
BIBLIOGRAFÍA 249
ANEXOS i

ÍNDICE DE TABLAS, FIGURAS Y CUADROS

CAPÍTULO I

Figura 1.1. Ámbito territorial de la investigación 13
Figura 1.2. Movilidades y ofertas de servicios en La Parada 16
Figura 1.3. Movilidades en el Puente Internacional Simón Bolívar..... 17
Figura 1.4. Carrulleros/Maleteros/as, y gandolas (tractomulas de carga). Imágenes de la reapertura fronteriza en el PISB. 17
Figura 1.5. Tránsito por El Escobal y por el paso fronterizo del Puente Francisco de Paula Santander 19
Tabla 1.1.Condiciones socioeconómicas en el Departamento del Norte de Santander (Colombia) y en el Estado Táchira (Venezuela)……22
Figura 1.6. Venta de cigarrillos en el espacio público del centro de Cúcuta..... 35
Figura 1.7. Venta informal de gasolina en las calles de Cúcuta 37
Figura 1.8. Pimpinas de gasolina y sistema rudimentario de tanqueo de vehículos..... 39
Figura 1.9. Colombianos/as deportados cargando sus enceres para atravesar el río Táchira con destino Cúcuta y su área metropolitana 48
Figura 1.10. Imágenes de la deportación y del despojo en la frontera Norte de Santander/Táchira año 2015 49
Cuadro 1.1. Cronología de las crisis diplomáticas, cierres y aperturas de los pasos fronterizos formales 60

CAPÍTULO II

Cuadro 2.1. Familias habitantes de la Región Norte de Santander/Estado Táchira 121

CAPÍTULO III

Cuadro 3.1. Tipos de familia con dinámicas transfronterizas en la frontera Norte de Santander/ Estado Táchira 136
Cuadro 3.2. Muestra de familias fronterizas de la región Norte de Santander/ Estado Táchira 138
Cuadro 3.3. Contexto geográfico y ejes temáticos de observación en lugares centrales para la movilidad y la reproducción social familiar en la Frontera Norte de Santander/Táchira 141
Cuadro 3.4. Temas centrales para la entrevista a familias con dinámicas transfronterizas en la región Norte de Santander/Táchira 144
Cuadro 3.5. Tipos de familia entrevistada e información relevante de los/as informantes 145
Cuadro 3.6. Temas centrales de conversación con comerciantes de la frontera Norte de Santander/Táchira 148

CAPÍTULO IV

Cuadro 4.1. Tipos de familia con relación a su configuración y a sus movilidades..... 159
Cuadro 4.2. Características y organización de las familias incluidas en la reflexión..... 161
Cuadro 4.3. Elementos de las trayectorias migratorias de las familias migrantes y retornadas entrevistadas..... 166
Cuadro 4.4. Línea de tiempo de las movilidades de la Familia Rincón 168
Cuadro 4.5. Características de la familia Rincón en distintas fases del proceso migratorio 169
Cuadro 4.6. Línea de tiempo de las movilidades de la Familia Cantillo..... 170
Cuadro 4.7. Características de la familia Cantillo en distintas fases del proceso migratorio 171
Cuadro 4.8. Línea de tiempo de las movilidades de la Familia Rosas 173
Cuadro 4.9. Características de la familia Rosas en distintas fases del proceso migratorio 173
Cuadro 4.10. Línea de tiempo de las movilidades de la familia Escobar..... 175
Cuadro 4.11. Características de la familia Escobar en distintas etapas del proceso migratorio 176
Cuadro 4.12. Características de la familia López en distintas fases del proceso de retorno..... 185

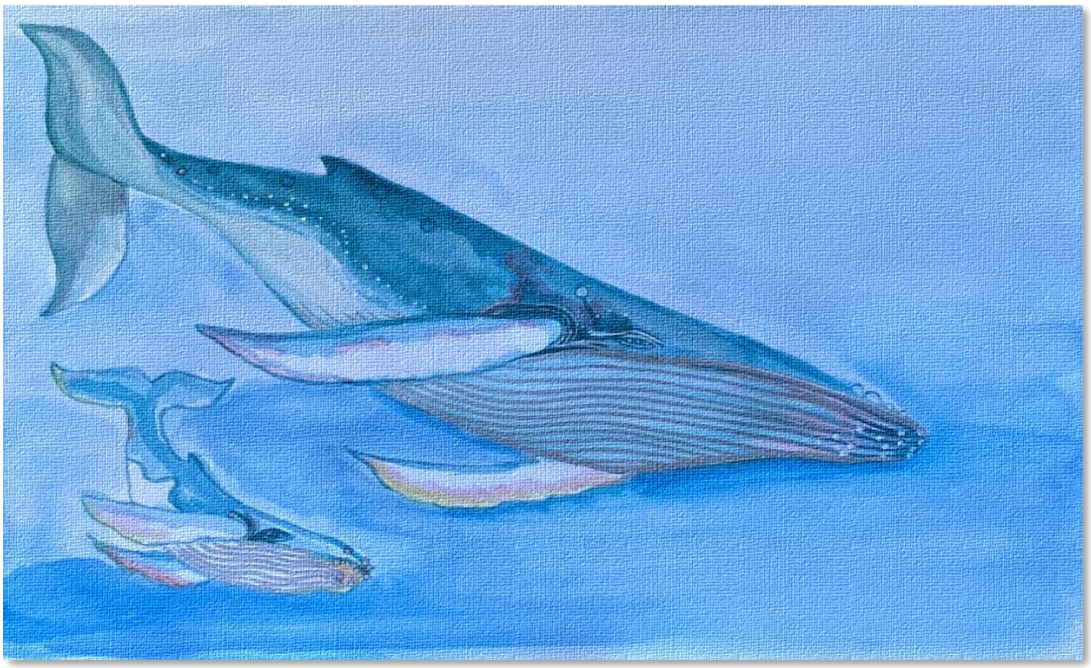
CAPÍTULO V

Cuadro 5.1. Estrategias de movilidad transfronteriza para la reproducción social y de la vida cotidiana en la frontera Norte de Santander/Estado Táchira 209
Cuadro 5.2. Tipos de condiciones que inciden en la movilidad transfronteriza..... 211
Cuadro 5.3. Condiciones de movilidad para el reclamo de apoyo por parte del gobierno venezolano 217
Cuadro 5.4. Condiciones de movilidad para la compra de alimentos y otros productos de la canasta básica..... 221
Cuadro 5.5. Condiciones de movilidad para acceso a educación..... 227

ANEXOS

Anexo 1. Glosario..... i
Anexo 2. Estrategias de reproducción social familiar: dimensión social ii
Anexo 3. Prácticas de movilidad transfronteriza con fines de subsistencia vi
Anexo 4. Prácticas de movilidad transfronteriza con fines de acceso a salud, educación y trabajo x
Anexo 5. Resumen de categorías..... xii

Una ballena es un país de fronteras difusas,
un país que no aparece en los mapas […] Las ballenas también son una casa.
Zapata, I. (2020). *Una ballena es un país*. Almadia



Albamar, 2025

INTRODUCCIÓN

Desde el Estrecho de Gerlache, en la Antártida miles de ballenas yubarta o jorobadas inician su migración hacia el hemisferio ecuatorial, cuya línea cruzan para tener a sus hijos. Estas movilidades inician en abril, y entre julio y noviembre arriban a Bahía Málaga, Gorgona, y Ensenada de Utría donde se ubican las salas cuna de las ballenas del Pacifico colombiano. Hasta ahí habrán recorrido por lo menos 8.300 kilómetros con los ballenatos en sus vientres y sorteando toda clase de peligros en el mar. Nacerán pequeñas ballenas y sus madres les cuidarán y les enseñarán lo necesario para sobrevivir en las profundidades marinas. Una ballena yubarta puede medir aproximadamente 18 metros y llega a pesar hasta 45 toneladas, entonces sí, tiene toda la posibilidad de ser un país cuyas fronteras difusas están hechas para el cuidado de sus crías y de su manada que más bien es su familia (Muñoz, 2022).

Para el momento de cerrar y defender esta tesis, una cifra considerable de ballenas jorobadas estará llegando a los mares del pacífico en Colombia para dar a luz a sus ballenatos y llenar al planeta de vida y de cantos que a lo lejos escuchan los turistas. Cuando se termine la tesis y tal vez antes de ser presentada, Aisha abandonará el vientre de su madre, esa mujer que la sostuvo y la alimentó por nueve meses para conocer el mundo y ser parte de una familia migrante desde Venezuela que la anhela y la espera con mucho amor. Para los días en que se puedan conocer los resultados de esta investigación, Meiri habrá juntado todas sus fuerzas para salir a luchar en las trochas y en el Puente Internacional Simón Bolívar para darle de comer a sus hijos y para que desde su activismo ni una más sea víctima de abuso, de explotación o de trata. Cuando finalice este proceso, se espera que Lucy, joven colombiana retornada desde Venezuela encuentre la esperanza al final del arcoíris y que por fin la vida le sonría bonito.

Las más de las veces las movilidades humanas, comparten con las migraciones de otros animales no humanos el objetivo de reproducción de la vida a través del cuidado. A partir de esas necesidades se establecen una serie de estrategias y de prácticas que buscan garantizar que los miembros de los grupos familiares no solo tengan lo necesario para vivir sino también los recursos y herramientas importantes para posicionarse en la sociedad. Las familias fueron aquí unidades de análisis porque gran parte de las dinámicas de reproducción de lo social se da en el marco de la pertenencia a un grupo familiar y las fronteras son, en este caso, espacios en los que estas encuentran asidero, refugio, posibilidades y

oportunidades de avanzar hacia el cumplimiento de objetivos concretos, en medio de situaciones que no siempre son favorables. Si bien se acepta que no en todos los casos las familias funcionan como núcleos de cuidado y en ocasiones algunos de sus integrantes prefieren salir de lógicas de violencia o exclusión en su interior, para el caso que concierne a esta investigación las familias fueron el centro y el motor de las luchas y resistencias cotidianas que hicieron posible el sostenimiento de la vida, incluso en momentos difíciles ocasionados por las decisiones políticas de los estados y otras circunstancias de orden estructural.

Es necesario plantear desde este apartado introductorio algunas precisiones sobre la elección de conceptos que sustentan las líneas argumentales de este estudio. La primera de ellas es la decisión de enfatizar en la movilidad como categoría abarcadora de otras tipologías de movimiento que obedece a dos razones principales: La primera de ellas es que en contextos fronterizos los desplazamientos de la población son diversos y plurales, por lo que se incluyen los que tienen como finalidad un cambio de residencia o los que se ejercen de forma más rutinaria para la realización de actividades concretas. La segunda implica un posicionamiento teórico pues uno de los pilares analíticos de la investigación es el giro de la movilidad, cuyos postulados la entienden como una práctica social que va más allá de los desplazamientos hacia uno o varios puntos, y que implica una serie de condiciones materiales y simbólicas que los moldean y los resignifican.

Igualmente, es necesario hacer claridades sobre la articulación y también en la distinción que existe entre las categorías de reproducción lo social y de la vida cotidiana entendiendo que son complementarias y centrales para el análisis. Por un lado, la primera hace referencia a los procesos que permiten la continuidad de las relaciones y el orden sociales. Esto implica no solo un componente biológico sino también la reproducción de la fuerza de trabajo, de instituciones, de sistemas de valores y costumbres, entre otros.

Por su parte, la reproducción de la vida cotidiana se ubica en una escala microsocial que remite a las prácticas y experiencias a partir de las cuales los individuos y las familias resuelven su día a día. La intersección de ambos procesos se da porque lo cotidiano es una dimensión de lo social; es por medio de tareas como los cuidados, el trabajo doméstico, la organización de roles en las familias, que se conservan las condiciones materiales y simbólicas que sostienen al orden social aun y con sus contradicciones. Además, la reproducción de los social contiene situaciones que no cambian estructuralmente, mientras

que, lo cotidiano, a pesar de ser rutinario sí tiene sus transformaciones leves o moderadas dependiendo de distintas circunstancias.

En este orden de idas, el presente trabajo de investigación intenta responder cómo se han configurado y sostenido las dinámicas de movilidad y las estrategias de reproducción social y de la vida cotidiana[1] de los habitantes de la región fronteriza Norte de Santander/Estado Táchira. A manera de supuesto se planteó que incluso en medio de situaciones críticas tanto en Colombia como en Venezuela, la movilidad transfronteriza de la población es un mecanismo clave para la reproducción de lo social en diferentes ámbitos: individual, familiar, laboral, educativo e incluso cultural. Incluso, durante los períodos de cierres y aperturas e inestabilidad las familias se organizaron de tal forma que se apropian de las fronteras y aprovechan los recursos de ambos lados, aunque estos sean cada vez más limitados y las condiciones más precarias.

Entonces las estrategias familiares de reproducción social y de la vida cotidiana se entienden como la disposición de una serie de recursos y prácticas a partir de las cuales se resuelven las necesidades y las limitaciones que aparecen en la cotidianidad y que de una u otra manera están atravesadas por unas condiciones y un contexto propio de la vida fronteriza. Se plantea además que la movilidad[2] de distintas características llámese migraciones, movilidad transfronteriza, retornos, está en el centro de estas estrategias implementadas por las familias y por ello, además de clasificarlas en las tipologías más comunes, se tuvieron en cuenta sus trayectorias o desplazamientos, en tanto incluso su organización están fuertemente influenciada por los desplazamientos de sus miembros, así por ejemplo, una familia migrante desde Venezuela puede pasar de ser nuclear a extensa

[1] La articulación de los conceptos dinámicas de movilidad y reproducción social implica que se tengan en cuenta distintos elementos asociados a la circulación, tránsito, cruce y habitabilidad en la frontera y a la reproducción de prácticas, usos y costumbres asociados a la vida cotidiana en estos espacios en los que distintos mecanismos de movilidad son fundamentales para que las familias puedan garantizar no solo sus condiciones materiales de existencia, sino también las condiciones simbólicas que les faciliten su posicionamiento en la estructura social.

[2] A lo largo del documento se enunciará de forma reiterativa el concepto de movilidad para hacer referencia a distintos tipos de movimientos que cuentan con trayectorias y finalidades diversas. El término "movilidad", en todo caso funcionará como una categoría que engloba desplazamientos que incluye los que implican un cambio de residencia (migraciones/retornos) y los que se dan de forma más rutinaria para resolver situaciones cotidianas como trabajo, compra de productos y artículos, entre otras, y que, para ello, requieren el cruce de fronteras (movilidades transfronterizas). Esta decisión responde a que, como se profundizará en los subsiguientes apartados, las fronteras son espacios que se configuran entre otras razones por los movimientos y prácticas de cruce que no necesariamente tienen como propósito cambiar de residencia, pero que de alguna manera generan una serie de condiciones importantes para la vida en el territorio.

debido a la adherencia de algunos miembros, igual sucede que con las ausencias se transforman las estructuras familiares.

Descripción del problema

Históricamente entre Colombia y Venezuela ha existido un marcado vínculo que se alimenta de las movilidades de personas y de mercancías a través de sus fronteras. Tras varias coyunturas (sociales, económicas y políticas) esta interconexión ha sufrido cambios notorios. Así pues, en épocas de bonanza petrolera en Venezuela que inició en los años 70 (del siglo pasado) y se extendió por lo menos hasta la primera década de los 2000, se dio un incremento de las migraciones de Colombia hacia el vecino país no solo por las posibilidades de empleo que esto representaba, sino por cuenta del conflicto armado e inestabilidad económica que amenazaban la tranquilidad de la población, fue así como el país vecino figuró como destino elegido por colombianos/as en búsqueda de mejores oportunidades de vida, siendo las zonas de frontera y ciudades como Caracas los principales polos de atracción[3].

Aunque no resulta fácil establecer con exactitud el número de entradas y salida en ambos países, debido a la relativa flexibilidad en los controles migratorios, sobre todo antes del cierre del 2015 decretado por Nicolás Maduro, y además, por los numerosos pasos ilegales o trochas por los que transitan miles de personas diariamente, las cifras disponibles evidencian que, en los últimos 10 años, las dinámicas de movilidad entre Colombia y Venezuela cambiaron a razón de la crisis multidimensional que atraviesa este país y a las medidas de cierre fronterizo que iniciaron en el 2015 y se extendieron hasta el 2022 -2023.

Para el año 2015 tras el aumento en los precios de la comida debido a la inflación y el desabastecimiento y dada la creciente inseguridad en las principales ciudades venezolanas, habrían salido 690.683 ciudadanos/as venezolanos/as, cifra que ascendió a 2.519.780 en el 2019 (Alvarado y Cornieles, 2020) y pasó a 7,1 millones en el 2022, siendo Colombia el principal país de receptor de migrantes y refugiados de esta nacionalidad pues concentra alrededor de 2,8 millones de personas. Esto sin contar la gran cantidad de colombianos/as

[3] Los censos de población de Venezuela revelaron que el número de colombianos residenciados en este país pasó de 45.969 en 1951 a 102.314 en 1970 (Bonilla, 2014). Entre 1980 y 1990, este país llegó a recibir por lo menos a 608.691 residentes colombianos/as en su territorio. En zona de frontera, específicamente para el 2011 se contaban 193.045 colombianos/as radicados/as en el Estado de Zulia y 138.952 en el Estado de Táchira, de los cuales el 59% contaban con doble nacionalidad (Álvarez de Flores, 2006; Rodríguez e Ito, 2016).

retornados/as (aproximadamente 845.000 según Newsroom Infobae, 2023) y también los/as deportados durante los primeros días del cierre fronterizo en agosto del 2015. Bogotá es la ciudad que recibió la mayor cantidad de población migrante venezolana con aproximadamente 500.000 personas, le siguen los departamentos de Antioquia (344.000), Norte de Santander (254.000), Valle del Cauca (193.000) y Atlántico (175.000), (Agencia de la ONU para los Refugiados- ACNUR en Colombia s.f.; CNN, 2022).

Con relación a las entradas y salidas en los principales puestos de control terrestre señalados con antelación las cifras de Migración Colombia evidencian que, para agosto del 2014, un año antes del cierre fronterizo decretado por Nicolás Maduro, se reportaron 42.831 entradas y salidas en el Puente Internacional Simón Bolívar (Cúcuta/San Antonio); al año siguiente en el mismo mes se reportaron 36.643 en el Puente Internacional Simón Bolívar. Es necesario tener presente que la medida de cierre inició y tuvo más fuerza y mayores consecuencias en la región Norte del Santander/Estado Táchira. Para agosto de 2016, cuando apenas se estableció la medida de apertura parcial únicamente para el paso peatonal las cifras son las siguientes: 23.548 entradas y salidas por el Puente Internacional Simón Bolívar (Boletines Anuales de Flujos Migratorios de Migración Colombia: 2017-2021).

Los números cambian drásticamente en los años subsiguientes. Así pues, para el 2017 se observa un aumento en las entradas y salidas con un total de 651.338 registros en el Puente Internacional Simón Bolívar (PISB), sin embargo, a partir del 2019 se observa una caída importante con 512.650 entradas y salidas registradas en el PISB para llegar a cifras significativamente bajas en el período pandémico total de las fronteras de ambos países, para entonces las cifras fueron las siguientes: en el año 2021 se reportaron 89.543 ingresos y salidas en el PISB. (Migración Colombia, 2017-2021).[4]

Tomando como referencia los datos anteriores y con el ánimo de ir definiendo las líneas que orientan la realización de este estudio son tres los elementos fundamentales que le dan contexto al problema a abordar, el primero de ellos son los cambios en la historia de movilidad entre Colombia y Venezuela, siendo el primero el principal país receptor de

[4] De acuerdo con un informe de la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela con respecto al Norte del Santander que "a lo largo del mes de septiembre se presentó el flujo diario más alto de todo el año: 23.774 ingresos y 22.878 salidas" (Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela, 2022, p. 5). Igualmente, la información sobre flujos de entradas y salidas en los puestos de control migratorio se encuentran disponibles en tablas de Excel y resúmenes ejecutivos en la página de Migración Colombia en la sección de Históricos Estadísticos por Años. https://www.migracioncolombia.gov.co/tema/historico-de-estadisticas-por-anos

migrantes venezolanos/as, el segundo, la crisis como realidad objetiva de inestabilidad, inseguridad material y desabastecimiento que atraviesa Venezuela por la cual miles de venezolanos/as han abandonado su país o circulan diariamente entre ambos países en búsqueda de servicios y productos esenciales para la vida y el tercero las políticas fronterizas de cierres implementadas desde el 2015 y levantadas en el 2022.

En consecuencia una de las principales razones que motivan la realización de la presente investigación es indagar cómo se han configurado, sostenido y/o re configurado las prácticas estrategias familiares de reproducción social que finalmente producen el espacio regional fronterizo colombo venezolano en Norte de Santander/Estado Táchira, con la finalidad de ampliar la discusión sobre las fronteras a partir de las dinámicas de movilidad de personas más allá de las migraciones y con ello pensar en estas no solo como espacios de control y gestión por parte de los Estados sino como producto de la interacción y la territorialización que generan quienes las circulan, transitan, cruzan y habitan.

Todos estos antecedentes condujeron a siguiente pregunta ¿cómo se configuran y se sostienen las dinámicas de movilidad y las prácticas reproducción social y de la vida cotidiana de las familias que habitan la frontera Norte de Santander/Táchira? Misma que se espera haber contestado a la luz de la vinculación entre las perspectivas teóricas centrales para este estudio y la información empírica obtenida en los procesos de recopilación de información que se expondrá de manera detallada a continuación.

Estrategia metodológica

La presente es una investigación de corte cualitativo en la que se buscó contar con las voces y las narrativas de quienes experimentan y habitan de distintas maneras las fronteras, teniendo en cuenta que este tipo de estudios priorizan la “búsqueda de significado y de sentido que les conceden a los hechos los propios agentes, y la forma en que viven y experimentan ciertos fenómenos” (Rodríguez y Valldeoriola 2009, p. 47). Dentro de la multiplicidad de actores que se vinculan a la región fronteriza se le otorga centralidad a las familias porque desde una perspectiva micro social se considera que es en su interior donde se configuran las estrategias y prácticas de reproducción social y de la vida cotidiana que finalmente configuran unas dinámicas de transfrontericidad que resultan de interés para el presente estudio.

Para estos efectos, propuso un estudio cualitativo de participantes voluntarios, los cuales fueron seleccionados con la técnica de bola de nieve. Teniendo en cuenta que la unidad de análisis son principalmente las familias y sus dinámicas de movilidad en la Frontera Norte de Santander/Estado Táchira, en el marco de los cierres y apertura de los pasos fronterizos formales, la información se extrajo a partir de las siguientes fuentes:

- Personas residentes en la frontera considerados como informantes clave con la finalidad de reconstruir sus trayectorias de movilidad y establecer un panorama en la zona.
- Familias fronterizas (migrantes y colombianas retornadas desde Venezuela residentes en Cúcuta y su Área Metropolitana, familias no migrantes residentes en la región en ambos lados de la frontera) para captar información sobre sus estrategias de reproducción social teniendo como principal eje articulador la movilidad transfronteriza como un recursos o posibilidad de vida.
- Documentos hemerográficos y registros gubernamentales, entre ellos: documentos oficiales expedidos por los Estados con respecto a la política migratoria; alocuciones o intervenciones presidenciales alrededor de la crisis multidimensional y las decisiones de gobierno frente a la situación; históricos estadísticos por años de Migración Colombia, los cuales fueron utilizados para describir el contexto socio-territorial de la investigación); notas periodísticas y registros fotográficos.

Se entrevistaron en total 21 familias: 11 migrantes desde Venezuela; 3 familias retornadas y 7 familias colombo-venezolanas habitantes a lo largo de toda su historia en la región, sobre todo en los municipios de Cúcuta y su área metropolitana (Norte de Santander/Colombia) y San Antonio y Ureña (Estado Táchira/Venezuela). Igualmente se sostuvieron conversaciones con comerciantes de la zona fronteriza y se llevó a cabo un ejercicio de observación directa en puntos nodales para la movilidad, el comercio y el intercambio transfronterizo como terminales, pasos de control migratorio, establecimientos comerciales, entre otros.

Vale la pena mencionar que el trabajo de campo a partir del cual se pudo recopilar la información relevante para el estudio se llevó a cabo entre septiembre de 2023 y septiembre del 2024. La implementación de los ejercicios de observación y diálogo con informantes clave estuvo mediada por estrategias de acercamiento a las comunidades como el establecimiento de puentes y espacios de diálogo con organizaciones que brindan soporte y

atención a población migrante y a las juventudes en las zonas fronterizas. Gracias a ello, fue posible contactar a las familias cuyas historias son el punto de partida que favoreció el análisis de las dinámicas de movilidad y de los procesos de reproducción social y de la vida cotidiana en el ámbito de interés para el estudio.

Finalmente, se quiere manifestar que desde este trabajo reconoce que ninguna investigación es un proceso lineal y claramente definido, por el contrario, se encuentra permeado por una serie de situaciones endógenas y exógenas que van resignificando las decisiones y las rutas tomadas. Esta tesis sobre movilidades, familias y fronteras no fue un proceso excepcionalmente neutral ni aséptico – lo cual no le resta rigurosidad y compromiso científico- por el contrario, estuvo atravesado por emocionalidades, afectos, frustraciones, pero también por lecciones aprendidas que se espera tengan su impacto en los espacios en los que se pueda conversar y discutir los temas que se ponen de relieve a lo largo del documento.

Organización de la tesis

Sobre la base de lo expuesto el presente documento se encuentra estructurado en cinco capítulos distribuidos de la siguiente manera:

Capítulo de contexto: En este capítulo se presenta un panorama de la situación social, política y territorial en la que se enmarca el objeto de estudio. La primera parte está dedicada a señalar la ubicación geográfica del ámbito territorial, es decir, los principales municipios de Norte de Santander y del Estado Táchira y las zonas de contacto fronterizo en los que se desarrolló la investigación. La segunda parte está enfocada en exponer las circunstancias socioeconómicas que condicionan la vida cotidiana de las familias y la tercera es una suerte de recuento cronológico de las decisiones políticas con relación a los pasos fronterizos y algunos efectos generales en la habitabilidad de las poblaciones.

Capítulo de marco teórico: En el apartado teórico se plantea una reflexión a partir de la intersección entre las categorías más importantes para el estudio como lo son: las fronteras las movilidades y los procesos de reproducción social familiar y de sostenimiento de la vida cotidiana de las familias fronterizas. La segunda parte, de este apartado es una apuesta hacia la reflexión acerca de los principales posicionamientos teóricos y elementos conceptuales que proporcionan recursos analíticos importantes para el abordaje de las familias y sus estrategias. El tercer subapartado incluye algunas consideraciones sobre cómo pensar y

observar las fronteras desde perspectivas analíticas que reconozcan la multidimensionalidad de las mismas.

Capítulo de consideraciones metodológicas: el contenido de este apartado es una exposición acerca del diseño metodológico que para este caso responde al de una investigación de muestra cualitativa en la cual se tuvo como criterio central las dinámicas transfronterizas familiares en los diferentes momentos en los que se decretaron medidas de cierre y apertura fronterizos de los pasos formales en la frontera Norte de Santander/Táchira. Para iniciar se proponen una serie de reflexiones alrededor de los estudios cualitativos y su pertinencia para el abordaje del fenómeno de interés. Seguidamente se describen las técnicas de recolección de información a implementadas, así como también la población participante y para cerrar se incluye una narrativa acerca de los desafíos y las limitaciones encontradas en el transcurso de la realización del trabajo de campo.

Finalmente, se incluyen los apartados de hallazgos que se dividen en dos grandes líneas temáticas: la primera consiste en la presentación de los tipos de familia y sus dinámicas de organización familiar en función de sus movilidades y de sus estrategias de reproducción social y de la vida cotidiana. La segunda está relacionada de manera específica con las movilidades familiares transfronterizas y las continuidades o cambios que se han experimentado en el contexto de los cierres y aperturas fronterizos.

En ese sentido, el cuarto capítulo del presente documento tiene por título “Las (re) organizaciones familiares y sus procesos de reproducción social y de la vida cotidiana en la frontera colombo -venezolana Norte de Santander/Estado Táchira” en el que cual se exponen en primer lugar los distintos tipos de familias con las cuales se tuvo contacto durante la elaboración de la investigación y en segundo lugar se comentan sus principales estrategias de resolución de sus necesidades cotidianas.

El cierre de los hallazgos de la investigación es una presentación de las condiciones (sociales, culturales, de infraestructura) que configuran los ejercicios de movilidad transfronteriza de los miembros de las familias entrevistadas. Igualmente se exponen los principales cambios y continuidades que en términos de movilidad transfronteriza para la reproducción social y de la vida cotidiana han experimentado las familias en el contexto socio económico y político caracterizado por la crisis multidimensional en Venezuela y por las medidas de cierre y apertura fronterizos.

CAPÍTULO I. CONTEXTO SOCIO-TERRITORIAL

Introducción

El presente es un ejercicio de contextualización a partir del cual se pretende ubicar en un ámbito social, temporal y territorial la investigación que tiene como objetivo analizar las dinámicas de movilidad y los procesos de reproducción social de las familias fronterizas habitantes de la región Norte de Santander/Táchira en el marco de las medidas de cierres y aperturas de pasos fronterizos formales en el período 2015-2024. Para ello, se ha planteado la siguiente estructura a) contexto socio-territorial de la región fronteriza; b) recuento histórico de la movilidad de las familias; y c) reflexión sobre medidas de cierres y aperturas de los pasos fronterizos formales y sus efectos en las dinámicas de movilidad y de la reproducción social.

En este sentido, en el primer apartado se incluye una descripción del contexto territorial en el que se analizarán los procesos de movilidad y de reproducción social de las familias fronterizas, así como también algunos indicadores que dan cuenta de las circunstancias sociales y económicas que imperan en la región y en medio de las que se desarrolla la vida cotidiana. Para ello, se expondrán datos sobre la situación económica y de las condiciones sociopolíticas que tienen lugar en el territorio, como por ejemplo cifras sobre empleo/desempleo, pobreza, formalidad/informalidad laboral, principales actividades económicas, actividades comerciales, apuestas hacia la integración fronteriza etc., sustentados en información estadística publicadas por instituciones públicas y privadas, así como en otras fuentes bibliográficas. Con ello, se espera recrear el panorama en el que se desarrollan formas de movilidad y de reproducción social individuales y colectivas.

La segunda sección es una aproximación hacia las dinámicas de movilidad que han existido y aún permanecen esta región fronteriza colombo-venezolana a partir del recuento de diferentes coyunturas que impactaron de múltiples maneras las condiciones de habitabilidad de las familias en la región Norte de Santander/Táchira. Para ello, se retomaron cifras ofrecidas por los registros administrativos de Migración Colombia sobre flujos de entradas y salidas en los puestos de control fronterizo de los puentes Francisco de Paula Santander que conecta a Cúcuta (Norte de Santander, Colombia) con Ureña (Estado Táchira, Venezuela) y el Puente Internacional Simón Bolívar que conecta al municipio de Villa del

Rosario – área metropolitana de Cúcuta (Norte de Santander, Colombia) con San Antonio (Estado Táchira, Venezuela). Igualmente, se consultaron estudios realizados por investigadoras/es para dar cuenta de la movilidad histórica en este espacio fronterizo y notas de prensa en las que se evidencian las continuidades o las disrupciones en la movilidad de las poblaciones en la frontera.

El cierre de este ejercicio de contextualización contiene una exposición de situaciones cruciales relacionadas con las medidas gubernamentales de cierres de los pasos fronterizos formales como políticas de seguridad y control en la frontera colombo venezolana. Junto a ello, se revisaron los posibles efectos que estas decisiones han tenido en las movilidades y en la cotidianeidad de las familias. Para ello, se recopiló información de fuentes documentales (documentos oficiales, notas de prensa, artículos académicos), así como también de las notas de observación en puntos clave para la movilidad como los pasos de control fronterizo y zonas aledañas y de las conversaciones informales sostenidas con otros actores parte de las dinámicas del territorio.

1.1 Contexto socio-territorial de la región fronteriza Norte de Santander/Estado Táchira

Lo que se entiende como frontera colombo-venezolana es esa gran extensión de tierra que comprende al menos 2.219 km en los que habitan alrededor de 12 millones de personas en cuatro estados venezolanos (Zulia, Táchira, Apure y Amazonas) y siete departamentos colombianos (La Guajira, Cesar, Norte de Santander, Boyacá, Arauca, Vichada, Guainía)[5]. Sin embargo, el ámbito territorial de interés para el presente estudio es el comprendido por la región fronteriza Norte de Santander/Estado Táchira. Entre ambas geografías confluyen del lado colombiano 10 municipios fronterizos (El Carmen, Teorama, Convención, Tibú, Puerto Santander, Cúcuta, Villa del Rosario, Ragonvalia, Herran y Toledo) y del lado venezolano ocho municipios (Rafael Urdaneta, Pedro María Ureña, Lobatera, Ayacucho,

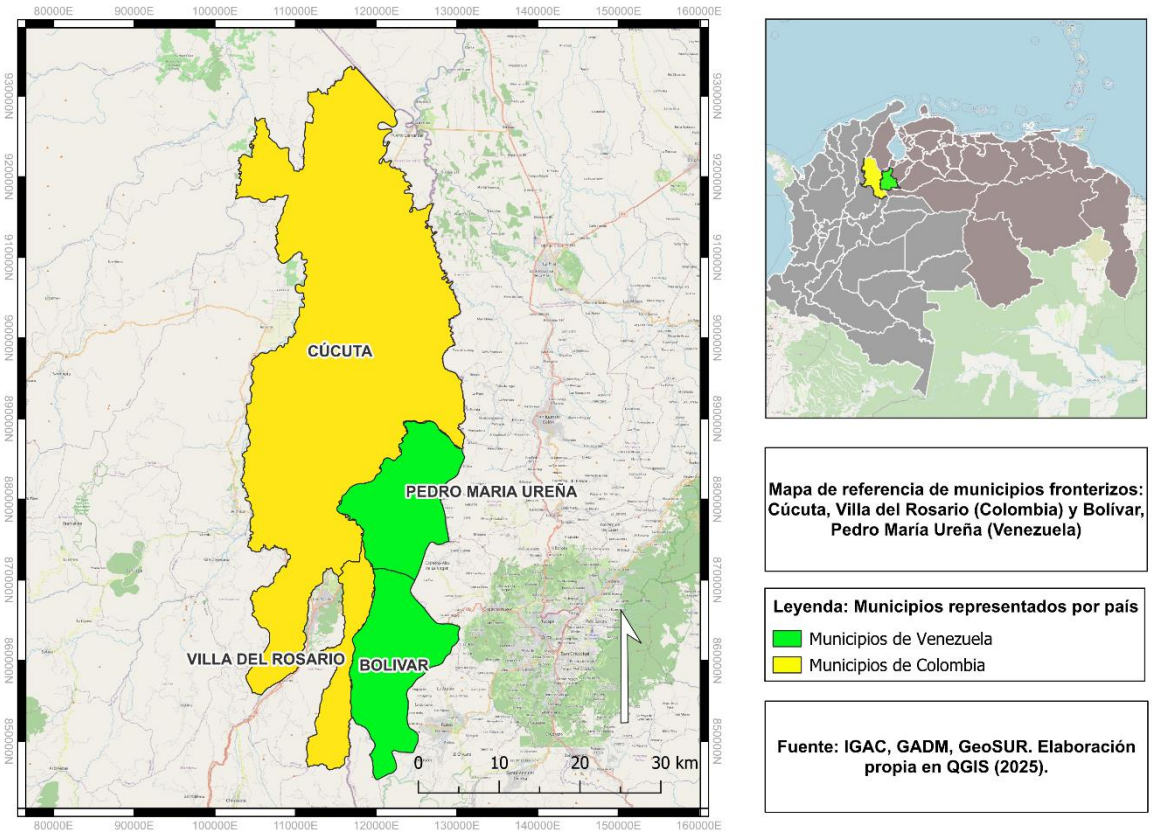
[5] En todo este territorio se cuenta con seis pasos fronterizos formales: Paraguachón (Maicao - La Guajira y Maracaibo - Estado Zulia); El Puente Internacional Simón Bolívar (Villa del Rosario - Norte de Santander y San Antonio – Estado Táchira); el Puesto Migratorio Unión (Puerto Santander -Norte de Santander y Boca de Grita, Estado Táchira); el Puente Francisco de Paula Santander (Cúcuta - Norte de Santander y Ureña – Estado Táchira); Puente Internacional José Antonio Páez (Arauca – Colombia y Apure – Venezuela) ; Puerto Fluvial de Puerto Carreño.

Bolívar y García de Hevia). De forma más concreta, el área de atención de este estudio la conforman Cúcuta y su área metropolitana (Departamento del Norte de Santander) y las ciudades de San Antonio y Ureña en el Estado Táchira, del lado venezolano de la frontera. Esta zona está naturalmente dividida por el Río Táchira y materialmente conectada por el Puente Internacional Simón Bolívar (conecta a Villa del Rosario con San Antonio) y el Puente Internacional Francisco de Paula Santander (conecta a Cúcuta con Ureña).

Cúcuta es la capital del departamento de Norte de Santander y se encuentra ubicada al nororiente de Colombia, junto a la cordillera oriental de los Andes en proximidades con el Estado de Táchira en Venezuela, cuenta con un área urbana de 64km cuadrados y una población de 777.106 habitantes. Su participación económica más influyente está en la industria manufacturera en la producción textil y de calzado y en el sector servicios. Por su parte, Villa del Rosario es igualmente un municipio del Norte del Santander, es el primero que se encuentra al ingresar a Colombia desde Venezuela por este departamento. Cuenta con una población de 112. 798 habitantes y fue declarado patrimonio cultural de la nación, mediante la ley 2270 del 23 de septiembre de 2022.

Del lado venezolano, San Antonio es la ciudad capital del municipio de Bolívar en el Estado Táchira (Venezuela), es un lugar de tránsito obligatorio entre San Cristóbal, capital del Táchira y Cúcuta, y se encuentra conurbado con esta ciudad colombiana, por lo cual está estrechamente conectado con su área metropolitana. Ureña es la capital del municipio Pedro María Ureña del Estado Táchira, ubicado al oeste de Venezuela, hace parte del eje fronterizo San Antonio/Ureña que conecta a Venezuela con Colombia por medio de su conurbación con Cúcuta. En sus tiempos de bonanza fue una ciudad próspera para la industria y para el comercio fronterizo.

Figura 1.1. Ámbito territorial de la investigación



Fuente: elaboración propia

De acuerdo con Albornoz (2017), este ámbito territorial transfronterizo ubicado entre el Norte de Santander/Táchira se caracteriza por:

> 1) la alta conurbanización de la ciudad de Cúcuta (ciudad fronteriza de Colombia y capital del departamento Norte de Santander) que se extiende hasta las ciudades de Ureña y San Antonio (municipios de la frontera venezolana); 2) inversiones empresariales y 3) servicios educativos y recreativos (Jiménez, 2015); pero también son zonas olvidadas por parte de los gobiernos centrales (Ramírez, 2006; Otálvora, 2003; Bustamante & Caraballo, 2005). (p.35)

Esto tiene como principal implicación que exista un efecto espejo en el que se reflejan los avances y retrocesos de un lado en el otro lado de la frontera. Tras el deterioro económico en Venezuela y el resquebrajamiento de las relaciones entre ambos países – que actualmente se encuentran en términos más conciliadores- la actividad comercial otrora de gran impacto ha sufrido notorios altibajos, sin embargo, la movilidad de personas y las economías de supervivencia en el espacio público persisten y son parte fundamental del panorama territorial. De manera concreta, los municipios de Cúcuta/Ureña y Villa del Rosario/San Antonio se caracterizan por ser centros poblados urbanos asociados a la configuración de un sistema metropolitano binacional entre el Estado Táchira y el Norte del Santander a través

del cual circula el 80% de la relación comercial entre Colombia y Venezuela, a su vez es este flujo comercial está condicionado por la fluctuación en las tasas de cambio y por las complejas relaciones diplomáticas de los Estados, sin embargo, el comercio es uno de los factores más importantes de conexión entre ambos países y el resto de América del Sur, lo cual en su momento, favoreció la consolidación de mercados laborales, vías e infraestructura que dinamizan la movilidad de personas y de mercancías (González, 2019; Jiménez, 2008).

La infraestructura material que rodea este ámbito fronterizo a pesar de las difíciles circunstancias ha comunicado históricamente a las comunidades que habitan el territorio. Así pues, el Puente Internacional Simón Bolívar (en adelante PISB), es un punto de conexión importante entre Colombia y Venezuela, pensado para incentivar el intercambio comercial y la circulación de personas y de mercancías. Actualmente es uno de los corredores más importantes de la migración procedente desde Venezuela y, por tanto, un centro de control territorial y poblacional de mucha relevancia.

El PISB es la construcción más grande que conecta al Norte de Santander con Táchira. Del lado colombiano se encuentra ubicado en las inmediaciones de La Parada (Villa del Rosario) y funciona en un horario de 5:00 de la mañana a 8:00 de la noche (huso horario colombiano) en el que hacen presencia distintas instituciones que cumplen con finalidades concretas: a) controlar la afluencia de personas: Servicio Administrativo de Identificación, Migración y Extranjería (SAIME), Policía Migratoria (Venezuela), Migración Colombia (lado colombiano); b) vigilar el intercambio o legalización de mercancías: la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales - DIAN y la Dirección de Gestión de Policía Fiscal y Aduanera – POLFA (Lado colombiano) y el Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria – SENIAT (lado venezolano) y c) garantizar la seguridad en el territorio: Policía Nacional de Colombia y la Guardia Nacional Bolivariana en Venezuela.

Asimismo, durante el tránsito por el puente hay una importante visibilidad de las señalizaciones institucionales, específicamente de organismos estatales y de organizaciones de asistencia humanitaria relacionadas con los servicios migratorios y de protección internacional (ej. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados – ACNUR), y también de posicionamientos contra la xenofobia y a favor de la inclusión de población LGBTI entre otras. En particular, La Parada se caracteriza por contar con zonas de aglomeración y actividad comercial formal e informal; es un sector inicialmente residencial, pero debido a la intensa movilidad entre Colombia y Venezuela tiene una amplia y diversa

oferta de servicios de comercio y de transporte que refuerza las dinámicas de transterritorialidad presentes en la región fronteriza Norte de Santander/Táchira.

De acuerdo con un informe realizado por el Semillero de Migraciones y Fronteras de la Universidad del Rosario y la Fundación Horizonte de Juventud, en su momento, La Parada se configuró como un centro de acopio de mercancías y de prácticas comerciales lo cual explica la presencia de bodegas, establecimientos (supermercados, tiendas de abarrotes) y casas de cambio de divisas mayormente utilizada por quienes acostumbraban a comprar y vender sus productos (sobre todo los subsidiados por el Estado venezolano y los producidos por la industria textil y de calzado colombiana) y servicios en esta zona de frontera, aprovechando los beneficios de la economía petrolera. (Ordóñez, Ramírez, Cifuentes, Maldonado, y Mendoza, 2020)

Actualmente, un recorrido por este barrio de Villa del Rosario permite observar cómo las prácticas económicas se encuentran sectorizadas dependiendo de las necesidades de la población, sobre todo la que se encuentra en situación de movilidad. Sobre la autopista internacional desde donde inicia el PISB, a un costado de la calle, en andenes o en parqueaderos improvisados por los conductores para atraer a los/as usuarios y algunos hoteles se ubican las terminales de transporte sobre todo informales hacia Rubio, Capacho, San Cristóbal, entre otros municipios del Estado Táchira.

Igualmente, la venta informal de diferentes productos tales como golosinas, cigarrillos, uno que otro artículo de la canasta alimentaria y tarjetas sim de operadores colombianos para facilitarle la comunicación a quienes desde Venezuela entran al país con diferentes propósitos hacen parte de la organización socio espacial de La Parada. Más hacia adentro de La Parada, especialmente en su calle principal, se encuentran las casas de cambio de divisas que funcionan hoy para la compra y venta de dólares y pesos colombianos teniendo en cuenta la dolarización de facto que opera en Venezuela, así como también los establecimientos comerciales de ventas de productos alimenticios o para la producción agrícola y cuidado de animales[6].

[6] Información tomada de las notas de diario de campo de la autora, octubre, 2023

Figura 1.2. Movilidades y ofertas de servicios en La Parada

Nota: fotografías tomadas en La Parada, el 10 de enero del 2023. Archivo Fotográfico de la Autora

Antes e incluso durante los primeros días de la entrada en vigor de la orden de reapertura para el tránsito peatonal y vehicular en enero del 2023 se diversificaron los servicios de custodia de equipaje, de alquiler de baños, y de realización de procedimientos migratorios como el –"check-mig"[7], un trámite obligatorio para quienes entran y salen de Colombia. Asimismo, todavía había presencia los/as "maleteros/as" o "carrulleros", es decir, transportistas de cargas pequeñas y medianas a través del PISB y mototaxistas, todo esto en el marco de informalidad que impera en la zona. En la actualidad, este panorama ha sufrido algunas transformaciones, pues conforme avanza el tránsito vehicular (especialmente de autobuses de transporte público y tractomulas) en los pasos fronterizos formales, los servicios de transporte y de comercio informal van perdiendo relevancia en la medida que disminuye el uso de vehículos como motos y bicicletas, así como las transacciones con las personas que facilitan la carga de productos a través del puente o por los pasos ilegales (como

[7] El Check Mig es un formulario digital dispuesto por Migración Colombia para que los/as viajeros/as (nacionales o extranjeros/as) que deseen entrar o salir del país carguen desde la página de esta institución información relevante sobre sus movilidades, tales como: itinerarios, motivos del viaje, puestos de control para ingreso y salida, entre otros.

los trocheros[8]) debido a que actualmente es posible tomar autobuses y taxis desde el centro de Cúcuta que ingresen directamente y sin inconvenientes hasta San Antonio.[9]

Figura 1.3. Movilidades en el Puente Internacional Simón Bolívar

Nota: Foto tomada en el PISB el 10 de enero de 2023. Archivo fotográfico de la autora.

Figura 1.4. Carrulleros/Maleteros/as, y gandolas (tractomulas de carga). Imágenes de la reapertura fronteriza en el PISB.[10]

Nota: foto tomada en el PISB, el 10 de enero del 2023. Archivo fotográfico de la autora

En otro extremo de la vasta región fronteriza colombo-venezolana del Norte de Santander/Estado Táchira se encuentra la zona de frontera conformada por Cúcuta/Ureña, cuyo eje articulador de la movilidad se encuentra en el Puente Internacional Francisco de Paula Santander que inicia en el sector de El Escobal y conecta ambos centros urbanos en

[8] Transportistas en los pasos informales o trochas

[9] Información tomada de las Notas de diario de campo, octubre, 2023

[10] El oficio de los maleteros ha sido cada vez más desplazado con la apertura total de la frontera toda vez que se pueden transportar las mercancías en carros, buses y camiones.

una serie de dinámicas transfronterizas que de alguna manera se diferencian de Villa del Rosario/San Antonio al no contar con la misma intensidad en las movilidades y en las aglomeraciones para la oferta de servicios e intercambios comerciales. Si bien persisten prácticas económicas asociadas a la informalidad y a la venta ambulante de alimentos, artículos y tarjetas sim de origen colombiano, la ocupación del espacio y la afluencia de la movilidad no cuenta con la magnitud de lo observable en las inmediaciones del PISB.

Al tener una dinámica de movilidad y de intercambio comercial de menor impacto con relación a lo que sucede en La Parada, no son tan abundantes las actividades de cambio de divisas, o de ofertas de servicios (ejemplo: baños, custodia de equipajes, trámites). Asimismo, la relativa cercanía con el centro de Cúcuta les da a los habitantes del sector otras posibilidades de acceso al consumo de bienes y servicios diversos que no necesariamente están disponibles en el paso fronterizo. Igualmente, las publicidades y simbologías relacionadas con asuntos migratorios (asistencia por parte de organizaciones, orientación para trámites migratorios etc.) no proliferan de la misma manera que en el PISB porque al parecer, sobre todo con la reapertura fronteriza, la movilidad está muy asociada a fines de sobrevivencia cotidiana, es decir, se trata de población que se mueve entre ambos países para abastecerse de productos o artículos imprescindibles para la reproducción de la vida[11].

Durante el tránsito entre El Escobal y el Puente Internacional Francisco de Paula Santander se observan pequeños mercados de ventas de alimentos (frutas, verduras, harina, etc.) y puestos de ventas de comida típica de la región. Asimismo, la presencia de transporte público formal (taxis y autobuses que desde el centro de Cúcuta ingresan a Ureña) e informal como los "bicitaxis"[12] y mototaxistas que desde la estación de gasolina PDV abandonada que se ubica en la entrada a Ureña llevan y traen personas en dirección Cúcuta-Ureña-Cúcuta. Asimismo, la institucionalidad en esta zona cuenta con un gran despliegue de la fuerza pública sobre todo del lado venezolano con simbologías e instrumentos de vigilancia y control por parte de la Guardia Venezolana y el SENIAT -Venezuela- y la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales del lado colombiano. Asimismo, se visualizan las estaciones de la Policía Migratoria venezolana y de la oficina de Migración Colombia que con sus dispositivos gestionan la movilidad fronteriza sin que se experimente un control directo o excesivo sobre los desplazamientos, pues se trata de un paso abierto en el que las

[11] Información tomada de las notas de diario de campo de la autora, noviembre, 2023
[12] Transportistas que usan bicicletas para llevar y traer personas desde la entrada a Ureña hacia el centro del municipio.

autoridades no necesariamente obligan a reportar ingresos y salidas a menos que se quiera transitar hacia municipios por fuera de lo reconocido como ámbito fronterizo[13].

Figura 1.5. Tránsito por El Escobal y por el paso fronterizo del Puente Francisco de Paula Santander

Nota: Fotografías tomadas en el Escobal, 23 de abril de 2024. Archivo fotográfico de la autora.

La descripción de estos aspectos socio-territoriales de la movilidad y la ocupación del espacio fronterizo por parte de diversos actores tiene como principal propósito comprender el contexto que produce, pero que a la vez es producido por prácticas asociadas a la cotidianidad de la vida en la región fronteriza Norte de Santander /Estado Táchira. Las familias y habitantes de este territorio de frontera dependen de las alternativas y de las circunstancias de movilidad, trabajo y consumo que son posibles en este contexto, dadas las decisiones tomadas por los Estados y las respuestas que desde las comunidades se construyen para resolver su reproducción social.

Como consecuencia de los cierres y las aperturas de los pasos fronterizos en distintas coyunturas que se explicarán más adelante, la organización del espacio para la aglomeración de nichos comerciales informales o para dinámicas de movilidad peatonal y vehicular se ha constituido como una práctica central de resolución de lo fundamental para la existencia de familias que histórica o actualmente habitan los municipios que constituyen la región fronteriza en cuestión. En la actualidad, por ejemplo, ya no hay bicicletas que trasporten a

[13] Información tomada de las notas de diario de campo de la autora, noviembre, 2023

las personas desde el inicio del paso fronterizo al centro de Ureña. Este trabajo fue desplazado por los buses transfronterizos, lo cual denota cambios importantes en cómo los habitantes experimentan sus desplazamientos y organizan sus tiempos cotidianos.

Asimismo, la elección de sustentar esta descripción a partir de notas de campo y del registro fotográfico propio obedece a la necesidad de lograr una aproximación hacia las condiciones físicas, sociales y ambientales observables por la autora que no necesariamente se encuentran de manera explícita en otras fuentes y que se pueden considerar fundamentales para abordar más adelante los temas centrales del estudio.

1.2 Condiciones sociales, económicas y políticas de la región fronteriza Norte de Santander/Táchira

Las circunstancias sociales y económicas de los departamentos y los municipios que conforman la región fronteriza Norte de Santander/Estado Táchira traducidas en accesibilidad o limitaciones con relación a servicios y a condiciones de vida dignas son fundamentales para ubicar de manera más precisa los procesos de movilidad y de reproducción social de las familias en el marco de los cierres y las aperturas de los pasos de control fronterizos y la crisis multidimensional que en las últimas décadas ha calado profundamente en territorio venezolano. Para ello, en esta primera parte se incluirán datos tomados de fuentes censales y encuestas realizadas en ambos países, así como de bibliografía académica de expertas y expertos que durante años han estudiado con rigurosidad los distintos procesos y fenómenos sociales en esta frontera.

Para empezar, Norte de Santander es un departamento ubicado al nororiente de Colombia y cuenta con 1,346,806 habitantes en su territorio de los cuales el 48,8 por ciento son hombres y el 51,2 por ciento son mujeres. Su economía está sustentada en un mercado productivo de bajo impacto, basado en actividades que no generan gran rentabilidad sobre todo en el sector de servicios y comercio. De hecho, para el 2019 fue el segundo departamento colombiano con la tasa más alta de ocupación en comercio y reparación de vehículos (22,31%) y uno de los últimos en participación de la población ocupada en agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca (16,82%). (Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE, 2020-2021). En la misma línea de las cuestiones laborales, para el 2021 el Norte de Santander presentó una tasa de ocupación del 50,4 por ciento, cifra que aumentó a 52,8 por ciento en el 2022 y además se ubica entre los departamentos

colombianos con tasas de desocupación más altas con el 12 por ciento. Asimismo, la informalidad laboral hace parte de la realidad de los habitantes de este departamento en el que para el 2020 al menos el 70 por ciento de las personas trabajadoras lo hacían por cuenta propia o no tienen cotizaciones a salud ni a pensión en virtud del contrato celebrado con sus empleadores. En lo que condiciones de pobreza se refiere, entre el 2021 y el 2022 la pobreza multidimensional alcanzó una incidencia de 24,7 es decir que esta proporción de la población enfrentó carencias de manera simultánea en áreas como educación, la salud, entre otras, siendo la informalidad laboral, la ausencia de aseguramiento en salud o las barreras de acceso a este derecho los indicadores que presentan mayor privación. (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2021; Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2022).

De manera concreta, ciudades como Cúcuta y su área metropolitana donde se ubica Villa del Rosario, guardan las mismas tendencias generales del departamento, pues priman condiciones apremiantes en cuanto a empleo/desempleo, informalidad laboral y pobreza. De acuerdo con el informe de la Misión para el Empalme de las Series Empleo, Pobreza y Desigualdad (MESEP) del año 2012, citado por Albornoz (2016), 1,4 por ciento de los habitantes de Cúcuta vivían en la pobreza; la tasa de ocupación fue de 54% mientras que la desocupación mostró una tasa de 15,9%. En el 2019 al menos 21.49 (2% de la población) personas entraron en situación de pobreza extrema y 42.076 personas, es decir el 4,5 por ciento de la población total (1´032.024) estaba en situación de pobreza monetaria, siendo las variables trabajo informal (87,0%), bajo logro educativo (46%) y aseguramiento en salud (17,5%), las que presentaron mayor privación en los hogares. En cuanto al mercado laboral, la tasa del desempleo para el 2021 fue de 19,4 por ciento. Desagregados por sexos las cifras muestran que esta misma tasa es del 17,1 por ciento para hombres y del 22,3 por ciento para mujeres (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2020-2021; Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2012).

Con relación a la situación concreta del Estado Táchira en Venezuela, Albornoz y Mazuera (2015) con base en el último censo del Instituto Nacional de Estadística– INE- en el año 2011, afirman que este Estado ocupa la novena posición en los estados con mayor población en Venezuela con 1.168.908 de habitantes. Asimismo, cuenta con 316.457 hogares y 3,67 es el número promedio de personas por hogar, sumado a ello, el porcentaje de hogares con jefatura masculina es del 66 por ciento mientras que los de jefatura femenina

alcanzan el 34 por ciento. Respecto a los indicadores correspondientes al panorama laboral, el Táchira cuenta con una tasa de ocupación del 96,3 y una tasa de desocupación del 3,23, mientras que la tasa de inactividad llega al 32,8, siendo la población que ejerce tareas domésticas quienes tienen mayor participación en este rubro con 132.737 de personas encargadas del trabajo en el hogar, probablemente no remunerado. Respecto a los índices de pobreza los datos del Censo 2011 del Instituto Nacional de Estadística (INE) revelan que el 3,66 por ciento de los hogares en el Estado Táchira tienen déficit de servicios; el 13,42 por ciento están en pobreza y el 3,72 por ciento en pobreza extrema.

Sumado a ello, los resultados presentados por la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida - ENCOVI (Venezuela) evidencian que para el 2020 el 6,9 por ciento de hogares en Táchira habitaban viviendas, en condiciones inadecuadas en el 2021 esta cifra alcanzó el 7,6 por ciento. Con respecto a la accesibilidad a servicios públicos se encontró que el 2020 el 64,2 por ciento tenían problemas con este rubro; para el 2021 este porcentaje llegó a 76,4. Adicionalmente, el 62 por ciento de la población viven por debajo de la línea de la pobreza; los datos del 2021 muestran que esto aumentó significativamente al 93 por ciento. Con respecto al panorama laboral, los datos evidencian que hay una tasa de ocupación del 52 por ciento y del 6 por ciento de desempleo (Encovi, 2021).

*Tabla 1.1.*Condiciones socioeconómicas en el Departamento del Norte de Santander (Colombia) y en el Estado Táchira (Venezuela)

Departamento	Indicador socioeconómico	2011-2012	2021-2022
Norte de Santander (Colombia)	Pobreza	1,40%	24%
	Ocupación	54,60%	50%
	Desocupación	15,90%	12%
	Informalidad laboral	67%	70%
Estado Táchira (Venezuela)	Pobreza	13,42%	93%
	Ocupación	96,30%	52%
	Desocupación	3,23%	6%
	Informalidad laboral	Sin información	Sin información

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2011-2022), Banco de la República (2012) y de la Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida (2021-2022)

De forma específica, los datos socioeconómicos de la Encovi[14] para el municipio Pedro María Ureña, cuya capital es la ciudad de Ureña (colindante con Cúcuta-Norte de Santander), señalan que para el 2021 su población es de 44.605 de los cuales 49,46% son hombres y el 50,53% son mujeres. El 98% de la población encuestada vive por debajo de la línea de pobreza mientras que el 64% está en condición de pobreza extrema. Igualmente, el 100% de hogares encuestados manifestaron encontrarse en situación de inseguridad alimentaria y el 7,7% de niños menores de cinco años tienen un peso inferior a su edad, un indicador para tener en cuenta con respecto a la desnutrición infantil. Por su parte, la información estadística relacionada con indicadores socioeconómicos para el municipio de Bolívar, cuya capital es San Antonio (colindante con Villa del Rosario- Norte de Santander), demuestran que su población es de 52.439 personas, de las cuales 50,92% son hombres y 49,07% mujeres. El 98% de la población encuestada afirma estar en circunstancias de pobreza. Respecto a los hogares, 10,5% cuentan con viviendas inadecuadas; el 91% se encuentran en pobreza mientras que 63% vive por debajo de la línea de la pobreza extrema.

Todo lo anterior está enmarcado en un contexto más amplio de deterioro económico en Venezuela, lo cual ha afectado profundamente la capacidad adquisitiva de las familias, incluso para solventar sus necesidades básicas. Para el 2018, en Producto Interno Bruto venezolano había presentado una caída cercana al 40% en medio de una escasez galopante que no solo afectó al sector empresarial debido a la ausencia de materias primas y bienes de importación, sino también a la población en general que debe hacer malabares para obtener los recursos esenciales para la vida. Los ingresos petroleros ya no eran ni son suficientes para cubrir los gastos de la deuda externa adquirida en los tiempos de bonanza por lo que para mitigar el desequilibrio financiero desde la presidencia se decidió recortar hasta en un 76% las importaciones, generando una hiperinflación sin precedentes del 305,7 % en el 2022

[14] Ante la ausencia de información censal reciente o actualizada en Venezuela, pues el último censo fue realizado en el año 2011 por parte del Instituto Nacional de Estadística INE y teniendo en cuenta que el período a abarcar en esta investigación tiene corte 2015-2023, por las coyunturas que marcaron este lapso como lo fue la agudización de la crisis multidimensional y los cierres y aperturas fronterizos, se consideró como una fuente de mayor riqueza de información la Encuesta Nacional sobre Condiciones de Vida. El proyecto Encovi está liderado por profesionales de la Universidad Andrés Bello, quienes, al notar la poca voluntad de los gobiernos de ofrecer información sociodemográfica fiable, acordaron en 2014 diseñar la primera encuesta de este tipo y brindar un panorama de la sociedad venezolana a escala nacional. Los datos e indicadores más recientes por Estados y sus respectivos municipios están disponibles para el período 2020 y 2021 y corresponden a la encuesta realizada en el contexto pandémico y post pandémico cuyas dificultades los llevó a reducir su muestra de 6000 a 2.300 hogares, además de implementar un recorte de temáticas reduciéndolas a aspectos educativos, salud, migración, empleo, ingresos, desigualdad y programas sociales. Por lo tanto, la información incluida cuenta con estas limitaciones propias de la fuente, pero considero que son importantes y útiles para pensar en el contexto en el que se desarrollan las prácticas de movilidad y estrategias de reproducción social de las familias fronterizas en Norte de Santander/Táchira.

y la devaluación de la moneda que impactó fuertemente el poder adquisitivo de las familias venezolanas. (DW, 2023).

Hasta julio del 2023 el costo de la canasta alimentaria en Venezuela, para una familia compuesta en promedio por cinco personas alcanzó un valor de 511,20 dólares, sin embargo, el salario mínimo se mantuvo en 130 bolívares equivalentes a 4 dólares que solo alcanzan a cubrir el 0,8% de ese costo (Portafolio, 2023), una cantidad irrisoria frente al cúmulo de necesidades que se requieren cubrir en el entorno familiar, por lo cual el envío de remesas a Venezuela por parte de quienes han emigrado, las cuales se han duplicado entre el 2018 y el 2022 hasta llegar a los 4.200 millones de dólares (Luján, 2022), y la sobrecarga laboral en múltiples empleos han sido estrategias clave para responder a los afanes del día a día. Sumado a ello, la canasta ofrecida por los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) creados en el año 2016 como parte de un sistema de distribución de alimentos encuadrado en lo que se conoce como Misiones Sociales y que ha recibido todas las acusaciones de corrupción, de desincentivador de la producción local y de clientelismo, no está cumpliendo cabalmente con el propósito de proveer a las familias con alimentos de la canasta básica de forma constante y regular, sino que por el contrario ha mermado la frecuencia en la recepción de las cestas o cajas CLAP y la calidad de los productos, además que algunos/as beneficiarios han señalado la petición de cobros por parte de quienes se encargan de distribuir la ayuda (Pérez, 2019).

De conformidad con el panorama descrito a lo largo de este apartado, es inevitable preguntarse ¿De qué forma las familias transfronterizas se organizan para sobrellevar condiciones de vida tan complejas y apremiantes? ¿Qué estrategias hacen posible la reproducción social y de lo cotidiano en estos territorios donde es palpable la debilidad institucional y la ausencia de respuestas estatales para garantizar condiciones de vida digna y evitar la sobrecarga de lo reproductivo en las familias? Quizás sean preguntas que no se pueden responder a profundidad en este acápite, lo que sí es importante anticipar es que las circunstancias sociales y políticas que constituyen el contexto espacial en el que las familias fronterizas se desenvuelven, como la situación de desempleo e informalidad laboral, la pobreza, las crisis diplomáticas, el deterioro de la economía, son de mucha relevancia al momento de entender cómo se configuran las prácticas de interacción y territorialización en la frontera colombo venezolana a partir de las movilidades y la necesidad de resolver la vida. Por lo tanto, en el siguiente apartado se profundizará un poco más sobre las situaciones

adversas que en relación con la atmosfera social y política en territorio fronterizo colombo venezolana para así, lograr un acercamiento un poco más empírico hacia el vínculo que existe entre la movilidad y las estrategias de reproducción social implementadas por los habitantes de las fronteras.

1.3 Entramado jurídico y sociopolítico de la consolidación de una región fronteriza entre Colombia y Venezuela

Como suceden en otras fronteras alrededor del mundo, la frontera colombo-venezolana, sobre todo la región Norte de Santander/Estado Táchira está alejada de los núcleos económicos y de poder tanto en Colombia como en Venezuela, por lo que en general es una zona de muchas particularidades, y de gran complejidad y diversidad de procesos y fenómenos sociales que merecen toda la atención no solo por parte de las instituciones públicas o privadas, sino de la academia y de la sociedad civil que de alguna manera están supuestos -y dispuestos- a intervenir en estos territorios. Las condiciones propias del territorio fronterizo colombo-venezolano, las difíciles circunstancias es las que se desenvuelve la vida de las familias en medio de la informalidad laboral, las barreras de acceso a servicios y las crisis en distintas dimensiones aunado a la poca o selectiva intervención en lo social hacen parte del conjunto de situaciones en las que emergen todo tipo de iniciativas y estrategias de sobrevivencia, así como también conflictos y acciones al margen de la ley que involucran a una multiplicidad de actores.

Históricamente el Norte del Santander ha estado comunicado con Venezuela, pues la construcción de una vía férrea que conectaba a Cúcuta con Maracaibo y posteriormente a Cúcuta con el Estado Táchira, en funcionamiento hasta los años 60s fue una de las obras de ingeniería más importantes de esta región en el siglo XIX y de mediados del XX, que además resultó fundamental para la exportación del Café y otros productos que surtían los mercados estadounidense y europeo. A su vez se recibían en Colombia artículos procedentes de distintas partes del mundo, todos ellos embarcados en Puerto Villamizar (Venezuela) y Puerto Santander (Colombia) desde donde se llevaban y traían mercancías, desde el viejo continente y Norteamérica (Sayago, 2023; La Opinión, 2020). En tal sentido, el intercambio económico entre ambos países ha sido un asunto fundamental de la vida en frontera, en el resto de Colombia, por muchos años, se dependía de lo que sucedía en las zonas limítrofes

con Venezuela, precisamente por la consolidación de sistemas de intercomunicación con el resto de mundo que tenían su centro en la frontera colombo-venezolana.

Para los 80s, exactamente en 1983 se expidió el Decreto Ley 3448 del 17 de diciembre de este año por medio del cual se creaba la Política de Fronteras en el que se estableció "Por el cual se establece un estatuto especial para las zonas fronterizas, se otorgan estímulos e incentivos para su desarrollo". En su artículo primero, se definieron las regiones fronterizas como "aquellas áreas del territorio nacional colindantes con los límites de la República de Colombia […] cuyas relaciones económicas y sociales con los países vecinos justifican programas especiales de desarrollo regional que impulsen su progreso y su adecuada incorporación a la economía del país y que faciliten la acción de mecanismos binacionales o multinacionales de cooperación y desarrollo fronterizo", el Norte del Santander pasó a ser considerado entonces una región de este carácter, mientras que los municipios de Los Municipios de Tibú, Cúcuta, Pamplona, Villa del Rosario, Rangovalia y Herrán, de este departamento fueron señalados como distritos fronterizos[15]. Entonces, es desde los 60's hasta fines de los 90's el período en el que realmente ambos estados llegaron a alianzas o suscribieron acuerdos para promover el comercio y la generación de empleo en la zona, como, por ejemplo el Tratado de Tonchalá (1959) en el que se refuerza la intervención fronteriza de forma bilateral, el Acta de San Cristóbal en 1960 (alianza económica); el acuerdo comercial y de desarrollo económico para el aprovechamiento de los recursos de la frontera (1963); la declaración de Sochagota (convenio de integración fronteriza, 1964); la inclusión en la Comunidad Andina de Naciones (1969).

Entre 1970 y 1988 una clara interrupción de estos avances por los conflictos entre Colombia y Venezuela por los procedimientos de delimitación de áreas marinas y submarinas, hasta que en 1990 se crea la Comisión Presidencial de Integración y Asuntos Fronterizos-COPIAF (1990) para coordinar el transporte nacional e internacional y el uso de los recursos naturales, se piensa por primera vez en la necesidad de constituir una Zona de Integración Fronteriza. En adelante, dada las disputas recurrentes por temas de inseguridad debido al avance de las guerrillas, grupos militares, el narcotráfico y el incremento de actividades como el contrabando de gasolina se suspenden los diálogos y las negociaciones,

[15] Son Distritos Fronterizos los municipios, y, además, en las Intendencias y Comisarías, los corregimientos, localizados en las Regiones Fronterizas, cuyas áreas son colindantes con los límites internacionales de Colombia y donde es evidente la influencia de las circunstancias económicas, sociales y políticas propias del fenómeno fronterizo" Inciso B, artículo primero, Decreto Ley 3448 de 1983.

por lo que solamente se registran iniciativas políticas unilaterales, a excepción de la alineación a la decisión 501 de la Comunidad Andina de Nacionales en la que se establece los Países Miembros definirán y delimitarán Zonas de Integración Fronteriza (ZIF). (Yicón y Ansa, 2008; Linares 2019; García y Trejos, 2021)

En 1991, exactamente el 15 de marzo los entonces presidentes de Colombia y Venezuela firmaron un acuerdo a partir del cual se confirmaba la propuesta de la creación de una Zona de Integración Fronteriza en el Estado Táchira y el Norte de Santander cuya delimitación y diseño se presentó el 28 de octubre de aquel año, pero por desacuerdos entre los presidentes no fue posible darle viabilidad a este proyecto. Es así como luego de la promulgación de la nueva constitución de Colombia que en su artículo 337 establece que La Ley podrá establecer para las zonas de frontera, terrestres y marítimas, normas especiales en materias económicas y sociales tendientes a promover su desarrollo, se expidió la Ley 191 de 1995 o Ley de Fronteras a partir de la cual se definieron qué son:

> A) las Zonas de Frontera, es decir "Aquellos municipios, corregimientos especiales de los Departamentos Fronterizos, colindantes con los límites de la República de Colombia, y aquéllos en cuyas actividades económicas y sociales se advierte la influencia directa del fenómeno fronterizo"; B) las Unidades especiales de desarrollo fronterizo. Aquellos municipios, corregimientos especiales y áreas metropolitanas pertenecientes a las Zonas de Frontera, en los que se hace indispensable crear condiciones especiales para el desarrollo económico y social mediante la facilitación de la integración con las comunidades fronterizas de los países vecinos, el establecimiento de las actividades productivas, el intercambio de bienes y servicios, y la libre circulación de personas y vehículos y C) las Zonas de integración fronteriza. Aquellas áreas de los Departamentos Fronterizos cuyas características geográficas, ambientales, culturales y/o socioeconómicas, aconsejen la planeación y la acción conjunta de las autoridades fronterizas, en las que, de común acuerdo con el país vecino, se adelantarán las acciones, que convengan para promover su desarrollo y fortalecer el intercambio bilateral e internacional (Art. 4).

A partir de aquí se tomaron decisiones con respecto a medidas arancelarias como la exención de pago de impuestos a remesas por medio del decreto 1242 de 1996, la exención de aranceles a bienes de capital, el subsidio a la gasolina en lo que se consideraba como Unidades Especiales de desarrollo fronterizo, el Pase Amigo diseñado por la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales el 15 de febrero de 1996 para facilitar la internación temporal de vehículos automotores, motocicletas y pequeñas embarcaciones sin el pago de peajes o de costos de rodamiento y el Fondo Económico de Modernización de para la zona de fronteras, a partir del Decreto 1816 de 1996 (Sayago, 2023) que fue pensado como "una cuenta especial de manejo, sin personería jurídica dentro de la estructura administrativa de

la Consejería Presidencial de Fronteras, tendiente a impulsar la modernización de las Zonas de Frontera". Los principales objetivos de este fondo fueron los siguientes:

> a) Fomentar el desarrollo de los regímenes de inversión extranjera, de importación de bienes de capital, de cambios fronterizos, de sistemas de financiación para industrial nuevas, de reconversión industrial y empresarial, de construcción de parques industriales, de procesos de maquila, de los puertos terrestres, fluviales y marítimos que faciliten el incremento de los niveles de inversión privada tanto extranjera como nacional, para acelerar el crecimiento y el desarrollo económico y social de las Zonas de Frontera; b) Alentar los esfuerzos regionales en la definición e implementación de estrategias de desarrollo, basadas en políticas económicas sólidas que promuevan un incremento de la inversión privada y de la actividad comercial, c) Apoyar a las comunidades indígenas y negras de las Zonas de Frontera para que adelanten programas orientados a proteger y desarrollar el patrimonio cultural de las comunidades locales y el desarrollo de procesos productivos; d) apoyar las iniciativas presentadas por las formas asociativas de cooperativas, pequeños productores, microempresarios, comunidades indígenas, comunidades negras y unidades familiares referentes al fomento de las actividades de desarrollo productivo, artesanal, pesquero, agropecuario, investigación y desarrollo de tecnologías propias o transferencias de tecnologías apropiadas para su desarrollo socioeconómico y para el aprovechamiento de los recursos naturales (Decreto 1816 de 1996, art. 2).

Para la década de los 2.000 se pensó en el fortalecimiento de las acciones institucionales en las zonas fronterizas y entonces se diseñó la Política de Integración y Desarrollo Fronterizo bajo un documento CONPES[16] con el propósito de garantizar el cumplimiento de las políticas nacionales a partir de un enfoque diferencial en territorios de fronteriza teniendo en cuenta sus características y complejidades. Uno de los reclamos acogidos en esta iniciativa política fue la descentralización concertada y participativa en una acción conjunta con los entes territoriales, entidades administrativas, sector privado y sociedad civil. Seis años más tarde, la Corporación Andina Financiera presenta la propuesta de los pasos de frontera pilotos como una iniciativa para la integración de América del Sur, en el que se pensó la integración en frontera colombo-venezolana como un punto de partida para poner en marcha el proyecto, sin embargo, eso no tuvo mayor acogida ni un óptimo desarrollo debido a las distancias que cada vez se iban haciendo más evidentes entre los gobiernos de turno.

En el año 2006, el gobierno de Venezuela bajo el mandato de Hugo Chávez decide abandonar la Comunidad Andina de Naciones – CAN- después de varias décadas de permanencia, quizás este fue el punto de mayor inflexión en las relaciones binacionales entre

[16] Los CONPES en Colombia son documentos de políticas públicas coordinados por el Consejo Nacional de Política Económica y Social, máxima autoridad en temas de planeación para resolver problemáticas en distintas dimensiones (social, económica, política, etc.) a través de la participación de distintos sectores

Venezuela y Colombia pues este era el espacio de mayor interacción y compromisos económicos entre ambos países. Sin embargo, autores como Morffe (2022) señalan que

> A pesar de esta decisión, el comercio colombo-venezolano experimentó durante los siguientes años, una etapa de crecimiento hasta 2010, siendo el año 2008 el de mayor intercambio comercial entre dos naciones que paralelamente acrecentaban sus grietas diplomáticas, pero luego de la salida formal en 2011 comenzó a mermar. Durante este corto período de tiempo del 2006 al 2010, se pasó de USD 5,117 en 2008, el monto más alto, a USD 1,400 millones en 2010, en lo que respecta a la balanza comercial. (p. 27).

La salida de la CAN fue un evento de gran envergadura para el futuro diplomático, político y económico entre Colombia y Venezuela, años más tarde se verían reflejadas sus implicaciones sociales y económicas debido al aumento de actividades mercantiles informales e ilícitas que tomaron mayor fuerza debido al deterioro del intercambio comercial entre ambos países. De hecho, para junio de 2010, bajo el decreto 2693 del 2010 el gobierno colombiano declaró el estado de emergencia social en los municipios limítrofes con Venezuela por 30 días teniendo en cuenta que

> Las relaciones entre Colombia y Venezuela se han venido deteriorando progresivamente con consecuencias negativas en el comercio entre los dos países, afectándose el intercambio, y la economía de los territorios limítrofes con la República Bolivariana de Venezuela. Por ejemplo, en los últimos meses se ha registrado una fuerte reducción de las exportaciones colombianas hacia ese país. En Cúcuta, la tasa de desempleo en la ciudad ha aumentado y se han reducido las matrículas y renovaciones del registro mercantil. Así mismo las importaciones de Norte de Santander han caído, mientras que a nivel nacional han aumentado (Decreto 2693 de 2010).

En el Norte de Santander esta medida impactó principalmente a los siguientes municipios: Cúcuta, Convención, el Carmen, Herrán, Puerto Santander, Ragonvalia, Teorama, Tibú, Toledo y Villa del Rosario. La decisión se tomó teniendo en cuenta situaciones conflictivas y complejas con relación a la presentación de pruebas de presencia de grupos al margen de la ley en territorio venezolano en la sesión extraordinaria solicitada por Colombia a la Organización de Estados Americanos (OEA), el endeudamiento por parte de usuarios y clientes venezolanos con empresarios y comerciantes colombianos, el incremento del desempleo, el cierre de empresas que para ese año alcanzó un 12%, el aumento de la informalidad laboral, la caída del mercado inmobiliario y la disminución de las exportaciones por la Aduana de Cúcuta. Cumplido este término (de 30 días), se tomaron medidas para restablecer la situación y mitigar el impacto que las debilitadas relaciones con Venezuela y el estado de emergencia podían tener en las regiones fronterizas y se procedió a conceder disminución en el cobro de impuestos a bienes esenciales como los alimentos, calzados, prendas de vestir, electrodomésticos, gas doméstico, entre otras iniciativas que de

cierta manera buscaban mantener en calma la situación económica, social y política que se estaba gestando en un ambiente de tensión entre los gobiernos colombiano y venezolano. (Sayago, 2023).

Pasado algún tiempo y en medio de tensiones y crisis diplomáticas entre ambos países, nuevamente el gobierno colombiano se dispuso a concretar diversas iniciativas que al menos en las formalidades legales promovían la integración y el desarrollo fronterizo. Dentro de estos proyectos e instrumentos normativos se pueden citar la Comisión Intersectorial para el Desarrollo y la Integración Fronteriza (decreto 1030 del 2014); el proyecto Prosperidad para las Fronteras de Colombia del Departamento Nacional de Planeación a través del CONPES 3805 de 2014 con el que se propuso definir acciones específicas para lograr un desarrollo integral y sostenible de los departamentos en las fronteras y la creación de la Dirección para el Desarrollo y la Integración Fronteriza (DIDIF) mediante la Resolución 869 de 2016. También operó el Comité Técnico para el Desarrollo e Integración de las Frontera conformado para estrechar lazos de hermandad con los países vecinos y la reducción de brechas de desigualdad en las comunidades, entre otros procesos y políticas públicas que estuvieron atravesadas por un profundo resquebrajamiento de las relaciones diplomáticas entre ambos países y por las múltiples medidas de control ejercidas desde Venezuela para gobernar en sus fronteras como lo fue el cierre unilateral de los pasos fronterizos con Colombia que marcó una etapa realmente desafiante y angustiante para las poblaciones habitantes de estos territorios. En este tema particular se profundizará más adelante (Aparicio, Rodríguez y Támara, 2016; Sayago, 2023).

Lo que hasta ahora parece tornarse más claro y relevante es que en primera instancia la frontera colombo-venezolana en contados momentos ha sido pensada como un territorio de integración entre ambos países teniendo cuenta los importantes intercambios comerciales que se sostuvieron durante muchos años aprovechando los tiempos de bonanza sobre todo en Venezuela. Entonces, las distancias ideológicas y políticas entre los gobiernos jugaron un papel crucial en la forma que fueron tomando las comunicaciones y las interacciones entre las autoridades estatales con impactos realmente importantes en los territorios fronterizos, pues como lo señala Morffe (2022) a pesar de que existiera la voluntad de remediar las relaciones y apostar hacia la reafirmación de lazos de hermandad y vecindad no fue posible que “el tema de la economía y los problemas estructurales que afectaban a la frontera, fueran objeto de intervención conjunta entre ambos países” (p. 29). Por el contrario, el tema de la

seguridad ocupó toda la agenda nacional y regional fronteriza sobre todo a partir de los años 90, como lo plantea Linares (2019)

> La seguridad fronteriza copó la agenda binacional y desplazó los temas pendientes limítrofes y de relaciones comerciales, la concepción de frontera se asume como un problema de seguridad nacional y se paralizan los mecanismos de diálogo. La guerrilla, el gobierno y los militares venezolanos se acercan en la búsqueda de arreglos, lo que hace más explosiva la agenda binacional. (p. 147).

Por ello, a pesar de la alternancia entre diálogos y conflictividad con miras al aprovechamiento de las regiones fronterizas como zonas comerciales estratégicas tal como lo evidencian las intenciones de crear cuerpos normativos con fines de integración y desarrollo fronterizo, tanto para Venezuela como para Colombia, la frontera se asumió como un espacio claramente de disputa y de despliegue de mecanismos de soberanía y control territorial y poblacional en el cual también se pudo demostrar la intención de plantear rupturas con relación a las tendencias políticas que ambos países abanderaban.

Entonces las implicaciones que tienen decisiones tan trascendentales como la salida de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones o las rupturas de relaciones diplomáticas a la postre se resienten aún más en la vida cotidiana de las poblaciones que han construido en la frontera un espacio de interacción y de vínculos entre vecinos y con el territorio. Igualmente, las debilidades institucionales coadyuvan al fortalecimiento de estructuras al margen de la ley que complejizan las condiciones económicas y se convierten un reto para la legalidad, pero que, de muchas maneras son las que facilitan la vida y la reproducción social de las familias a falta de acciones concretas en términos de desarrollo y cuidado por parte de los entes estatales, como sucede con el contrabando de alimentos, de productos de primera necesidad o de gasolina.

1.3.1 Economía, contrabando y violencia en la región fronteriza colombo-venezolana

Como se expuso anteriormente, las iniciativas y procesos políticos materializados en leyes y decretos como respuesta a las problemáticas sociales y económicas que acontecen en territorios fronterizos se corresponden con los sucesos que hacen parte del día a día en la región y que conducen a la toma de decisiones que pueden ocasionar el fortalecimiento o el quebranto total de las relaciones binacionales, tal como sucedió en diversos momentos entre Colombia y Venezuela. Históricamente han existido vínculos comerciales entre ambos países; para el período 2004-2009 se reportó un crecimiento importante debido a políticas

implementadas por los gobiernos, entre esas, las transformaciones productivas y el estímulo al consumo propiciado por los altos precios del petróleo en Venezuela y las decisiones a nivel tributario tomadas por el Estado Colombiano, con relación a las exportaciones e importaciones como la rebaja de aranceles frente a terceros. No obstante, la salida de Venezuela de la CAN en el 2006 comenzó a afectar al comercio formal. Al respecto, Albornoz (2016) sostiene que:

> Desde la salida de Venezuela de la CAN en 2006, el intercambio comercial formal entre Colombia y Venezuela comenzó a disminuir; provocando una reducción considerable del intercambio comercial entre ambas naciones. Tal disminución ha afectado a las poblaciones fronterizas, en especial las instaladas en el eje San Cristóbal-Cúcuta, debido al alto porcentaje de mercancía y comercios que transitaban por esta área. […] La merma del intercambio comercial también trajo consigo el incremento de los problemas sociales en la región. De acuerdo a cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE) de Venezuela, con base al censo poblacional de 2011. Los municipios presentan un alto porcentaje de hogares con insuficiencia de recursos económicos para cubrir la canasta básica alimentaria o alguno de los cuatro factores restantes en la medición de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y, por lo tanto, estas familias están más propensas a la marginalidad y expuestas a los embates de la inseguridad ciudadana (Albornoz, 2016, p. 62).

Como se planteó anteriormente, los efectos negativos de la salida de la CAN no fueron visibles de inmediato, sino con el transcurrir de los años. Así pues, para el 2008, el intercambio había alcanzado US$ 7.200 millones, en 2015 hubo un retroceso a cerca de US$ 1.331 millones y en 2020 fue de US$ 221 millones, a cierre del 2021 se comercializó US$331 millones. Todo esto ambientado por la crisis económica, social y política en Venezuela (vigente hoy en día) y los cierres y aperturas parciales que llegaron a su final en el año 2023. Entre los productos que más se exportan se encuentran: el plástico y sus manufacturas (21%), grasas y aceites s (9%), azucares y confitería (7%), fundición, hierro y acero (6%) y productos farmacéuticos (5%). Tan solo por el eje Cúcuta/San Cristóbal se moviliza el 80% de productos que hacen parte del comercio binacional (Padinguer, 2021; Morales, 2022; Díaz, Vernazza y Deaza, 2020).

En tal sentido, el contexto del deterioro de la economía y del intercambio comercial entre Colombia y Venezuela, se acrecientan las tensiones entre ambos países, y se refuerzan actividades económicas informales que históricamente han hecho presencia en la zona, pues gracias a ello las comunidades fronterizas han podido subsistir, pero también se debe agregar la incursión de actores al margen de la ley que se han disputado el control territorial y económico a través de la violencia. Dadas todas las carencias y las dificultades que se presentan en ciudades como Cúcuta y su área metropolitana sobre todo en temas de desempleo e informalidad laboral, o en Táchira, donde las familias cada día se enfrentan a

la imposibilidad de resolver sus necesidades básicas pues no cuentan con capacidad adquisitiva para ello[17] existe una mayor propensión a la vulnerabilidad y a la exposición a la inseguridad y a prácticas ilícitas (Albornoz, 2016), pues en muchos casos dependen de las remesas enviadas por otros familiares en el extranjero, de las ayudas intermitentes del Estado o de la sobrecarga de trabajo mayoritariamente informal o por cuenta propia.

En la misma línea, autores como Hernández (2021) sostienen que, para abordar el fenómeno del cruce formal/informal de mercancías a través de las fronteras, es fundamental hacer la distinción entre límite y territorio. El primero alude a la demarcación geográfica que determina hasta dónde llega el poder y la soberanía del Estado, mientras que el segundo, corresponde a las interacciones que se establecen en el marco de y a pesar de estas delimitaciones. Esta diferenciación es necesaria porque la noción de lo legal/ilegal dependerá de la definición que los Estados hagan sobre ello en sus instrumentos jurídicos y normativos lo cual incide de alguna manera en los intercambios o transacciones que se llevan a cabo, sin embargo, "los sentidos de tiempo y espacio que se producen en zonas fronterizas generan dinámicas de interacción ajenas a las normas establecidas por el poder estatal tal y como ocurre con el contrabando y otras actividades ilegales" (Hernández, 2021. p.18). por lo que, algo que se considere legal o ilegal hoy, en un ámbito territorial en concreto puede no serlo mañana o en un espacio distinto.

Teniendo esto claro, es importante mencionar que en la frontera colombo-venezolana el cruce o comercio informal de mercancías ha sido una forma de interacción histórica entre las poblaciones precisamente por las ventajas o beneficios que han podido aprovechar los habitantes de uno u otro lado de la zona. En tiempos de bonanza económica en Venezuela, la compra y venta de productos o artículos de este país proliferaban del lado colombiano, actualmente la situación se da a la inversa y responde a las carencias y afectaciones que enfrentan quienes residen en los municipios más cercanos al ámbito fronterizo. Dentro de las economías informales o ilícitas más recurrentes en la frontera colombo-venezolana, se pueden señalar el contrabando de gasolina y de productos de primera necesidad y el

[17] De acuerdo con Albornoz (2016), a partir de una revisión de las estadísticas Pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas por Entidad Federal y Municipios presentadas por el Instituto Nacional de Estadística de Venezuela en el 2015, en Bolívar (donde se encuentra ubicada San Antonio) el 13% de hogares habitan viviendas inadecuadas, el 7,4% no tienen servicios básicos y el 13% vive en hacinamiento crítico. Por su parte, Pedro María Ureña tiene el 12% de sus hogares en hacinamiento crítico, el 10% en viviendas inadecuadas y el 6,4% sin servicios básicos.

bachaqueo, es decir, la comercialización de recursos o subsidios del Estado. De acuerdo con Albornoz, Mazuera, Millán y Briceño (2019) el contrabando se identifican dos modalidades:

> 1) el paso de pequeñas cantidades y 2) el de grandes cantidades de mercancías que no pagan aranceles o impuestos. En el caso de las pequeñas cantidades, estas se concentran en el tráfico de alimentos y productos de consumo masivo, debido al diferencial en el tipo de cambio entre la moneda de Colombia y de Venezuela. Respecto al paso de grandes cantidades, está vinculado a grupos de carácter guerrillero, paramilitares, organizaciones criminales o a la delincuencia común, que se enfrentan por el control de los caminos o rutas informales para el tránsito de mercancías (p.6).

Así pues, en un contexto signado por las asimetrías y disparidades en los mercados de ambos países (Venezuela y Colombia) y también por la presencia de grupos al margen de la ley que organizaban – y organizan- las logísticas y las transacciones necesarias para movilizar mercancías sin pagar impuestos, el contrabando se convierte en una fuente clave de recursos a pequeña y gran escala que impactan en las economías y generan respuestas por parte de los Estados. Entre enero y junio del 2014, un año antes de la declaración de cierre fronterizo total, la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN) incautó mercancía ilegal estimada en $17.635 millones de dólares, un 3,9% de las importaciones legales que provienen de Venezuela ($446.000 millones de dólares). Con relación a los alimentos, principalmente carnes, pescado, harina de maíz y bebidas se han incautado USD $2.528 millones, $2.697 millones respecto a textiles, $1.100 millones en calzado y $731 millones en cigarrillos. Las ciudades colombianas en las que se decomisa la mayor cantidad de mercancía de contrabando son Cúcuta, Santa Marta, Riohacha y Arauca, siendo la primera el principal punto de decomiso con por lo menos 13 retenciones diarias. (Granados, 2014).

De conformidad con las cifras de incautación de contrabando en Cúcuta Bargent (2014) informa que para el 2014 la Policía Fiscal y Aduanera incautó US$5 millones del contrabando siendo los siguientes los artículos que más se decomisan: ropa (575.616 dólares) medicamentos (386.300 dólares); Carne (314.416, dólares); licor (269.838); calzado (263.934 dólares). De hecho, en los últimos años se ha configurado un fenómeno encendió las alarmas de las autoridades y es el contrabando de cigarrillo, debido a la aplicación de impuestos que encarecen este producto en Cúcuta.

Al respecto, una investigación realizada por la Fundación Anáas, PROESA de la Universidad ICESI, la Universidad del Rosario y la Universidad Adolfo Ibáñez de Chile para medir el consumo de cigarrillos de contrabando a partir de la recolección de cajetillas en calles, andenes, y contenedores de basura, reveló que un 73.62 % de cajetillas recolectadas

en Cúcuta eran ilícitas. Asimismo, para junio del 2023 la Gobernación de Norte de Santander con el apoyo de distintas instituciones incautó productos de contrabando en la Central de Abastos de Cúcuta entre éstos 3.642 cajetillas de cigarrillos y 20 botellas de licor que no contaban con estampillas de seguridad que prueban su legalidad. La venta de estos artículos se ha tomado cada vez más las calles del centro de esta ciudad fronteriza y ha promovido la conformación de un pequeño niño económico en el que participan mayoritariamente migrantes que gracias a los ingresos que esto les genera pueden subsistir y proveer a sus familias.

Figura 1.6. Venta de cigarrillos en el espacio público del centro de Cúcuta

Nota: fotografía tomada en el centro de Cúcuta el 21 de noviembre del 2023. Archivo fotográfico de la autora

Por otra parte, el contrabando de gasolina, por ejemplo, es una práctica más que recurrente en la región fronteriza Norte de Santander/Táchira ha sido objeto de persecución

por parte de las autoridades[18] y de medidas para contrarrestar sus efectos en la economía de ambos países, entre esos el subsidio a este hidrocarburo en zonas de frontera que desde la década de los 90 se encuentra vigente en Colombia, hasta medidas menos flexible como la declaración de estado de excepción y cierre de pasos fronterizos tomadas por el gobierno venezolano en el 2015. La gasolina de contrabando no solamente suple las necesidades de la población o de los sectores comerciales formales que la requieren para la movilidad de sus mercancías, sino que también cubre los requerimientos de otras economías como la explotación ilegal de oro, y el procesamiento de la pasta de coca, por lo que hace parte de un gran andamiaje de acciones ilegales en las que se encuentran inmersos distintos actores como grupos armados, bandas criminales organizadas, pero también población que solo tienen la posibilidad de trabajar en estos sectores para resolver su subsistencia y la de sus familiares (InsightCrime, 2022).

Según Amado y Molina (2015):

> El contrabando de gasolina es el que más se mueve por este lado de la frontera, pues solo en las trochas ubicadas en los estados de Zulia y Táchira, por Venezuela; y Norte de Santander y La Guajira, en Colombia, se mueven más 100.000 barriles diarios de petróleo. (s.p.)

En tiempos del auge petrolero, es decir aproximadamente a finales de los 90, cuando asumió el poder Hugo Chávez, el precio del petróleo alcanzó valores inimaginables una década antes. Para 1999, el precio del barril de petróleo rondaba los 16 USD , en 2004 ya se duplicó a 32 USD hasta llegar a $88 USD en el 2008 y 103 USD en el 2011, este aumento significativo en la cesta petrolera le permitió al gobierno venezolano de turno intervenir y subsidiar gran parte de las necesidades básicas de la población, entre esas, el acceso a combustible de alta calidad, situación que también fue aprovechada por las redes de contrabandistas que comerciaban sin freno este hidrocarburo por toda la frontera colombo-venezolana. En la actualidad, la trayectoria de la gasolina de contrabando ha cambiado y se cuentan por lo menos 35 rutas de tránsito y comercialización desde Colombia hacia Venezuela, en los cuales motorizado llamados “moscas” guían todo el desplazamiento de la gasolina entre ambos países (Bermúdez, 2016).

En distintos sectores de Cúcuta todavía se pueden encontrar personas e incluso familias enteras dedicadas a la venta de gasolina en sus casas a donde los/as conductores/as

[18] Para septiembre del 2022, de cara a la reapertura de los pasos fronterizos, por lo menos de manera simbólica con la reunión de los gobernantes de Colombia y Venezuela, la Guardia Nacional Bolivariana incautó 2.310 litros de combustible provenientes de Colombia que estaban almacenados en 66 pimpinas (Semana, 2021).

acuden para llenar los tanques de sus vehículos automotores o motocicletas. Como autora de esta investigación en esta ocasión utilizaré la voz en primera persona para contar un poco cómo funciona el negocio de la compra/venta de gasolina por fuera de las estaciones de servicios autorizadas para ello, pues de esto depende el sostenimiento de una parte de las familias cucuteñas. Esto lo haré tomando como punto de partida las conversaciones que sostuve, un hombre pimpinero [19]cuya identidad se mantendrá reservada, por eso le llamaré Ramón[20] y de Emy[21], una mujer que recientemente se dedica a la venta de combustible tras el fallecimiento de su esposo quien era el responsable de este negocio.

Figura 1.7. Venta informal de gasolina en las calles de Cúcuta

Nota: Foto tomada en el barrio Belén de Cúcuta el 30 de abril del 2024. Archivo fotográfico de la autora

[19] Expendedor informal de gasolina
[20] Ramón también es el pseudónimo utilizado para hacer referencia al pimpinero en cuestión
[21] Emy es el Pseudónimo utilizado para hacer referencia a la mujer vendedora de gasolina

Ramón vende gasolina de contrabando desde el año 2010 cuando la crisis económica en Venezuela aún no alcanzaba los niveles de deterioro actuales, cuenta que desde entonces comercia con combustible traído desde San Antonio. Por esos tiempos podía adquirir hasta 200 pimpinas en la semana (Recipientes plásticos en los que se pueden verter hasta 7 galones de gasolina), cada una a 15.000 pesos colombianos (2,64 dólares); el galón tenía un precio que oscilaba entre los 3.000 (73 centavos de dólar) y los 4.000 pesos colombianos (1 dólar), mientras que en las estaciones de servicio costaba alrededor de 8.000 pesos (2 dólares)[22], por lo que las ganancias eran realmente significativas, tanto que según él pudo brindarle una buena casa y muchas comodidades a su familia.

Con el paso del tiempo el precio de la gasolina venezolana aumentó considerablemente, a la vez que comenzó a escasear,[23] sin embargo, actualmente Ramón continúa vendiendo gasolina procedente de San Antonio, como pocos comerciantes de este combustible en Cúcuta, con la diferencia que ahora la pimpina vale 100.000 (2,43 USD) pesos colombianos, por lo que debe vender el galón a veces a 17.000 o a 16.000 COP (4, 14 USD) y solo puede adquirir alrededor de 100 o 150 pimpinas a la semana. Las ganancias son menores, pero continúa trabajando en este nicho comercial transfronterizo pues el precio de la gasolina en Colombia aumentó y solo se subsidia en las zonas de frontera una semana al mes, entonces las filas de autos en las estaciones de servicios son tan extensas que algunas personas, sobre todo motociclistas, optan por seguir comprando la de los pimpineros o pimpineras más aún si continúa siendo venezolana de mejor calidad y octanaje según los conocedores.

[22] Hasta el año 2020 el precio de la gasolina se mantuvo en 9.300 pesos colombianos (2,26 dólares), sin embargo, en los últimos años, sobre todo en el 2023 el precio de la gasolina aumentó considerablemente a aproximadamente 15.000 pesos colombianos (3,64 dólares) como una medida tomada por el gobierno de Gustavo Petro para resolver el déficit producido por el subsidio a la gasolina asumido por el Estado desde los 90.

[23] Entre el 2000 y el 2010 el precio de la gasolina venezolana estaba entre los tres y los cuatro centavos de dólar. Pues Venezuela con la bandera de PDVSA (Petróleos de Venezuela) era el productor y comercializador de gasolina más potente del continente. Pero a partir del año 2013 se comenzó a dar un deterioro en el procesamiento de las seis refinerías que hoy en día se encuentran inactivas; la operatividad bajó hasta un 35%, situación que empeoró hasta una caída al 5% de la producción, es decir que se generan entre 40.000 y 60.000 barriles diarios, lo cual no es suficiente para abastecer las necesidades internas, mucho menos para comercializar a precios que se materialicen en rentabilidad para el país. (Figueroa y Camacho, s.f.)

Figura 1.8. Pimpinas de gasolina y sistema rudimentario de tanqueo de vehículos

Nota: Foto tomada en el barrio Cundinamarca de Cúcuta el 16 de marzo del 2024, archivo fotográfico de la autora

Por otra parte, Emy, se dedica a la venta informal de gasolina desde hace aproximadamente seis meses, anteriormente se dedicaba al trabajo doméstico en una pequeña maquila productora de calzado en Cúcuta, pero debido al fallecimiento de su esposo ahora debe dividir su tiempo entre el cuidado de sus nietos y la organización para la venta de combustible, sin embargo, este combustible es de origen colombiano. Lo adquiere llenando bolsas especiales para transportar gasolina en las estaciones de servicio y le va mejor cuando llega la que es subsidiada por el Estado. El precio del galón que compra Emy en las gasolineras oscila entre los 12.000 y los 13.000 pesos colombianos (3,16 USD) (si está subsidiada la gasolina) y lo vende al público por un total de 16.000 (3,89 USD) pesos, ganándole aproximadamente 3.000 pesos (0,73 USD).

Regularmente el precio del galón de gasolina (sin subsidio) en los sitios autorizados en Cúcuta ronda los 15.000 pesos colombianos (3,65 USD) y se comercializa al público por parte de los/as vendedores/as informales a 17.000 pesos colombianos (4,14 USD). En todo caso, para Emy es más rentable, por supuesto, vender gasolina que cuente con la deducción que permite el Estado. A pesar de ello, para ella ha sido realmente complejo pararse al costado de una avenida en un barrio popular de Cúcuta a vender un producto del cuál no tiene mayor conocimiento, exponiéndose a muchos peligros y compitiendo en un mercado altamente masculinizado. Por ello, en esta labor la apoyan generalmente otras mujeres, como

su nuera y algunas vecinas que le colaboran cargando las pimpinas, llenando los tanques de los usuarios o llevando las cuentas de las pocas ganancias que esto le genera.

Entonces, a pesar de que por supuesto el contrabando de gasolina y cualquier otro producto se encuadra en acciones prohibidas y castigadas por la ley, lo cierto es que ante las condiciones a veces precarias en las que transcurre la vida de las familias fronterizas y teniendo en cuenta las ambiguas respuestas por parte de los estados o su preocupación por la seguridad y la defensa de la soberanía que les impide articular iniciativas para mejorar la situación de la población, la alternativa que aparecen para mitigar el hambre y las necesidades del día a día es optar por participar directa o indirectamente de economías no solo ilegales, sino también populares, orientadas y dinamizadas por actores presentes en las dinámicas comunitarias fronterizas, permanezcan estos o no, al margen de la ley.

La reproducción social y de la vida cotidiana en territorios como la frontera colombo venezolana depende de la posibilidad de acceder a alimentos a un precio cómodo, a gasolina barata que les permita movilizarse en diferentes espacios o a la posibilidad vender artículos sin pagar impuestos u otras tarifas arancelarias, pues los salarios no permiten aspirar a productos costosos; en las fronteras, la misma necesidad de sostener la vida termina por desdibujar hasta cierto punto las percepciones de lo permitido y lo prohibido y también la carga moral que pesan sobre ciertas conductas.

Además del contrabando de gasolina y de productos de primera necesidad, es necesario incluir aquí también unas consideraciones acerca de la violencia y de la economía cocalera que durante años ha afectado la vida de los habitantes de la frontera colombo-venezolana y cuyos impactos no solo son palpables en las dinámicas de movilidad, el comercio ilegal, sino en la concepción de la frontera desde una perspectiva mayormente securitista por parte del gobierno venezolano. Desde las épocas más cruentas del conflicto armado en Colombia, en los 80s y los90s, las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, así como también los grupos paramilitares (Autodefensas Unidas de Colombia y afines) comenzaron a ocupar una buena parte de la zona fronteriza con Venezuela, a su vez, promovieron en gran medida la movilización de productos de contrabando y actualmente, sobre todo durante los cierres totales y parciales tuvieron una participación importante en el control territorial de los pasos ilegales por donde transitan miles de personas entre ambos países (García y Trejos, 2021).

Para la primera década de los 2000, se fortalecieron estos grupos al margen de la ley, lo cual terminó en un avance hacia las zonas montañosas del país y hacia el territorio fronterizo, lugares en los que el Estado tiene poca intervención y en los que las mismas condiciones geográficas proveen los recursos y las posibilidades de disputa de control territorial. Esto trajo como consecuencias dinámicas de conflicto muy profundas que desencadenaron masacres y desplazamientos forzados internos, pero también internacional y transfronterizo hacia Venezuela principalmente.

1.4 Recorrido histórico de la movilidad de personas en Colombia y en su frontera con Venezuela, región Norte de Santander/Táchira

En general, la movilidad ya sea migratoria o de otro carácter en el ámbito territorial fronterizo colombo-venezolano ha sido un asunto de larga data, pues – sin el ánimo de caer en reduccionismos- a grosso modo, la relación entre ambos países ha estado condicionada por los siguientes factores: las tendencias económicas y productivas; el intercambio comercial; las interacciones de la población con el espacio cuyas prácticas terminan por producir un contexto de transfrontericidad; las dificultades de carácter económico y social y por las rupturas y reanudaciones de las relaciones diplomáticas en el marco de procesos políticos en los que se encuentran inmersos los gobiernos de Colombia y Venezuela (Yicón y Ansa, 2008).

Es importante resaltar la complejidad de verificar cifras sobre temas migratorios entre estos países vecinos debido a la flexibilidad en los pasos y controles fronterizos, pues se trata de una zona de frontera relativamente abierta en la que los reportes de ingreso o salida son de fácil evasión. De esto resulta que gran parte del ingreso de nacionales colombianos no haya sido registrado en Venezuela y que en gran medida se trate de población indocumentada, que en la primera década del 2000 fueron naturalizados en la Misión Identidad desarrollada por el entonces presidente Hugo Chávez en cuya primera fase se entregaron 273.000 documentos a extranjeros, de los cuales 168.000 eran colombianos (Martiz, 2005).

De esta forma, el contexto de acuerdos y alianzas, así como los períodos de bonanza petrolera en Venezuela e inestabilidad política, conflicto armado y crisis económica en Colombia, sumaron al escenario propicio para la creciente movilidad entre ambos países, siendo este último el principal emisor de migrantes hacia Venezuela, empezando en los años

50’s, como indicio de la crueldad del conflicto armado en Colombia. Entre 1964 y 1973, justo durante el aumento de los precios de petróleo en Venezuela y el avance de los grupos armados al margen de la ley en Colombia se registran 441.831 emigrados hacia el vecino país, muchos de los/as cuales salieron de sus territorios en condición de desplazados forzados. Para 1980 los colombianos sumaban el 77% del total de migrantes intracomunitarios en la sociedad venezolana y el 76% en 1990 (Álvarez de Flores, 2004; Yicón y Ansa, 2008; Rodríguez e Ito, 2016).

En la actualidad, el panorama ha cambiado significativamente, sobre todo en el período 2015-2017. Según Consuegra (2022), tomando como base estudios de expertos en el tema como Castillo y Renguant (2017) y Sánchez (2016) en este lapso hubo situaciones puntuales que de alguna manera estimularon la salida masiva de venezolanos y venezolanas de sus territorios, entre estos se encuentran los siguientes: escasez de bienes y medicinas en un 40 y 60 por ciento respectivamente; inflación de 180, 9%; caída del producto interno bruto al -5,7% y la inseguridad galopante que ubicó a ciudades como Caracas en el ranking de las ciudades más inseguras del mundo. Tan solo en el 2015 se reportaron aproximadamente 28.000 homicidios.

Es así como desde el 2016 se incrementa considerablemente la migración de este país a toda Sudamérica y especialmente a Colombia pasando de 53.747 (en el 2016) a 2.815.611 migrantes venezolanos/as en el 2024; a esto se suma el retorno de por lo menos 300.000 colombianos que vivían en Venezuela (Observatorio de Migraciones, Migrantes y Movilidad Humana, 2025; Organización Internacional para las Migraciones, 2022).

Además de las migraciones que implican cambio de residencia, las dinámicas de movilidad en la frontera colombo-venezolana son diversas e incluyen un conjunto de acciones más cotidianas que se reflejan en las cifras otorgadas por un informe realizado por la Organización Internacional para las Migraciones el que se evidenció que el 69% de las personas que cruzaron hacia el lado colombiano tenían la intención de regresar a Venezuela el mismo día, las principales motivaciones fueron: compras (52%) trabajo (14%) y visitas familiares (17%). Igualmente, aproximadamente 3.600 niños, niñas y adolescentes acceden a educación en Colombia.

El sostenimiento de estas prácticas podría ser considerado como indicio de que la movilidad humana, sobre todo en contextos de frontera, es una estrategia fundamental y

clave que encuentra sus procedimientos y sus cauces, pues de ello depende la existencia y la reproducción de las familias que habitan esta zona y sus áreas circundantes.

- La movilidad en la frontera colombo-venezolana en el período 1970-1990

Los inicios de los movimientos de población en la frontera colombo-venezolana, especialmente en la región Norte de Santander/Táchira, surgen a mediados del siglo XIX cuando la economía cafetalera primaba en los procesos productivos del Estado Táchira. Debido a la importancia que tomaron el café y el cacao fue posible, para municipios que permanecían marginales como San Cristóbal del lado venezolano y Pamplona y Cúcuta del lado colombiano establecer vías de tránsito para la comercialización y el intercambio de café y ganado entre sus pobladores, convirtiéndose en un polo de atracción incluso para muchos extranjeros de origen colombiano que emigraron hacia el estado Táchira. (Álvarez de Flores, 2019). De acuerdo con la citada Álvarez de Flores (2019)

> Si bien en esta época se produjo un importante intercambio con las casas extranjeras representantes de las grandes capitales, cabe mencionar los intercambios con Colombia a través de la población vecina de Cúcuta que fungía como vía de tránsito para la exportación de café. Ya en 1832, el comercio y tráfico más importante del Táchira era con el Valle de Cúcuta y en plena época cafetalera se intercambiaba el fruto en un sentido o en el otro, según la facturación del cambio de moneda, siendo la exportación de ganado otro importante rubro en este intercambio comercial (p. 155).

Sin embargo, entrado el siglo XX, el descubrimiento de pozos petroleros sobre todo en la zona de Maracaibo incentivó la consolidación de una economía petrolera que empezó a atraer mano de obra con capacidades técnicas para cubrir las vacantes disponibles para la producción de combustibles e hidrocarburos. Entonces, el petróleo se convierte en un motor fundamental para los movimientos migratorios colombo-venezolanos. De acuerdo con Álvarez de Flores (2004) en los censos de Venezuela reposa información que indica que entre los años 1951 a 1971 el número de residentes colombianos tuvo una variación significativa, pasando de 45.969 a 102.314 y para 1981 la cifra fue de 508.166. (Cortez, 2017).

De esta forma, el vecino país se convirtió en un atractivo de mano de obra calificada y no calificada procedente de la zona fronteriza pues los oriundos de la Costa Atlántica y Antioquia se dirigían principalmente hacia el estado Zulia. Mientras que los habitantes de departamentos Santander, Norte de Santander, Cundinamarca, Boyacá, entre otros pertenecientes a la región andina colombiana, se radicaron en estados como Táchira, y

Barinas (Álvarez de Flores, 2004; Deavila, 2018). En efecto, el eje fronterizo Ureña – San Antonio fue un receptor importante de migración procedente de Colombia, especialmente de los departamentos contiguos pues su vocación agrícola e industrial sustentada en la presencia de por lo menos seiscientas industrias y dos mil establecimientos comerciales en 1993 atrajo a miles de colombianas/os en búsqueda de posibilidades de vida más holgadas, seguras y estables (Álvarez de Flores, 2004; Álvarez de flores,2007).

Igualmente, dadas las condiciones de apertura laboral en el sector petrolero, agrícola y de servicios "el rasgo distintivo de la migración dentro de la subregión andina viene determinado por Colombia, siendo posible señalar que entre las décadas de 1980 y 1990, este país aportó respectivamente el 83% y el 82%, de todos los migrantes andinos" (Álvarez de Flores, 2019, p. 155). Miles de colombianos/as abandonaron el país para labrarse un futuro y defender su existencia y la de sus familias en Venezuela frente a un entorno de violencia marcado por los enfrentamientos entre el ejército colombiano y grupos guerrilleros con el Ejército de Liberación Nacional – ELN- y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC EP- y de estos con organizaciones paramilitares que ya empezaban a estructurarse lo cual ocasionó el desplazamiento forzado de campesinos y campesinas hacia aquel país. Eran los tiempos de la "Venezuela Saudita"[24] que acogió a migrantes inversionistas, trabajadores, campesinos de distintas partes del mundo, pero especialmente desde Colombia y sus zonas fronterizas que sumaron en 1990 las 529.990 personas residentes en el otrora paraíso petrolero, pues en los 80s los precios del hidrocarburo cayeron, sin embargo, el retorno a la violencia no era tanto una opción.

- La movilidad en la frontera colombo-venezolana período 1990-2000

Si hasta finales del siglo XX las migraciones en la frontera colombo-venezolana se trataba de trabajadores y trabajadoras en búsqueda de mejores posibilidades de vida en territorio venezolano e incluso de campesinos/as desplazados, la entrada al siglo XXI y el transcurso de su primera década significó para muchas familias de sectores rurales la huida del difícil contexto de violencia en el marco del conflicto armado colombiano y el avance de los grupos paramilitares, así como también de la inestabilidad económica que para entonces afectaba el desarrollo de una vida digna. A finales de los 90s, los precios del petróleo tuvieron un repunte y fue ahí cuando se volvió a intensificar el desplazamiento constante de

[24] Así se le conocía a Venezuela durante los años 70 y 80 precisamente por los altos ingresos de la economía petrolera.

colombianos/as en búsqueda de porvenir, pero también de protección frente a los embates de la violencia armada en Colombia. De acuerdo con Álvarez de Flores (2004)

> En el año 1999, a raíz del enfrentamiento entre los grupos guerrilleros colombianos y las Autodefensas en la región del Catatumbo -región colindante con Venezuela- se produjo el desplazamiento de más de 3 mil personas hacia la zona fronteriza venezolana. Es entonces cuando se percibe por primera vez la situación de refugiados colombianos en territorio venezolano, por motivaciones de índole de política interna colombiana […] En lo que respecta a Venezuela, la representante de ACNUR Virginia Trimarco, señaló que este país ha visto aumentar las solicitudes de refugio en más de 190% en 2004. De 1.077 solicitudes que había en 2003 pasó a 3.797 para el año 2004 (p. 198).

En escritos posteriores y con información más actualizada con respecto al desplazamiento y a la migración forzada en zonas de frontera, la autora citada con antelación expone las siguientes cifras:

> En datos suministrados por ACNUR, el 99% de los solicitantes de refugio en Venezuela son de nacionalidad colombiana, siendo los estados de mayor afluencia: Táchira, Apure, Zulia y la capital, Caracas (ACNUR en CODHES, 2007). Es importante destacar que uno de los estados fronterizos como el Táchira, registra el mayor número de solicitudes de refugio para el año 2008. De las 2.900 solicitudes registradas en Venezuela, 947 procedieron de este Estado. (Álvarez de Flores, 2019, p. 161)

En tal sentido, desde la perspectiva de Álvarez de Flores (2019) en este marco temporal se podrían destacar por lo menos tres categorías de migrantes o de personas en condición de movilidad en territorio fronterizo: quienes tienen una movilidad más bien pendular, tienen sus viviendas del lado venezolano, pero trabajan durante el día en territorio colombiano; personas que utilizan la frontera como espacio para el tránsito hacia otros lugares más allá del ámbito fronterizo que les proporcione más seguridad y quienes cruzan la frontera para establecerse definitivamente en territorio venezolano en búsqueda de protección por parte del Estado.

- La movilidad en la frontera colombo-venezolana 2010-2020

Durante el lapso 2010-2015 se empezaban a resentir en Venezuela los efectos de la disminución en los precios del petróleo, de las tensiones en las relaciones diplomáticas con Colombia y de las disputas con los Estados Unidos que terminaron en la imposición de sanciones, devaluación de la moneda y en el inicio de la hiperinflación que terminó encareciendo la vida de sus habitantes. Sin embargo, para una buena parte de los colombianos/as seguía siendo Venezuela el segundo país de destino de preferencia. Así pues, para el 2012 el 15% de salidas reportadas por colombianos eran para este país, en el 2013 la cifra aumentó a 17%. Entre el 2014 y el 2015 se presenta un cambio en esta tendencia y

entonces tan solo el 13% reporta su salida hacia territorio venezolano en el 2014, para pasar al 1% en el 2015, el mismo año en el que se decretó el cierre unilateral de los pasos fronterizos entre Colombia y Venezuela por parte del presidente Nicolás Maduro. (Migración Colombia, 2012-1017)[25].

Con relación a las entradas de extranjeros de acuerdo con su nacionalidad los datos de Migración Colombia evidencian que Venezuela se ubica como el segundo país con más entradas de sus nacionales en territorio colombiano, así fue para el 2014, cuando el número de entradas en valores absolutos por parte de población venezolana fue de 50,623, cantidad que cayó drásticamente para el 2015 con 27,046 entradas. Estas cifras hacen referencia a quienes realizaron el trámite de ingreso a Colombia en los puestos de control migratorio disponibles para ello, por supuesto, la migración de carácter irregular eleva estos números. En lo que a flujo de entradas y salidas por los puestos de control fronterizo terrestre se refiere, Migración Colombia registró que en el Puente Internacional Simón Bolívar para agosto del 2014 se reportaron 42,831 entradas y salidas y para el siguiente año en el mismo mes 36.643 movimientos.[26]

Mientras tanto, respecto a la migración que se define con vocación de permanencia Datos Macro revela que para el 2010 había 45.692 personas venezolanas en Colombia, y en el 2015 esta cifra ascendió hasta 55.893 migrantes de origen venezolano[27]. Por su parte, de acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE- con base en los datos obtenidos en la Gran Encuesta Integrada de Hogares realizadas en el período 2014-2021 revela que el número de migrantes procedente desde Venezuela residentes en Colombia y que habían migrado en los cinco años previos pasó de 27.463 (2014) a 2.271.547 en el 2021. Vale mencionar que según aclaraciones que se realizan desde esta institución, estos datos muestran una brecha importante con los ofrecidos por Migración Colombia quienes afirman que para el 2014 residían en el país 23.573 venezolanos/as cifra que aumentó a 1’842.390 en el 2021.

[25] Los datos expuestos corresponden a los Histórico de Estadísticas por años que comprende el período 2012-2017 y se encuentran disponibles en tablas de Excel en la página oficial de Migración Colombia. https://www.migracioncolombia.gov.co/tema/historico-de-estadisticas-por-anos
[26] Ibid.
[27] Información obtenida del recuento de datos históricos sobre inmigración en Colombia disponibles en el sitio oficial de Datos Macro, una plataforma dedicada a ofrecer cifras económicas y demográficas de distintos países. Con relación a la inmigración, específicamente la venezolana en Colombia, en el enlace se encuentran las cifras más importantes. https://datosmacro.expansion.com/demografia/migracion/inmigracion/colombia?anio=2010

A pesar de todo esto, lo importante, es que esta información permite tener un contexto o un panorama de los cambios del perfil migratorio en Colombia a partir de todas las situaciones que de igual manera han afectado a la población venezolana que ha decidido explorar en otros territorios opciones de vida digna y seguridad material para sus familias. Además, se logra evidenciar los cambios en el patrón migratorio en cuanto a las trayectorias de movilidad de colombianos hacia Venezuela y desde población venezolana hacia Colombia, develando un asunto clave y es el aumento progresivo en las llegadas de nacionales desde aquel país, lo cual se hará aún más evidente a partir del año 2017[28]. Por ahora, vale resaltar que El 2015 fue sin duda un año que representó grandes desafíos para los/as habitantes de fronteras pues, sucedió lo inesperado: la deportación de cientos de colombianos despojados de sus viviendas y de toda su vida en territorio compartido por ambos países y el cierre unilateral de los pasos fronterizos formales.

De acuerdo con los reportes de prensa publicados a raíz de estos acontecimientos, se conoció que el gobierno venezolano bajo una operación conocida como Operación para la Liberación del Pueblo deportó a aproximadamente 185 colombianos habitantes del espacio fronterizo compartido por el Norte de Santander y Táchira con el argumento de la necesidad de garantizar la seguridad nacional pues el 75% de las violaciones a las leyes nacionales y fronterizas -según las autoridades- eran causadas por colombianos/as. Sin embargo, los mandatarios gubernamentales de la ciudad de Cúcuta entregaron cifras que superaban por mucho las entregadas por el estado venezolano, pues según el alcalde en esta ciudad y su área metropolitana se habían recibido 500 deportados/as que estaban siendo atendidos en albergues y lugares de encuentro comunitarios como coliseos, casas comunales, entre otros. Asimismo, una semana después el entonces coronel de la Policía Metropolitana de Cúcuta manifestó que aproximadamente 400 familias; más de 1.600 personas estarían cruzando el río Táchira con destino a Colombia a lo largo del día. (Cosoy, 2015).

[28] Para el año 2017 inicia el crecimiento significativo de migrantes venezolanos/as en Colombia con 137.005 personas. En el 2018 se contó con la residencia de 325.293 personas con esta nacionalidad en el país y en el 2019 con 963.773, para alcanzar un total de 1.729. 537 en el 2020.

Figura 1.9. Colombianos/as deportados cargando sus enceres para atravesar el río Táchira con destino Cúcuta y su área metropolitana

Nota: Fotografía tomada por Juan Pablo Bayona Galvis, periodista cucuteño, agosto de 2015, archivo personal del periodista.

Como si no bastara con la deportación, muchas de estas familias fueron despojadas de sus viviendas, algunas fueron víctimas de acoso por parte de las autoridades, quienes las amenazaban con demoler sus hogares, de hecho, por algún tiempo corrió el rumor de que las casas de los/as habitantes de la zona fronteriza colombo-venezolana ubicada en el Norte de Santander y Táchira estarían marcadas con una "D" que significaba "derrumbe" y con una "R" que significaba revisión, razón por la que algunos vecinos optaron por poner una bandera blanca en sus puertas como señal de conciliación con las autoridades policivas y militares que ya habían desplegado todo un operativo de expulsión del territorio. (Pardo, 2015).

Figura 1.10. Imágenes de la deportación y del despojo en la frontera Norte de Santander/Táchira año 2015

Nota: Fotografía Tomada por Daniel Pardo en San Antonio (Estado Táchira), agosto del 2015. Archivo de BBC News.

Para el año 2016 se decretó la apertura parcial de los pasos fronterizos formales, es decir, se habilitó únicamente para el paso peatonal, lo cual significó para muchos/as habitantes un menor riesgo en sus movilidades porque en algunos casos, de no cargar con grandes cantidades de productos o artículos, no había la necesidad de transitar por los senderos improvisados, es decir, las peligrosas trochas que permanecen bajo el dominio de las guerrillas, particularmente del ELN. Autores como Valero (2020), afirman que esta reapertura se da en un escenario de agravamiento de la crisis venezolana

> Reflejado en indicadores como el aumento de la pobreza multidimensional (46,2%), un acelerado proceso inflacionario (550%) y desabastecimiento de alimentos (72%) y medicinas (85%)10, advirtiéndose una crisis humanitaria sin precedentes en la historia del país. Al autorizarse la movilidad transfronteriza se abrieron dos vías para enfrentar la dramática situación a escala personal y familiar (Valero, 2020, p. 103).

Además de ello, se habilitó, como se mencionó anteriormente, una ruta segura a través de la cual pudieron transitar los cientos de miles de migrantes venezolanos que decidieron abandonar su país, las cifras muestran que 1.642.442 venezolanos emigraron, de los cuales 53,8% lo hizo hacia países de América del Sur. (Valero 2020). Para el 2017, la Oficina de Migración Colombia tenía reportados al menos 40.000 personas venezolanas en situación de regularidad en el país y aproximadamente 60.000 en situación irregular, sin embargo, de acuerdo con un estudio realizado por Iván de la Vega, profesor de la Universidad Simón Bolívar, realizada con colegas y alumnos del Laboratorio Internacional de Migraciones (LIM), podrían ser por lo menos 900.000 los migrantes procedentes de este país incluyendo a quienes tienen la doble nacionalidad en ese período. (Cortez, 2017b).

En el 2017 se implementaron en Colombia medidas enfocadas a la regularización de los/as migrantes venezolanos/as. Una de ellas fue la creación del Permiso Especial de Permanencia por medio de la Resolución 5797 de 2017 y reglamentado por la Resolución 6370 de 2018 del Ministerio de Relaciones Exteriores que les permitía a sus portadores una estancia regular en territorio colombiano y el acceso a ofertas de salud, empleo, trabajo y estudio. Los requisitos para la obtención de este documento fueron: 1. Encontrarse en el territorio colombiano a la fecha de publicación de la presente Resolución; 2. No tener antecedentes judiciales a nivel nacional o requerimientos judiciales internacionales; 3. No tener una medida de expulsión o deportación vigente.

Asimismo, se creó la Tarjeta de Movilidad Fronteriza (TMF), de obligatoria posesión para quienes se movilizaran frecuentemente por las zonas de frontera compartida por Colombia y Venezuela a partir del primero de mayo de ese mismo año. La TMF solo tenía validez en los Puestos de Control Migratorio autorizados por Migración Colombia, por eso con su uso solo se podía arribar hasta ciertos puntos del país abarcados en lo que se considera como zona de frontera entre esos Norte de Santander: Cúcuta, Villa del Rosario, San Cayetano, Los Patios, Puerto Santander y el Zulia (Cancillería de Colombia, 2017). Según Mojica, Espinel, Herrera y Camargo (2020).

> De acuerdo con cifras de Migración Colombia, a finales de 2017 se registraron 1.300.000 venezolanos con la Tarjeta de Movilidad Fronteriza (TMF), documento expedido en Colombia para permitir el paso 'humanitario' tras el cierre en el 2015. Diariamente, en promedio se dieron 37.000 ingresos y 35.000 salidas del país de 51% de hombres y 49 % de mujeres interesados en adquirir víveres, medicinas, recibir atención médica, visitar familiares, realizar turismo en la frontera, entre otras actividades (p. 304).

Además de las TMF y debido al intenso flujo migratorio entre Venezuela y Colombia particularmente, se han hecho notorios cambios importantes en la política migratoria colombiana. Empezando por la implementación de figuras como permisos de permanencia y de protección que claramente buscan atender y por qué no gestionar los cuerpos en condición de movilidad sobre todo irregular. El más reconocido fue el Permiso Especial de Permanencia – PEP, la respuesta institucional del Estado colombiano comenzó a aproximarse a la realidad de lo que estaba aconteciendo. El PEP entró en vigor gracias a la resolución 6370 del 2018 y en términos generales es un documento de identificación válido para los nacionales venezolanos que les permite permanecer temporalmente condición de regularidad y con ello acceder a derechos básicos como salud, trabajo y educación para niños, niñas y adolescentes. Este documento no representa status migratorios, por lo que una vez vencido, es importante que su portador/a solicite una visa, de lo contrario será considerado migrante irregular. Para su obtención no se debía pagar ninguna suma de dinero, bastaba con inscribirse en el Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos – RAMV y entregar información de carácter confidencial con la cual el Estado buscaba ampliar información sobre los y las migrantes procedentes de Venezuela. Como requisitos para su obtención figuraban:

> Ser ciudadano venezolano; b) haber ingresado al territorio colombiano antes del 2 de febrero de 2018, sellando su pasaporte en un Puesto de Control Migratorio habilitado, c) no tener antecedentes judiciales a nivel nacional e internacional, d) no tener una medida de expulsión o deportación vigente (Portal Gestión del Riesgo, s.f.).

Posteriormente, debido al aumento de la informalidad laboral que impera en Colombia y que, por supuesto absorbió a la mano de obra migrante venezolana, se implementó como medida la actualización del PEP, pensado para el fomento de la formalización laboral, cuya principal finalidad fue "facilitar la regularidad migratoria de los nacionales venezolanos en el territorio colombiano mediante contratos laborales o contratos de prestación de servicios". (Ministerio del Trabajo, s.f.). De alguna manera, el acceso a este permiso estaba limitada a la posesión de un pasaporte, por lo cual la cobertura estaba garantizada para cierta parte de la población que poseían este documento de acreditación ciudadana, que no era la situación para una buena parte de la población venezolana. Hay que tener en cuenta que para el 2020 la cifra de migrantes irregulares era de 966.000, para el 2022 esta cifra disminuyó a 295.000 irregulares justamente por una estrategia implementada desde el año 2021 en tiempos posteriores a la pandemia, que hace parte de las decisiones gubernamentales para abordar la inmigración venezolana (CNN, 2022). Sumado a ello, el

cierre fronterizo del 2015 y el posterior cierre total en la pandemia condujo a miles de migrantes a utilizar los pasos ilegales para llegar a sus lugares de destino, en consecuencia, era casi imposible cumplir con el requisito de registro de entrada al país por los puestos formales.

Así pues, se creó bajo el Decreto 216 de 2021 el Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos, a partir del cual se busca proteger a los y las migrantes en condición de irregularidad. Los principales requisitos para acceder al Permiso de Protección Temporal se debían cumplir los siguientes requisitos:

1. Encontrarse en territorio colombiano de manera regular como titulares de un Permiso de Ingreso y Permanencia (PIP), Permiso Temporal de Permanencia (PTP) o de un Permiso Especial de Permanencia (PEP) vigente, cualquiera sea su fase de expedición, incluido el PEPFF.

2. Encontrarse en territorio colombiano de manera regular como titulares de un Salvoconducto SC-2 en el marco del trámite de una solicitud de reconocimiento de· la condición de refugiado.

3. Encontrarse en territorio colombiano de manera irregular a 31 de enero de 2021.

4. Ingresar a territorio colombiano de manera regular a través del respectivo Puesto·de Control Migratorio legalmente habilitado, cumpliendo con los requisitos establecidos en las normas migratorias, durante los primeros dos (2) años de vigencia del presente Estatuto.

Por supuesto esto garantizó una mejor cobertura a las y los migrantes en condición irregular, para quienes es casi imposible obtener un pasaporte por los altos costos y la demora en la expedición de este documento. Con una prueba sumaria que puede ser un testimonio o una certificación de domicilio cualquier migrante en condición irregular podía demostrar que ingresó antes del 31 de enero del 2021 y con ello obtener algunos beneficios. Esta fue de las medidas más avanzadas en relación con las dinámicas migratoria actuales en Colombia y responde a un momento que más que coyuntural parece ser de largo aliento.

En el 2018, la situación se vuelve aún más apremiante para los hogares venezolanos pues la inflación se disparó sin ningún tipo de control, los índices de pobreza multidimensional aumentaron al 51% y el desabastecimiento de medicinas alcanzó el 85%

(Valero, 2020). Con este panorama, las salidas de ciudadanos/as venezolanos/os no se hizo esperar, tan solo en Colombia, la oficina de Migración Colombia reportó la entrada de 1,359,815 de personas con esta nacionalidad. Asimismo, las cifras sobre migración venezolana del DANE (2022) para Cúcuta y su Área metropolitana (en los últimos cinco años) era de 43.310 personas procedentes de Venezuela de los cuales 8.002 eran nacidos en Colombia, es decir, se trata de migrantes retornados/as.

Para el 2019 se implementaron medidas para evitar el riesgo de apatridia en el que se encontraban los niños y las niñas hijos e hijas de padres venezolanos en territorio colombiano, toda vez que para algunas familias existía la imposibilidad de cubrir los gastos de traslado y documentación para presentar a sus hijos/as ante las autoridades civiles en Venezuela, además las relaciones consulares entre Colombia y Venezuela estaban prácticamente rotas por lo que no se podía contar con estos servicios en territorio colombiano. Sumado a ello, la nacionalidad colombiana se adquiere a través del *ius sanguinis* y, además, la Ley 43 de 1993 (Art. 2) establece que el menor será nacional colombiano por nacimiento, cuando ambos padres sean extranjeros, si se logra demostrar que, por lo menos uno de los dos estaba domiciliado en Colombia al momento del nacimiento. De esta forma, el Registro Nacional del Estado Civil realiza una interpretación restrictiva del concepto de domicilio al entender que solo se reconocerán como extranjeros domiciliados en el país a quienes cuenten con una visa de migrante situación que es impensable para al menos 966.000 migrantes venezolanos que permanecen en Colombia.

De cara a esta situación de vulneración de derechos humanos con respecto a niños y niñas de padres migrantes procedentes de Venezuela se expidió la Resolución 8470 de 2019 "por la cual se adopta una medida administrativa de carácter temporal y excepcional, para incluir de oficio la nota "Válido para demostrar nacionalidad" en el Registro Civil de Nacimiento de niñas y niños nacidos en Colombia, que se encuentran en riesgo de apatridia, hijos de padres venezolanos, que no cumplen con el requisito de domicilio". En términos formales, con este acto normativo se deberían derribar las barreras de acceso para que los padres y madres de niños/as venezolanos puedan garantizarles a sus hijos/as la atención y el cuidado que requieren en sus primeros años, sobre todo, que el Estado les reconozca como sujetos de derechos por el solo hecho de ser personas.

Por otra parte, el 2020 y la llegada del COVID-19 transformó, quizás, radicalmente las formas de vida y los procesos de movilidad y de reproducción social de la población y

de las familias en cualquier parte del mundo, pero para el caso que atañe a este estudio, por supuesto se hará referencia a la situación de las familias habitantes de frontera. Tras la expansión del coronavirus se reafirmaron aún más las desigualdades, la marginalidad, la exclusión, la explotación, las jerarquías sociales y los privilegios reducidos a grupos selectos con los que se ha sostenido por años el capitalismo global y neoliberal. Resultado de esto, fueron las cifras de hogares que fueron arrastrados a la pobreza, precisamente porque las fuentes de ingreso normalmente provenían de trabajos por cuenta propia o precarizados que acentuaron aún más su vulnerabilidad. Tal fue el caso de una buena proporción de la población venezolana, quienes ante el peligro inminente de no poder garantizarse ni su vivienda ni su alimentación, dos aspectos cruciales para sobrevivir, decidieron regresar a sus países en condiciones apremiantes y muy a pesar de los cierres fronterizos.

A partir del Decreto 417 del 17 de marzo del 2020 se declaró el estado de emergencia económica, social y ecológica en Colombia, con ello, se ordenó el confinamiento, las cuarentenas que se fueron extendiendo paulatinamente y el cierre de fronteras áreas, marítimas y terrestres. Esta realidad impuso condiciones más agresivas para los miles de migrantes venezolanos que encontraban en el espacio público su medio principal de generación de ingresos, recordemos que gran parte de estas personas se insertan en el mercado informal y en el sector terciario de la economía; sin la posibilidad de apropiarse de las calles para trabajar, es imposible obtener lo necesario para el sustento diario y de ahí sobrevienen consecuencias inevitables (Lozano y Mora, 2020). Por su parte, en Venezuela, las decisiones del gobierno para contrarrestar el avance del Covid, además del cierre de sus fronteras, un modelo que combinó restricciones a la movilidad a partir del confinamiento en horarios determinados y flexibilidad en días específicos de la semana, se le denominó el modelo 7-7, siete días en confinamiento (semana radical), siete días de trabajo (semana flexible).

De acuerdo con Ramírez y Arroyave (2021) en el 2020 el 34% de la población migrante no tenía acceso a vivienda y el 90% no estaba afiliado al sistema de salud en Colombia. Solo el 26% de familias de las familias encuestadas por el Grupo Inter agencial sobre Flujos Migratorios Mixtos (GIFMM) consumía tres comidas al día, el 59% dos al día y el 16% solo una o menos comidas al día, comparado con el 2% antes de la pandemia (Ramírez y Arroyave, 2021, p. 27). Ante este panorama, entre el 14 de marzo y el 3 de agosto de 2020, miles de venezolanos/as retornaron de manera “voluntaria” a Venezuela (Lozano y

Mora, 2020). Antes de la pandemia, al menos 5.000 venezolanos salían diariamente de su país; a mediados de marzo del 2020, Colombia decidió cerrar completamente sus fronteras en el marco del estado de emergencia decretado por el gobierno para prevenir la propagación de la Covid – 19, hasta entonces aproximadamente 140.000 venezolanos y venezolanas retornaron a su país como consecuencia de esta decisión gubernamental usando como país de tránsito Colombia (Organización de los Estados Americanos, 2020).

Además del cierre de los pasos fronterizos como medida de prevención tomada por el presidente de la República de Colombia se ordenaron las siguientes acciones: atención en salud en igualdad de condiciones con respecto a los/as nacionales colombianos/as[29]; darles continuidad a los programas de atención a migrantes coordinados en trabajo conjunto entre autoridades locales y organizaciones de cooperación internacional; entrega de mercados a población vulnerable que beneficiaron a más de 800.000 personas; ampliación de las capacidades de los actores involucrados en la atención a la población migrante en Villa del Rosario (área metropolitana de Cúcuta). A pesar de todo ello, la situación para los y las migrantes seguía siendo en algunos casos asfixiante y el retorno hacia Venezuela asumiendo cualquier tipo de riesgo nunca cesó (Niño, Espinel y Gáfaro, 2022).

Luego de la declaración del cierre fronterizo en el contexto de la expansión de la Covid -19 y hasta la fecha por lo menos entre 500 y 700 personas estarían saliendo por vías irregulares hacia Colombia y probablemente 5.700 ciudadanos/as del país vecino ingresaron haciendo uso de las trochas, esos pasos ilegales en los márgenes de las frontera colombo-venezolana donde una multiplicidad de actores controla el territorio y la movilidad de productos y personas (Badel, 2020; Organización de los Estados Americanos, 2020a; Organización de los Estados Americanos, 2020b). Ante esto, los procesos sociales y económicos que trascienden lo geográfico y que hacen parte de la cotidianeidad de los/as habitantes de los centros poblados o de las zonas rurales que conforman esta zona de frontera

[29] De acuerdo con Niño, Espinel y Gáfaro (2022) el Hospital Universitario Erasmo Meoz (HUEM) de Cúcuta, un hospital de cuarto nivel de complejidad que asumió con todo su equipo la atención a población colombiana, migrante y retornada durante el período pandémico, las complicaciones propias de atender un fenómeno que causó afectaciones masivas trajeron consigo que se desbordaran las capacidades institucionales para acudir a las realidades que planteaba la pandemia. En enero del 2020 la ocupación de Unidades de Cuidado Intensivo de este hospital fue del 300%. Desde el cierre del año 2015 hasta el 2019, el Erasmo había brindado atención 33.000 migrantes venezolanos, de los cuales el 52 % accedió en 2019. De hecho, actualmente, es este hospital el más conocido por los y las migrantes en Cúcuta y su área metropolitana y al que más acuden para recibir atención, pues en municipios como Villa del Rosario, por ejemplo, no existen unidades de natalidad, entonces es obligatorio que las madres gestantes se trasladen hasta Cúcuta para tener un parto seguro y en condiciones óptimas de salubridad.

ponen en el centro la vida y con ello, se fortalecen los mecanismos históricos que han facilitado la movilidad como estrategia de reproducción social. De ahí, que la acumulación de todas experiencias y dinámicas de apropiación del territorio de frontera, resulten fundamentales para hacer posible la subsistencia ante el inexorable cierre de los pasos fronterizos formales instaurados por Colombia y Venezuela, la precariedad, el confinamiento y el desabastecimiento.

Un hecho muy particular de este período pandémico fue la llegada de cientos de personas desplazándose por vía terrestre denominadas por la prensa y las redes como "caminantes" desde Venezuela con destino a otras ciudades del país o del continente suramericano, así como también de caminantes con finalidad de retorno a Venezuela que usarían Colombia como un país de tránsito. De acuerdo con Rincón (2022)

> Las carreteras principales de Colombia han sido ocupadas por largos cordones de migrantes venezolanos conocidos como "los caminantes". Para enero de 2021 la Organización de las Naciones Unidas proyectó el paso de 162.000 personas cruzando el país hacia Ecuador, Perú y Chile. En los últimos dos meses de 2020 fueron ubicados en carreteras colombianas más de 18.000 migrantes venezolanos y se estima que diariamente, solo por Norte de Santander, más de 200 migrantes intentan ingresar de manera irregular al territorio nacional (p.2).

Asimismo, el Servicio Jesuita a Refugiados para el 2020 las principales rutas utilizadas por los y las caminantes fueron:

- Cúcuta (Norte de Santander)-Barrancabermeja (Santander): Donde se identifican flujos migratorios inestables por las medidas de confinamiento en Venezuela
- Vía Barrancabermeja (Santander) – Bucaramanga (Santander): en la que se observan familias retornando, alta presencia de Niños, Niñas y Adolescentes y migrantes buscando arribar a ciudades como Cali (Valle del Cauca), Bogotá (Cundicamarca) y Medellín (Antioquia).
- Vía Panamericana entre Palmira (Valle del Cauca) y Puerto tejada y Palmira (Valle del Cauca)- Tuluá (Valle del Cauca): el perfil de la población es muy similar a la que se registró en la vía Barrancabermeja – Bucaramanga, con la salvedad que hay más presencia de familias extensas y la ciudad de Cartagena (Bolívar), en la región Caribe colombiana, aparece como un destino para los y las migrantes en tránsito.
- Vía Soacha (Cundinamarca)- Ibagué (Tolima): el perfil migratorio de las personas tiene como característica que se movilizan por motivos de reunificación familiar o por el desempleo.

- Vía Ipiales –Pasto: presencia de niños, niñas y adolescentes con parejas evidentemente mayores que ellos y ellas, con responsabilidad de cuidado de menores o niñas y adolescentes en estado de gestación. Asimismo, mujeres al cuidado de menores unidas a hombres que posiblemente les maltratan.

Todas estas situaciones encendieron las alarmas de las organizaciones de cooperación internacional quienes implementaron algunas rutas de atención para aliviar los efectos que esta situación pudo tener en las familias y en los niños, niñas y adolescentes. Para el 2021 un año después de la declaración de la Covid-19 como pandemia y los profundos y sensibles cambios que esto produjo en la vida de la población alrededor del mundo, pero en especial para la población vulnerable y en condición de movilidad, el panorama tampoco fue muy alentador. Para junio del 2021 el gobierno colombiano decidió abrir sus fronteras, lo cual atrajo nuevamente un intenso flujo de migrantes desde Venezuela, de hecho, el 70% de entradas se registran en por los puestos de control terrestre ubicados en el Norte de Santander. Según el informe situacional del Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos (2021) en este año habían 1.8 millones de nacionales venezolanos en Colombia, de los cuales un poco más de 100.000 se encontraban en este departamento, mayoritariamente en Cúcuta.

1.5 Medidas de cierres y aperturas de los pasos fronterizos formales y sus efectos la movilidad y reproducción social de las familias en la región fronteriza Norte de Santander/Táchira

La historia de las relaciones entre los estados de Colombia y Venezuela ha estado condicionada por altos y bajos en sus interacciones diplomáticas. Autores como Aguilar (2008); Varelo (2020); Rodríguez e Ito (2016); Albornoz, Mazuera, Millán y Briceño (2019); Ardila, Lozano y Quintero (2021), entre otros, muestran como el contexto político de la frontera colombo-venezolana está marcado por acuerdos, rupturas y tensiones que determina la forma en la que se habita y se concibe esta zona. Desde la constitución colombiana de 1991 se comenzó a pensar en un marco normativo para establecer lineamientos sobre la circulación de bienes y personas y demás asuntos que tienen que ver con las interacciones que se dan en espacios complejos como las fronteras.

De ahí que la ley 191 de 1995 se ideó como un punto de partida para elaborar planes de desarrollo e iniciativas de promoción cultural o económica que favoreciera la legalidad

en las actividades propias de los contextos fronterizos. (Aguilar 2008). Asimismo, bajo los acuerdos de la Comunidad Andina (CAN) se inició el proceso de concreción de criterios para la creación de Zonas de Integración Fronterizas, que hasta hoy es un proyecto inacabado sobre todo con la salida de Venezuela de la CAN luego de la captura de un importante líder de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia en territorio venezolano y las constantes acusaciones del gobierno de turno en cabeza de Álvaro Uribe Vélez hacia el gobierno venezolano por presuntamente sostener y encubrir la presencia y las actividades ilícitas de este grupo guerrillero.

Las tensiones aumentaron, mientras las relaciones se fueron resquebrajando hasta el punto de romperse totalmente. Primero en el año 2008 debido a la muestra de solidaridad de Chávez con su homólogo ecuatoriano tras la operación militar ejercida por Colombia en este país que terminó con la baja de Raúl Reyes, relevante figura en el organigrama de las FARC y luego, en el 2010 dadas las recurrentes acusaciones del entonces presidente Álvaro Uribe sobre la presencia de grupos al margen de la ley como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), las FARC y las autodefensas unidas de Colombia quienes se disputaban el control de las zonas limítrofes de los Estados Apure, Zulia y Bolívar; desde Venezuela se comandaron operativos represivos, cierres fronterizos, movilización militar entre otras acciones que debilitaban la actividad socioeconómica de esta zona. (Aguilar 2008; Valero, 2020).

Tales tensiones se lograron resolver gracias al acuerdo entre los presidentes Hugo Chávez y Juan Manuel Santos en el mismo año 2010, sin embargo, cinco años después, sucedió el cierre fronterizo decretado de forma unilateral por el actual presidente de Venezuela, Nicolás Maduro bajo la justificación de combatir la delincuencia y el accionar de los grupos paramilitares en la zona (Rodríguez e Ito, 2016). Fue así como la Gaceta Oficial 6.194 publicó el 21 de agosto de 2015 el Decreto el estado de excepción para distintos municipios localizados en la región fronteriza de Táchira/Norte de Santander, que posteriormente se extendieron hacia otras regiones como La Guajira/Zulia y Arauca/Apure.

Según Romero (2016) los motivos que justificaron este accionar fueron:

- La amenaza al pleno goce y ejercicio de los derechos de los habitantes de Venezuela debido a hechos de violencia relacionados con el paramilitarismo, el narcotráfico y

el contrabando, que afectan la convivencia cotidiana y la paz y afectan el acceso a bienes y servicios destinados al pueblo venezolano.

- La violencia generada en la zona por los grupos al margen de la ley ejercida principalmente contra funcionarios de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana en el cumplimiento de sus funciones de protección y seguridad para el territorio y la población.
- La existencia de prácticas delictivas que atentan contra la moneda nacional venezolana y contra los bienes adquiridos con divisas del país. Así como también, el tráfico ilícito de mercancías producidas e importadas por Venezuela

En su momento, la prensa colombiana informó que la medida que inicialmente se implementó en el Estado de Táchira, frontera con Cúcuta (Colombia), se extendió hacia las demás fronteras y en el caso del Zulia (Venezuela) y el departamento de La Guajira y provocó días de incertidumbre y angustia para las comunidades que residen en esta zona y que dependen de las conexiones transfronterizas para subsistir, además de deportaciones y de despojos de viviendas a quienes desde hace varias décadas se habían asentado en porciones de tierra compartidas por ambos países.

Tres años después de la reapertura para el paso peatonal habilitada, exactamente en el 2019, el gobierno venezolano ordenó nuevamente el cierre total de los pasos fronterizos formales con Colombia por. El panorama advertía un declive las condiciones económicas y de vida para las familias habitantes de Venezuela y de la frontera colombo-venezolana, pues una vez más los pasos fronterizos formales eran objeto de restricciones por parte del gobierno ante la decisión de los partidos de oposición de recibir ayuda humanitaria procedente desde Estados Unidos, y otros países para solventar el episodio de hiperinflación y desabastecimiento que se venía agravando desde el 2015. La decisión además pasó por la autoproclamación de Juan Guaidó como presidente interino de Venezuela y el reconocimiento del primer mandatario colombiano, Iván Duque del nuevo cargo de Guaidó, lo cual terminó de romper el frágil diálogo entre los gobiernos de ambos países (DW, 2021). Con este cierre, la situación se hizo aún más apremiante y de cualquier forma ya no cientos de miles, sino millones de venezolanos salieron de su país en búsqueda de otras opciones mejores para vivir. Para entonces alrededor de 1.3 millones de venezolanos vivían en Colombia (Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos, 2019).

Para el año 2020 y en un ambiente signado por la crisis sanitaria y humanitaria causada por la propagación de la covid-19, el gobierno Colombiano, como la mayoría de gobiernos del mundo optaron por el cierre total de sus fronteras, ocasionando así dinámicas de movilidad/inmovilidad que agudizaron la vulnerabilidad de población migrante venezolana que ante la precariedad, la incertidumbre y el riesgo de perder la vida, decidieron de todas las maneras y por todas las rutas posibles retornar a su país para protegerse a sí mismos y a sus familias. Actualmente, con la llegada de Gustavo Petro (2022-2026) al poder en Colombia, se retomaron diálogos con el presidente Nicolás Maduro, para restablecer relaciones diplomáticas y comerciales entre ambos países y con ello, darle apertura al paso vehicular y peatonal en el territorio fronterizo. El cuadro que se presenta a continuación contiene una cronología de las crisis diplomáticas que sirvieron de antesala a los cierres y aperturas de los pasos fronterizos formales.

Cuadro 1.1. Cronología de las crisis diplomáticas, cierres y aperturas de los pasos fronterizos formales

	Fecha	**Descripción**
Crisis diplomáticas	octubre 2009-abril 2010	Reclamos y requerimientos por parte del gobierno colombiano al gobierno venezolano por la presunta recepción y protección de jefes guerrilleros de las FARC y el ELN en sus fronteras
	agosto 2014	El presidente Nicolás Maduro, ordena el cierre de la frontera por las noches
	julio-agosto 2015	Tensión por muerte de ciudadanos colombianos en territorio venezolano y enfrentamiento de presuntos contrabandistas con la guardia venezolana
	26 de agosto 2015	Reunión de cancilleres de ambos países sin solución inmediata
	septiembre de 2015	Llamado de organismos internacionales para que ambos gobiernos resuelvan la crisis fronteriza
Cierre/apertura	21-22 agosto	Estado de excepción por 72 horas. Se ordena el cierre total de la frontera compartida por Norte del Santander – Táchira.
	7 septiembre 2015	El presidente Nicolás Maduro ordena ampliación del cierre hacia los demás puntos fronterizos incluido Paraguachón
	16 de agosto 2016	Apertura parcial: Se habilita el paso peatonal por los puestos de control fronterizo, prohibido el paso de vehículos
	marzo del 2020	Dada la emergencia por el avance del Covid-19 se ordena el cierre total de la frontera por parte del gobierno colombiano. Decisión replicada por el gobierno venezolano

junio del 2021	Apertura parcial: se habilita el paso peatonal
septiembre del 2022	Se retoman diálogos diplomáticos por parte de los presidentes Gustavo Petro y Nicolás Maduro, en el que se pactó la reactivación de actividades comerciales y la apertura de la frontera
enero 2023	Reapertura total de la frontera

Elaboración propia con base en La Opinión (2020).

En este clima de tensiones y decisiones políticas alejadas de las necesidades reales de los/as habitantes fronterizos, distintos sectores de la academia situados en el territorio han mostrado no solo sus preocupaciones sino sus perspectivas analíticas a partir de las cuales han entendido los distintos procesos que han marcado la historia de este espacio. Una propuesta que resultó interesante para el presente estudio fue la planteada por Sierra y Zambrano (2017), quienes retomando los aportes de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) han evaluado la situación de la frontera colombo-venezolana a partir de los siguientes conceptos:

A) Frontera Fractura: caracterizada por disputas o vínculos complejos que se decantan en regímenes de incomunicación o de separación alejados de una visión de integración en la que las fronteras son también espacios comunes o zonas de contacto.
B) Frontera Costura: en la cual los actores que habitan y se apropian del espacio fronterizo intentan comunicarse y establecer puentes de diálogo o puntos de encuentro para superar los efectos negativos de las relaciones tensas. Todavía en este punto se mantienen medidas o regulaciones que obstaculizan la fluidez de los intercambios fronterizos.
C) Frontera Potencialidad: En esta fase se pretende superar las barreras que limitan la cooperación o la integración entre los países. Se espera, además, aprovechar las ventajas diferenciales de uno u otro lado para mejorar aspectos comerciales, migratorios entre otros.

A lo anterior, los autores agregan que es importante tener en cuenta la dimensión sociocultural de la vida en frontera, para tejer acciones que no solo impacten en lo político y en lo económico, sino en la vida cotidiana de las poblaciones que ven en la frontera una posibilidad de acceder a productos y a servicios. Para ellos, la región fronteriza Norte de Santander/Estado Táchira está caracterizada por diversas coyunturas que la hacen fluctuar entre su condición de Frontera Fractura y Frontera Costura, que en últimas obliga a plantear

alternativas que reconstrucción del tejido que permita consolidar un horizonte que tenga como ideal el bienestar común (Sierra y Zambrano, 2017).

A pesar de los altos y los bajos en materia de relaciones diplomáticas que han conducido a una serie de decisiones gubernamentales que trastocan de cualquier manera las dinámicas de movilidad, en los últimos siete años Colombia se ha convertido en un país receptor de personas en condición de movilidad procedentes de Venezuela especialmente. Los datos revelan que Colombia alberga aproximadamente 2,8 millones de ciudadanos/as de origen venezolano (Migración Colombia, 2024) que sin importar las condiciones ejercen agencialidades y despliegan estrategias para darle continuidad a sus procesos de movilidad. Distintas organizaciones de asistencia humanitaria, así las propias instituciones encargadas de la gestión de las migraciones en Colombia, puntualmente Migración Colombia, ha implementado mecanismos de recolección de información como el Registro Único para Migrantes Venezolanos RUMV diseñado para que las personas venezolanas, sin importar su situación migratorio se inscriban y aporten información relevante para su caracterización y acceder a permisos de estancia en el país como el Permiso Especial de Permanencia y el Permiso de Protección Temporal. Hoy en día y debido a acuerdos logrados por voluntad de ambos gobiernos se ejecutó la apertura total de la frontera a partir de enero del 2023 y se están gestionando agendas para retomar relaciones diplomáticas e intercambios comerciales y de alguna manera oxigenar la atmósfera creada por la incertidumbre y las angustias de siete años de cierre de los pasos formales.

1.5.1 El efecto de las medidas de cierres y aperturas de los pasos fronterizos formales en la vida cotidiana de las familias en la frontera colombo venezolana, región Norte de Santander/Táchira

El cierre unilateral decretado por el gobierno venezolano en el año 2015 fue un hito en la historia de la frontera colombo-venezolana, pues significó una medida sorpresiva en medio de un contexto de crisis profunda en muchas dimensiones, entre esas la económica, debido a la hiperinflación, al desabastecimiento, a la imposibilidad de acceder a servicios de salud y medicamentos, entre otras situaciones hostiles para miles de familias. Durante el primer año del cierre, se gestionaron otro tipo de acciones que ponían aún más en riesgo la sobrevivencia y la reproducción social de los y las habitantes de la región fronteriza Norte de Santander/Táchira, como se evidenció en el anterior apartado, algunos/as fueron

despojados de sus hogares, otros/as fueron deportados y otros separados del resto de sus familias.

Un reporte realizado por la BBC da cuenta de la separación de familias con ocasión de las deportaciones y el cierre de pasos formales, en él se subrayan los relatos de núcleos familiares de personas colombianas y venezolanas que quedaron atrapadas de un lado y del otro de la frontera sin poder reagruparse por el riesgo de ser acosados o castigados por las autoridades venezolanas. Algunas de estas personas eran colombianas que permanecieron muchos años en Venezuela de forma irregular pues por más que lo intentaron no lograron obtener un permiso de estancia permanente ni mucho menos la nacionalidad que a otros connacionales les fue más fácil conseguir en las Misiones emprendidas por el gobierno de Hugo Chávez. (Cosoy, 2015).

De acuerdo con Sayago (2023), las cifras reportadas en los pasos de control migratorio del Norte de Santander con relación a la movilidad para el 2017 revelan que el 67 por ciento de los movimientos corresponden a personas de nacionalidad colombiana; el 33 por ciento a personas con nacionalidad venezolana. De las 150.000 solicitudes de Permisos Especiales de Permanencia solo 500 se realizaron en el Norte de Santander. Asimismo, la tasa de crecimiento económico del departamento fue disminuyendo paulatinamente mientras que la informalidad laboral tuvo un mayor crecimiento. Por su parte las exportaciones continuaron disminuyendo hasta llegar a un 41 por ciento, los mercados se fueron diversificando y se fortalecen los tratos comerciales con socios como China (28%) y Estados Unidos (16%), Venezuela permaneció en el tercer lugar (13%). Para el 2016 se pierde la participación en las exportaciones con una disminución del 38 por ciento y Venezuela desaparece como destino.

Este es el panorama al que se tuvieron que enfrentar los y las habitantes de territorio fronterizo de Norte de Santander y Táchira, durante los primeros años del cierre y apertura parcial para el paso peatonal. En concreto, cientos de familias transfronterizas vieron mermados sus ingresos con el cierre de bodegas de almacenamiento de productos y artículos y la suspensión del transporte de carga hacia Venezuela con mercancía que desde Colombia era legalizada y distribuida para surtir el mercado de productos de la canasta familiar o de electrodomésticos. Asimismo, las pequeñas maquilas de elaboración de calzado y de confección de prendas de vestir tuvieron grandes pérdidas pues sus creaciones no volvieron a ser comercializadas en el vecino país.

“Si no hubieran cerrado la frontera, yo estaría bien”, cuenta Loperita, un zapatero que durante más de 30 años ha dedicado su vida a la elaboración de calzado que distribuía en tiendas de San Antonio, Ureña y otras ciudades venezolanas como Valencia y Caracas. Recuerda que la producción en épocas anteriores a la debacle económica, social y política en Venezuela era de por lo menos 8.000 pares de zapatos semanales que se compraban a muy buen precio en el vecino país, las ganancias eran en ocasiones exorbitantes, sobre todo teniendo en cuenta el precio del cambio del bolívar a pesos colombianos. Justo antes de la clausura de los pasos fronterizos, Loperita había iniciado un negocio de elaboración de 3.000 pares de zapatos que nunca pudo ser concretado porque a pesar de que esperó durante días que se revirtiera la decisión del cierre de los pasos fronterizos formales, esto nunca sucedió y no se pudo enviar su mercancía. Las pérdidas desde entonces fueron incalculables y por ello, no tuvo la oportunidad de continuar con su pequeña empresa. Hoy en día labora para una maquila de zapatos como cortador, no en condición de microempresario, sino como empleado por 12 horas diarias en un trabajo con pago a destajo[30]. Como esta, muchas son las historias familiares que se pueden contar en el contexto de la disminución del 10% en la producción manufacturera y del 10% de las ventas en este sector, ni qué decir de la caída de las exportaciones hasta en un 79% durante los primeros años del cierre de los pasos fronterizos entre Norte de Santander y Táchira. (Caracol Cúcuta, 2016).

Este capítulo tuvo como principal finalidad exponer el panorama general al cual las familias habitantes de la frontera Norte de Santander/Estado Táchira se enfrentan día a día. Ante las complejas situaciones que se viven en uno u otro lado, y también como consecuencia de las decisiones o medidas tomadas desde los Estados, las poblaciones fronterizas deben organizar sus prácticas y experiencias cotidianas para obtener los recursos y acceder a los servicios necesarios que les permitan garantizar la supervivencia y además proyectarse hacia un mejor futuro. A continuación, se abrirá paso a la reflexión teórica que orientó el análisis de los principales procesos que generaron interés especial en este estudio sobre familias, movilidades y fronteras.

[30] Información recopilada del diario de campo de la investigadora, octubre de 2023.

CAPÍTULO II. MOVILIDAD, REPRODUCCIÓN SOCIAL Y DE LA VIDA COTIDIANA EN TERRITORIOS FRONTERIZOS

Introducción

El estudio de las fronteras internacionales contiene una gran variedad de perspectivas y discusiones desde las que se tratan de abordar los distintos fenómenos que en ellas y a pesar de ellas tienen lugar. El presente apartado es un ejercicio reflexivo sobre las movilidades y las estrategias de reproducción social de las familias en contextos de fronteras internacionales para entender cómo se configuran dinámicas y prácticas familiares que se valen de los territorios de frontera como posibilidad o que los interpelan, con el fin de garantizarse no solo la supervivencia de sus miembros sino también la preservación de prácticas sociales y culturales asociadas al acceso a ciertos servicios - como por ejemplo, educación- y al sostenimiento de vínculos familiares y comunitarios, entre otros aspectos que tienen que ver con la reproducción de lo social.

De conformidad con lo planteado, se establecen tres ejes centrales para el análisis: el primero contiene una aproximación a los diversos sentidos que tiene la movilidad a partir del giro de la movilidad o del *"Mobility Turn"* en las Ciencias Sociales, principalmente el ámbito de la Sociología y la Geografía social, apuesta teórica que reivindica el abordaje de la movilidad como un campo de estudio que tiene sus propios criterios y elementos analíticos; como una práctica socio-espacial productora de lugares y también condicionada por infraestructuras y regulaciones y como una aproximación hacia los sentidos y los significados del movimiento.

En el segundo eje se expone una reflexión sobre las fronteras entendidas como una construcción multidimensional, que tiene una connotación material (política y territorial) a partir de la cual se definen los límites territoriales de los estados para el ejercicio de la soberanía, así como una connotación simbólica, sobre la cual se configuran límites simbólicos fundamentados en la nacionalidad, la soberanía, la pertenencia entre otros aspectos que definen identidades y subjetividades configuracionales.

El tercer eje de análisis, contiene una disertación a partir de las perspectivas de las estrategias y la reproducción social para vincularlo con una visión de familias más allá de las tradicionales o convencionales en las que estas aparecen como instituciones o unidades estáticas o en crisis debido al avance de nuevas formas y estilos de vida en el capitalismo

moderno, para darle espacio a concepciones de las familias como colectivos o instituciones susceptibles de transformaciones y de nuevas configuraciones cómo respuesta a los cambios sociales. La principal intencionalidad de este apartado es vincular las estrategias, la reproducción social y las dinámicas de movilidad de las familias en contextos de frontera, para entender cómo debido a y a pesar de las fronteras no solo es posible la vida, lo cotidiano, sino también el sostenimiento de lo social, lo cultural y lo simbólico.

2.1 Aproximaciones a las movilidades en contextos de fronteras a partir del "*Mobility Turn*"

El interés de investigación plantea una mirada acerca de la movilidad, sobre todo la movilidad cotidiana transfronteriza como un factor que moldea las formas de habitar las fronteras internacionales y, por tanto, una estrategia de reproducción social y de la vida (Stock, 2015). Con movilidad cotidiana se hace referencia al desplazamiento de las personas de un lado a otro a través de diferentes medios de transporte con la finalidad de satisfacer sus necesidades económicas, culturales, sociales y simbólicas. (Buitrago, 2014). El propósito es analizar cómo es posible a través de la movilidad garantizar la reproducción y el sostenimiento de la vida en contextos donde *a priori* parece complejo o en definitiva imposible, pensar en sobrevivir dadas las dificultades económicas, laborales, sociales, políticas o institucionales que precarizan la vida de las poblaciones, como es el caso de las regiones que conforman la frontera colombo-venezolana.

Es importante iniciar este apartado con una precisión: la movilidad no es un concepto unívoco. Es posible que no exista una acepción exclusiva para este término, pues depende de su aplicación e implicación en las realidades sociales que se quieran abordar a partir de este giro teórico. Así, por ejemplo, se podría hacer alusión a la movilidad desde lo socioespacial, desde lo demográfico, desde lo geográfico, entre otros. Sin embargo, es importante lograr una definición que permita por lo menos un primer acercamiento a esta categoría y a su importancia. Teniendo esto claro, podríamos hacer estas tres afirmaciones sobre la movilidad:

1) Es un campo de estudio que abarca las distintas formas de desplazamiento de personas u objetos y las estructuras e infraestructuras que las moldean o condicionan, por tanto, su principal interés es encontrar el sentido del movimiento (Sheller y Urry, 2006; Sheller, 2017, Cook, 2018); 2) Es una práctica social productora de espacios relacionales

que configuran las capacidades y la experiencia del movimiento pues el espacio es a la vez producto y productor de relaciones sociales y de poder (Zunino, Giucci y Girón, 2018); 3) Se puede observar como un "contenedor más amplio" (Coraza, 2020, p. 133) de movimientos reales, imaginados, potenciales o deseados de personas, objetos, dinero o recursos (Zunino, Giucci y Girón, 2018).

Si bien el giro de la movilidad aparece como apuesta teórica a principios del siglo XXI tomando como base los múltiples desplazamientos en el marco de procesos más amplios como la globalización, su foco principal de análisis es justamente el sentido de los movimientos que se dan en distintos espacios incluyendo las fronteras, así como toda la infraestructura que los condicionan. Teniendo en cuenta entonces que las migraciones internacionales no son las únicas movilidades que tienen lugar en las fronteras, pues a través de ellas suceden diversas prácticas que van desde cruzamientos para obtener recursos o acceder a servicios para resolver lo cotidiano hasta cambios temporales o permanentes de residencia habitual, el giro de la movilidad proporciona la amplitud necesaria para abarcar las movilidades fronterizas como estrategias de reproducción social y como prácticas sociales productoras del espacio.

Con base en lo que se ha planteado se tomarán los aportes de la propuesta teórica denominada "Giro de la movilidad" para abarcar las posibles movilidades que constituyen lo transfronterizo en la región Norte de Santander/Táchira, así como también los procesos de movilidad migratoria que hacen parte de las dinámicas socioespaciales en este territorio, con el fin de capturar a partir de observaciones y entrevistas los sentidos, los significados y los efectos de las experiencias de las poblaciones que habitan y recorren por múltiples motivos el territorio compartido entre Colombia y Venezuela. Se considera que el alcance y la amplitud que ofrece este giro teórico permiten vislumbrar los elementos clave para llegar a una comprensión de cómo se dan las movilidades en este espacio fronterizo y cómo a partir de aquellas las familias logran consolidar sus estrategias de reproducción social y de la vida cotidiana.

- La movilidad desde su propio campo de estudio

Lo que se conoce como giro de la movilidad o *mobility turn* es una producción teórica que emerge en los primeros años del siglo XXI para examinar de manera precisa todo tipo de movimientos en el contexto histórico de la globalización. Sobre todo, se vincula con una visión socio espacial para abarcar la relación que existe entre la movilidad y el espacio, teniendo en cuenta la producción de lugares a partir de diversas formas de movimiento (Sheller y Urry, 2006; Sheller, 2017, Cook, 2018).

Para abordarla desde su propia episteme es oportuno retomar las posturas de Sheller y Urry (2006), quienes han concentrado sus esfuerzos en visionar la movilidad como la base de todas las formas de espacios relacionales, así como el lugar del movimiento en las instituciones y prácticas socioculturales que hacen parte de la vida cotidiana de los individuos. Asimismo, Cresswell (2010), uno de los principales exponentes del giro de la movilidad, insiste en la importancia de reconocer cómo el movimiento deviene en movilidad, es decir, cómo se le da sentido al movimiento y cómo los significados que se le otorgan a la movilidad son fundamentales en la producción de prácticas sociales que a la vez resultan implicadas en la reproducción de la vida.

Partir de los insumos teóricos que nos ofrece este paradigma se puede establecer una aproximación a lo que podría entenderse por movilidad y pensar en su utilidad para comprender los movimientos de las personas en distintas escalas y espacios. En efecto, el paradigma de la movilidad

> Sugiere un conjunto de preguntas, teorías y metodologías en lugar de una descripción total o reductora del mundo contemporáneo. De hecho, como argumentan otros analistas de redes globales, el aumento de las transacciones transfronterizas y de las capacidades para una enorme dispersión y movilidad geográfica van de la mano de "pronunciadas concentraciones territoriales de los recursos necesarios para la gestión y el servicio de esa dispersión y movilidad" (Sassen, 2002, p. 2) [31][…] Así, el nuevo paradigma intenta explicar no sólo la aceleración de la liquidez en algunos ámbitos, sino también los patrones concomitantes de concentración que crean zonas de conectividad, centralidad y empoderamiento en algunos casos, y de desconexión, exclusión social e inaudibilidad en otros (Sheller y Urry, 2006, p. 210).

Asimismo, como plantea Blunt (2007), el principal interés de los exponentes de este compilado teórico es el "movimiento corpóreo, transporte e infraestructuras de

[31] Cita textual retomada por los autores del texto de de Sassen S. (2002). Introduction: locating cities on global circuits' In Saskia Sassen (ed) *Global Networks, Linked Cities*. Routledge, pp 1 - 38

comunicaciones capitalistas, reestructuración espacial, migración e inmigración, ciudadanía y transnacionalismo, y turismo y viajes". (Blunt, 2007, p.1). Con ello se amplía el espectro sobre lo que podría ser abordado en aras de comprender y analizar qué sucede con el desplazamiento de las personas través de las fronteras de los países, pues, aunque la centralidad del enfoque está en el movimiento, también se tienen en cuenta todo el aparataje e infraestructuras que de forma más fija condicionan los desplazamientos de personas y de mercancías.

Es decir que,

> El estudio de la movilidad incluye también aquellas infraestructuras inmóviles que organizan el flujo intermitente de personas, información e imagen, así como las fronteras o "puertas" que limitan, canalizan y regulan el movimiento o movimiento anticipado […] Los estudios sobre la movilidad humana a nivel mundial se deben reunir con más preocupaciones "locales" sobre el transporte cotidiano, las culturas materiales y las relaciones espaciales de movilidad e inmovilidad (Sheller y Urry, 2006, p. 212).

Esto nos revela un asunto interesante para tener en cuenta y es la necesidad vincular el ámbito de la movilidad con lo socioespacial para entender el anclaje que tienen los procesos sociales más amplios – como la globalización- en contextos concretos y de ahí observar a la movilidad humana como un proceso complejo que sucede en espacios físicos y simbólicos. El estudio de la movilidad además de trazar líneas de análisis para observar los proyectos o los trayectos de las personas en el ámbito internacional o transnacional implica centrarse en aspectos puntuales del ejercicio de desplazarse, es decir, las rutas, los medios de transporte, las infraestructuras y los significados/sentidos de los desplazamientos. Por ello, como argumentan sus exponentes, más que respuestas o miradas reductibles de la realidad, lo que ofrece el paradigma de la movilidad son preguntas y discusiones abiertas a fin de aproximarnos de formas menos estrechas al movimiento de cosas y personas en los territorios.

- La movilidad como una práctica social

La movilidad como una práctica social conduce a pensar el movimiento en relación con los significados sociales, culturales y políticos que hacen parte de su configuración. Al respecto, se entiende que pueden ser de cualquier tipo, en diversas circunstancias y medios posibles: movimientos corpóreos, de imágenes, de comunicaciones etc., que de una u otra forma requieren del uso y construcción de espacios internacionales o transnacionales que a su vez contienen infraestructuras que flexibilizan o restringen las múltiples formas de

moverse. En síntesis, la movilidad entendida de esta manera reproduce jerarquías y lógicas de poder que se hacen evidentes en las formas que se viven las experiencias y de las necesidades que se resuelven a través de ella. De ahí que:

> Estar 'en movimiento' es contingente, desigual y disputado y depende de las materialidades, espacialidades y temporalidades diferenciales que están involucradas en el movimiento, las reuniones y el acceso, pero que a menudo se dan por sentadas y no se notan […] Así que la teoría de la movilidad implica que podemos investigar el espacio relacional desde abajo hacia arriba, por así decirlo, donde los cuerpos se dedican a caminar, correr, rodar, andar en bicicleta, conducir, etc., y en prácticas sociales cotidianas como ir a trabajar, cuidar a los niños, preparar la comida, hacer colas, reunirse, enviar mensajes, calentar una casa o, en el caso de algunos, cruzar una frontera (Sheller, 2017, p. 7).

En este sentido, es menester preguntarse por varios aspectos del movimiento que a veces se dan por hecho, como algo natural; se trata de observar, por ejemplo, no solo el tránsito o cruzamiento de las fronteras de manera regular o irregular, sino también las formas en que estas se refuerzan o proliferan de manera material y simbólica para definir una serie de condicionamientos al tránsito y a la habitabilidad en estos espacios. Además, se requiere comprender que la movilidad supone un amplio espectro de desplazamientos de personas y cosas en el que se incluyen formas concretas de movimiento que tienen efectos en la configuración de lo espacial y lo territorial. Finalmente, para el caso que concierne a esta investigación, las fronteras no solo se construyen alrededor de nociones geopolíticas de soberanía y poder, sino también a partir de las distintas actividades llevadas a cabo por las poblaciones en sus interacciones cotidianas. Como lo expresaría Tapia (2017)

> El despliegue de distintas prácticas sociales fronterizas convierte a la frontera en un recurso más allá de su configuración como contención o resguardo. Por tanto, más allá de las restricciones en el ingreso, la permanencia o la salida de un territorio nacional a otro, las personas buscarán resolver problemas o ganar recursos cruzando el límite siempre que sea posible; mientras en esa búsqueda van configurando territorialidades particulares y características de las zonas, comunidades y ciudades ubicadas en la frontera o en torno a ellas (p. 75).

Así pues, resulta útil comprender las realidades de los contextos de frontera en términos de las diversas movilidades que configuran lo fronterizo y lo transfronterizo teniendo en cuenta la frecuencia de estos procesos en el ámbito territorial del Norte de Santander/Estado Táchira por el que atraviesan por lo menos 45.000[32] personas diariamente ya sea por la necesidad de desplazarse en búsqueda de recursos esenciales para la vida o por

[32] Se estima que al menos 30.000 personas cruzan por el Puente Internacional Simón Bolívar (ubicado entre Villa del Rosario (Norte de Santander) /San Antonio (Estado Táchira) y 15.000 personas lo hacen por el Puente Internacional Francisco de Paula Santander (ubicado entre Cúcuta/Norte de Santander y Ureña (Estado Táchira (Caracol Radio, 2022).

la inserción laboral en mercados que requieren cierta circularidad en el espacio. Esta intensa dinámica de movilidad amerita un análisis centrado en la experiencia de las familias cuyos miembros habitan o recorren el espacio fronterizo a partir de un acercamiento hacia los tiempos utilizado para ello, las finalidades, las rutas, los medios de transporte, la organización de roles para cubrir el trabajo productivo y doméstico, entre otros aspectos que contribuyen a vincular las movilidades con las estrategias de reproducción social y de la vida cotidiana en contextos de frontera.

En la misma línea de lo que se ha venido planteando, las/os expertas/os del giro de la movilidad han concertado que desde este paradigma se estudia el sentido y los significados que se le imprimen al movimiento. Por lo que, no solo se refieren a los desplazamientos en distintos espacios y con diversas finalidades, sino también a las trayectorias, emociones, resistencias y formas de adaptabilidad de quienes se movilizan (Cook, 2018, Creswell, 2010). Entonces, con movilidad se hace referencia a una gama amplia de movimientos, representaciones y experiencias, que permiten abordar distintas prácticas socio espaciales ejercidas por los seres humanos como: las migraciones, los viajes, las trayectorias habituales hacia el trabajo o la escuela, el turismo, los cruces o la circularidad en las fronteras, entre otros.

En palabras Urry (2000), desde el giro de la movilidad se contemplan al menos cuatro formas de “viajes” o movimientos:

> El movimiento físico de los objetos que se llevan a los productores o a los consumidores, cuyo desplazamiento físico puede verse reducido; el viaje imaginativo, para ser transportado a otro lugar a través de las imágenes de lugares y personas que se encuentran en la radio y, especialmente, en la omnipresente televisión; el viaje virtual, para "viajar" a menudo en tiempo real por Internet con muchas otras personas, superando así la distancia geográfica y, a menudo, la social; así como el viaje físico, corporal o de personas (Urry, 2002, p. 256).

Un aporte interesante de la mirada de Urry (2002) es poder abarcar un amplio espectro de movimientos y sus efectos en diferentes campos sociales, espaciales y simbólicos, por lo que incluso un territorio tan concreto como la corporalidad resulta central en el análisis de las experiencias, los significados y la organización social de la movilidad. De manera que hay viajes corporales que son posibles debido a un posicionamiento socioeconómico privilegiado a la vez que necesarios para sostener ese mismo posicionamiento y la proximidad requerida para conformar relaciones sociales que contribuyan a la acumulación y redistribución de diferentes formas de capital.

Ejemplo de ello son las movilidades transfronterizas que durante mucho tiempo les permitió a las familias colombianas trabajar y acceder a productos (varios de importación) y a lógicas de consumo promovidas por la disponibilidad y diversidad de artículos de la canasta básica en Venezuela y por la diferencia cambiaria que abarataba los costos. Del mismo modo se incluyen los cruces hacia el lado colombiano de la frontera que posibilitó que muchas familias venezolanas sobrevivieran a la crisis multidimensional en su país y que contaran con servicios esenciales para la vida como la salud y la alimentación, aunque no sea en las mismas condiciones de calidad que en otros tiempos caracterizaba a la economía venezolana. Sin embargo, esta movilidad en la frontera colombo-venezolana se experimenta de manera diferencial dependiendo de condiciones de género, clase y otras interseccionalidades.

En esta aproximación hacia los sentidos del movimiento, Sheller (2017) complementa las visiones de Urry y enfatiza en que los estudios sobre la movilidad, sobre todo los que se ubican en el giro de la movilidad, no solo considera lo que se vincula directamente con lo "móvil" (medios de transporte, tiempos de viajes etc.), sino también lo referente a "los sistemas desiguales de (in)movilidad, y los cambiantes regímenes de movilidad que daban forma a las capacidades de movimiento y vivienda, las experiencias de espacios lisos o estriados, las fricciones y la turbulencia de la movilidad" (Sheller, 2017, p.627).

- Hacia la construcción de una definición del concepto de movilidad

Teniendo en cuenta los principales aportes del giro de la movilidad, principal cuerpo teórico a partir del cual se abordan en el presente estudio los movimientos, las experiencias y los significados de habitar las fronteras, se podría pensar una definición operativa de la movilidad que involucra los siguientes criterios: a) movimiento b) espacialidad y territorialidad c) infraestructuras que la condicionan. Por lo tanto, considerando los vacíos que esto pueda tener y dejando lugar a las críticas o las complementariedades, se propone la siguiente definición operativa de movilidad: Es el desplazamiento de personas y cosas en distintas escalas socioespaciales que generan prácticas productivas y reproductivas en un territorio concreto, movimientos que a su vez están condicionados por las infraestructuras que garantizan u obstaculizan la fluidez de los desplazamientos de personas y cosas.

Con base en lo expuesto, se podría decir que el giro de la movilidad ofrece elementos enriquecedores para el análisis en por lo menos dos dimensiones:

La primera de ellas es la posibilidad de observar los desplazamientos en una orientación que va desde lo más concreto hacia lo más cotidiano. En contextos fronterizos, las prácticas diarias e incluso las rutinas individuales y familiares están atravesadas por las movilidades porque implican cruces reiterados en el espacio fronterizo para acceder a lo que requieren para satisfacer sus necesidades o para cumplir con sus responsabilidades. Como lo plantea (Tapia, 2017) "Las fronteras son escenarios de una serie de movimientos expresados en cruces diarios, semanales o por días que no tienen por objetivo el establecimiento en el "otro lado". Por lo tanto, la noción de movilidad es más apropiada para comprender los movimientos en torno o través de las fronteras". (p. 73).

La segunda de ellas tiene que ver con la espacialización del Estado (concepto acuñado por Ferguson y Gupta (2002) para abordar las instituciones y otras estrategias de orden simbólico con las que el estado se manifiesta como una realidad espacial, dominante y abarcadora), en relación con las prácticas de reproducción social y de las movilidades implementadas por las familias. Es importante recordar justamente que la corriente teórica ya señalada pone en el centro la capacidad que tienen las movilidades de concretarse en el espacio a través de la producción de lugares o zonas de concentración de bienes, servicios e infraestructura que les dan sentido a los desplazamientos de personas o a la circulación de mercancías.

Ferguson y Gupta (2002) se preguntaron por las formas en las que el Estado, por ejemplo, se vive y se entiende por parte de las poblaciones. Retoman para ello los posicionamientos teóricos que desde la geografía social han intentado abordar la producción social del espacio (ej. La organización de las ciudades) en distintos momentos de la consolidación de los modos de producción capitalista. Sin embargo, para los autores resultó fundamental comprender cómo se espacializa el Estado a sí mismo, más allá de su interferencia como constructor del espacio social y económico. Llegan a una reflexión que resulta de interés para esta investigación en tanto se entiende que los Estados son un actor más dentro de la configuración socioespacial transfronteriza; manifiestan su poder y son entendidos por las poblaciones desde experiencias heterogéneas.

Para los citados autores, el Estado no es necesariamente una estructura unificada que funciona desde el centro hacia la periferia, por el contrario, se encuentra presente en distintas situaciones, incluyendo las más cotidianas, se experimenta en diferentes lugares incluso de forma fragmentada y contradictoria. Por lo que entienden, que la manera en que se percibe el Estado y se inserta de manera concreta es a partir de la espacialización que ocurre por medio de las imágenes de verticalidad y abarcamiento. Bajo las primeras se reconoce la supremacía del Estado, como una institución que está por encima de cualquier orden social o individuo, mientras que en las segundas el Estado se ubica de una manera cada vez más amplia en los círculos que comienzan con la familia y la comunidad local, y terminan con el sistema de Estados-nación. Pero ¿Qué tiene que ver esto con las prácticas de movilidad transfronteriza y las estrategias de reproducción social de las familias en contexto de frontera?

Vale aquí regresar a una premisa importante en el presente estudio y es que inicialmente, las movilidades son diversas y se encuentran atravesadas por unas condiciones socioespaciales que definen las formas, las rutas, los costos y los tiempos en las que paralelamente se articulan todo tipo de acciones y recursos que ponen en marcha las familias – en este caso- para garantizar el cubrimiento de los rubros familiares. Además, en medio de toda esta trama de circunstancias materiales y también simbólicas el Estado cumple funciones relacionadas no solo con decisiones políticas que alientan o restringen las movilidades o que promueven u obstaculizan la integración y el intercambio, sino con medidas que inciden en la resolución de la vida cotidiana de las familias y en sus mecanismos de reproducción social como lo es, la entrega de subsidios o apoyos económicos a las familias, las incipientes garantías en salud y educación, entre otras que son posibles porque hacen parte de la experiencia fronteriza.

Se aclara que el enfoque a través del cual se estudian los procesos de reproducción social familiar en la frontera Norte de Santander/Estado Táchira es principalmente desde las experiencias y las vivencias de la población, sin embargo, no se deja de lado, ni mucho menos se descarta la participación del Estado y su incidencia en las prácticas ejecutadas por las familias, que son la unidad de análisis central en esta investigación. Es así como se entiende que el ente estatal es un actor – al igual que las familias- que ejerce funciones y se internaliza en las dinámicas de sobrevivencia, de intercambio comercial, de integración o de conflictos, así como también forma parte de las estrategias cotidianas que implementan las

poblaciones para sostener su vida y asegurarse un posicionamiento en la esfera social. Decisiones como abrir o cerrar pasos fronterizos, entregar apoyos económicos, fijar las infraestructuras móviles o inmóviles que condicionan los desplazamientos humanos y mercantiles son formas de espacialización estatal que se abordarán en los subsiguientes apartados.

2.2 Sobre movilidades y fronteras: Reflexiones y debates centrales

El presente apartado está diseñado para pensar en las fronteras desde su dimensión territorial (material), pero también desde su dimensión simbólica para comprender cómo su noción política de demarcación geográfica justifica en cierta medida decisiones estatales de control del territorio y de la población que tienen efectos y también respuestas por parte de los sujetos que habitan y recorren por diversos motivos el espacio fronterizo. Con ello, se tienen en cuenta distintas perspectivas que intentan responder al cuestionamiento de cómo pensar las fronteras y cómo entender las decisiones de orden político que tienen efectos claros en la vida cotidiana de sus habitantes.

Reflexionar acerca de las fronteras implica articular un considerable contingente de perspectivas y definiciones provenientes de diversas disciplinas, especialmente desde las Ciencias Sociales y Humanas. Una definición común llevaría a entender las fronteras como demarcaciones geopolíticas, espacios geográficos, regiones o zonas de integración/separaciones ligadas a las zonas contiguas de dos o más países fijadas en el mejor de los casos, a partir de acuerdos o tratados. Sin embargo, para complejizar el abordaje de las dinámicas propias de estos territorios es indispensable no solo partir de elementos de la geopolítica o de la geografía exclusivamente, sino que hay que lograr una conexión con factores de orden sociológico, histórico o antropológico que permitan evidenciar el conjunto de prácticas, usos, costumbres, que construyen las fronteras y lo fronterizo. Al respecto, Barajas, Sierra y Ureña (2022) mencionan que

> La frontera se concibe, entonces, como entidad jurídico-política y se impone, a la vez, como espacio colectivo fundamentado en el contacto social entre dos o más naciones, habitado por una comunidad humana perteneciente a dos nacionalidades y convertido en punto de encuentro de realidades objetivas compartidas (p.14).

Aunado a lo anterior, el estudio de las fronteras y las múltiples movilidades que en ella tienen lugar pasa por reconocer que más que contenedores de prácticas sociales, son

espacios socialmente producidos por acciones de poder, por relaciones políticas tensas o conciliadoras y por las interacciones cotidianas que surgen de los modos de vida de sus habitantes. Como afirma Contretas (2019)

> Históricamente los territorios se han configurado a partir del arribo de sujetos y familias de diferentes orígenes cuyas tradicionales causas de movilidad están asociadas a la búsqueda de empleo y/o mejores expectativas de vida, contemplando trayectorias migratorias que aluden a espacios de origen y destino (p.5).

Entonces las fronteras pueden tener múltiples caras e implicancias en las formas en que transcurre lo social y lo cotidiano. Autores como Alonso (2021) apelan al reconocimiento de las fronteras como heteroestructuras que bien tienen un sustento material (territorial), al tiempo que emergen y se instauran en otros ámbitos de la vida social, moldeando identidades y condicionando la movilidad y la habitabilidad en territorios de fronterizos. Asimismo, Kearny (2008) sugiere que las fronteras tienen una doble misión como clasificadoras, pero también como filtros de valor económico de todo lo que circula a través de ellas y entonces no son tan solo la línea divisoria entre dos estados, sino también "el inmenso aparato burocrático, legal, político y sociocultural que la define formal e informalmente y que divide a las poblaciones" (p.80).

A partir de lo mencionado en párrafos precedentes, es necesario resaltar que si bien, se reconocen las implicancias de los artificios fronterizos en el espacio y en las vidas cotidianas de las poblaciones, la territorialidad es un factor fundamental para la configuración de las zonas de frontera, porque se manifiesta en una serie de actores, comportamientos, imaginarios y representaciones diferenciales con relación a los centros urbanos que dotan de múltiples significados a los espacios de frontera.

De ello resulta que la dimensión territorial tiene prevalencia para efectos de esta investigación, pues el principal interés es abordar la intersección entre movilidades y las experiencias que las poblaciones tienen de las fronteras en tanto zonas de contacto/integración/separaciones socialmente construidas, demarcaciones limítrofes entre estados y fuentes de recursos u oportunidades para su reproducción social. Con esto también se espera dar cuenta de las diversas prácticas y representaciones que existen desde los Estados sobre el control que ejercen sobre sus fronteras y las respuestas de las poblaciones ante estas dinámicas de gobernanza o gubernamentalidad – en términos de Foucault- de las movilidades en estos contextos.

Durante el siglo XIX y gran parte del siglo XX el debate acerca de las fronteras se hizo a la luz de aproximaciones diversas para pensar qué son las fronteras, cómo emergen, cómo funcionan, para qué son necesarias, entre otras preguntas que orientaron diálogos extensos y discusiones productivas para su abordaje en la actualidad. Es así como Kolossov (2005) distingue entre enfoques tradicionales y enfoques postmodernos en los estudios de fronteras. Los primeros tuvieron mayor auge durante el siglo XIX hasta finales de los 80 en el siglo XX y se caracterizan por los acercamientos desde mapas históricos y métodos funcionales y políticos, enfocados en la formación, la función y la estabilidad de las fronteras en relación con los regímenes políticos y la política exterior. En palabras de Brunett-Jailly (2005):

> En un principio, las fronteras se utilizaban para delimitar las posesiones territoriales de los estados soberanos, y el trabajo de los científicos sociales servía al propósito de los gobernantes, que estaban ansiosos por trazar la línea fronteriza que demarcaba sus posesiones. En resumen, las fronteras se convirtieron en el centro de la agenda nacionalista y del desarrollo de los Estados nación (p.636).

Por su parte, los enfoques postmodernos, se acogen a la necesidad de movilizar diálogos interdisciplinares sobre la agencialidad de los/as sujetos, la producción social del espacio y el papel de las escalas espaciales desde disciplinas como la sociología, la geografía y la filosofía para pensar en las fronteras de forma dialéctica, es decir, como límite geopolítico y a la vez como espacio de interacción; como estructuras político-territoriales de demarcación o como fuente de recurso para sus habitantes; como sustento material o cómo límites simbólicos (Kolossov, 20025; Tapia, 2017).

Teniendo en cuenta que como plantea Kolossov (2005) los nuevos y viejos enfoques del análisis de las fronteras se aplican en conjunto para dar una mirada más compleja a estos espacios, la apuesta teórica de este estudio se suscribe a las posturas analíticas en las que se empieza a desnaturalizar las nociones meramente separatistas o funcionalistas de las fronteras para incluir en su abordaje las diferentes formas de habitarlas y las prácticas materiales y simbólicas que se suscitan en ellas, sin desconocer el carácter político de las fronteras territoriales y sus efectos en la vida cotidiana de las poblaciones. En este sentido, se reafirma el interés por estudiar las fronteras desde las experiencias de las poblaciones que las cruzan y las habitan para reconocerlas como contextos de interacción, convivencia, tensiones e incluso disputas entre los habitantes y la institucionalidad estatal como ente de gestión y control político, administrativo y territorial (Kolossov, 2005; Tapia, 2017; Matossian y Mera).

Al respecto, autores y autoras de América Latina, concretamente en Suramérica como Renoldi, (2013); Tapia (2015); Tapia, Liberona, y Contreras (2017) ; Tapia (2017); Benedetti (2011) y Benedetti y Salizzi (2011) coinciden en que el abordaje de las fronteras y lo transfronterizo requiere de una perspectiva de la movilidad espacial, para efectos de identificar las distintas formas en que las prácticas socioespaciales (cruces cotidianos, migración circular, emigración, etc.) propias de los contextos fronterizos generan dinámicas productivas y reproductivas de lo vital y lo social. En palabras de Benedetti (2011)

> Los espacios fronterizos fueron estableciendo ciertas discontinuidades espaciales, en tensión con las continuidades generadas por espacialidades transversales, que ya existían o que fueron generadas desde su existencia […] La movilidad espacial (en adelante sólo movilidad) es un tipo particular de relación social ligada al cambio de localización de las personas y/o de los bienes; es una estrategia de reproducción social a partir de la relación entre lugares, definiendo trayectorias espaciotemporales complejas (Levy, 2000; Massey, 2006). Esta categoría abarca a los transportes, los flujos, las migraciones, los viajes, los desplazamientos y la circulación (p. 3).

Este es el hilo conductor mediante el cual se pretende tejer una reflexión acerca de las fronteras, las movilidades y la reproducción social de las familias. Se trata de construir un marco analítico que posibilite un diálogo entre las nociones político-territoriales y la diversidad de prácticas y representaciones que confluyen en este espacio, que, además, es socialmente construido. Por lo que, se reconoce que las fronteras son multidimensionales y que además de su configuración material, político y geoespacial, funcionan como estructuras simbólicas con un gran potencial condicionante de la vecindad, movilidad y de subjetividades e identidades que en ellas interactúan (Caggiano, 2007; Grimson, 2000, Grimson, 2003; Spíndola, 2016).

Una acotación que se considera imprescindible en la observación material de la frontera es su noción espacial y territorial. Esto quiere decir que, lo territorial y la territorialización en las fronteras primero pasa por una visión sobre el espacio/espacialidad para comprender cómo se vinculan las poblaciones con las estructuras tangibles e intangibles que condicionan la vida en estos contextos. Massey (2005) entiende que hay por lo menos tres maneras en las que se puede observar el espacio: 1) como producto de interrelaciones, es decir se construye a partir de las distintas formas de relacionamiento, identidades y subjetividades que se encuentran o que entran en disputa; 2) el espacio como esfera de la multiplicidad, lo que quiere decir que coexisten en él pluralidad de experiencias y trayectorias; 3) el espacio en continuo devenir, es decir, no es algo dado, cerrado o acabado, por el contrario siempre está en proceso de construcción y resignificación.

En palabras de Massey (2005

> Resulta crucial para la conceptualización del espacio/espacialidad el reconocimiento de su relación esencial con las diferencias coexistentes, es decir con la multiplicidad, de su capacidad para posibilitar e incorporar la coexistencia de trayectorias relativamente independientes. La propuesta es que debería reconocerse el espacio como esfera del encuentro – o desencuentro- de esas trayectorias, un lugar donde coexistan, se influyan mutuamente y entren en conflicto. El espacio, así, es el producto de intricaciones y complejidades, los entrecruzamientos y las desconexiones, de las relaciones, desde lo cósmico, inimaginable, hasta lo más íntimo y diminuto. El espacio, para decirlo una vez más, es el producto de interrelaciones. Asimismo, y como consecuencia de ello, y tal como ya hemos sugerido, el espacio siempre está en proceso de realización, nunca se haya concluido (p.119).

De todo lo expuesto, hay que resaltar que la categoría "espacio" es profundamente compleja y por lo tanto es necesario avanzar hacia su entendimiento partiendo de que es un proceso inacabado y resignificado por diversas formas de socialización que lo producen y que a la vez son producidas por él. En su momento, Soja en una conferencia publicada por con Albino y Barsky (1997) planteó una categorización del espacio en tres ejes que él considera centrales para la consolidación de una geografía creativa que rompe con las perspectivas binarias que ven al espacio desde lo material (primer espacio) y desde las concepciones mentales (segundo espacio) para incluir el espacio vivido o tercer espacio.

De alguna manera, la propuesta se apoya en los postulados de Lefebvre ([1974] 2013) quien sostiene que el espacio es producto y productor de dinámicas económicas, de movilidad, entre otras y en su configuración intervienen en un plano de igualdad la agencia y la estructura; lo productivo y lo reproductivo, por lo que la comprensión del espacio como un todo implica reconocer tres conceptos clave: a) las prácticas espaciales b) las representaciones del espacio y c) los espacios de representación. Lo anterior nos permite avanzar en lo que Soja llama un re-equilibrio en las formas como se han estado realizando los estudios de "lo social", para consolidar un abordaje complejo del espacio y de los territorios (Soja, por Albino y Barski, 1997).

En tal sentido, se podría definir al espacio percibido como aquel relacionado directamente con el mundo físico, que, a su vez, es el resultado de distintos procesos de configuración socioespacial. Por su parte, el espacio mental o concebido está vinculado a las subjetividades y a las representaciones que pesan sobre ese espacio. Mientras que el espacio vivido es tanto espacial como temporal y está relacionado con el tiempo vivido, con la forma en que se sienten y se experimentan las vivencias, las dinámicas sociales, entre otros fenómenos propios de la historicidad y la espacialidad. Gracias a estos aportes los espacios

privados o íntimos (habitaciones, hogares, cuerpo) y públicos o comunes (parques, calles, etc.) importantes para la vida humana cobran centralidad en los estudios geográficos y transdisciplinarios, asimismo, la concepción de los espacios como contenedores de experiencias sociales se deconstruye para abrirle paso a un entendimiento de los espacios y los lugares desde sus complejidades y múltiples dimensiones.

Cuando se propone observar la frontera desde su connotación espacial, se busca transitar hacia el abordaje de su dimensión territorial para alcanzar una comprensión de la simbología, representaciones y prácticas que producen el espacio, pero también a partir de las cuales el espacio socialmente construido genera unos condicionamientos para la producción y la reproducción de la vida de los sujetos y sus interacciones con el medio. Es decir que se quiere mantener el enfoque en la perspectiva del territorio que en sí mismo es el espacio apropiado, intervenido y resignificado por las relaciones sociales y por la institucionalidad que se constituye a partir de los encuentros y los desencuentros a los que haya lugar (Albornoz, Mazuera, Millán, y Briceño, 2019; Wahren, 2021). Para Giménez (2000),

> Como organización del espacio se puede decir que el territorio responde en primera instancia a las necesidades económicas, sociales y políticas de cada sociedad, y bajo este aspecto su producción está sustentada por las relaciones sociales que lo atraviesan; pero su función no se reduce a esta dimensión instrumental: el territorio es también objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuales o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo. Por eso el territorio puede ser considerado cómo zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos. como área geopolíticamente estratégica. como circunscripción político-administrativa. etc.; pero también como paisaje, como belleza natural, como cantono ecológico privilegiado. como objeto de apego afectivo. como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y en fin como "geosímbolo" (pp. 28-29).

A partir de todo ello, se plantea que el territorio es mucho más que una porción de tierra con población y recursos para pensar que más que un espacio geográfico, es un espacio social y simbólico y en ese sentido, las fronteras no son solo las convenciones que establecen unas demarcaciones para definir dónde comienza y donde termina la jurisdicción de un país, sino que es un territorio vivido, practicado, trabajado y producido por la pluralidad de actores cuyas diversas experiencias (representaciones, simbologías) lo transforman y lo resignifican. Justamente, es la relación que los actores sostienen con el espacio lo que lo transforma en territorio, por lo que termina siendo producto de la interacción actor-tiempo-espacio. (Di Méo, y Pascal, 2005). Así, por ejemplo, partiendo de las anteriores perspectivas se podría entender las fronteras de forma multidimensional, en tanto líneas imaginarias establecidas a

través de acuerdos pactados por los Estados-nación para ejercer soberanía y control, y también como espacios apropiados y vividos por diversos actores en los que a su vez se generan formas de socialización e institucionalidad que terminan transformándolas en territorios de producción y reproducción social.

En el primer sentido (es decir, como confines limítrofes, demarcaciones), son estos límites los que en cierta medida sirven de sustento simbólico para establecer las configuraciones identitarias que determinan un "aquí" y un "allá", un "ellos" y un "nosotros" que en ocasiones son transgredidos por las mismas poblaciones que habitan y recorren los espacios fronterizos. Al respecto, Vila (2000) plantea que en paralelo a las dinámicas de cruce se ubican las de reforzamiento promovidas por instituciones estatales y sostenidas por las comunidades que bien apoyan prácticas de fortalecimiento de sistemas de control territorial o las desafían creando sus propias formas de uso, apropiación y gestión del territorio que habitan (Vila, 2000).

Los postulados de Vila son retomados por Mezzadra y Neilson (2017), para redefinir lo que sería la frontera como método, su apuesta teórica para observar estos territorios no como cosas dadas en forma de muros o vallas, sino como "una relación social mediada por cosas", por lo que considera que son "instituciones sociales marcadas por las tensiones entre cruzamiento y reforzamiento" (Mezzadra y Neilson, 2017, p. 21). Pensar la frontera como método entonces, no solo permitiría reconocerla en un marco político -territorial, sino también desde la proliferación y heterogeneización que la expande hacia distintos ámbitos de la vida social y que se va configurando en relación con los agenciamientos de las y los migrantes y sus luchas. En esta línea argumentativa Caggiano (2003) afirma que

> Los atravesamientos o cruces de fronteras territoriales nacionales, bajo la forma de movimientos migratorios o de circulación cotidiana de personas, suelen generar trastoques y reacomodos muchas veces conflictivos de los modos en que se experimentan las fronteras simbólicas (nacionales, pero también de género, de clase y "raciales") y se estructuran las diferencias y las desigualdades (p. 93).

Por otra parte, desde la segunda perspectiva, (la frontera como espacio apropiado-territorio) pensar la frontera implica abordar los significados y los sentidos que los individuos les dan a los espacios, por lo que se tiene en cuenta que el territorio es una dimensión más grande que la del espacio físico, por lo que conjuga el medio físico, natural y el resultante de la interacción de los sujetos con lo que les circunda. Lo que incluye una

serie de vivencias, representaciones y subjetividades definidas por los espacios habitados y recorridos que son a la vez productos de las interacciones sociales, y productores de lo social.

Así pues, el territorio atiende a "la forma como los individuos y las comunidades dan significados colectivos a los espacios que habitan, transitan o interactúan en la cotidianidad, y sobre ello construyen una cognición que les permite interactuar con el mundo externo, sus objetos físicos y sus construcciones sociales" (Castaño, Baracaldo, Bravo, Arbeláez, Ocampo y Pineda, 2021, p. 202).

En ese caso vale retomar los aportes de Grimson (2005), quien sostiene la importancia de retomar las agencias de las poblaciones fronterizas en vez de su resistencia ante los Estados-nación para identificar esa dialéctica entre "arriba" y "abajo" que convierte a las fronteras en espacios de condensación de procesos socioculturales y a la vez en interfaces que unen y separan de formas heterogéneas.

Siguiendo la propuesta de observar las fronteras de forma multidimensional, conviene un acercamiento hacia las fronteras entendiéndolas como heteroestructuras, lo cual conlleva a pensarlas en términos multidimensionales, es decir tanto en su carácter material como simbólica de manera que se consideren los límites no tan evidentes con los que los individuos se encuentran en distintos momentos de su vida y durante las interacciones con otros/as sujetos e instituciones. En palabras de Alonso (2021), la perspectiva de la frontera heteroestructural permite reconocerlas

> Como un campo que lo mismo "ordenan" el territorio como el comportamiento humano; así mismo "organizan" diferentes significados y sentidos como pautas de acción; se "materializan" tanto en muros y aduanas como en rutas clandestinas para su transgresión; lo mismo se "formalizan" en una línea invisible sobre el terreno, como se traza de manera rectilínea en una cartografía oficial (p.14).

A partir de todo lo que se ha puesto en diálogo en la presente reflexión, surge la pregunta de ¿Por qué sería importante para el estudio de lo fronterizo pensar las fronteras de forma multidimensional y dialéctica, es decir, en su condición material y simbólica, lo mismo demarcación territorial y política que fuente de recursos y posibilidades de reproducción de las poblaciones? Una posible respuesta a este interrogante es que cuando se trata de estudiar procesos fronterizos es necesario observar las situaciones, las interacciones y los lugares que se producen en uno y otro lado, es decir, la territorialización en sí misma, así como también revisar las distintas formas en que se tejen complejos entramados materiales y simbólicos sustentados en las representaciones que existen sobre las fronteras

territoriales que de una u otra forma condicionan los comportamientos individuales y la reproducción social y de la vida, porque como lo plantearían Alfaro, Díaz y Ortíz (2024):

> Aunque el término "frontera" está intrínsecamente ligado a la idea de límite, en su construcción simbólica no solo establece una separación entre territorios o espacios distintos, sino que también "conecta" las áreas que delimita, creando así una relación de contraste y cohesión. Por un lado, trazan líneas que diferencian lo "propio" de lo "ajeno", lo "permitido" de lo "prohibido" y lo "seguro" de lo "peligroso". Por otro lado, las fronteras tienen la capacidad de "conectar", "fusionar" y "unificar". Actúan como puntos de referencia simbólicos que contribuyen a la creación de un imaginario compartido entre quienes habitan o se identifican con ese espacio o territorio (p.6).

No es lo mismo habitar y circular en el espacio fronterizo de manera frecuente, a hacerlo de manera esporádica; no es lo mismo atravesar las fronteras para trabajar que para acceder a servicio de salud o educación, como tampoco lo es habitando un cuerpo femenino o siendo parte de las decisiones tomadas por las personas adultas, para el caso de las infancias y las adolescencias. Con todo ello, lo que se espera es construir un acercamiento a las respuestas y las estrategias desplegadas por los sujetos que habitan y recorren las fronteras quienes desde sus agenciamientos, luchas latentes y prácticas de cuidado dialogan con estos espacios liminales y los dispositivos de gestión y control que en él se despliegan.

Sumado a ello, comprender las fronteras desde su composición jurídica y territorial permite observar cómo determinados límites como la ciudadanía juegan un papel clave en el acceso que los/as migrantes tienen con respecto a servicios y derechos que les son otorgados a quienes puedan demostrar su pertenencia a la comunidad nacional. Esto es fundamental en términos de reproducción social, porque finalmente la movilidad es eso, una estrategia de reproducción social y de la vida cotidiana que tiene como ámbito territorial a las fronteras, pero que no se agota únicamente con el cruzamiento, pues las barreras de acceso se presentan incluso después de este.

En muchos sentidos la relativa facilidad de los cruces no resuelve las demarcaciones o definiciones identitarias que distingue entre un "ellos" y un "nosotros", por lo que en muchos sentidos se justifica la securitización en el cuerpo de los/as personas que, habitando un ámbito territorial ubicado en los límites geográficos de dos países, ante el riesgo de desmejoramiento de sus condiciones de vida se establecen de forma definitiva en el otro lado de la frontera o incluso más allá de las fronteras nacionales. La respuesta en todo caso es la contención o la disuasión y en ello las fronteras juegan un papel fundamental pues desde ellas se instauran muros, se cierran sus pasos formales o se construyen diques que impiden

la llegada de más seres humanos a los centros económicos y de poder establecidos en el norte global. Como lo plantearía Bigo (2002)

> La securitización del inmigrante como riesgo se basa en nuestra concepción del Estado como cuerpo o contenedor de la política. Está anclada en los temores de los políticos a perder su control simbólico sobre las fronteras territoriales. Está estructurado por el habitus de los profesionales de la seguridad y sus nuevos intereses no sólo en el extranjero sino en el "inmigrante". Estos intereses están correlacionados con la globalización de las tecnologías de vigilancia y control que van más allá de las fronteras nacionales (p. 65)

Recapitulando, la apuesta hacia estudio de las fronteras como estructuras multidimensionales favorece un abordaje que va desde la materialidad al significado, lo cual es útil para poner en evidencia lo que Mezzadra y Neilson, (2017); Caggiano (2007); Alonso (2021) ubican en el centro de la discusión sobre las fronteras, es decir, la proliferación de diversos límites de orden simbólico que moviliza subjetividades y también luchas en y a través de las fronteras. A partir de todo lo anterior, se resalta la necesidad de superar las miradas dicotómicas o binarias de las fronteras, para pasar una perspectiva multidimensional y dialéctica, pues como lo plantea Linares (2019)

> El término frontera posee dos nociones implícitas; una jurídica o de linealidad, asociada al conocimiento preciso del límite que se suscribe y establece por tratados, acuerdos o negociaciones, convenidas entre las partes, y que demarcan la porción del territorio en la cual el Estado ejerce su jurisdicción. Otra de ámbito espacial o zonalidad, vista como una porción del territorio situado en la periferia del Estado, donde se registran manifestaciones sociales y económicas a través del límite que estimula el movimiento e intercambio de flujos y la consolidación de intereses, acondicionamientos y solidaridades entre fuerzas organizadas legales o ilegales que perfilan el carácter de lo fronterizo. (p.138).

Por lo tanto, se propone en este ejercicio reflexivo sobre las fronteras partir de un enfoque que integre lo material y lo simbólico y que incorpore la movilidad y la reproducción de lo social y de la vida cotidiana, pues finalmente para las poblaciones transfronterizas y migrantes la frontera es el recurso inmediato y el camino expedito para obtener los recursos y los servicios con los que sostendrán sus vidas y sus interacciones sociales. Sin embargo, es sabido que el solo cruzamiento de las demarcaciones territoriales fronterizas, no resuelve en sí mismo el problema de la reproducción, sino que en muchos casos, debido a las tensiones que se generan en el ejercicio de habitar y resignificar los territorios, múltiples actores imponen sus prácticas y representaciones y se disputan el uso y el control espacial de las zonas fronterizas, con lo que se crean desigualdades y transgresiones al derecho a la libre movilidad incluso hasta para las poblaciones que arbitrariamente han sido separadas por las demarcaciones estatales. A pesar de todo ello, se deben reconocer las capacidades y los agenciamientos de quienes día a día reinventan y reconfiguran sus prácticas sociales y

estrategias de movilidad para preservar sus condiciones de reproducción social y de la vida cotidiana.

- Las fronteras como fuentes de acceso a distintos recursos

Con la intención de observar las fronteras de forma multidimensional, se considera clave incluir una reflexión acerca de cómo la frontera implica una noción y una experiencia del territorio que la resignifica como una oportunidad o una fuente de acceso a recursos para sostener las condiciones de vida de las familias que la habitan. En sí, las propias prácticas que en y más allá de los límites trazados por los estados convierten a los contextos fronterizos en espacios de interacción y de reproducción social porque se aprovecha lo que ofrece un lado y otro. En palabras de Renoldi (2017) con respecto a la frontera,

> Se trata de territorios nacionales sobre los cuales políticas de Estado han formulado e imaginado mapas: políticos, geográficos, de movilidad, de delitos, de jurisdicciones, de acción gubernamental. Pero también sobre ellos, por ellos o contra ellos, las personas que circulan y habitan la frontera van creando sentidos específicos, creando y usufructuando la trama que se teje en el día a día en diálogo explícito o través del silencio, con cada instancia de control propiamente estatal (p.125).

Quienes habitan la frontera reconocen que en el conjunto de dinámicas que en ella tienen lugar se van creando recursos a pesar de lo establecido por los estados o incluso gracias a las acciones estatales que generan respuestas por parte de las poblaciones. Las fronteras serían entonces, como lo sugiere Guizardi, Valdebenito, López y Nasal (2019) espacios plurales en el que los Estados actúan estructuralmente, mientras que las poblaciones actúan interpelando esas jerarquías y resignificando las categorías y las medidas de control implementadas, todo esto con la finalidad de transformar el territorio el territorio supervisado en oportunidad; de negociar con el espacio y aprovechar las asimetrías entre países, y de esta forma articular el "aquí" donde se vive, al "allá" donde se trabaja, se comercia, se compra y se busca la vida. (Barrientos, 2020, Guizardi, Valdebenito, López, Nasal, 2019).

Además,

> Las fronteras presentan "oportunidades" para obtener valores agregados, no solo mejores ingresos sino también otros valores, como el acceso a la educación y a los servicios de salud. Por lo tanto, como obstáculo y como oportunidad, las fronteras deberían ser contempladas en los estudios sobre la movilidad desde la subjetividad de los sujetos. (Freidenberg, Matossian, Mera, Rivero y Sassone, 2018, p.50).

Aunque se ha querido enfatizar - sobre todo desde las esferas más institucionales - en el carácter divisorio de la frontera, que por arbitrarias que sean, existen, lo cierto es que

más allá de todo ello, las fronteras también se convierten en espacios de integración e interacción comunitarias justamente a través del ejercicio de la transfronterícidad que tiene como sustento las prácticas de movilidad que ejercen las comunidades que habitan en uno y otro lado de las mismas. En este sentido, desde esta investigación se entiende a las fronteras como espacios u oportunidades para la reproducción social y de la vida, planteando que la movilidad es una estrategia de las familias y los individuos para acceder a recursos monetarios o no monetarios, culturales, biológicos, materiales y no materiales que garanticen el sostenimiento de su vida cotidiana y de futuras generaciones. Lo territorial en este caso, es fundamental para observar el anclaje de lo global y lo local en esta escala (territorio) para explicar las relaciones e interacciones que se producen cuando se cruza o se habitan las fronteras. (Tapia, 2017). Así pues

> Las personas son centrales para explicar la interacción y los vínculos que se producen al cruzar la frontera, hacer de ella un recurso y, en muchos, casos una oportunidad. Estos intercambios se dinamizan por la existencia de la frontera, gracias a ella y en ocasiones a pesar de ella, de modo que es la frontera, en su expresión territorial, la que actúa como referencia para dichos vínculos (Tapia. 2017, 72).

En tiempos de crisis en distintos niveles en Venezuela y a pesar de la incertidumbre por los cierres y la reciente apertura total de los pasos fronterizos, la movilidad transfronteriza se convirtió en un mecanismo clave para la reproducción de lo social en diferentes ámbitos: familiar, individual, cultural, laboral y societal. Así pues, y con todos los riesgos que esto implica, sin importar el contexto de cierres o aperturas de los pasos fronterizos formales entre Colombia y Venezuela, las familias establecieron estrategias para sostener las prácticas de movilidad transfronteriza que les permite acceder a la oferta de bienes y servicios que del lado venezolano son escasos o insuficientes.

2.3 Reflexiones sobre las múltiples movilidades en contextos de frontera

- Las fronteras y lo transfronterizo

En este apartado, se propone una disertación sobre las múltiples movilidades que acontecen en la frontera, entendiendo que tanto lo transfronterizo como lo transnacional tienen un papel clave en cómo se configuran los movimientos en estos espacios. Por ello, se intenta abordar aquí especialmente estos dos tipos de movilidades (la migratoria y la transfronteriza) porque en todo caso son estrategias de reproducción social usualmente implementadas por los sujetos y sus familias para hacerle frente a situaciones de gran

complejidad como por ejemplo, la crisis multidimensional en Venezuela, que terminó afectando profundamente las dinámicas laborales y comerciales de sus municipios fronterizos con Colombia y porque de muchas maneras, la necesidad de garantizar lo reproductivo conlleva a una serie de situaciones en las que tanto estados como comunidades juegan un papel preponderante en cómo se conciben y cómo se producen las fronteras en la resolución de lo social y de la vida cotidiana.

En este sentido, se retoman los planteamientos de Guizardi, Gonzálvez y López (2019) quienes desde sus estudios en la triple frontera del Paraná situada entre Argentina, Brasil y Paraguay exponen dos puntos para tener en cuenta si se trata de abordar las movilidades en la frontera colombo venezolana, región Norte de Santander/Táchira. El primero de ellos es que la experiencia cotidiana de las poblaciones fronterizas se encuentra atravesada por la movilidad entre espacios nacionales distintos ya sea por los diversos desplazamientos que deban ejecutar para acceder a recursos o servicios o por la inserción en actividades que requieren de un ejercicio de movilidad transfronteriza, es decir, la movilidad hace parte de lo cotidiano, de lo rutinario.

El segundo, es que a pesar de que muchas de las familias habitantes en este contexto de frontera se encuentran en iguales situaciones de precariedad y empobrecimiento con respecto a otras personas habitantes en ciudades o centros poblados alejados de las fronteras, lo interesante es cómo el cruce fronterizo cotidiano es un recurso fundamental que ayuda a resolver estas condiciones apremiantes de existencia. De ahí que finalmente, las diversas movilidades desplegadas por los sujetos fronterizos resulten un asunto clave para entender cómo se configura lo productivo y lo reproductivo de la vida en estos territorios.

La condición de vecindad de las comunidades en la frontera, generan unas vinculaciones históricas que conecta a las experiencias de movilidad y de habitabilidad en estos espacios. Por ello, antes de hacer referencia directa a la categoría de movilidad transfronteriza, se considera necesario iniciar por una reflexión sobre lo transfronterizo y sobre la perspectiva de región con la cual se entienden las dinámicas sociopolíticas, económicas, culturales y territoriales en el Norte de Santander/Estado Táchira.

Lo transfronterizo se configura precisamente por la intersección entre frontera y movilidad en el marco de una visión territorial, en la que precisamente son las movilidades (traducida en migraciones o circularidad), además de otras situaciones de orden social y

político, las que generan una serie de decisiones o respuestas como pueden ser los intentos de fortalecer la cooperación en los países o los cierres, aperturas o políticas de contención de estos movimientos. Para el caso concreto de la frontera colombo venezolana del Norte de Santander/Estado Táchira, desde distintos sectores de la academia se ha planteado la propuesta de una zona de integración fronteriza, que quedó en fase de diálogos sin poder materializarse, pero también, se ha invitado a pensar en este territorio como una región transfronteriza de desarrollo local. (Sierra, 2024)

Por definición, una región transfronteriza es una entidad territorial que se constituye de una pluralidad de actores y autoridades locales o regionales localizadas en un territorio común pero pertenecientes a dos países diferentes que además se caracteriza por las interacciones de los habitantes, según Barajas, Sierra y Ureña (2022), esta noción concibe "la frontera como espacio dinámico de encuentros y desencuentros, de intercambios y de construcción de una urdimbre social que traspasa las visiones fragmentadas; convertida, además, en un escenario vital que no es ajeno a las conflictividades". (p.53). Esto supone que igualmente se tengan en cuenta factores de distinta índole en la configuración de lo que se entiende como fronteras en clave de configuración regional.

De acuerdo con Dilla y Breton (2018) "estas regiones son multidimensionales, en la medida que en su formación y desarrollo inciden factores diversos (culturales, geopolíticos, ambientales, económicos) entre los cuales, los económicos ejercen regularmente una determinación de última instancia" (p.24). Lo económico, siempre ha sido un factor al que se le ha otorgado gran importancia en los estudios de frontera. De alguna manera esto se vincula a la vocación comercial de las regiones fronterizas y de lo mucho que incide la economía en la consecución de trabajo, medios de vida, y productos esenciales para la subsistencia de las poblaciones.

Además de lo territorial, una mirada de lo transfronterizo supone una concepción de lo móvil, teniendo en cuenta que las fronteras no son estáticas, por el contrario, son dinámicas y con una fluidez evidente en la entrada y salida de personas y de mercancías. Como se mencionó anteriormente, el concepto de movilidad cuenta con la amplitud necesaria para abarcar la diversidad de movimientos y desplazamientos que suceden en la frontera más allá de los que tienen una direccionalidad, una temporalidad y una intencionalidad de cambio residencial claramente definida como las migraciones, dejando claro por supuesto, que las migraciones hacen parte de procesos de movilidad fronterizos.

Entonces los transfronterizo en relación con la movilidad implica, como lo plantearían Guizardi, Gonzalvez y López (2020), que "la intensidad de las movilidades transfronterizas y su historicidad (así como el alto grado de simultaneidad socioespacial que estos dos aspectos configuran) terminan diferenciando el modo de vida de las personas y comunidades transfronterizas de la experiencia migratoria de larga distancia" (p.2).

En esta medida, una forma de movilidad que suscita un interés especial para los fines particulares de esta investigación es la que tiene lugar en espacios comprendido por "dos áreas fronterizas pertenecientes cada uno a países vecinos que están separados por un límite internacional" o espacios cofronterizos como los ha denominado Nájera (2022), pero que a su vez se sostiene por una lógica de "vecindad como elemento central y un conjunto de prácticas sociales que, a diferencia de otras localidades del país, tienen a la frontera en el centro"(Tapia, 2017, p. 68). En consecuencia, debido a la dinámica poblacional y de movilidad los espacios cofronterizos, adquieren además la connotación de transfronterizos en tanto la vida cotidiana de las personas, su reproducción social, sus vínculos y sus redes han constituido un tercer espacio configurado por un "aquí" y un "allá" en ambos lados de la frontera. (Nájera, 2022; Tapia, 2017).

En este orden de ideas, se entiende que la movilidad transfronteriza contiene elementos de cotidianidad y se ejecuta para sostener procesos productivos y reproductivos de lo social y de la vida que implican una organización y definición de metas y de roles (de género sobre todo) en las unidades familiares que ven en la frontera una posibilidad de acceder a formas de consumo, derechos y servicios importantes para el cuidado de sus miembros y su posicionamiento en el campo social (Ramos, 2016; Riquelme, 2016). Como lo expresaría Riquelme (2016)

> Al encontrarnos con la dicotomía producción/ reproducción social en experiencias de movilidad particulares, se presentan dos posibles escenarios no excluyentes: la emergencia del desplazamiento cotidiano desde las posibilidades de concreción existentes, y los factores estructurales externos que influyen en la experiencia de movilidad. Por consiguiente, la movilidad cotidiana a partir de un enfoque productivo/reproductivo permite considerar los factores sociales tanto subjetivos como objetivos y, a su vez, el anclaje con las relaciones de poder que promueven la reproductividad. (p. 16).

Al observar la movilidad transfronteriza desde la perspectiva de la reproducción social y de lo cotidiano, se espera comprender cómo se organizan las familias en torno a las actividades relacionadas con su reproducción social y de la vida, qué nuevas configuraciones ocurren, cómo se reconstituyen en caso que se requieran cambios en sus estructuras o

dinámicas de convivencia, debido justamente a la necesidad de movilizarse continuamente entre dos países para responder a las necesidades que surgen día a día sobre todo en el marco de una crisis multidimensional como la que ha experimentado la población venezolana en las últimas décadas, así como también bajo la implementación políticas fronterizas de cierres y aperturas que generan condiciones particulares en las dinámicas de movilidad espacial.

- Las fronteras y las migraciones internacionales

Los estudios acerca de las fronteras como campos que se configuran a partir de entramados complejos de interacciones, significados e infraestructuras precisan un acercamiento en este caso conceptual sobre las múltiples movilidades que en ellas tienen lugar. Como se mencionó al inicio de este capítulo, existe una gran diversidad de movimientos en las fronteras, tanto de mercancías como de personas entre los que se pueden incluir los que ejercen individuos con mayor vocación de permanencia en uno u otro lado de la línea divisoria.

En ese caso, la premisa central para esta reflexión es que la movilidad humana es una práctica social que configura los espacios y los territorios, pues moviliza una serie de subjetividades y vínculos que (re) significan las infraestructuras y los simbolismos propios de los lugares que se habitan o se recorren. Para el caso puntual de las fronteras, las múltiples movilidades que ellas confluyen generan situaciones propias de lo fronterizo tales como las migraciones, las desigualdades, las medidas de control del territorio y de la población por parte de los Estados, así como también la constitución de dinámicas de interacción socio cultural que desbordan los límites territoriales fijados y acordados que caracterizan la vida y la cotidianidad de los sujetos transeúntes y de las poblaciones que las habitan.

Con la globalización y la relativa apertura hacia la movilidad de personas y de mercancías se ha construido la necesidad de desplegar o reforzar una serie de dispositivos para controlar los desplazamientos – sobre todo humanos- e intercambios especialmente en las fronteras internacionales. Así pues, las nociones soberanía, política fronteriza y política de estado se conjugan para interponer acciones destinadas a garantizar unas relaciones diplomáticas armónicas en lo posible, como también la protección al interior y por fuera de sus confines ante las amenazas o las crisis.

En este sentido, tal y como lo plantea Arango (2006), las movilidades que cruzan las fronteras han tomado mayor relevancia en los últimos tiempos, pues significan en muchos

aspectos la interpelación a las lógicas de soberanía nacional y son el reflejo de distintos desequilibrios y conflictos. Pues si bien los efectos de la libre circulación prometidas por el discurso del globalismo aplican únicamente para los productos y mercancías, no así para las personas, los efectos del avance del neoliberalismo post industrial impacta notoriamente en los cuerpos y en las condiciones materiales de existencia de las personas que ante la pobreza, la violencia y el despojo propios de un sistema de acumulación y explotación tienen como única alternativa migrar, generalmente hacia los centros de aglomeración del capital. (Arango, 2006, Alvarez, 2016).

En consecuencia, surge un desequilibrio entre la mano de obra que el capital necesita y la que está dispuesta a absorber, así como también, la mano de obra que los países menos desarrollados están dispuestos a sostener en sus territorios, todo como parte de un proceso histórico de desarrollo geográfico desigual en el que los países periféricos son los principales exportadores de materia prima y mano de obra hacia los países del centro. Siendo esto así, millones de personas se están desplazando continuamente, por causas o con propósitos diversificados desde sus lugares de origen hacia diferentes estados alrededor del mundo. Estas dinámicas de intensa movilidad a través de las fronteras lejos de promover la toma de decisiones para la integración fronteriza han sido el justificante perfecto para generar discursos de amenaza a la inseguridad nacional en distintos países del globo terráqueo. Al respecto, Álvarez (2016) sostiene que

> Otro de los rasgos distintivos del neoliberalismo ha sido la selectiva apertura fronteriza. A nivel global se ha privilegiado explícitamente la integración con fines estrictamente comerciales. Se han adoptado políticas macroeconómicas para que las fronteras nacionales "selectivamente" se abran y den paso al libre comercio global (Sassen, 2001). No obstante, a la par y de manera conflictiva, la integración social y cultural ha sido poco o nada fomentada. (p. 158).

Según autores como Faist (2013) la circulación de personas a través de las fronteras es crucial para estudiar las desigualdades, en esa medida, la frontera como espacio socialmente producido y como artificio político administrativo de delimitación territorial, no solo evidencia dinámicas de integración o de disputa, sino que también, según el autor, permite concebir la movilidad humana como un factor que "conecta partes del mundo muy desiguales, desiguales con respecto al poder político, los recursos socioeconómicos y la hegemonía cultural" (Faist, 2013, p.1640). En consecuencia, la propuesta sobre la que se desea avanzar implica sostener la estrecha relación entre movilidades y fronteras en tanto que desde hace algún tiempo no solo se las entiende desde una concepción lineal y estática

sino “como entidades geohistóricas que se transforman de manera permanente a partir de las prácticas sociales” (Benedetti, 2014, p.15).

Entonces siendo las migraciones una de las tantas formas de movilidad presentes en contextos de frontera, se procede a reflexionar en la incidencia que aquellas tienen en las configuraciones características de lo fronterizo, así como el papel de las fronteras en los procesos de migración internacional. Sobre esto último interesa retomar la reflexión sobre la potencialidad simbólica de las fronteras en la construcción de otredades, puntualmente en la configuración de situaciones de irregularidad sobre los cuerpos migrantes. En este punto, vale retomar los aportes de Kearny (2008) para quien las fronteras poseen la misión de clasificar y de determinar el valor sobre qué y quienes circulan a través de ellas. Es así como según él

> […] Las fronteras y sus regímenes fronterizos tienen dos misiones esenciales. La primera es de carácter clasificatorio, en el sentido de que definen, categorizan, y afectan de otras maneras las identidades de las personas que son circunscritas y divididas por las fronteras, y que las cruzan. Estos tipos de identidades son la etnia, la nacionalidad, la experiencia cultural, los identificadores de la clase social, etcétera. La segunda función también es clasificatoria, pero en el sentido de que modifica las posiciones y relaciones económicas de clase de los migrantes que cruzan las fronteras. Esta segunda misión de las fronteras se efectúa al filtrar y transformar los diversos tipos de valor económico que circulan a través de ellas (Kearny, 2008, p. 81).

Sin embargo, a pesar de estas funciones clasificatorias que en general funcionan para establecer desigualdades a partir de las diversidades o las diferencias, se aclara que la condición de los y las migrantes no es de pasividad, sino que por el contrario en muchos casos desde sus múltiples estrategias de resistencia y agencia han podido interpelar a los sistemas de control de flujos migratorios en las fronteras. Teniendo esto en cuenta, vale la pena resaltar que es justamente la preocupación por lo irregular y la necesidad de control las que llevan de una u otra manera a generar políticas migratorias, que tienen como principio de realidad cruce constante de fronteras en el mundo globalizado. De un lado, se considera imprescindible controlar los flujos migratorios y por el otro seleccionar o canalizar a la población para “esconder el esfuerzo de muchos Estados por contener determinados flujos de inmigración considerados indeseables para sus intereses políticos o económicos” (Mayorga, 2022, p. 8). Asimismo,

> La inquietud pública hacia la inmigración irregular ha inspirado un gran número de iniciativas que incluyen el blindaje fronterizo, el aumento del personal en operaciones de patrullaje y la creación de cuerpos especiales en la administración y la policía dedicados al control. El empleo de tecnología militar en la vigilancia aduanera y fronteriza ha llevado a

> algunos autores a hablar de estado de alarma, de excepción migratoria y de militarización de la frontera (López, 2005, p.31).

Autores como Mármora (2002) afirman que el desenvolvimiento de las migraciones, así como los patrones que estas van adoptando en diferentes etapas de su desarrollo son la fuente de conocimiento de los Estados para la definición de las políticas migratorias, proceso que está atravesado por las presiones y opiniones internas y externas, así como las actitudes que provoca el constante ingreso y salida de personas desde y hacia distintos estados. Entonces, la frontera no solo es el epicentro de la movilidad transfronteriza, sino también de movilidades carácter transnacional como las migraciones, entendidas estas como el cambio de residencia de los individuos por un período de tiempo, lo cual marca la pauta en cuanto a la toma de decisiones y a la implementación de políticas que de diferentes maneras impactan no solo a los sujetos en movilidad, sino a las poblaciones que dependen de las condiciones estructurales, materiales y vitales que ofrecen las fronteras. Los movimientos migratorios que no responden a la circularidad propia de los transfronterizos son fundamentales también para comprender cómo se llega a mecanismos de intervención de las fronteras que no siempre están relaciones con las dinámicas de vinculación o integración comunitarias, sino que responden a la militarización y defensa de la soberanía nacional como se verá a continuación.

2.4 La seguridad como criterio fundante de las medidas y políticas de gobernanza – o gubernamentalidad - de las movilidades en las fronteras

La garantía de seguridad es de los asuntos más demandantes para las instituciones de los estados-nación, a su vez es un complejo entramado de discursos y prácticas a partir de las cuales se organizan y se diseñan decisiones políticas que afectan en muchos sentidos las vidas de las poblaciones que coexisten de múltiples maneras en un territorio. Es así como desde la óptica westfaliana sobre la cual se sustenta todavía la estructura estatal para el caso de las fronteras, la seguridad adquiere una actitud más férrea por parte de los Estados pues debido a su condición periférica en muchos casos, son zonas proclives a la configuración de acciones o de contextos amenazantes para la finalidad de proteger la soberanía nacional. De acuerdo con Linares (2019) partiendo de una perspectiva geopolítica

> El Estado necesita de una base territorial y de población para definir y delimitar su espacio, y dar sentido a la frontera en lo físico como separador de dos o más unidades, y en lo simbólico porque marca, en el ámbito espacial, lo que queda dentro o fuera del límite. Partiendo de la categoría política basada en el enfoque del poder, la frontera es la máxima

> expresión territorial del poder político. La definición funcional de la frontera es la de delimitar jurídicamente un territorio, en el cual la soberanía es su principio básico de acción para controlar la frontera mediante la gestión de seguridad. (p.136).

Aunado a esto, una característica en general de los espacios fronterizos son las asimetrías sobre las cuales se desenvuelve gran parte de la vida cotidiana de las comunidades que las habitan, por lo que en muchos casos las fronteras son no solo fuente de acceso a recursos y servicios, sino también espacios apropiados y gestionados por múltiples actores que se mueven entre lo alegal y lo ilícito, es decir, entre lo que no está del todo regulado y aquello que está tipificado como delictivo, algunas prácticas que a pesar de estar prohibidas o reguladas por la legislación son avaladas o promovidas por la población pues se constituyen en la única vía de obtención de medios imprescindibles para el sostenimiento de la vida cotidiana.

Teniendo en cuenta la creciente e intensa movilidad humana a través de las fronteras y las notorias desigualdades que en ellas tienen lugar los estados alrededor del mundo y para el caso que concierne a esta investigación los de Colombia y Venezuela, no se han quedado atrás en la toma de decisiones políticas cuya práctica distintiva es la focalización militar para la intervención en las fronteras. A pesar de que las migraciones (movilidades que tienen como finalidad el cambio de residencia habitual) no son las únicas que suceden en las fronteras, especialmente en la colombo-venezolana, las "crisis", no como realidades objetivas de precariedad o inestabilidad en muchas dimensiones, sino como un constructo que moviliza la intervención militar para "restablecer" o garantizar la seguridad ha sido un apalancamiento perfecto para desencadenar medidas unilaterales de cierres y aperturas (parciales y totales) de los pasos fronterizos formales, robusteciendo aún más los sistemas informales de cruzamiento que incluyen rutas y actores en los márgenes, así como también un riesgo para las poblaciones en movilidad.

Es justamente sobre este imaginario de la crisis, especialmente en temas de seguridad, que por lo menos desde el discurso se justificó la implementación de estados de excepción y de cierres de los pasos fronterizos entre Colombia y Venezuela por parte del gobierno venezolano de Nicolás Maduro en el año 2015. Es importante incluir en este apartado estos datos de tipo empíricos para comprender que estas medidas no responden solamente a un asunto de políticas fronterizas o de control migratorio en las fronteras, sino también a un ejercicio de gobernanza o de gubernamentalidad de la población y del territorio fronterizos.

Al respecto, Foucault (2006), brinda algunas luces para observar cómo de la misma forma que la soberanía capitaliza un territorio, la seguridad acondiciona un medio en función de acontecimientos o elementos que son necesarios regularizar. El medio, según este renombrado académico francés, puede ser entendido en sus tres dimensiones: como un conjunto de datos naturales (ríos, pantanos, montañas, etc.); como un conjunto de datos artificiales (aglomeración de individuos, aglomeración de cosas, etc.) y como un campo de intervención que afecta a "los individuos como un conjunto de sujetos de derecho capaces de acciones voluntarias", es decir a una población, entendida esta como una "multiplicidad de individuos que están y solo existen profunda, esencial, biológicamente ligados a la materialidad dentro de la cual existen". (Foucault, 2006, pp. 41-42).

A partir de todo ello, el autor francés estructura toda una reflexión de la seguridad que se fundamenta en la configuración de un medio sobre el cual intervenir para controlar tanto a la población como al territorio en virtud de la seguridad. La seguridad tiene una gran diferencia con respecto a la ley, porque mientras que la ley ordena y prohíbe, la seguridad sin prohibir ni prescribir, aunque en algún momento pueden aparecer elementos de prohibición y de prescripción responde a una realidad preconcebida por las estructuras de poder, pues trabaja con el imaginario. Generalmente, esta respuesta desde la seguridad implica anular, frenar o regular esta realidad, por lo cual se hace necesario el despliegue de dispositivos de poder y de lógicas de biopoder que cumplan con la finalidad de desaparecer ese medio, esa atmosfera, tal vez de crisis o de inseguridad que ha sido recreada. (Foucault, 2006).

Así pues, como ha sucedido de forma sistemática en las fronteras internacionales del mundo y de América Latina, la focalización sobre las fronteras se hizo desde la militarización, la securitización y el control de la movilidad de los/as migrantes a través de las fronteras como parte de un ejercicio de gobernanza o gubernamentalidad global de las migraciones, el caso de la frontera colombo-venezolana, tiene como particularidad que no responde especialmente a una decisión política, sino a una atmosfera o un medio de crisis de seguridad causada por el avance del contrabando, el narcotráfico y el contrabando de acuerdo con los argumentos del gobierno venezolano. La Gaceta Oficial 6.194 publicó el 21 de agosto de 2015 el Decreto el estado de excepción para distintos municipios localizados en la región fronteriza de Táchira/Norte de Santander, que posteriormente se extendieron hacia otras

regiones como La Guajira/Zulia y Arauca/Apure. Según Romero (2016) los motivos que justificaron esta accionar fueron:

- La amenaza al pleno goce y ejercicio de los derechos de los habitantes de Venezuela debido a hechos de violencia relacionados con el paramilitarismo, el narcotráfico y el contrabando, que afectan la convivencia cotidiana y la paz y afectan el acceso a bienes y servicios destinados al pueblo venezolano.
- - La violencia generada en la zona por los grupos al margen de la ley ejercida principalmente contra funcionarios de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana en el cumplimiento de sus funciones de protección y seguridad para el territorio y la población
- - La existencia de prácticas delictivas que atentan contra la moneda nacional venezolana y contra los bienes adquiridos con divisas del país. Así como también, el tráfico ilícito de mercancías producidas e importadas por Venezuela.

Bajo estos tres criterios, se configuró todo un discurso pro seguridad nacional que sirvió para sustentar a través de la legalidad una serie de transgresiones a la transfrontericidad y a las prácticas cotidianas de habitabilidad y movilidad fronterizas, incluidas no solo las que se valen de las fronteras terrestres y sus múltiples pasos formales e informales para la reproducción, sino de las que utilizan estos mismos espacios para establecerse de forma temporal o definitiva ya sea dentro de los territorios adyacentes o en ciudades o países más allá de las fronteras. Los cierres y las aperturas parciales son respuestas en el marco mismo de la seguridad que responde a la consabida defensa de la soberanía. Si bien, se dan elementos de prohibición o de prescripción de conductas ajustadas al mandato estatal como por ejemplo, el tránsito exclusivo para situaciones de emergencia médica o la re apertura únicamente para el paso peatonal a partir del 2016 hasta enero del 2023, lo cierto es que muchas situaciones de vulnerabilidad y riesgo para las poblaciones en movilidad y sus habitantes fueron ignoradas y en otros casos provocadas por la mismas circunstancias de suspensión de circularidad de personas y de mercancías por los pasos formales. El contrabando y la movilidad transfronteriza y sobre todo transnacional continuaron esta vez en condiciones más precarias y violentas.

Para cerrar este apartado reflexivo sobre las movilidades en las fronteras es importante establecer una reflexión situada en el contexto de la región fronteriza colombo venezolana Norte de Santander/Táchira en la que si bien las dinámicas o lógicas de su

configuración son de frontera abierta, en tanto no existe como tal una infraestructura de control estricto de las entradas y salidas de la población, los cierres totales y las aperturas parciales de los pasos formales sí significaron un continuismo en la mirada institucionalizada de las fronteras bajo las cuales estas tienen por sobre todas las cosas una función de seguridad y delimitación para el control territorial y poblacional. No obstante, es fundamental entender esto desde una perspectiva dialéctica en la que si bien los estados actúan de forma estructural las poblaciones interpelan también estos discursos y dispositivos de control y plantean nuevas y diversas condiciones a estas decisiones y actuaciones político-gubernamentales. La defensa y el sostenimiento de la vida dota de otras fuerzas a las estrategias y por ende a las prácticas de movilidad que finalmente son las que configuran lo transfronterizo en una constante articulación del aquí donde se vive al allá donde se consume y se trabaja. Esto es fundamental para entender las posibilidades, pero también las dificultades que enfrentan quienes no pueden ejercer plenamente su ciudadanía al ser de un lado y no del otro y, por tanto, o que habitan del lado complejo de la frontera donde escasean las posibilidades de subsistir y deben hacer todo cuanto esté a su alcance para acceder a bienes, servicios y derechos en aquella parte de la frontera que les permite obtener lo que requieren para su bienestar y el de sus familias.

2.5 Reflexiones teóricas en torno a reproducción social y de la vida cotidiana

El presente apartado contiene un recorrido por los principales desarrollos teóricos a partir de los cuales se ha estudiado la reproducción social y las estrategias encaminadas a sostener tanto lo reproductivo como la vida cotidiana. Lo que se pretende es llegar a la comprensión de la reproducción como un proceso complejo que se enmarca dentro de los modelos de producción capitalista y que cuenta con diversas dimensiones: la biológica, la material, la social y la simbólica. Todas estas hacen parte de los procesos e instituciones que sostienen a la sociedad, tal como se ha entendido desde el feminismo y desde los estudios sobre la globalización, teniendo en cuenta el lugar que ocupa la reproducción social en las discusiones sobre la perpetuación de la sociedad capitalista global.

La reproducción social como concepto ha sido ampliamente desarrollado y discutido en distintas disciplinas de las Ciencias Sociales para comprender las maneras en las que los individuos y comunidades organizan los recursos disponibles para garantizarse no sólo la vida, sino también la persistencia de las relaciones sociales, los sistemas de valores, las

creencias y las representaciones del mundo. En tal sentido, desde diversas perspectivas se ha intentado dilucidar qué se entiende cómo reproducción y cuáles son los contenidos a observar del proceso de reproducción (Ávila y Ramírez, 2015; Perona y Schiavoni; 2018; Massa, 2010).

Se podría pensar en la reproducción desde una perspectiva sociológica concentrando la atención en las formas en la que se sostienen modos de vida y las condiciones de clase. Para autores como Passeron (1983) y Meillasoux y García (1983), es fundamental pensar en términos de contradicción de clase en la que las clases dominantes no solo actúan para su reproducción sino "también, y, sobre todo, sobre la de las demás clases y, por lo tanto, sobre la de la sociedad en su conjunto" (Meillasoux y García 1983, 448); es decir, la persistencia de unas formas dominantes de vivir y de ser en el mundo depende del poder de afectación que pueda ejercer una clase sobre otra. En diálogo con esta propuesta, Passeron (1983) incluye elementos que permanecen en el orden simbólico o en la superestructura, especialmente las ideologías y las representaciones del mundo social y de la vida que hacen de la reproducción un proceso en constante innovación y renovación

Resulta interesante pensar la reproducción social y las estrategias de vida en clave de clase social pues permite identificar un lugar de enunciación a partir del cual los/as agentes desarrollan una serie de mecanismos y sistemas de organización para garantizarse su persistencia y su posicionamiento en la sociedad. Torrado (1981), sostiene que no basta con conceptualizar, por ejemplo, las estrategias familiares de vida como los comportamientos a través de los cuales los individuos pueden garantizar su reproducción biológica, material y simbólica, sin tener en cuenta que existen pocos comportamientos comunes a diferentes clases sociales y que vale la pena conocer los condicionantes que modelan las estrategias de reproducción en el contexto del lugar que las personas ocupan en el mundo social. Al respecto Torrado (1981), afirma que

> Así, es posible discernir en ese conjunto, aquel o aquellos procesos cuya producción y reproducción en esa sociedad constituyen el determinante principal de los comportamientos de los agentes de cada clase social; por ejemplo: el proceso de acumulación respecto a la clase capitalista o el proceso de explotación del trabajo respecto a la clase obrera (véanse apartado 4.4., infra). En esta etapa, se trata de individualizar y caracterizar las modalidades concretas que asume ese proceso determinante para el caso de la clase social que es objeto de análisis (p.214).

Desde una aportación complementaria, Bourdieu (2007), propone en la teoría de la práctica un planteamiento que permite visualizar la agencialidad de los sujetos a través de

las estrategias desplegadas para disputarse un posicionamiento en el mundo social. En este sentido, nociones como la de *habitus* y capitales son fundamentales para comprender la forma en la que se organiza el espacio social y sus distintos campos. El *habitus* es un sistema de disposiciones duraderas y transferibles que funcionan como "estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones" y los capitales hacen referencia a los recursos actuales o potenciales con los que cuentan los individuos para disputarse un posicionamiento en los campos sociales". (Bourdieu 2007, p. 86).

De lo anterior resulta que, la reproducción social se materializa en una serie de estrategias desplegadas por los agentes para no solo reproducir las estructuras, sino también transformarlas, en una relación dialéctica en la que la posesión de diferentes formas de capital (social, cultural, económico, simbólico) determinan la posición a ocupar en el espacio social. De esta manera, Bourdieu (2011) se concentra en las prácticas sociales de los individuos para avanzar hacia una mirada de la reproducción menos economicista y así entender los distintos factores que intervienen en la configuración del mundo social. Según él

> La noción de estrategia, tal como la he empleado, tenía como primera virtud notar las *coacciones estructurales* que pesan sobre los agentes (contra ciertas formas de individualismo metodológico) y a la vez la posibilidad de *respuestas activas* a esas coacciones (contra cierta visión mecanicista, propia del estructuralismo) […] En ruptura con el uso dominante de esa noción, que considera las estrategias expectativas conscientes y a largo plazo de un agente individual, yo utilizaba ese concepto para designar los conjuntos de acciones ordenadas en procura de objetivos a más o menos largo plazo, y no necesariamente planteadas como tales, que los miembros de un colectivo tal como la familia producen. (p.36)

Entonces, las estrategias tienen que ver con las capacidades y maniobras de acción de los agentes/sujetos de manera colectiva en conjunción con la posesión de distintos tipos de capital y de su posicionamiento en la estructura social. En el caso concreto del presente estudio se entenderán las estrategias de conformidad con la definición de Massa (2010, p. 120), para quien: "las estrategias de reproducción remiten a las acciones realizadas de formas más o menos explicitadas por los sujetos" para cubrir sus necesidades, de manera que la familia "va a estar conformando, generando y seleccionando alternativas para alcanzar sus fines reproductivos a través de la posibilidad de combinar las posibilidades que están a su alcance."

La perspectiva de las estrategias, especialmente de las estrategias de reproducción social, se diferencia de otros enfoques más centrados en los medios de vida o estrategias de supervivencia que se entienden como “los comportamientos o arreglos que se hacen en el ámbito de la familia para enfrentar el problema de "existir" o vivir; fin que en muchos casos no pasa del nivel de "sobrevivir" (Rodríguez, 1981, p. 240) pues lo que se plantea es que las familias no solo se organizan y movilizan sus distintas formas de capital para procurar a sus miembros las provisiones o recursos para la existencia, sino que también se disponen de tramas y prácticas que se ponen en juego para cubrir distintos rubros como: “estrategias laborales, participación en programas sociales, opciones autogeneradas por la unidad doméstica (autoabastecimiento de alimentos y reparaciones, redes vecinales y familiares), estrategias vinculadas al proceso de salud, enfermedad y atención, y prácticas y representaciones asociadas al consumo alimentario” (Perona y Schiavoni, 2018, pp. 471-472).

De alguna manera, analizar las estrategias de reproducción a partir de situaciones condicionantes como la pertenencia a una clase, a un estamento de clase o a un grupo social plantea un reto interesante, incluso para estudiar este mismo proceso sociológico en contextos de frontera. En primer lugar, remite a comprender las estrategias de reproducción social y de la vida siempre a partir un contexto signado por múltiples dinámicas de movilidad y de acceso a bienes y servicios enmarcadas en interacciones complejas entre comunidades fronterizas, autoridades y otros sectores de la sociedad. En segundo lugar, reafirma que los movimientos y los sentidos que estos tienen para quienes los ejercen o los controlan tienen características diferenciales que se encuentran determinadas por el contexto espacial, por la condición de género, por la tenencia de recursos y capitales de diferente índole, entre otros factores que facilitan o complejizan la habitabilidad en territorios fronterizos.

Finalmente, y a pesar de los cuestionamientos y las apuestas hacia redefinir el enfoque de las estrategias pues no necesariamente los proyectos colectivos se alinean con los intereses individuales de los miembros de las familias, lo cierto es que este enfoque permite pensar en que los individuos no son receptores pasivos de las crisis, inestabilidades y constreñimientos de los sistemas de desigualdad y precarización, sino que por el contrario responden de formas diferenciales dependiendo de distintas circunstancias como lo son la pertenencia a una clase, a un grupo socialmente racializado o subalterno, o a un grupo tan concreto y a la vez diverso como las familias. Entonces, la agencialidad debe ser pensada

desde posturas heterogéneas que reconozcan que “las unidades domésticas están compuesta por individuos diferenciados por género y edad, cuyas motivaciones y acciones pueden no coincidir con el interés colectivo” (Tuiran, 1993, 326), pero que a la vez reivindiquen que las estrategias son constituyentes y constitutivas de las estructuras y sus transformaciones.

2.5.1 Pensando la reproducción social desde la perspectiva del trabajo doméstico y de cuidados

Hacer referencia a la reproducción social y de la vida cotidiana , implica que además de pensar en contextos y marcos concretos en el que tienen lugar las estrategias desplegadas a nivel individual y colectivo no solo para sobrevivir, sino para sostener y resignificar una serie de pautas/patrones sociales, costumbres, subjetividades y representaciones, es necesario aclarar que la reproducción es un proceso en el que “se cruzan las determinaciones estructurales (principalmente económicas), los procesos cotidianos y las prácticas de los sujetos.” (Rockwell, 2019, p. 78). Por ello, incluir la perspectiva del trabajo doméstico y de cuidado en el análisis sobre lo reproductivo – en sus múltiples dimensiones (biológica, material, simbólica)- resulta de gran interés para la presente investigación porque, primero se entiende que “la reproducción social es la reproducción de la vida mediante el cuidado ejercido por la familia y el Estado” (Girón, 2021) y segundo porque se propone una visión de las movilidades en contextos de frontera que indiscutiblemente requiere una comprensión de cómo las familias organizan sus estrategias alrededor de unas necesidades y unas formas de experimentar la habitabilidad en estos territorios.

Avanzando en este punto, es importante reflexionar sobre un asunto de gran relevancia en lo que al plano de lo reproductivo se refiere y es el trabajo doméstico y de cuidado, ejercido mayoritariamente por las mujeres. De acuerdo con Margulis (1980), en la sociedad moderna capitalista, con sus múltiples y repentinos sobresaltos, existe un gran número de población ejerciendo actividades por fuera de la producción capitalista que a su vez sostienen la reproducción de capital, ejemplo de ello son las actividades a cuenta propia, el servicio doméstico, entre otras. La situación con este tipo de actividades, especialmente las de trabajo doméstico y de cuidado, es que al ser externas al subsistema capitalista han sido conceptualizadas como “no trabajo” (De Barbieri, 1988) y esto tiene repercusiones importantes porque en realidad es una labor propia de la reproducción social y por ello, no está necesariamente en una posición marginal o periférica en el entramado de los procesos

capitalistas; como lo plantearía Fraser (2017) “la reproducción social es una condición de posibilidad para la acumulación sostenida de capital”. (p.22)

Entre los 70s y los 80, diferentes estudiosas del feminismo han criticado de manera frontal la invisibilización del trabajo doméstico, proponiendo la importancia de interpelar la clásica división entre lo público y lo privado a partir de la definición del concepto de división sexual del trabajo. Inicialmente, el trabajo reproductivo (especialmente el no remunerado) se diferenciaría del trabajo productivo asalariado porque este último se vincula a la creación de mercancías y de valor de cambio, mientras que el trabajo reproductivo genera bienes de utilidad para el cuidado y la preservación de la familia, sin embargo, es justamente esto lo que facilita el crecimiento del capital porque reproduce la fuerza de trabajo que va a sostener los procesos de acumulación capitalista. (Mazzei, 2013).

En el marco de lo reproductivo permanecen las funciones que frecuentemente se relacionan con labores “no remuneradas”, realizadas por las mujeres (mayoritariamente), al interior de los hogares que a su vez significan una enorme sobrecarga para ellas (Guizardi, Araya, Gonzálvez, Lopez y Magalhaes, 2023) y que en general no cuentan ni siquiera con algún tipo de reconocimiento, razón por la que se insiste en que lo productivo y lo reproductivo son procesos complementarios que sostienen al capital global y local y se propone una agenda académica y activista por la reivindicación de los aportes de las mujeres a lo doméstico, lo social y lo público.

Es así como, los cuestionamientos al concepto de trabajo hecho por los estudios de género en esta época, permitió que se ampliara el espectro de lo que se considera trabajo y se reconozca que las actividades reproductivas desarrolladas principalmente por mujeres lo son muy a pesar de que en la práctica son poco valorados e incluso mal remunerados si se entra en el plano del trabajo doméstico asalariado. Es por esto que, aun cuando al trabajo doméstico ejercido por las mujeres en medio de la sobrecarga laboral se le ha otorgado un tratamiento indiferente o marginal, es indispensable para:

> Facilitar la disponibilidad laboral de los masculinos adultos del hogar-familia, en particular, y proporcionar bienestar cotidiano a los convivientes del núcleo familiar, en general. Todo ello supone que este trabajo incluye, además de las tareas más evidentes (compra, limpieza, preparación de alimentos, cuidado y atención de criaturas y personas dependientes), otras que no lo son tanto. En concreto y sin ánimo de exhaustividad, se deben reseñar las tareas relacionadas con la gestión y organización del hogar y el núcleo familiar, que algunas voces pretendemos popularizar a través del lema «*management familiar*»; las tareas de mediación

> (emocionales o entre los servicios y la familia), y las tareas de representaciónconyugal. (Torns, 2008, p.58)

Por su parte, autoras como Ferguson (2020) y Federici y Cox (2018) estructuran una línea de pensamiento que va más allá de la crítica a la división sexual del trabajo en la que se impone a las mujeres cargas de cuidado y de reproducción ancladas en el ámbito privado y a los hombres actividades productivas pertenecientes al dominio de lo público, y mencionan que la opresión de las mujeres no se resuelve únicamente con su participación en los procesos productivos de mercancías, sino con el reconocimiento del valor cultural de lo reproductivo como un trabajo que no está al margen de la producción capitalista.

El problema del trabajo doméstico y de cuidado según estas autoras, siguiendo una larga tradición de estudios del feminismo de la igualdad y el feminismo de la reproducción social, son las relaciones sexualizadas, racializadas y generizadas que se crean en el marco de la economía patriarcal, en la que la opresión se vive de formas diferenciadas atendiendo a circunstancias y condiciones históricas que atraviesan las vidas de las mujeres. De hecho, una facción de las críticas feministas sugiere que es justamente desde las labores reproductivas de lo social donde

> Se gestiona constantemente una "cultura afectiva" dominante que exige disciplinar sensaciones y sentimientos expansivos para crear valor para el capital [...] Además, debido a que los trabajadores venden parte de sí mismos (sus capacidades humanas) al capital por un salario, todos usan lo que ella llama "una segunda piel": una identidad encarnada (degradada) que parece natural pero que de hecho es cambiante [...] Y aquellos trabajadores que atienden las necesidades más íntimas de las personas para el cuidado corporal y emocional (el trabajo remunerado y no remunerado de alimentar y cuidar de niños y ancianos y las tareas domésticas) tienen segundas pieles particularmente feminizadas, sexualizadas y / o racializadas. (Ferguson, 2020, p. 33).

Por lo tanto, en lo que atañe a esta investigación se retoman las visiones feministas para entender que, en todo caso, como lo mencionan Fedeirici y Cox (2018) "el trabajo que realizamos en casa es producción capitalista" (p.32). Si bien, se está reproduciendo la vida y lo cotidiano "cuando afirmamos que el trabajo reproductivo es un momento de la producción capitalista, estamos clarificando nuestra función específica en la división capitalista del trabajo" (Federici y Cox, 2018, p. 33) y con ello el reconocimiento de las labores domésticas y de cuidado como trabajo que contribuye a la reproducción continua de la sociedad capitalista en este caso. De aquí surgen varios elementos que permiten pensar la reproducción social como un proceso multidimensional en el que no solo encaja lo biológico, sino también lo económico, lo ideológico; es decir, lo material y lo simbólico.

Anteriormente, se puso de manifiesto la importancia de observar las estrategias de reproducción social de manera situada en los contextos que atraviesan las vidas individuales y las dinámicas familiares, sea la pertenencia a una clase social, sea la condición de ser habitante fronterizo, o migrante, o cualquier circunstancia que implique que por supuesto los procesos y las experiencias tengan significados diferenciales. En consecuencia, introducir la perspectiva de género y las reflexiones feministas con relación al trabajo y al cuidado, es poner en práctica la premisa de ubicar siempre lugares de enunciación, porque no es igual contribuir a la reproducción social de un grupo familiar siendo mujeres. Como plantea, Torns (2008),

> A saber: las mujeres son las principales encargadas del trabajo doméstico llevado a cabo en el hogar y en la familia; ellas son, por lo tanto, las protagonistas principales de la doble presencia; el colectivo femenino permanece segregado ocupacionalmente en el mercado de trabajo; crecen las discriminaciones laborales indirectas, léase discriminación salarial y acoso sexual, a medida que aumenta la presencia de mujeres en ese mercado, y, así mismo, aumenta la polarización de las condiciones laborales entre las ocupadas. (p.56).

Es así como se reconoce que, las configuraciones sociales sobre el trabajo doméstico y de cuidado son mucho más complejas que los cuestionamientos hacia la división sexual del trabajo o a hacia la dicotomía entre lo público y lo privado, pues tiene muchas otras aristas que problematizan la relación entre mujeres y trabajo. Además de la bien ponderada crítica hacia las controversiales apuestas feministas que desde mediados del siglo XX buscaba defender la igualdad de género, vale también reflexionar sobre las desigualdades que en términos interseccionales supone el mandato y la sobrecarga de lo reproductivo en las mujeres. Porque no bastaría solo con reafirmar que los cuidados y las tareas que se realizan de puertas hacia dentro en los hogares es trabajo, sino también preguntarse ¿Quiénes son las mujeres que hacen posible que otras puedan disputarse un espacio en lo público o en lo productivo, es decir, lo que se considera en sentido estricto trabajo? ¿Quiénes son las que contribuyen desde sus afectos y sus cuidados hacia niños, niñas y personas dependientes que otras mujeres y por supuesto hombres puedan experimentar diversos tipos de movilidades (geográfica o social)?

Seguramente las respuestas conllevarán a pensar en términos de clase, de raza, nacionalidad, entre otros, para dar cuenta de lo que el feminismo más crítico intenta develar y es que no es suficiente con pensar que la solución radica en el acceso de las mujeres al trabajo remunerado, sino en el reconocimiento de las estructuras de poder que subyacen al trabajo doméstico y del reconocimiento de los cuidados como una forma de trabajo que

reproduce lo social y la fuerza laboral. Entonces, los planteamientos conducen a analizar la sobrecarga de lo reproductivo en cabeza de mujeres empobrecidas, adultas mayores, racializadas y migrantes que además de cumplir jornadas laborales extenuantes, deben cubrir el rubro de los cuidados en sus familias, lo cual perpetúa la precarización y la pobreza. De acuerdo con Ferguson (2020)

> Por importante que sea para las mujeres ser tratadas igual que los varones en tanto fuerza de trabajo, la gran mayoría de las mujeres, en el Sur y en el Norte global, realmente no tienen la posibilidad de elegir entre la maternidad y su carrera; ni siquiera pueden elegir su empleo. Y la mayoría de ellas trabajan en empleos tan alejados de las salas de juntas ejecutivas de las compañías, que "optar por eso" no tiene ningún significado en sus vidas. Además, saben muy bien que la opresión de las mujeres no se detiene en las puertas de la fábrica o de la oficina. Para aquellas que tienen trabajos bien remunerados, elegir la maternidad regularmente depende de que otras mujeres (y en general *otrorizadas*, por ejemplo, racializadas) estén disponibles para asumir la pesada carga del trabajo doméstico (p.25)

Por ello, y a pesar de que se considere totalmente válida la reivindicación del trabajo doméstico y del cuidado desde su justo valor, es fundamental ir más allá de la clásica división sexual del trabajo pues lo que está en juego en la organización de "tareas sociales no son los "sexos" en su configuración biológica, sino la forma en que se conciben culturalmente" (Guizardi, Gonzalve y Araya, 2023, p. 6). Por lo que, sumado a la reafirmación en contra de la separación de lo productivo y lo reproductivo pues hacen parte del mismo proceso reproducción de lo social y de la fuerza de trabajo, es menester pensar de manera relacional con las perspectivas feministas para sentar un posicionamiento respecto a la reproducción social y de la vida cotidiana en contextos de frontera, para reconocer como también otras formas de opresión o de vulneración condicionan el ejercicio de estas actividades.

En este orden de ideas, se propone también incluir en la disertación sobre la reproducción social la perspectiva de los cuidados, entendiendo que pensar en esta categoría de análisis a partir de las dinámicas familiares no solo pasa por una redefinición de lo que es trabajo y de la organización desigual de género en actividades no reconocidas como tal, sino por la consideración de que

> (Los) cuidados son aquellas gestiones que satisfacen necesidades vitales, tanto físicas como emocionales, involucrando dos aspectos centrales: lo corporal y lo intersubjetivo. Todas las personas requieren de cuidados ya sea en menor o mayor medida y estas necesidades se transforman a lo largo de la vida (Guizardi, Araya, Gonzálvez, López y Magalhaes, 2022 p. 82).

Son, en su mayoría, mujeres quienes se encuentran frente a la gestión de tareas que no solo corresponden a la resolución de lo doméstico, sino de la vida de quienes las rodean.

Se sigue pensando, e incluso formulando políticas de bienestar que no resuelven para nada las desigualdades entre hombres y mujeres con relación a la sobrecarga de lo reproductivo, sino que por el contrario el neoliberalismo anclado desde los 90s en la mayor parte de naciones del sur global le restó campo a lo público y entonces lo concerniente a los cuidados pasó a ser del dominio de los hogares, puntualmente de las mujeres que desprovistas de herramientas y espacios de apoyo para estas labores terminan por asumir, además de actividades productivas y domésticas el sostenimiento de la vida en una situación de doble jornada y de recarga de trabajo subvalorado y marginalizado. Como mencionaría Carrasquer (2013) "El trabajo de cuidados es un rasgo de la vida cotidiana de las mujeres Mediante este trabajo las mujeres proporcionan bienestar cotidiano." (p.100).

La perspectiva de los cuidados aunada a las discusiones feministas sobre el trabajo doméstico ampliaría aún más el espectro sobre la reproducción social y la vida cotidiana pues pone en el centro dimensiones igual de trascendentales como la corporalidad, las emociones y los afectos y continúan cuestionando las desigualdades en torno a la distribución de estas tareas. La citada autora además sostiene que

> Los cuidados aluden a lo femenino, a la intimidad y a la privacidad. Se perciben como una obligación moral que parece que sólo atañe a las mujeres. Suelen tener una connotación positiva de entrega y altruismo, que puede ser vivida como fuente de placer y de satisfacción personal (Lagarde, 2004). La orientación hacia los cuidados es aparentemente innata, así como también parecen innatos los conocimientos y habilidades necesarios para su desarrollo. Los cuidados remiten a las pequeñas y grandes atenciones que las mujeres llevan a cabo para el bienestar de los miembros del hogar. Pero responden a un imperativo social cuyo objetivo, la reproducción y la sostenibilidad de la vida humana (Carrasco, 2001; Pérez Orozco, 2006), favorece la naturalización y la ocultación de esa actividad y de quien la lleva a cabo. Todo un conjunto de imágenes que configuran los cuidados como un territorio eminentemente femenino, como una actividad que se mueve entre el placer y la obligación moral, entre la necesidad social y la responsabilidad individual y colectiva. (p. 96).

Como lo reafirmaría Guizardi, Gonzálvez y Araya (2023) la sobrecarga de lo reproductivo y lo productivo de las mujeres en situación de movilidad se articula a la configuración de cadenas de cuidado que sostienen las movilidades transfronterizas y también transnacionales. Para que hombres y mujeres puedan moverse en diversos espacios y con determinadas frecuencias se requieren – con sus justas excepciones- otras mujeres que acompañen las actividades domésticas y de cuidados, además que en las fronteras las mujeres no solo cuidan, sino que también proveen pues sus movilidades son el único recurso con el que pueden responder a las necesidades diarias; las mujeres entonces no solo comparten con los hombres el trabajo productivo, sino que en general, las tareas del ámbito doméstico ocupan gran parte de sus jornadas cotidianas.

2.6 Las familias, la reproducción social y la vida cotidiana

La familia como un fenómeno social y sociológico contiene una serie de nociones y de criterios sobre los cuales se fundamentan los discursos y los debates que tienen como principal propósito definir no solo qué es la familia, sino cómo debe ser observada. Si bien, de forma convencional hay un acuerdo en que la familia es la base de la sociedad o una institución cuyas bases se encuentran en el matrimonio entre adultos, convivencia en común sobre un espacio determinado, entre otros principios, existen múltiples procesos y cambios sociales que han puesto en entredicho esta visión nuclear y heteropatriarcal de las familias, por lo que es necesario dirigir la mirada hacia otros horizontes y ampliar el marco de comprensión sobre lo que concierne a este grupo o colectivo social.

En tal sentido, en el presente apartado se concentran los esfuerzos para comprender desde una perspectiva que integre la sociología con otras líneas de pensamiento qué es la familia y cómo observarla, sin perder de vista todos los elementos que la sociedad contemporánea con el avance del capitalismo neoliberal y la globalización han puesto en juego para reconfigurar a la familia en sí misma, como a las aproximaciones analíticas que quieran explicar sus dinámicas. Especialmente, se intenta pensar en la familia desde su potencialidad y capacidad transformadora, así como también desde los cambios en sus formas de convivencia, habitabilidad y de mediación con la sociedad, de manera que se la pueda entender también como una unidad de producción y de reproducción de lo social.

Es de suma importancia para esta investigación dirigir la mirada hacia las dinámicas familiares que hacen posible la reproducción de lo social y de la vida cotidiana en territorios de fronteras. Por ello, se examinarán las estrategias que en su interior se despliegan para fines reproductivos vinculando diversos recursos y capitales disponibles, acumulables y (re) distribuibles en sus contextos. No existe un concepto único de familia, teniendo en cuenta que esta no es una institución estática o inmutable, así como también las múltiples formas que ésta ha tomado a lo largo de la historia. Sin embargo, hay aspectos fundamentales como los lazos de parentesco, las formas de convivencia, los vínculos afectivos y de cuidado, los procesos de socialización y la organización de roles para la producción y la reproducción que funcionan como ejes orientadores para su comprensión desde diversas disciplinas. (Nájera, 2022; Gonzalbo, 2006; Oliva y Villa, 2014).

Históricamente se ha considerado a la familia como el núcleo central de la sociedad basada en la unión de personas a partir de formas de convivencia como el matrimonio o la unión libre y lazos de parentesco. Esta visión de la familia no escapa al sesgo heteronormativo y patriarcal que legitima el orden familiar compuesto por un hombre y una mujer y sus hijos, aunque grandes y significativos cambios en varias sociedades han promovido la inclusión de otras formas de familia y sus derechos. Desde la Sociología, la familia ha sido un tema central en las discusiones de autores de distintas corrientes. Sin embargo, de acuerdo con Cadenas (2015), a pesar de ser objeto de políticas públicas y de su aparición en diversas publicaciones como categoría de estudio, no existe un tratamiento teórico más amplio de la familia, aparentemente pasó a ser asunto de autores clásicos como Durkheim, Weber o Tonnies, no obstante, considera que una corriente que llevó un poco más lejos el análisis de este grupo social es la teoría de los sistemas sociales desarrollada por Parsons y Luhmann.

Los planteamientos de Parsons (1951) con relación a la familia parten de una concepción nuclear de la misma, en la que se establecen un sistema de roles ocupacionales y extra-ocupacionales que permiten la socialización y el fortalecimiento del sistema individual. En sus palabras:

> Una parte muy significativa del proceso de socialización tiene casi siempre lugar dentro de la unidad familiar, sirviendo las personalidades de la familia como agentes de socialización estratégicamente importantes. Así, del mismo modo que el estatus inicial es adscrito por el nacimiento en una unidad familiar y las relaciones con el resto de la estructura social están mediadas inicialmente solo a través de la relación de esa unidad con la sociedad exterior, así también el cuidado de los niños es en todas partes una función adscrita a las unidades familiares, y a los diferentes estatus dentro de ellas. (Parsons, 1951, p. 103).

Lo anterior implica que, de alguna manera, a pesar de las múltiples variaciones que puedan tener las familias, para Parsons existen unas condiciones estructurales, como su conformación por lazos de parentesco y algunas prohibiciones sociales que hacen que sus acciones estén orientadas hacia la colectividad, más que cumplir necesariamente una función social. Esto quiere decir que, aspectos como el cuidado de niños y niñas no se trasladan a otros entes o instituciones, únicamente las unidades familiares responden por esto y por la formación de la personalidad de los individuos. De alguna manera, lo que deja sobre la mesa la propuesta teórica de Parsons de observar a la sociedad como sistema es cierta claridad sobre los procesos de institucionalización de roles y deberes que, según él, son necesarios para la integración social de los individuos. Aquí la familia aparece como una institución que garantiza la socialización y la internalización de pautas de comportamiento o formas de

actuar en búsqueda de metas definidas socialmente que orientan las acciones de los individuos. (Cadena, 2015; López, 2000).

Con base en estos postulados teóricos se consolida una mirada de la familia como institución comunitaria que en términos de López (2000) funciona como un ámbito de convivencia cotidiano en el que tiene lugar la vida social y que motiva a las personas a responder a fines colectivos a partir de formas diversificadas de coordinación de roles. Con ello, el autor establece criterios analíticos y conceptuales que permitan la observación de las familias, a partir de dos variables: unidad organizativa intermedia y unidad psicológica intermedia, de tal manera que la familia funciona como un ámbito social intermedio entre el individuo y la sociedad, pues vincula a sus miembros a través de interacciones/relaciones y metas en común.

Por otra parte, para Donati (2003) existe una tarea primordial de la Sociología con relación a la familia que se trata no solo de definir qué es la familia, sino de establecer criterios para observarla, para indagar cómo la familia define "la relación con su realidad y su entorno, con los correspondientes problemas de interacción, límite e intercambio" (pp. 11-12). De alguna manera esto lleva a seguir consolidando ese camino posible para observar a la familia como un fenómeno social, como una realidad capaz de asumir nuevas formas y modificarse continuamente.

A partir de todo esto, la familia aparece como una institución en la medida que se van formalizando a través del tiempo sus formas relacionales, esas mismas que llevan a concebirla como "una institución social cuya importancia reside en hacer explícitas y reguladas las mediaciones funcionales y suprafuncionales entre el individuo y las esferas extrafamiliares, entre los elementos naturales y los culturales, entre las dimensiones privadas y públicas de la vida social" (Donati, 2003, p. 13) o "como una institución que satisface necesidades sexuales, de producción, de reproducción, económicas y educativas del grupo social" (Gonzalbo, 2006, p. 242). Sin embargo, más que una institución la familia es una realidad social y sociológica susceptible de transformaciones y de reajustes en su composición y en sus dinámicas. Vale destacar aquí que la nuclearización de la familia como base de la sociedad es una noción que se ha puesto en cuestión debido al avance de otras dinámicas propias del avance del capitalismo neoliberal en el que se reafirma la centralidad del yo y en el que emergen los paradigmas de autonomía en individualismo, en palabras de la citada autora

> Esta individualización se conecta con la familia, con dos nuevas dinámicas: por una parte, la configuración de nuevos y diversos lazos de parentesco por vía de consanguinidad y/o de alianza, en formas familiares que se producen por el divorcio, la separación y las nuevas uniones denominadas familias reconstituidas simples (aporte de nuevos integrantes por medio de uno de los miembros de la pareja) o compuestas (por medio de ambos integrantes de la pareja) (Palacio, 2013, p. 9).

En consonancia con cada uno de los puntos expuestos a través de los que se busca concretar criterios para observar la familia, se llega a pensar que este grupo social funciona como mediador entre el individuo y la sociedad a partir de unos principios de regulación, control y convivencia que configuran un ámbito cotidiano en el que se institucionaliza el proceso de socialización primaria por el que una persona logra el entendimiento de sus roles y de su función en la sociedad, adquiere derechos y deberes en relación a otros miembros y en el cual recibe un sistema de apoyo que eventualmente lo llevará a posicionarse en diferentes espacios o campos en la sociedad. (Donati, 2003; Linton, 1993). Sin embargo, tal como lo advierte Arriagada (2017):

> La familia como institución compleja y dinámica enfrenta otra paradoja. Por una parte, es refugio y apoyo frente a condiciones cambiantes que generan inseguridad en los ámbitos laboral (desempleo, bajos salarios), de salid (drogadicción, enfermedad, muerte), de la educación (exclusión) y de la violencia (delictual). Al mismo tiempo, las modificaciones de las familias en el tiempo y el efecto que provocan en ellas tanto las tenciones externas como las relaciones en su propio seno pueden activar fuentes importantes de inseguridad interna, como cambios de estado civil (divorcios, nuevas uniones), migraciones y violencia intrafamiliar (p. 26).

En consecuencia, teniendo en cuenta que la presente investigación se desarrollará en un contexto de frontera, es necesario ir un poco más allá de los parentescos y las formas de convivencia, para pensar en la familia como una formación central para la reproducción de lo cotidiano y de la vida a través de varios procesos, entre ellos, las reestructuraciones en sus formas organizativas, el cuidado, los afectos, pero también las tensiones y las afectaciones que pueda haber en su interior. Por lo que, se interpelan los aportes de Gonzalbo (2006) quien establece unos lineamientos para abordar temas relacionados con las familias según los cuales, si se hace referencia a cuestiones vinculadas con la vida privada o con lo cotidiano, se ha de considerar a la familia como grupo doméstico, mientras que si se la quiere tener en cuenta para observar cómo su composición o estructura incide en formas de influencia social, prestigio o poder, se la debe mirar en términos de linaje o estirpe. Las familias son tanto unidades como realidades cambiantes que se configuran en función de sus necesidades y objetivos.

Por ello, a continuación, la familia será entendida y observada como un grupo basado en diversas formas de convivencia y vínculos de parentesco o de afectividad que sin importar si están en situación de co-residencia o no, se organizan y movilizan sus recursos para garantizar la supervivencia de sus miembros y su posicionamiento en los diferentes campos sociales. También se entiende que lo importante, más allá de cualquier definición o categorización de las familias, es identificar el conjunto de estrategias que permiten la reproducción material y social de sus miembros.

2.6.1 La familia, la reproducción social y lo cotidiano en contextos de fronteras

En el anterior apartado se expuso un panorama de cómo ha sido entendida la familia desde una perspectiva sociológica, la cual no será abandonada en este ejercicio de reflexión teórica, sino por el contrario, será complementada a partir de otros criterios con los que se pueda analizar la función institucionalizada, estructurante y socializadora de la familia, entre otras funciones encaminadas a configurar el sistema de relaciones de los individuos con la sociedad. Desde posturas más conservadoras hasta posicionamientos con mayor apertura hacia las diversas formas que adoptan las familias, se procurará dilucidar el vínculo entre familia, reproducción social y vida cotidiana.

Autores como Linton (1993) señalan algunas funciones que conducen según su punto de vista a una comprensión de la familia no solo como fenómeno social o institución comunitaria, sino también como unidad para la producción y la reproducción de lo social y de lo cotidiano. Aquí vale la pena partir de una premisa controvertible y es la necesidad de un requisito que el autor considera fundamental para el funcionamiento de cualquier familia y es la asociación entre adultos que garantiza el relacionamiento no solo entre individuos, sino entre una familia y otra como consecuencia de formas específicas de convivencia como el matrimonio.

Una afirmación de este tipo enmarca a la familia en las nociones tradicionales y heteronormativas que excluyen otras formas de convivencia y vínculos afectivos que sustentan la vida familiar. De hecho, desde los aportes de Palacio (2013) si bien existe un discurso hegemónico desde el cual se defiende el carácter nuclear de la familia, la co-presencia y la co-residencia como base fundamental para la unidad familiar, otras posturas contrahegemónicas apelan a observar a la familia desde un principio de transformación que evidencian otro tipo de dinámicas a partir de las cuales se reproduce la convivencia familiar.

Así pues, a pesar de todos los pronósticos y aseveraciones que visualizan la crisis de las familias pues se encuentran en riesgo sus pilares fundacionales (matrimonio heterosexual, maternidad, sexualidad, co-residencia etc), lo que se reivindica es la

> Aparición de otras maneras de vivir la familia acorde con el tiempo social, la pérdida de su denominación hegemónica y homogénea en la nuclearización como la validación de la "verdadera familia" […] y la inclusión y reconocimiento de la diversidad y la diferencia en, de y entre las familias". (Palacio, 2013, p. 6).

A partir de lo argumentado, en adelante las familias serán abordadas en su diversidad y en las múltiples connotaciones que estas toman sobre todo en el contexto de intensas movilizaciones espaciales que configuran distintas dinámicas de producción y de reproducción de lo social y de lo cotidiano. Dentro de todas las funciones que poseen las familias lo productivo y lo reproductivo de lo social y de lo cotidiano es de lo más esencial. De acuerdo con Lindon (2000) "el compromiso fundamental de lo cotidiano es asegurar la permanencia de lo social. Es una forma de entender la relación entre lo cotidiano y la reproducción, es decir, que se la está concibiendo como reproducción de la condición social del hombre" (p.9) y le agregaría "de las mujeres". Por ello, las familias establecen pautas de comportamiento y organización para garantizar el consumo y el acceso a recursos, con la finalidad de bastarse a sí mismos para la satisfacción de necesidades y para la conjunción de capitales (social, cultural y simbólico) fundamentales para la interacción y el posicionamiento social.

Es así como se establecen niveles organizativos basados en la división sexual del trabajo, a partir de la cual hay ciertas actividades que les corresponde desarrollar a los hombres y otras específicas a las mujeres, quedando estas estrechamente vinculadas al ámbito de lo doméstico y de lo cotidiano: cuidado de niños, niñas, adolescentes y otras personas dependientes. Es en este punto en el que quisiera profundizar una reflexión sobre la reproducción social y de lo cotidiano en términos generales, pero también puntuales con relación a la vida en frontera, primero porque la producción y la reproducción de lo social y de lo cotidiano no son procesos separados y segundo porque en condiciones de movilidad en y a través de las fronteras las migraciones (permanentes, temporales, pendulares o circulares) de unos miembros implican la inmovilidad de otros/as -generalmente otras- que sostienen los afectos y los cuidados. (Instituto Pensar, 2023)

Por ello, en lo que a estrategias y reproducción social de las familias se refiere, importa considerar una definición en la que se conjuguen aspectos importantes de la

producción y la reproducción, pues no es posible cuidar la vida sin recursos ni capitales producto del trabajo (sobre todo asalariado), pero tampoco es posible organizar y movilizar mano de obra sin el cuidado y los procesos socializadores que se configuran en el ámbito doméstico, que entre otras cuestiones, también es trabajo, pero subvalorado y no remunerado. Entonces, es necesario, más allá de todo lo que se pueda criticar al respecto de la reproducción, pensar en lo reproductivo de forma amplia, teniendo en cuenta las distintas dimensiones que lo constituyen. Autores como Bakker y Gill (2003) entienden que el análisis de las transformaciones de las sociedades modernas debe incluir un análisis sobre procesos sociales, mecanismos e instituciones sobre los cuales las sociedades están construidas. Según ellos:

> Tales procesos, mecanismos e instituciones corresponden a lo que la teoría feminista llama reproducción social. Las formas públicas o privadas de poder regulan los tres aspectos de la reproducción social: Reproducción biológica, reproducción de mano de obra y prácticas sociales de cuidado, socialización y la satisfacción de las necesidades humanas. (Bakker y Gill, 2003, p. 3).

En efecto, la postura de los autores anteriormente citados, responden a un posicionamiento crítico con relación a la economía política y a ciertos aspectos que según su criterio faltan por ser integrados para un abordaje más completo de los cambios sociales. Si bien estos aportes son fundamentales para ir pensando acerca de la reproducción social, sobre todo porque amplía el espectro a partir del cual se entiende la reproducción, se considera que, para efectos de aterrizar el tema al plano de las familias y sus estrategias no solo de sobrevivencia sino también de sostenimiento de normas, valores, costumbres y conductas que perduran a través del tiempo, es necesario concretar aún más la definición conceptual.

Por ello, se acude a los trabajos de Perona y Schiavoni (2018) y Eguía y Ortale (2004) para quienes la reproducción social comprende por lo menos tres dimensiones: una biológica que incluye las prácticas asociadas a la reproducción de la vida; una dimensión material relacionada con los recursos que las familias disponen para garantizarse su subsistencia y una social que también tiene componentes simbólicos y en esta se encuentran las normas, valores, costumbres que organizan la vida, como también el conjunto de relaciones que posibilitan un posicionamiento en el espacio social.

En tal sentido y tratándose del tema central de esta propuesta, se buscará la integración de la mayoría de las dimensiones que constituyen los conceptos centrales:

familias, reproducción social y vida cotidiana. Por lo que, las familias, serán leídas en tanto institución, grupo doméstico y núcleo de cuidado que participan activamente en los procesos vitales y sociales de sus miembros. Es decir, como un grupo social (originario y original) de producción y de reproducción cuyos miembros están unidos por metas e intereses materiales y simbólicos, por formas de convivencia que requieren una organización de roles para las funciones productivas y reproductivas, así como también por vínculos afectivos que los conectan con múltiples realidades presentes en el espacio social y que también demarcan las posibilidades de lograr un posicionamiento en relación con las expectativas, capitales y roles de otros individuos.

En la misma línea, la reproducción social aparece como un concepto complejo que incluye dimensiones relacionadas con lo biológico, lo social, lo material y lo simbólico, ya definido anteriormente, pero, además, en el marco de una serie de prácticas que hacen posible que esto se articule para que las familias y las sociedades permanezcan y se transformen. Entonces, resulta fundamental hacer referencias a las estrategias, en tanto, la reproducción no implica una réplica de las mismas condiciones o circunstancias estructurales que "constriñen" a los seres humanos, sino de la autonomía y la creatividad de los individuos para crear, recrear, significar y resignificar sus realidades y sus historias y (re) producir diversas estructuras vitales, de socialización y de poder. Como plantearía Lefebvre (1972)

> Lo cotidiano, en su trivialidad, se compone de repeticiones: gestos en el trabajo y fuera del trabajo, movimientos mecánicos (los de las manos y los del cuerpo, y también los de las piezas y los dispositivos, rotación o ida y vuelta), horas, días, semanas, meses, años; repeticiones lineales y repeticiones cíclicas, tiempo, la naturaleza y tiempo de la racionalidad, etcétera. El estudio de la actividad creadora (de la *producción* en el sentido más amplio) conduce hacia el análisis de la reproducción, es decir, de las condiciones en que las actividades productoras de objetos o de obras se reproducen ellas mismas, recomienzan, reanudan sus relaciones constitutivas o, por el contrario, se transforman por modificaciones graduales por saltos. (p.29).

En consecuencia, se definirán las estrategias de reproducción social más allá incluso del concepto de estrategias de vida o de supervivencia, entendidas estas como el conjunto de comportamientos o prácticas que las unidades domésticas despliegan para procurarse su reproducción material y biológica, pues teniendo en cuenta que para efectos de este estudio, la familia es observada en tanto institución, grupo doméstico y núcleo de cuidados, se entiende entonces que las estrategias de reproducción incluyen no solo lo material y lo biológico, sino también lo social (procesos de socialización, lo cotidiano, configuración de sistemas de valores, prácticas socioculturales, costumbres,) y la reproducción de mano de

obra en actividades remuneradas y no remuneradas en relaciones de producción capitalista y “no capitalista”. (Torrado, 1981; Margulis, 1980).

En tal sentido, las estrategias familiares de reproducción social resultan, para autoras como Moch (1987), una categoría de análisis bastante interesante para la revisión de algunos aspectos concernientes a los mecanismos implementados por sus miembros para resolver aspectos tan centrales como la fertilidad, la educación, el trabajo, entre otros. Así pues, en general, acciones cono la migración son el resultado de decisiones familiares a partir de la cual se reorganizan las formas de convivencia para la disminución de riesgos, para aumentar o mantener los ingresos y el patrimonio, para suplir necesidades o para enfrentar la insuficiencia de los mercados laborales en términos de inserción de trabajadores en mejores condiciones por lo menos salariales (Massey et. Al. 2000). Asimismo, las movilidades a través de las fronteras no solo representan una medida de contención frente a la incertidumbre y la inestabilidad económica, sino que supone una reestructuración de las prácticas reproducción social y de cuidado que se traducen en cadenas transfronterizas y transnacionales de sostenimiento de la vida a partir del trabajo doméstico y de cuidado desarrollado generalmente por mujeres algunas en condiciones un poco más privilegiadas que otras, debido a las garantías con respecto al envío o recepción de remesas o a la existencia de redes de apoyo que apoyen esta labor.

A pesar de todo ello, la citada autora señala que la visión de las estrategias familiares supone algunas limitaciones de las cuales es necesario tener conciencia al tener como unidades centrales de análisis a las familias, sobre todo porque eventualmente los intereses familiares no corresponden con los individuales y en ese sentido, las estrategias o los objetivos de uno o varios de sus miembros pueden no estar alineados con los intereses colectivos. Sin embargo, pensar en términos de estrategias de reproducción social implica un acercamiento a las dinámicas de las familias, entendidas estas en su amplitud y diversidad, en la medida que desde sus diferentes formas de organización se recrean prácticas asociadas a la vinculación de un sistema sociocultural e histórico que determina de muchas maneras la forma en que se resuelven situaciones cotidianas o se toman decisiones enfocadas en sostener lo social y lo vital.

Si bien las familias nucleares no siempre son un núcleo de apoyo, afectos y cuidados, es necesario traerlas a colación como unidades de análisis porque dan cuenta de distintas realidades que responden al desarrollo de desigualdades de poder que no se pueden mirar de

soslayo, sobre todo en lo que respecta al caso de las movilidades y la reproducción social en contextos de frontera. Folbre (1987), expone un argumento valioso con respecto a cuestionar, pero también a establecer diálogos complementarios con relación a las estrategias familiares, pues es un concepto que desde el feminismo se ha trabajado hasta poner de manifiesto que aunque las estrategias familiares no siempre son consensuales, y que el posicionamiento de los hombres y mujeres es bastante desigual pues aquellos cuentan con mayores posibilidades de gobernar en la familia, esta categoría no puede reducirse a solo tensiones entre intereses individuales y colectivos; entre conflictividad y altruismo, y pensar en todo caso en que las negociaciones familiares por más diferenciales que sean tienen unos efectos en la vida social y comunitaria que hay que poner de relieve, como por ejemplo, los derechos y responsabilidades de género, las luchas feministas para redefinir estas responsabilidades y en manos de quién están, entre otras reivindicaciones importantes que tienen como centro la vida familiar.

En paralelo cabe destacar que, el vínculo familia, reproducción social y vida cotidiana contempla la importancia de la espacialidad, es decir, los lugares concretos en los que se resuelven las distintas interacciones de las personas con el medio social. La familia es el grupo básico que funciona de soporte para el devenir de la socialización y el desarrollo de las etapas vitales de las personas, y es en esta medida en la que el hogar se va configurando como un primer espacio en el que lo social y lo cultural se internalizan y se asimilan a partir de prácticas y tradiciones que trascienden lo familiar y lo doméstico hacia el mundo exterior y sus procesos de interacción, diferenciación y construcción colectiva. Sin embargo, es importante aclarar que el hogar no es el único espacio en el que se resuelve lo cotidiano, de alguna manera, la frontera como posibilidad o fuente de recursos y servicios funge como contexto importante para la reproducción de lo social y de lo cotidiano, sobre todo para las familias que establecen dinámicas y prácticas de movilidad asociada a fines reproductivos.

Razón por la que lo cotidiano siendo la base fundamental de la permanencia de lo social pasa a comprender "el sentido y los significados del hacer humano, la manera en que los individuos viven su vida práctica" (Lindon, 2000, pp. 8-9). Lo cotidiano entonces, no se configura únicamente en lo privado o lo íntimo, sino que también tiene espacio en lo público, pues "En lo cotidiano se hace, deshace y se vuelve a hacer el vínculo social, es decir, la relación entre las personas. Lo cotidiano es el lugar donde el individuo se enfrenta al otro, es el lugar donde la "alteridad es metabolizada" (Lindon, 2000, p. 9). En esta medida, se

estima relevante observar aquí a los hogares y a las fronteras como espacios que condicionan, pero también que se producen debido a las estrategias individuales y familiares de reproducción de lo social y de lo cotidiano.

De hecho, se considera que las movilidades, de manera específica para los intereses de este estudio, la que tiene lugar en las fronteras geopolíticas o territoriales, entendiéndolas más allá de su condición de límite o de separación, sino como un recurso o posibilidad de producción o reproducción de lo social y de la vida pueden llevar a la reconstitución o a la dispersión de las familias, o a la formación de nuevos y diversos núcleos familiares, pues como quiera, en estos contextos los múltiples desplazamientos, la circularidad o los movimientos que tienen como finalidad el cambio temporal o permanente de residencia dependen claramente de las infraestructuras, las políticas y los derechos que condicionan el ejercicio de moverse en un espacio y un tiempo específico. (Kofman, 2016).

Entonces, desde el vínculo que supone estrategias de reproducción social y familias en contextos de frontera, conviene pensar en situaciones concretas que dan cuenta de la articulación de estas dos categorías de análisis como lo son:

- Los lazos de parentesco y de afectividad que conforman a las familias fronterizas
- Las formas de convivencia y organización familiar para lo productivo y lo reproductivo, tomando como eje transversal las prácticas de movilidad, las cuestiones de género y división del trabajo doméstico y de cuidados.
- Las estrategias de reproducción material (inserción laboral, generación de ingresos, sistemas de ahorros, recepción o envíos de remesas)
- Estrategias de reproducción de lo social (organización con respecto a la educación de sus miembros, prácticas de crianza, realización de trabajo doméstico, consolidación de redes de apoyo local, vecinal, transnacional o transfronteriza, agenciamientos individuales y colectivos para sostener la vida, prácticas de consumo de productos que se movilizan en el marco de las economías lícitas o ilícitas en territorio fronterizo)
- Estrategias de movilidad para la reproducción social y de la vida cotidiana, como lo son desplazamientos transfronterizos para acceder a servicios o recursos o para la inserción en actividades laborales formales o informales, rutas definidas para una movilidad frecuente, medios de transporte utilizados, porte de documentación para la circularidad, organización familiar para definir quiénes se mueven,

desplazamientos con fines de migración con aspiraciones de permanencia al otro lado de la frontera que no impliquen dinámicas transfronterizas con el fin de contribuir a la reproducción de la vida individual y del colectivo familiar.

Recapitulando, en cada uno de los anteriores apartados se pretende dar cuenta de la vinculación que existe entre las movilidades y los procesos de reproducción social de las familias en contextos de frontera, teniendo en cuenta que en todo caso el cruce fronterizo es lo que permite en gran medida que sea posible resolver asuntos concernientes a la reproducción de la vida cotidiana y de situaciones que en lo social encuentran asidero en las dinámicas y en la organización familiar. Entonces, en primer lugar, las familias no serán consideradas como instituciones nucleares, estáticas y estrictamente heteronormadas o patriarcales, ni tampoco como el refugio o la unidad esencial de afectos y cuidados sino como grupos diversos, susceptibles a tensiones y conflictos y en algunos casos disponibles al cambio, sobre todo en circunstancias de movilidad transfronteriza y transnacional, lo que cual requiere nuevas reconfiguraciones para sostener la vida. Asimismo, lo cotidiano resulta clave para pensar en la centralidad que tienen las familias pues generalmente es una dimensión de la convivencia en estos núcleos.

En segundo lugar, pensar en términos de estrategias contribuye a desarrollar una reflexión y un análisis mayormente conectado con la experiencia de movilidad y de reproducción de las familias en contextos de fronteras. Solo así se puede llegar a una consideración de los espacios fronterizos más allá de los artificios y ficciones liminales, que aunque en algunos momentos logran cumplir con la función clasificadora y definitoria de valor de las identidades y las subjetividades, también son territorios de resignificación, resistencia y de interpelación de las familias (transfronterizas, transnacionales, nucleares, extensas, ensambladas) a partir de prácticas de cuidado o de producción para defender la vida de sus miembros. Es así como, reflexionar en clave de estrategias familiares y movilidad, aporta a la discusión sobre las fronteras como espacios que producen y condicionan el desenvolvimiento de la vida cotidiana, pero que también son producidos por las poblaciones que hacen o encuentran en ellas sus fuentes de aprovisionamiento, de trabajo, y de agenciamientos para el cuidado.

2.6.2 Entre lo transfronterizo y lo transnacional: Una lectura de las dinámicas familiares en contextos de frontera

Partiendo de la premisa que nos lleva a entender que las familias no son instituciones estáticas, sino que por el contrario responden de distintas maneras y a partir de diversificadas estrategias a los cambios sociales y a las realidades sociológicas, se considera fundamental pensar en que los procesos de movilidad, sean estos transnacionales como las migraciones o transfronterizos como la circularidad en territorios de frontera, reconfiguran de muchas formas la constitución y la organización de roles y recursos en las familias a distintas escalas espaciales. Las fronteras como territorios caracterizados por intensas dinámicas de movilidad donde "coinciden y se traslapan flujos de migrantes internos (interestatales e intraestatales) y de migrantes internacionales " con desplazamientos diversos Sur-Sur – Sur-Norte (documentados e indocumentados) (Ojeda, 2005, p. 167) son también contextos de reconfiguraciones y reestructuraciones familiares, precisamente por la necesidad de resolver la reproducción de lo social y lo cotidiano en y a través de aquellas.

El transnacionalismo es definido por autores como Portes, Guarnizo y Landolt (2003) y Levitt y Jaworsky (2007) como un campo formado por las actividades u ocupaciones que requieren contactos habituales y sostenidos por los individuos a través de las fronteras, incluye no solo a los individuos, sus redes y sus capitales, sino también a instituciones públicas o privadas de distintos niveles, por lo que implica prácticas sociales, culturales y religiosas formales e informales, conectando todos los niveles de experiencia social. Mientras que lo transfronterizo se caracteriza por las múltiples movilidades que unen espacios y ciudades fronterizas pues se convierten en recursos y estrategias para la reproducción de lo social y de lo cotidiano. (Tapia, 2017).

Como resultado de estas experiencias de lo móvil en los espacios fronterizos e internacionales surgen comunidades y grupos familiares que combinan elementos sociales y culturales de un lado y del otro de la frontera, creando campos sociales o formas de vida que obedecen a procesos que solo pueden entenderse desde lo fronterizo. Con relación a lo transfronterizo, Ojeda (2005) comenta cómo la larga historia de migraciones entre los países que comparten una frontera, así como también las prácticas sociales, culturales y demográficas que permiten la reproducción social y cotidiana dejan su impronta en las dinámicas familiares dando lugar a la formación de redes basadas en lazos de sangre, parentesco y matrimonios que junto a la dependencia económica de lo que sucede del otro

lado de la frontera generan lo que se conoce como familias transfronterizas, pues “parte de un fenómeno regional propio del espacio de la frontera geográfica entre dos países (Fernández, Orozco y Heras, 2016, p.90).

Por otro lado, la creciente migración de mujeres de forma autónoma y no solamente por temas de reunificación familiar o por apoyo a decisiones de los hombres ha despertado el interés analítico en los estudios de migración, no solo porque las familias son centrales para definir quién migra, cuándo se migra o cómo se migra, sino por las consecuencias que asumen las familias divididas en su reproducción social y cotidiana. En general, cuando las personas que migran son quienes tradicionalmente por motivos sociales y culturales han tenido a su cargo tareas de cuidado; las familias deben reorganizarse y enfrentarse a nuevos parámetros y códigos para cubrir estos frentes y readaptarse a la situación, por lo que el envío de remesas se vuelve una estrategia relevante para generar ingresos y sostener la vida.

Estas circunstancias han dado lugar a lo que Ojeda (2005) nombra extensas redes de tipo social/humano y comercial que se traslapan precisamente porque están basadas en lazos de parentesco, afectos, compadrazgos y amistad de personas que mediante sus prácticas han fortalecido vínculos y puentes que conectan a los lugares de origen y destino, en una relación de índole transnacional. (Cerruti y Maguid, 2010; Fernández, Orozco y Heras, 2016). En ese sentido, la familia transnacional, a diferencia de las familias transfronterizas son familias conformadas por personas unidas a través de lazos de parentesco, conyugales, de compadrazgo, de afectos que directa o indirectamente están conectadas por la migración entre dos o más países. Para el caso concreto, serían las familias migrantes cuyas prácticas sociales, económicas y culturales conectan diferentes campos de origen, tránsito y destino que superan las demarcaciones de lo fronterizo. Para estas personas la migración no implica una ruptura con sus lugares de origen pues siempre están en permanente conexión gracias a acciones concretas como el envío de remesas económicas y sociales. (Ojeda, 2009, Ojeda, 2005).

Para autores como Guizardi, Valdebenito, López y Nazal (2017), la tajante división entre lo transnacional y lo transfronterizo no resulta tan productiva si se trata de analizar las dinámicas de las familias en frontera puesto que muchas de sus experiencias coinciden con lo que se conoce como prácticas sociales transnacionales a pesar de que su movilidad posiblemente sea transfronteriza. Una buena cantidad de familias que habitan y transitan entre las fronteras de ambos países no solo resuelven su existencia a partir de la movilidad

para laborar o acceder a bienes y servicios, sino que sostienen sus vínculos y resuelven sus necesidades a partir de acciones que vinculan distintos espacios más allá de las fronteras, creando campos sociales de orden transnacional.

Retomando, las reflexiones sobre familias en contextos de fronteras, es de vital importancia de insistir en una mirada amplia acerca de este conglomerado, pues las crecientes migraciones en el mundo globalizado advierten que cada vez más las interacciones entre familia y orden social se irán diversificando debido a las separaciones, re agrupaciones, ensambles que se producen por las vinculaciones que las poblaciones migrantes logran a partir de sus múltiples movilidades y de sus estrategias para su reproducción social y cotidiana.

Como lo enfatiza Ojeda (2009)

Es fundamental entender el concepto de familia más allá de su expresión físico-espacial, definida por la residencia de sus miembros en un mismo hogar, y recuperar su condición de conglomerado humano basado socialmente en el intercambio y la interdependencia material y afectiva entre sus miembros, los cuales pueden estar unidos por lazos de sangre, afectivos, de adopción y de tipo social (Lee, 1982). Entendida la familia de esta manera, se parte del principio de que cada unidad familiar transfronteriza y transnacional abarca hogares físicamente localizados en ambos países y, por lo mismo, la red familiar se extiende y tiene una contraparte en uno y otro país.

Por ello, estas configuraciones de lo transnacional y lo transfronterizo con relación a las familias en el contexto de la frontera Norte de Santander/Táchira, conllevan a pensar en la siguiente tipología de familia a partir de la cual se busca entender el vínculo entre movilidad y procesos de reproducción social y de la vida cotidiana en territorios de frontera.

Cuadro 2.1. Familias habitantes de la Región Norte de Santander/Estado Táchira

Familias habitantes de la Región Norte de Santander/Estado Táchira	
Norte de Santander	**Estado Táchira**
Familias colombianas habitantes de Cúcuta y su área metropolitana - Nacidos en Cúcuta - Nacidos en otro lugar de Colombia (migrantes internos) - Que no han tenido procesos de cambio de residencia en los últimos 20 años	Familias venezolanas transfronterizas - Nacidos en San Antonio o Ureña - Nacidos en otros municipios venezolanos (migrantes internos) residentes en San Antonio o Ureña

	- Que no han tenido procesos de cambio de residencia superiores a seis meses en los últimos 20 años
Familias colombianas retornadas de Venezuela	Familias colombo-venezolanas residentes en San Antonio y Ureña con sin dinámicas transfronterizas.
Familias migrantes venezolanas	

Elaboración propia

En tal sentido, resulta importante entender cómo las movilidades en y a través de las fronteras no solo producen transformaciones en el espacio uniendo ambos lados de las fronteras, sino que también generan ajustes y configuraciones en las composiciones familiares, en la distribución de recursos u organización de roles, por lo que posiblemente respondan a prácticas que sobrepasan la misma concepción de las fronteras y sus demarcaciones y vinculan otros lugares más allá de las divisiones político-administrativa.

Por ello, se considera importante en este estudio pensar en la transfrontericidad, pero también en la transnacionalidad de las prácticas sociales desplegadas por las familias en contextos de frontera como parte del análisis de sus movilidades y de las estrategias de reproducción social de la vida cotidiana.

CAPÍTULO III. El CAMINO METODOLÓGICO. LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA Y SU PERTINENCIA EN LOS ESTUDIOS DE MOVILIDADES Y FRONTERAS

Introducción

En el presente capítulo se presentará una exposición de la propuesta metodológica a partir de la cual se responde a la pregunta sobre las formas en las que las que residen en la región Norte de Santander (Colombia) y Estado Táchira (Venezuela) configuran y sostienen sus dinámicas de movilidad y de reproducción social y de la vida cotidiana en el contexto de la crisis multidimensional venezolana y en el marco de los cierres y aperturas fronterizos iniciados desde el año 2015. Como en todo fenómeno social y sociológico, en el caso del estudio de las movilidades en contextos de frontera no existe una, sino múltiples realidades construidas a partir de la interacción de los distintos actores sociales implicados, en esa medida, se busca principalmente la comprensión de lo que se logra observar desde la posición de investigadora, pero también de la construcción que los sujetos hacen del contexto, cómo lo perciben, cómo lo entienden y cómo actúan frente a lo que sucede a su alrededor.

En el primer apartado se exponen los fundamentos de la investigación cualitativa y su utilidad en los estudios sobre familias y reproducción social en contextos de frontera. Por lo tanto, se inicia con una reflexión sobre las bases que orientan las decisiones metodológicas tomadas, así como también se plantean las ventajas de los estudios cualitativos, principalmente la posibilidad de explorar muy de cerca las vivencias y prácticas cotidianas de las familias en frontera

En el segundo apartado, se describen las experiencias del trabajo de campo y las estrategias utilizadas para establecer contactos con organizaciones, líderes y lideresas comunitarios que han facilitado las primeras conexiones con familias que cumplen con los criterios de selección establecidos en el presente estudio. Por ello, se resalta la utilidad de ejercicios como los talleres y las cartografías como apuestas hacia el tejido de redes de contactos con informantes, así como también hacia la exploración de los significados que construyen las poblaciones sobre la habitabilidad y la movilidad en el contexto fronterizo colombo venezolano. Sumado a ello, se exponen los principales criterios de selección y definición de los tipos de familia cuyos relatos resultan de interés para responder a las preguntas más relevantes del estudio.

Posteriormente, se reconoce que la flexibilidad en la producción de datos a partir de técnicas como la observación y la entrevista, así como la sensibilidad con la cual se abordan los problemas de investigación en el enfoque cualitativo es lo que permite capturar la complejidad de los múltiples desplazamientos de las poblaciones, es decir, los entramados y las articulaciones que condicionan las prácticas de movilidad, así como también las causas y los efectos que tienen las acciones u omisiones por parte de los Estados en las dinámicas de movilidad y en los procesos de reproducción social y de la vida cotidiana de las familias en frontera.

El cierre de esta propuesta metodológica está enfocado en presentar de manera más amplia los detalles de los primeros ejercicios de acercamiento al territorio y a las familias participantes en el estudio de acuerdo con los criterios de selección, que en general están definidos por el sostenimiento de dinámicas transfronterizas con miras a la reproducción social y de la vida cotidiana. Por ello, en el tercer y último apartado se exponen las estrategias utilizadas y planeadas para lograr una aproximación lo más completa posible a las dinámicas fronterizas y a las vidas cotidianas de las familias habitantes del territorio compartido por Colombia y Venezuela en la región Norte de Santander/Táchira. Además, se proponen técnicas de análisis de la información recopilada.

3.1 Aproximaciones generales a la investigación cualitativa y su relevancia en los estudios sobre movilidades, familias y reproducción social en contextos de frontera

La estrategia metodológica de esta investigación es principalmente cualitativa, pues el mayor interés es conocer de primera mano cómo se configuran y se sostienen las dinámicas de movilidad transfronteriza y de reproducción social de las familias habitantes en la frontera Norte de Santander/Táchira, para ello es imprescindible lograr una aproximación a las realidades sociales fronterizas y a las vidas cotidianas de los sujetos de estudios de manera situada y dialógica, es decir, se apuesta a la presencia en el territorio y la conversación sistemática con quienes lo habitan. Denzin y Lincoln (2012), elaboran una definición genérica, pero coherente con los planteamientos sobre los que se ha pensado el abordaje de los temas centrales que orientan esta pesquisa, en palabras de los autores

> La investigación cualitativa es una actividad situada que ubica al observador en el mundo. Consiste en una serie de prácticas materiales e interpretativas que hacen visible el mundo y lo transforman, lo convierten en una serie de representaciones que incluyen las notas de campo, las entrevistas, las conversaciones, las fotografías, las grabaciones, etc. La

> investigación cualitativa implica un enfoque interpretativo y naturalista del mundo, lo cual significa que los investigadores cualitativos estudian las cosas en sus escenarios naturales[33] tratando de entender o interpretar los fenómenos en función de los significados que las personas les dan (Denzin y Lincoln, 2012, p.48).

En tal sentido, se privilegia un posicionamiento de *"insider"* para indagar en los detalles particulares de la conducta humana y sus significados en la interacción cotidiana, así como también para desarrollar un análisis del contexto social más amplio dentro del cual ocurren estas interacciones, es decir que se construye una estrategia de exploración de las partes al todo y del todo a las partes en búsqueda comprender la configuración de un fenómeno social en particular materia de investigación (Ruiz Olabuénaga, 2012; Martínez, 2008). Asimismo, Galeano (2012) establece una argumentación bastante sólida en la que se aglutinan aspectos fundamentales para elegir una estrategia cualitativa para las investigaciones en las Ciencias Sociales, según ella

> En la perspectiva de la investigación cualitativa, el conocimiento es un producto social y su proceso de producción colectivo está atravesado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyeron. Por tanto, la inmersión intersubjetiva en la realidad que se quiere conocer es la condición mediante la cual se logra comprender su lógica interna y su especificidad. La investigación cualitativa rescata y asume la importancia de la subjetividad, la intersubjetividad es vehículo por medio del cual se logra el conocimiento de la realidad humana y es su garante. (p.21)

Distintos/as autores/as, entre esos/as Ariza y Velasco (2012), sostienen que la investigación cualitativa tiene sus bases en las perspectivas constructivista e interpretativa, según las cuales por un lado, la realidad social es principalmente un constructo que tiene diversas formas y dimensiones y que a su vez es producto de la interacción y por el otro, el conocimiento científico participa de esta construcción social de la realidad y por ello, es importante que, para llegar al fondo de ese conocimiento y dejar a un lado las posturas etnocentristas, el/la investigador/a deberá recuperar la mirada de los sujetos que interactúan con él en el contexto social concreto.

Por lo tanto, la investigación cualitativa es esencia comprensiva, en el centro de los análisis prevalece siempre la mirada situada del problema de estudio y la posibilidad de indagar a profundidad en la trama de prácticas y significados que emergen en la vida cotidiana de las poblaciones. (Delgado, 2012). En consonancia con lo planteado, se entiende

[33] Si bien, se investigan los fenómenos sociales en su escenario natural, pues son los entornos en los que las personas tienen sus experiencias de vida y sus interacciones y se dan hechos o procesos que resultan de interés científico, lo cierto es que la configuración de estos contextos también pasa por la práctica interpretativa de los/as investigadoras. (Denzin y Lincoln, 2012).

que la habitabilidad y la movilidad en el contexto de frontera, obedecen o están condicionadas no solo por factores que son plenamente observables e internalizados por los individuos, sino también por las vivencias cotidianas que inciden en cómo las personas diseñan o acuerdan con otras sus movilidades y sus estrategias de sostenimiento de la vida.

En este orden de ideas se plantea trazar un contexto de la historicidad de las movilidades en la frontera, es decir, conocer no solo la historia de los desplazamientos en el territorio, sus cambios, sus condicionantes en el tiempo y el espacio, y además, conocer las disposiciones subjetivas alrededor de habitar y transitar la frontera, esto es, comprender cómo viven y cómo conocen las familias sus condiciones de existencia es fundamental para captar las continuidades y las disrupciones en las dinámicas de movilidad transfronteriza con fines productos y reproductivos de lo social y de la vida. Como lo afirmaría Galeano (2012)

> Cuando se atiende a la historia se revelan las rupturas, las continuidades, las crisis, los imaginarios y las representaciones que quizá no dijeran mucho sobre la organización de la sociedad y sus estructuras, pero sí sobre los procesos de su configuración y sobre las maneras cómo los sujetos pensaron y vivieron sus relaciones con el pasado y sus esperanzas de futuro. (p.13).

Entonces, las movilidades y la reproducción de lo social y lo cotidiano en la frontera Norte de Santander/Estado Táchira serán estudiadas desde una postura dialéctica y sistémica en la que se reconozcan las contradicciones, los conflictos, las conciliaciones y las prácticas desde donde se consolidan múltiples realidades sociales en el contexto fronterizo. Igualmente, se le otorga especial prevalencia al diálogo como mecanismo de aproximación a los procesos que conforman el universo de estudio, con el fin de descubrir los matices que puede tomar el fenómeno social en cuestión. Por ello, el acercamiento a la vida cotidiana y al sentido común se consideran elementos insoslayables en la comprensión de cómo viven o experimentan los miembros de las familias sus movilidades y sus estrategias de reproducción social en territorio de frontera.

Por consiguiente, y en lo que a esta investigación concierne, el estudio de las movilidades y las fronteras, entendiendo estas como espacios de posibilidades y recursos para la reproducción social y de la vida de las poblaciones, pero también como territorios de conflictos y disputas se realizará desde un enfoque cualitativo pues se requiere de estrategias metodológicas que puedan capturar por un lado, la complejidad de los múltiples desplazamientos de las poblaciones que las transitan y las habitan, es decir los entramados y articulaciones -materiales y simbólicos- que sostienen las prácticas de movilidad y, por el

otro, las causas y los efectos de las acciones u omisiones por parte de los Estados que generan en unos casos tensiones, en otros negociaciones en espacios socialmente producidos como la frontera colombo-venezolana en la región fronteriza Norte de Santander/Táchira. Todo ello, pensado en clave de las estrategias configuradas desde los entornos familiares para reproducir sus condiciones materiales y sociales de existencia.

A partir de todo lo anterior, vale la pena preguntar ¿Por qué partir de una mirada cualitativa de la investigación para el estudio de las movilidades y la reproducción social de las familias en la frontera Norte de Santander/Táchira? Se intentará dar respuesta a este interrogante que también se plantearon Ariza y Velasco (2012), en su reflexión sobre los métodos cualitativos para los estudios sobre las migraciones internacionales a partir de las respuestas ofrecidas por las autoras de las cuales se retomarán dos que resultan iluminadoras para el proceso concreto de esta investigación. La primera hace referencia a la complejidad que han adquirido los procesos migratorios o las movilidades en el mundo global y transnacional y la segunda alude a la variedad de opciones metodológicas que se circunscriben al ámbito de lo cualitativo. A lo anterior, se le debe sumar la relevancia de las fronteras en todo el panorama de las movilidades en el mundo, pues son un sustento material y simbólico que condiciona las prácticas de desplazamiento y de reproducción de la vida de las poblaciones, por lo tanto, es necesario estudiarlas de manera cercana y contextualizada.

En este orden de ideas, y de acuerdo con la precisión que hacen las citadas autoras, sin el ánimo de establecer jerarquías o superioridades entre métodos de investigación, las aproximaciones cualitativas resultan favorables para determinados tipos de estudios en los que prima la necesidad de comprender a profundidad un fenómeno como, por ejemplo, las movilidades en territorios de fronteras pues hacen posible un primer acercamiento a la complejidad actual del fenómeno debido al carácter situado y contextual, que conduce al investigador a un contacto directo con las dinámicas de movilidad en su entorno natural, o sea, *in situ*; a la preferencia por la profundidad más que por la extensión; "al examen detallado y microscópico de los datos y al carácter flexible y orientado a la teoría del proceso indagación" (Ariza y Velasco, 2012, p. 16).

Así las cosas, si bien, la presente investigación apunta hacia la observación y el conocimiento de realidades observables en las continuidades y disrupciones de las dinámicas de movilidad y de reproducción social/cotidiana de las familias habitantes de la frontera Norte de Santander/Táchira en el contexto concreto de los cierres y aperturas fronterizas y

de la crisis multidimensional en Venezuela, también es cierto que un acercamiento situado y consolidado sobre las bases del diálogo es fundamental para conocer a profundidad qué tienen por decir los sujetos sobre las realidades que experimentan, sobre sus prácticas vitales cotidianas y sobre sus vivencias en este espacio; se trata de una interacción que implica la comprensión de lo que se conversa y la comprensión de ese otro/otra con quién se conversa, con el fin de abarcar el fenómeno social a estudiar en su complejidad.

Es decir que la captura de información sobre los procesos de movilidad y de reproducción social que desarrollan las familias transfronterizas en la región Norte de Santander/Táchira, estará atravesada por una dinámica de acercamiento situado en el terreno donde se despliegan estas prácticas sociales cotidianas, así como también por el intercambio de experiencias y representaciones a través del diálogo y las narrativas que de este surjan, las notas de campo y las imágenes que se produzcan desde la observación y el conocimiento contextual procedente de distintas fuentes secundarias. Por ello, está pensado como un proceso flexible, que permita la confluencia de distintas técnicas de recopilación de datos, así como también como una interacción constante a partir de la que se pueda consolidar una línea de análisis y de pensamiento coherente con el contexto concreto y con las realidades objetivas y subjetivas que en él tienen lugar.

3.2 Experiencias de trabajo de campo, definición y acercamiento a las familias residentes en la frontera Norte de Santander/Táchira

Antes de avanzar hacia la exposición sobre las principales técnicas cualitativas aplicadas en esta investigación, es importante comentar las estrategias implementadas para lograr un acercamiento al territorio y a las realidades familiares fronterizas, que posteriormente permitieron tomar decisiones teórico-metodológicas y definir los tipos de familias cuyos relatos representan un gran interés responder a la pregunta central de este estudio. La realización de este trabajo de campo inició con la búsqueda de contactos, especialmente organizaciones que favorecieran una entrada segura a los espacios en los que se pudieran observar las dinámicas de movilidad transfronterizas y sus principales factores condicionantes, así como establecer diálogos con las familias implicadas.

Gracias a las redes de contacto consolidadas y que aún se siguen fortaleciendo con la finalidad de tener una mirada lo más actualizada posible del fenómeno de estudio, se logró concretar una experiencia de investigación situada basada en la observación directa de la

cotidianidad fronteriza en lugares centrales para la movilidad de la población y para el acceso a recursos y a servicios. También se pudieron concretar 21 entrevistas a familias habitantes del ámbito territorial ya definido y surgieron algunas cuestiones relacionadas con un aspecto contextual que no se había planteado durante la elaboración del guion de la investigación como lo son los efectos de la crisis multidimensional venezolana en toda la experiencia de movilidad a través de la frontera y la organización familiar.

Además, se contempló la posibilidad de conversar con familias fronterizas cucuteñas que experimentaron rupturas casi que definitivas respecto a la movilidad transfronteriza entre los municipios que conforman la frontera Norte de Santander/Estado Táchira Táchira. Sin embargo, distintas situaciones propias del contexto social y político en el que se desarrolló esta investigación dificultaron llevar a cabo diálogos con este tipo de núcleos familiares. Esto se ampliará en el subapartado de retos y limitaciones.

En general, las fronteras han sido caracterizadas como espacios que aglutinan diversas dinámicas y procesos que responden a una serie de realidades sociales, políticas, geográficas y culturales que de alguna manera generan condiciones diferenciales con relación a otros territorios más cercanos a los centros económicos y de poder de los estados. Tener la frontera como referente y como fuente de recursos y servicios implica que diversos actores sociales desplieguen prácticas de uso y organización del espacio con distintos mecanismos y finalidades.

En gran medida, la presencia de instituciones y actores tan diversos generan tensiones y lógicas de disputas por el control del territorio y por ello, no es precisamente fácil estar presente en terreno y realizar ejercicios investigativos para explorar esos universos materiales y de sentidos que confluyen en espacios de fronteras. Asimismo, esta convergencia de prácticas socioespaciales económicas, de subsistencia, de apropiación del territorio, entre otras generan una serie de sucesos y coyunturas que trastocan la habitabilidad en el territorio y que en de una forma u otra complejizan las posibilidades de intervención y análisis de manera segura.

Como se explicó detalladamente en el apartado de contextualización, la frontera colombo-venezolana, específicamente la región Norte de Santander/Táchira se caracteriza no solo por la diversidad de prácticas económicas formales e informales y la intensidad de los flujos de entradas y salidas de personas y mercancías que suceden en el marco de

momentos de bonanzas y de crisis fronterizas, sino también por ser territorios marcados por la indiferencia de los estados ante las verdaderas necesidades de la población, y por la intricada trama de violencias y corrupción que ha sido objeto de decisiones políticas que aunque responden a coyunturas de vulneración a la seguridad de los territorios han puesto en riesgo el bienestar de las comunidades fronterizas.

Este cúmulo de situaciones hace de la región fronteriza en cuestión, un terreno fértil de prácticas y dinámicas que resultan interesantes para el estudio de las fronteras, sobre todo si se entienden estas en tanto infraestructuras materiales, como artificios/representaciones simbólicas; en tanto fuente de recursos para el sostenimiento de la vida, como territorios de control y disputa. Razón por la que, de alguna manera, es factible comenzar a pensar en estrategias teórico-metodológicas para su estudio en las que prevalezca un interés genuino de captar el mundo de significaciones, prácticas y experiencias socioespaciales con garantías de rigurosidad y libertad creativa. En más de una ocasión es perentorio tomar decisiones y riesgos, no necesariamente físicos, pero sí teóricos y metodológicos con el fin de hallar conexiones y relaciones entre los datos y las perspectivas teóricas que posteriormente alimentarán la interpretación y las respuestas a la pregunta de investigación.

Por ello, una de las principales estrategias de aproximación a las dinámicas de movilidad y a los procesos de reproducción social de las familias ya definidas que habitan el territorio compartido por Colombia y Venezuela en la región Norte de Santander/Táchira son el recorrido frecuente y la presencia sistemática en lugares centrales para la movilidad y para la accesibilidad a recursos y servicios imprescindibles para el sostenimiento de la vida familiar. También lo es el establecimiento de contactos a través de la conexión que se logró con fundaciones u organizaciones no gubernamentales, líderes y lideresas comunales que fueron puentes entre las familias a entrevistar y la autora de la presente investigación.

Teniendo en cuenta que las condiciones de habitabilidad y de tránsito en las zonas más concurridas en relación con el comercio y las movilidades en la frontera tiene sus propias dificultades e inseguridades, los procesos de observación y de diálogo con diversos sujetos, solo fue posible a partir del acompañamiento de los miembros de la Fundación Horizonte de Juventud, de Villa del Rosario y de la Fundación Humildad Extrema de Cúcuta[34], con quienes se organizaron talleres de lectura y de cartografías que, por un lado,

[34] Estos procesos de generación de vínculos de confianza con las comunidades, ha estado y estará atravesado por la retribución que la investigadora está dispuesta a realizar en virtud de la reciprocidad que se está

contribuyen a conocer familias dispuestas a dialogar sobre sus experiencias de movilidad y de habitabilidad en la frontera, y por el otro a fortalecer la mirada contextual de los procesos que se están investigando.

Los acercamientos con la Fundación Horizontes de Juventud iniciaron con la realización del "Círculo de la palabra oral y escrita Ser, vivir y transitar en la frontera a partir de la lectura", cuyo objetivo principal fue explorar a través de talleres de lectura y escritura creativa cómo sentían y cómo vivían los/as participantes la experiencia de habitar y recorrer la frontera entre Colombia y Venezuela, específicamente en Norte de Santander/Táchira. Para ello, se pensó en ejercicios reflexivos y narrativos que pudieran dar cuenta de los significados que para las personas tiene el hecho de ser parte de las dinámicas fronterizas en este territorio. Los talleres estuvieron dirigidos a una población juvenil conformada por un grupo de aproximadamente ocho a 10 personas en edades que oscilan entre los 17-21 años; en general cada participante contaba con historias de migración interna, migración internacional y retorno desde Venezuela, así como una habitabilidad prolongada en Villa del Rosario (Norte de Santander, Colombia) municipio contiguo a San Antonio (Táchira, Venezuela).

Las lecturas y los ejercicios de reflexión y producción de textos de extensión corta como poemas, micro relatos y relatos ilustrados estuvieron orientados a través de tres temáticas principales:

- *Ser en la frontera*, como parte de la existencia y la permanencia en este territorio y de las intersubjetividades que se consolidan en las constantes interacciones que se generan con otros/as.
- *Habitar la frontera*, como parte del ejercicio de vivir en un territorio compartido con otro país, se exploraron las diversas percepciones que se tienen de la frontera, cómo se la concibe, cómo se la entiende, cómo se la vive y qué significa vivir entre Colombia y Venezuela.

construyendo. Por ello, a través del Centro de Investigación en Estudios Fronterizos de la Universidad Simón-Bolívar Sede Cúcuta, dirigido por la profesora Neida Albornoz, se pudo iniciar la fase de trabajo de campo que facilitó el diálogo con diversos actores, que actualmente son piezas claves en el que se está recorriendo con el apoyo de la Fundación Horizonte de Juventud y de la Fundación Humildad Extrema.

- *Transitar en la frontera*, como parte de las diversas movilidades que los/as participantes han vivido a lo largo de su historia de vida y de su historia familiar siendo migrantes, retornados, o miembros de familias fronterizas y transfronterizas.

La realización de los talleres de lectura, estuvieron complementados por prácticas cartográficas libres en las que se mapearon y se narraron las trayectorias de movilidad de los/as participantes, así como también se ubicaron en el espacio las emociones y los significados que estos/as les otorgan a los lugares que han recorrido y que habitan.

En el mismo sentido, pero con la consciencia de la necesidad de un enfoque de género, se diseñó y se ejecutó el círculo de la palabra oral y escrita desde una mirada a las experiencias de habitar y recorrer estos territorios desde cuerpos socialmente feminizados. Para ello, se realizaron jornadas cuyas principales participantes fueron las integrantes de la Fundación Humildad Extrema ubicada en Cúcuta, quienes en su mayoría fueron migrantes venezolanas, retornadas desde Venezuela o miembros de familias fronterizas que durante largo tiempo han hecho presencia en estos territorios y cuyo rango de edad estaba entre los 26-59 años, aproximadamente.

Por ello, si bien, la selección de las lecturas para estos ejercicios cumplió con los mismos criterios y ejes temáticos relacionados con ser, vivir y transitar en contextos de fronteras, se incluyeron elementos diferenciales para definir no solo cómo se atraviesan las fronteras, sino como los cuerpos socialmente femeninos están atravesados por las fronteras. De ahí que, además de reflexionar e intercambiar opiniones y experiencias de forma dialógica/narrativa, se llevaron a cabo cartografías corporales en las que se reflexionó sobre la connotación del cuerpo como producto de las representaciones, normas, valores, costumbres y acuerdos sociales, pero también como un productor de experiencias de lo social; como un territorio de tensiones, disputas, pero también de resistencias con sus propios significados, fronteras o límites.

La puesta en marcha y la continuidad de estas actividades más que todo lúdicas fueron el punto de partida para contactar familias, pues además de la creatividad y las habilidades personales para investigar de las que habla Durand (2012) es fundamental generar vínculos de confianza con cada uno/a de los/as participantes. Por lo que se requirió encontrar una entrada hacia la construcción de puentes de diálogo con ellos/as y con otros/as miembros de sus núcleos familiares. De esta manera, se crearon nuevas redes de contacto y

se fortalecieron las ya consolidadas para alcanzar el número de entrevistas planteado en la muestra cualitativa propuesta.

3.3 Definición de familias e informantes clave: lo transfronterizo como eje transversal para la elección de sujetos participantes en la investigación

Uno de los propósitos que han motivado la realización de este estudio es la necesidad de conocer de manera profunda y detallada cómo han sido las experiencias familiares en relación con sus dinámicas de movilidad y de reproducción social en la frontera Norte de Santander/Táchira en un contexto determinado por dos situaciones concretas: los cierres y aperturas fronterizos y el contexto de crisis multidimensional en Venezuela, que suponen un reacomodamiento de las condiciones de vida de las poblaciones que habitan estos territorios. En este sentido se considera imprescindible comenzar a establecer algunos criterios para visualizar de una mejor manera el universo de análisis que se desea explorar.

La intencionalidad de elaborar este apartado es iniciar el trazo de los contornos que luego permitan tener una representación cercana a las personas y familias que participaron en el estudio en calidad de informantes, así como del contexto y de los elementos que resultan clave para definir los principales temas y categorías analíticas que iluminarán el proceso de comprensión de los procesos transfronterizos de interés para la investigación. Entonces este primer paso de construcción de tipos de familia a investigar que será alimentado y rectificado en el transcurso de la investigación está orientado por los presupuestos teóricos que retoma Heyman (2012) acerca de los tipos ideales que tiene sus fuentes en la producción teórica weberiana, para mencionar que esta primera construcción de tipos de familia, obedece en primera instancia a unas características basadas en definiciones teóricas y empíricas de lo que se considera una familia y de lo que se entiende por movilidad transfronteriza.

De acuerdo con el citado autor, las tipologías ayudan a organizar la gran cantidad de ideas que se tienen sobre el universo de estudio, por ello, el primer paso es establecer una serie de características generales que luego se agruparán en una tipología. En sus palabras "la tipología a través de la selección, la declaración abstracta y el agrupamiento, ayuda a clarificar esos datos para su presentación y facilita la caracterización y el análisis. (Heyman, 2012, p. 422). Aunque quizás es apresurado referirse a tipologías en la fase de ejecución en la que se encuentra esta investigación, sí se han considerado algunos criterios que

posiblemente conduzcan a la construcción de un perfil o un tipo de familias a vincular en el estudio sobre movilidades y reproducción social en el contexto de la frontera Norte de Santander/Táchira.

Entonces, con la única intención de organizar este apartado de las consideraciones metodológicas, se empezará por responder a la pregunta ¿Qué tipos de familias se encontraron durante la fase de aproximación al campo? para ello, es importante detenerse en por lo menos dos situaciones. La primera es que la respuesta deberá plantearse en términos de las movilidades familiares y de su habitabilidad en la frontera, debido a que su conformación o estructura puede variar rápidamente en virtud de algunos factores como la necesidad de construir redes de apoyo y las ausencias de algunos de sus miembros en diversas situaciones (trabajo, separaciones, nuevas movilidades). Así pues, es complejo hacer referencia a familias nucleares, monoparentales, extensas, en sentido estricto, porque rápidamente esta condición puede variar. En tal sentido, para efectos de este estudio, se tuvieron en cuenta los siguientes tipos las familias participantes:

A) Familias originarias de la región fronteriza: Familias cuyos miembros han nacido en los municipios que conforman la zona fronteriza Norte de Santander/Estado Táchira, así como también las que están integradas por personas que a partir de un proceso de migración interna han llegado desde otros municipios de Venezuela a habitar los municipios de Ureña y San Antonio (Táchira). En la misma categoría están los/as migrantes internos que desde otros lugares de Colombia se han establecido en los municipios de Cúcuta y Villa del Rosario (Norte de Santander). Estas familias migrantes internas que habitan la frontera tienen como característica adicional que cuentan con períodos muy prolongados de más de 10 años de residencia en Cúcuta, San Antonio y Ureña principalmente.
B) Familias migrantes venezolanas: Familias que se han desplazado desde distintas partes de Venezuela y se han radicado en Cúcuta y Villa del Rosario, el lado colombiano de la frontera.
C) Familias colombianas retornadas desde Venezuela: Familias colombianas que, tras un proyecto migratorio de residencia prolongada en Venezuela, por múltiples razones deben desplazarse de regreso hacia Colombia y deciden establecer su domicilio en Cúcuta y Villa del Rosario (Norte de Santander).

La segunda es que, si bien estos tipos de familia son heterogéneos justamente por sus trayectorias y prácticas de movilidad, lo transfronterizo es un factor primordial para definir con qué tipo de familia es imperativo generar un diálogo y conocer a través de sus relatos cómo han organizado sus prácticas de movilidad y de reproducción social y cómo sus vidas cotidianas se han (re) ajustado debido a las diferentes coyunturas que desde hace casi una década han hecho parte de la realidad fronteriza. Lo transfronterizo en este estudio se encuentra estrechamente ligado a la movilidad; pues se entiende que implica prácticas que traspasan las fronteras y que a su vez generan una interacción constante entre territorios colindantes.

En este sentido, se considera que, la movilidad como "constructo socioespacial genera nuevas relaciones sociales y nuevas configuraciones de los contextos y marcos territoriales que alojan formas de vida social sustentadas en la movilidad" (Contreras, Tapia y Liberona, 2017, p. 129). Por ello, el uso cotidiano de la frontera como fuente de recursos que se obtienen gracias a los desplazamientos es un eje transversal para definir qué tipos de familias cuyos cruces son elementos cruciales para analizar las continuidades y disrupciones del cotidiano familiar. Concretamente, se le ha dado la denominación de familias transfronterizas a los grupos familiares que participarán esta investigación pues son aquellas que organizan sus procesos de reproducción social y de la vida cotidiana a prácticas de movilidad traducidas en cruces cotidianos que no tiene como finalidad permanecer en uno y otro lado de esta, sino que se llevan a cabo con fines laborales, educativos, financieros, comerciales o de salubridad.

En el siguiente cuadro se expondrán los tipos de familia con las que se estableció la posibilidad de diálogo y de quienes se obtuvo información relacionada con sus movilidades y con sus procesos de reproducción social atendiendo principalmente a las dimensiones más relevantes de la reproducción para el estudio a realizar y a la calidad o principales condicionantes de los frecuentes desplazamientos que llevan a cabo con el fin de satisfacer sus necesidades, y sostener sus economías, sus prácticas de consumo, entre otros aspectos relevantes en la cotidianidad de la vida familiar fronteriza.

En tal sentido, se espera contar con familias que conserven dinámicas transfronterizas en ambos lados de la frontera colombo-venezolana en el Norte de Santander/Táchira a partir de cruces diarios o temporales para responder a necesidades económicas de carácter laboral, comercial, financieras y sociales de carácter educativo, de

salud, o de acceso a servicios como telecomunicaciones, compra y venta de vestuario, servicios estéticos entre otros. En el cuadro a continuación se presentan los tipos de familia que se pudieron identificar durante las tareas de trabajo de campo y establecimiento de redes de contacto con la población. Esta categorización responde en gran medida a sus procesos de movilidad, pero también a su condición de habitabilidad en el contexto fronterizo.

Cuadro 3.1. Tipos de familia con dinámicas transfronterizas en la frontera Norte de Santander/ Estado Táchira

<table>
<tr><th colspan="2">Contexto geográfico</th><th>Familias</th><th rowspan="9">Dimensiones de la reproducción</th><th colspan="2">Prácticas</th></tr>
<tr><td rowspan="9">Norte de Santander (Colombia)</td><td rowspan="4">Cúcuta</td><td>Familias migrantes venezolanas</td><td rowspan="4">Económica</td><td rowspan="4">Trabajo
Actividades comerciales
Transacciones bancarias</td></tr>
<tr><td>Familias colombianas retornadas desde Venezuela</td></tr>
<tr><td>Familias originarias de la ciudad de Cúcuta</td></tr>
<tr><td>Familias que en procesos de migración interna han llegado a habitar la ciudad de Cúcuta</td></tr>
<tr><td rowspan="5">Villa del Rosario</td><td rowspan="2">Familias migrantes venezolanas</td><td rowspan="5">Social</td><td rowspan="5">Acceso a salud
Acceso a educación
Acceso a bienes para el consumo
Cuidado</td></tr>
<tr><td>Familias colombianas retornadas desde Venezuela</td></tr>
<tr><td>Familias originarias el municipio de Villa del Rosario</td></tr>
</table>

		Familias que en procesos de migración interna han llegado a habitar el municipio de Villa del Rosario			
Estado Táchira (Venezuela)	San Antonio	Familias originarias de San Antonio			
		Familias que en procesos de migración interna en Venezuela han llegado a habitar San Antonio			
	Ureña	Familias originarias Ureña			
		Familias Colombianas residentes en la ciudad de Ureña			
		Familias que en procesos de migración interna en Venezuela han llegado a habitar Ureña			

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado.

Una vez definido el tipo de familias y las características más relevantes para su selección, se procede a establecer el número de entrevistas realizadas teniendo en cuenta las dos categorías centrales: Movilidad y reproducción de lo social y de lo cotidiano. Inicialmente, la muestra cualitativa estuvo conformada por aproximadamente 24 familias, sin embargo, distintos factores incidieron en que únicamente se pudiera establecer contacto con 21 familias entre las que prevalecen las que tienen como característica central ser migrantes y retornadas.

En este sentido, se obtuvo información de por lo menos siete familias colombo venezolanas originarias y habitantes del lado venezolano de la frontera, de 11 familias migrantes habitantes de Cúcuta y Villa del Rosario y tres familias retornadas residentes en Villa del rosario cada tipo que sostienen prácticas frecuentes de movilidad transfronteriza entre municipios fronterizos del Norte de Santander y del Estado Táchira. En el cuadro a

continuación se muestra la distribución de las familias con relación a sus prácticas de movilidad migratoria y transfronteriza.

Cuadro 3.2. Muestra de familias fronterizas de la región Norte de Santander/ Estado Táchira

Tipos de familias	**Movilidad**		**Reproducción**				**Total, de familias entrevistadas**
	Diarias	**Por lo menos 1 vez al mes**	**Económica**		**Social**		
			Trabajo	**Otros**	**Educ.**	**Salud**	
Familias colombianas y venezolanas residentes del lado venezolano de la frontera (VZLA)	3	4	2	2	1	2	7
Familias venezolanas migrantes (COL)	1	10	1	10	0	0	11
Familias colombianas originarias del lado colombiano de la frontera (COL)	0	0	0	0	0	0	0
Familias colombianas retornadas (COL)	0	3	0	1	0	0	3
Total							**21**

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado

Una de las limitaciones que surgieron en la elaboración de este trabajo de investigación fue la concreción de espacios de entrevistas formales con las familias que desde sus inicios han habitado el lado colombiano de la frontera para incluir sus experiencias tras prolongados períodos de crisis en Venezuela y durante los cierres fronterizos. En principio se planteó entrevistar familias colombianas residentes en Cúcuta y Villa del Rosario que conservaran prácticas transfronterizas, atendiendo a los criterios básicos de elegibilidad de participantes, sin embargo, tras mucha búsqueda y reflexión a partir del trabajo de campo, se obtuvo como indicio que lo que ha sucedido es que estas dinámicas de movilidad han sido interrumpidas

casi que de forma definitiva. Lo único que se pudo obtener fueron conversaciones informales que de alguna manera funcionaron para establecer un contexto general para el estudio.

3.4 La entrevista y la observación como técnicas centrales en el análisis de los procesos de movilidad y de reproducción social de familias en contextos de frontera

Partiendo de las bases de la investigación cualitativa se insiste en que el propósito de este estudio es la interpretación de las formas en que se conoce y se experimenta el mundo social, por lo tanto, el diálogo y la posibilidad de captar interacciones sociales se convirtieron en el mecanismo primario para lograr un intercambio de relatos construidos a partir de las significaciones y las representaciones que investigadora e interlocutores tienen de la realidad y del entorno social que comparten.

Por ello, tanto la entrevista como la observación se constituyeron en técnicas clave de recopilación de la información requerida para comprender las configuraciones de la movilidad transfronteriza con relación a los procesos de reproducción social y de la vida cotidiana de las familias habitantes de la región Norte de Santander/Táchira.

Sobre la base de los planteamientos sobre los tipos de familia de interés para el estudio, así como las reflexiones sobre la investigación cualitativa y su carácter interpretativo y situado, se consideró fundamental para esta investigación una aproximación al objeto de estudio a partir de técnicas como la observación que de acuerdo con Guber (2004) consiste en -valga la redundancia- "observar sistemática y controladamente todo aquello que acontece en torno del investigador" (p. 109). Asimismo, autoras como Galeano (2012), aclaran en qué consiste la observación cuando hace parte de un proceso investigativo, pues a diferencia del ejercicio cotidiano de mirar qué sucede alrededor en determinados contextos y situaciones,

> Los investigadores sociales -y de otras áreas- estudian su entorno de forma regular, planificada y sistemática, orientados por preguntas teóricas acerca de la naturaleza de la acción humana, la interacción, y la sociedad; las observaciones que realizan están dirigidas al logro de un objetivo de investigación, se relacionan con proposiciones más generales y están sujetas a comprobaciones y controles de fiabilidad y validez. (p.29).

Es decir que a diferencia de la observación como una actividad común, la que responde a presupuestos científicos tiene como principales características que: a) Está orientada a unos objetos concretos de la investigación; b) Está planificada de acuerdo con fases, objetos, personas centrales para la investigación; c) Está controlada a partir de presupuestos teóricos y sociales; d) Se encuentra sometida a controles de veracidad, y

fiabilidad (Valles, 2007). En tal sentido, como técnica de recolección de información, la observación puede ser definida como

> La forma más sistematizada y lógica para el registro visual y verificable de lo que se pretende conocer; es decir, es captar de la manera más objetiva posible, lo que ocurre en el mundo real, ya sea para describirlo, analizarlo o explicarlo desde una perspectiva científica. (Campos y Lule, 2012, p. 49).

En consecuencia, a partir de la observación directa en zonas significativas para la movilidad de la población, especialmente con fines de reproducción social se pudieron caracterizar las prácticas sociales transfronterizas (cruces cotidianos, esporádicos, circularidad) de los habitantes de la frontera colombo-venezolana en los sitios ya indicados, así como también un conocimiento preliminar del desenvolvimiento de la vida cotidiana de las familias y las continuidades o disrupciones en cuanto a la producción social de los lugares de producción y reproducción social.

Por lo tanto, la observación fue una técnica muy valiosa para obtener información detallada acerca de cómo se mueven las personas en este territorio, con qué finalidades, qué sitios son los más visitados y por qué motivos. Igualmente, se tuvo en cuenta el funcionamiento de las infraestructuras materiales disponibles no solo para condicionar los desplazamientos cotidianos de la población, sino para también garantizar las prácticas productivas (laborales) y reproductivas (actividades básicas para el sostenimiento familiar y cotidiano). Con ello, se logró captar la cotidianidad en territorio fronterizo, cómo se configuran las dinámicas de movilidad de la población y cómo distintos actores interactúan diariamente produciendo condiciones de habitabilidad muy particulares de estos espacios.

En el siguiente cuadro se presentan de forma detallada los contextos geográficos en los que se desarrolló la observación de tipo no participante de las dinámicas de movilidad y de prácticas vinculadas al uso del espacio con fines de desplazamiento transfronterizo y de reproducción social. Pues el ejercicio de estar presente en el territorio y examinar la distribución y uso del espacio, así como la ausencia, presencia y estados de infraestructuras materiales, entre otros elementos clave para el análisis de las realidades sociales presentes en la región fronteriza Norte de Santander/Estado Táchira es uno de los pasos más significativos en el proceso de conocer y comprender cómo se configuran y se sostienen las movilidades y cómo se vinculan los ejercicios de cruces cotidianos con fines de reproducción de lo social y de lo cotidiano en sus habitantes.

Cuadro 3.3. Contexto geográfico y ejes temáticos de observación en lugares centrales para la movilidad y la reproducción social familiar en la Frontera Norte de Santander/Táchira

Observación zona fronteriza Norte de Santander/Táchira			
Contexto geográfico		**Temas de observación**	**Elementos concretos de observación**
Colombia	Puente Internacional Simón Bolívar La Parada (Villa del Rosario, Norte de Santander) Zona comercial del centro de Cúcuta Parque Santander - Cúcuta Terminal de Transporte Cúcuta Terminales de taxis (Centro de Cúcuta) Puente Internacional Francisco de Paula Santander El Escobal (Cúcuta Norte del Santander)	Contexto fronterizo	- Distribución del espacio: concentración del comercio formal e informal de productos de la canasta básica y otros artículos, concentración en la prestación de servicios migratorios, de telecomunicaciones, de hospedajes, servicio de transporte, entre otros. - Infraestructuras: Estado de las carreteras, puentes, andenes que facilitan o dificultan la movilidad - infraestructura de hospitalidad (albergues, comedores comunitarios, puestos de atención a población migrante) - Instituciones estatales, presencia de organismos de asistencia humanitaria
		Dinámicas de movilidad en la frontera	- Medios de transporte - Rutas más utilizadas por las poblaciones en movilidad (trochas, autopistas) - Costos de la movilidad - Quiénes se movilizan (familias completas, niños/as y adolescentes, personas de la tercera edad) - Quiénes facilitan la movilidad (transportistas, trocheros)
Venezuela	Puente Internacional Simón Bolívar Plaza Simón Bolívar, San Antonio Zona comercial de San Antonio Terminales de transporte formales e informales de San Antonio Puente Internacional Francisco de Paula Santander Zona comercial de Ureña (Estado Táchira)	Prácticas socioespaciales fronterizas	- Cómo se utiliza el espacio fronterizo para el desarrollo de economías de subsistencia (ventas ambulantes o informales de comida preparada, medicamentos, bebidas, etc.) - Cómo se utiliza del espacio en función del género (qué zonas están más ocupadas por mujeres, qué zonas están más ocupadas por hombres) - Cómo se utiliza del espacio en función de la nacionalidad (qué áreas están más ocupadas por personas o negocios de nacionalidades venezolana, colombiana, otras nacionalidades)

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo realizado

Teniendo en cuenta la relevancia del diálogo como un elemento clave en el diseño metodológico de esta investigación, la entrevista cualitativa se constituye como una técnica de recolección de información fundamental para lograr una interacción fluida y sustentada en la confianza con las familias e informantes clave en términos de la búsqueda de datos que permitieron indagar el problema central de esta investigación y comprenderlo desde el punto de vista y desde las vivencias de los/as principales implicados/as.

En general, la entrevista es considerada como una conversación personal o un intercambio de ideas cara a cara entre dos o más personas que tiene como principal propósito conocer cómo piensan o cómo experimentan los sujetos determinados temas, situaciones con relación a su entorno y sus dinámicas. Sin embargo, para efectos de la entrevista cualitativa con fines investigativos son importantes las opiniones o percepciones de las personas en tanto puedan representar un conocimiento cultural más amplio (Bonilla y Rodríguez, 1997). Al respecto, Kvale (2011) afirma que

> La entrevista es una conversación que tiene una estructura y un propósito determinados, por una parte: el entrevistador. Es una interacción profesional que va más allá del intercambio espontáneo de ideas como en la conversación cotidiana y se convierte en un acercamiento basado en el interrogatorio cuidadoso y la escucha con el propósito de obtener conocimiento meticulosamente comprobado. La entrevista de investigación cualitativa es un lugar donde se construye conocimiento (Kvale, 2011, p.29).

La elección de la entrevista como una estrategia de obtención de información obedece a una consideración vinculada al posicionamiento epistemológico de la investigación a partir de la que se entiende que quiénes mejor conocen una situación específica son aquellos/as que la viven cotidianamente. En ese sentido, no habrá mejor forma de acceder a las experiencias, vivencias y conocimientos que las familias e informantes claves tienen sobre sus modos de vida, sus estrategias de movilidad y de reproducción social en el contexto de cierres y aperturas fronterizos que escuchando y observando lo que dicen y lo que hacen o han hecho en las condiciones en las que se encuentran inmersos/as. En palabras de Flick (2015) el foco se encuentra en

> La experiencia individual del participante, que se considera relevante para entender la experiencia de otras personas en una situación similar […] En las entrevistas no encontramos simplemente una reproducción o representación de un conocimiento existente (que se puede juzgar por su veracidad), sino una interacción sobre una cuestión que forma parte del conocimiento producido en esta situación. (p. 102)

De esta manera, los datos recopilados a partir de las entrevistas se complementarán con la información obtenida a partir de la observación de las dinámicas de movilidad y sus

reconfiguraciones con ocasión de los cierres y aperturas de la frontera. Las entrevistas cualitativas, en este caso, las semiestructuradas implican una inmersión en el campo para tener acceso a los contextos más o menos amplios. Hernández, Fernández y Baptista (2006), la definen como las que se basan "en una gula de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas)". (p. 597). Tienen como principal fortaleza que, aunque como su denominación lo indica hay una guía temática o listas de preguntas de referencia, es una técnica flexible que da lugar a ampliar el diálogo para precisar en información que se considere relevante para los intereses del estudio (Quecedo y Castaño, 2002).

Para los fines perseguidos en esta investigación la aplicación de entrevistas estuvo dirigida a distintos grupos de población: familias habitantes de la región fronteriza Norte de Santander/Táchira e informantes clave como funcionarios encargados del control y gestión de los flujos migratorios en este territorio y comerciantes. Esto con el propósito de lograr la interacción de varias voces y puntos de vista que permitan una comprensión más detallada de los procesos y dinámicas recurrentes en este territorio. Vale resaltar que los relatos centrales de esta investigación son los de familias que conservan prácticas de movilidad transfronterizas con fines de reproducción social y de la vida cotidiana. Mientras que los relatos obtenidos a través de las conversaciones con otros/as informantes clave fueron de gran utilidad para comprender las circunstancias de índole social, económica, cultural y política en el que tienen lugar estas experiencias de movilidad y de habitabilidad en el territorio fronterizo, en resumen, estas entrevistas son de carácter principalmente contextual.

De esta forma, se apeló a la diversidad temática en el contenido de las entrevistas para dar cuenta de la complejidad en el abordaje de las realidades fronterizas. Igualmente, la dimensión "tiempo", juega un papel fundamental en todo el proceso de conversar con las familias acerca de sus prácticas de movilidad y de reproducción social, pues lo que se intenta es examinar las continuidades o cambios que han surgido alrededor de sus dinámicas cotidianas con ocasión de los cierres y las aperturas fronterizas. A continuación, se presentan de manera sucinta las líneas temáticas a partir de las cuales se estableció el diálogo con las familias entrevistadas.

Cuadro 3.4. Temas centrales para la entrevista a familias con dinámicas transfronterizas en la región Norte de Santander/Táchira

Principales Ítems	Elementos concretos
Estructuras y dinámicas familiares	- Composición de las familias (cómo está integrada la familia) - Organización de la vida cotidiana con relación al trabajo productivo y reproductivo y en función de las movilidades transfronterizas (quiénes se movilizan por motivos económicos, laborales, sociales, quiénes no se movilizan en la frontera y por qué, cómo se decide esta organización familiar)
Dimensión económica de la reproducción social y de la vida cotidiana en el entorno familiar	- Principales fuentes de recursos económicos para el sustento familiar (ingresos productos del trabajo formal e informal, remesas, ahorros, subsidios) - Apoyo financiero por parte del Estado - Cambios de divisas u otras transacciones financieras propias de la vida en frontera
Dimensión social de la reproducción de la vida cotidiana	- Acceso a salud (atención médica, medicamentos, etc.) - Acceso a educación en todos los niveles - Acceso a servicios (comunicaciones, hotelería, etc.) - Acceso a bienes de consumo propios de la frontera (alimentos, ropa, calzado, combustible).
Contexto de los cierres y aperturas fronterizos en las dinámicas de movilidad y de reproducción social de las familias	- Efectos de los cierres y aperturas fronterizos en las estrategias de movilidad de las familias: (cómo afectaron los cierres fronterizos las prácticas de movilidad de los miembros de las familias, qué estrategias de movilidad se durante los cierres los cierres; de qué forma afectó la apertura de la frontera las dinámicas de movilidad de las familias (ventajas, desventajas), qué cambios hubo en las estrategias de movilidad transfronteriza durante la apertura. - Efectos de los cierres fronterizos en los procesos de reproducción social y de la vida cotidiana de las familias: cómo afectó el cierre fronterizo a las economías familiares, al acceso a servicios, (médicos, de comunicaciones, financieros), al acceso a educación, al acceso a salud. Qué ventajas o desventajas tuvo la apertura de la frontera en términos económicos, laborales, sociales para la reproducción social y de la vida cotidiana familiar.

Elaboración propia a partir de la realización de entrevistas en la fase de trabajo de campo

Es importante considerar - para describir cómo se abrieron las posibilidades de diálogos con los/as participantes- que se entiende a la familia como una construcción social, una representación para hacer referencia a un grupo de personas vinculadas por lazos afectivos, de parentesco, o afines, convivan o no bajo el mismo techo. Por ello, consciente de las dificultades o por qué no, de la imposibilidad de entrevistar a “las familias” como unidad, se buscó un primer acercamiento a través de quienes ostentan la jefatura familiar. De acuerdo con el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) el jefe o la jefe de hogar es la persona reconocida como tal por los demás miembros. Sin embargo, teniendo en cuenta que la unidad de análisis en esta investigación es la familia como grupo,

la connotación de jefe o jefa pasa por el reconocimiento de sus miembros como tal ya sea por la edad, por el peso de sus aportes económicos en el sostenimiento familiar o por cualquier otra razón.

Se pudo cumplir con el propósito de entablar diálogos con personas consideradas como jefe del hogar y en unos pocos casos con los/as hijos e hijas de algunas familias quienes compartieron sus narrativas acerca de aspectos importantes de la vida cotidiana, con el fin de obtener abundancia y calidad de información a partir de la complementariedad de sus narrativas. Es necesario mencionar en este punto que en general, las entrevistas a mujeres superan por mucho las entrevistas que se pudieron realizar a los hombres esto debido a la poca disponibilidad de parte de estos para participar en las conversaciones, pero también por la significativa proporción de hogares en los que eran las mujeres quienes se auto reconocían y eran reconocidas como cabezas de familia.

En el siguiente cuadro se exponen, las principales características de las familias cuyos relatos aportaron datos relevantes para el análisis de las continuidades y los cambios en las prácticas de movilidad en el territorio fronterizo en el contexto de los cierres y aperturas de los pasos fronterizos formales y la crisis multidimensional venezolana.

Cuadro 3.5. Tipos de familia entrevistada e información relevante de los/as informantes

País de Residencia	**Tipo de Familia**	**Pseudonimo**	**Relación con el jefe de Hogar**	**Lugar de nacimiento entrevistado**	**Lugar de residencia**	**Integrantes de la familia**
Colombia	Migrante desde VZLA	Norella	Jefe de hogar	Caracas (Caracas-VZLA)	Cúcuta – Comuna 7	Compañero permanente 2 hijas 1 hijo
	Migrante desde VZLA	Sugey	Padre de la jefa de hogar	Pedernales Territorio Delta Amacuro - VZLA	Villa del Rosario	Esposo, 2 hijas, 3 nietos
	Migrante desde ZLA	Gregorio	Jefe de hogar	Estado Trujillo-VZLA	Villa del Rosario	Esposa, hija, suegra, suegro

	Migrante desde VZLA	Lilibeth	Jefe de hogar	Caracas-Venezuela	Cúcuta - Comuna 7	Cónyuge Padre Dos hijos
	Migrante desde ZLA	Lucía	Jefe de hogar	La Fría (Táchira-Venezuela)	Cúcuta - José Bernal	2 hijas 2 Nietos
	Migrante desde VZLA	Luzmila	Jefe de hogar	La Victoria (Aragua-Venezuela)	Villa del Rosario	Compañero permanente 2 hijas 1 hijo 2 Nietos
	Migrante desde ZLA	Yamileth	Jefe de hogar	Estado Lara - Venezuela	Cúcuta-Comuna 7	Madre 2 Hijos
	Migrante desde VZLA	Jenny	Jefe de hogar	Sabana Mendoza (Trujillo - Venezuela)	Villa del Rosario	Compañero permanente 3 Hijos Hermana 1 sobrino
	Migrante desde VZLA	Diana	Jefe de hogar	Araure (portuguesa-Venezuela)	Cúcuta - Comuna 7	4 hijos
	Migrante desde VZLA	Daysi	Jefe de hogar	Barquisimeto	Cúcuta - Comuna 7	Compañero permanente Hijos
	Migrante desde VZLA	Yuli	Esposa	Nueva Esparta - Venezuela	Cúcuta-Comuna 7	Esposo, hijo, madre
	Retornada	Lucy	Jefe de hogar	San Jacinto (Bolívar-Colombia)	Esperanza Parte Alta - Villa del Rosario	Compañero permanente 1 hija 1 hijo 1 hermana
	Retornada	Estela	Jefe de hogar	Gramalote (Norte de Santander-Colombia)	Cúcuta - José Bernal	Madre Hijos Hermanas en Venezuela
	Retornada	Esperanza	Jefe de hogar	Cucutilla (Norte de Santander	Cúcuta La Ermita	Madre

Venezuela	Fronteriza	Conrado	Padre del jefe de hogar	Ureña (Táchira-Venezuela)	Ureña (Táchira-Venezuela)	1 hijo, 1 hija 1 nieto
	Fronteriza	Henri	Hermano del jefe de hogar	Caracas (Caracas - Venezuela)	Ureña (Táchira-Venezuela)	Madre Hermano
	Fronteriza	Carlos	Jefe de hogar	Caracas (Caracas - Venezuela)	San Antonio (Invasión Pequeña Barinas)	Esposa 2 hijos
	Fronteriza	Angela	Hija del jefe de hogar	Cúcuta	Ureña (Táchira-Venezuela)	Madre Padre Hermano que vive en Cúcuta
	Fronteriza	Sebastián	No está definido	San Antonio (Táchira-Venezuela)	Ureña (Táchira-Venezuela)	Abuela Hermano
	Fronteriza	Julieta	No está definido	San Antonio (Táchira-Venezuela)	Ureña (Táchira-Venezuela)	Madre y hermano
	Fronteriza	Meiri	No está definido	Estado de Aragua - Venezuela	Invasión La Playita (Entre la Parada y San Antonio	Compañero permanente 1 hija 1 hijo

Elaboración propia

Por otro lado, teniendo como propósito una completa reconstrucción del contexto más amplio en el cual se ubica el tópico de interés del presente estudio, es decir, las dinámicas de movilidad y la reproducción social de las familias habitantes de la frontera Norte de Santander/Táchira en el marco de la decisiones gubernamentales de cierres y aperturas y de la crisis multidimensional en Venezuela, se plantearon líneas temáticas para establecer conversaciones con comerciantes que desde distintos oficios han sido actores fundamentales para la dinamización de las movilidades y de las prácticas productivas y reproductivas en este entorno. A continuación, se presentarán, de forma general, los tópicos de interés que conforman los guiones de entrevista.

Con relación a la entrevista a comerciantes[35], en el siguiente cuadro y de manera sucinta se presentan los tres ejes temáticos más relevantes para avanzar hacia una comprensión de cómo se configuran las dinámicas de ofrecimiento a servicios o a productos relevantes para la habitabilidad y la vida cotidiana en la frontera, teniendo siempre presente el contexto geográfico, social y temporal en el que se desarrollan diversos tipos de actividades comerciales que promueven o facilitan la movilidad con fines de reproducción social. Por ello, se intenta conocer a detalle y desde la voz de sus principales implicados, las actividades más visibles e imprescindibles en la frontera Norte de Santander/Estado Táchira, sus particularidades y sus circunstancias espaciales y temporales.

Cuadro 3.6. Temas centrales de conversación con comerciantes de la frontera Norte de Santander/Táchira

Guía temática de entrevistas a comerciantes	
Temas	**Elementos concretos**
Generalidades sobre la actividad económica desempeñada	- Tiempo de ejercicio de la actividad: Es decir desde cuándo lleva a cabo su actividad económica actual para ubicarla en el marco temporal de los cierres y las aperturas y desde ahí obtener información relevante de ese contexto. - Características de la actividad (dónde se realiza, qué actividad se realiza, qué se comercializa, etc.) - Importancia de la movilidad transfronteriza para el desarrollo de la actividad comercial. Se busca conocer la necesidad y las condiciones de la movilidad propia o de terceros a través de la frontera para ejercer su actividad. Por ejemplo, los vendedores informales de gasolina pueden requerir desplazarse entre Colombia y Venezuela para obtener el producto o se pueden valer de la movilidad de terceros para abastecerse.
Desarrollo de la actividad comercial en el contexto de la frontera	- Ventajas que ofrece la frontera para el desarrollo de la actividad comercial: ventajas monetarias por el precio de las divisas, ventajas relacionadas con la diversidad de productos en uno u otro lado, ventajas asociadas a la movilidad en autopistas, trochas y a través de diversos medios de transporte (motos, buses, carros, bicicletas, etc.) - Regulaciones fronterizas para el ejercicio de la actividad comercial (horarios, permisos para la compra y venta de determinados productos, permisos para el ofrecimiento de servicios,

[35] Para efectos de la presente investigación la categoría "comerciantes" incluye a trabajadores/as que de forma formal o informal ejercen diversos tipos de actividades consideradas como comerciales: transportistas, trocheros, vendedores/as, cambistas de divisas.

	permisos para la utilización del espacio público, entre otros) - Dificultades para realizar la actividad comercial en la frontera (inseguridad, altos cobros tributarios, mal estado de las vías, entre otros)
Contexto de los cierres y aperturas fronterizos en el desarrollo de la actividad comercial	- Efectos de los cierres y aperturas fronterizos en el desarrollo de la actividad comercial (cambios en la actividad económica, cambios en las movilidades, ganancias, pérdidas, etc.) - Efectos de la crisis venezolana en el desarrollo de la actividad comercial (Desabastecimiento, inestabilidad económica, entre otros).

Fuente: elaboración propia durante el trabajo de campo realizado

Las conversaciones con comerciantes, entendiéndose estos como transportistas, vendedores ambulantes o trabajadores que generalmente laboran en el sector comercial en condiciones informales, permitieron llegar a una aproximación de cómo han cambiado algunas actividades y oficios en el espacio fronterizo y cómo estas transformaciones han estado mediadas por decisiones políticas de funcionarios y servidores públicos que aún no han llegado a un acuerdo sobre lo fundamental en estos territorios. Igualmente, se pudo conocer la incidencia que la aparición o desaparición de servicios u oficios durante los cierres y aperturas impactan la vida cotidiana familiar.

3.4.1 Técnicas cualitativas para el análisis de la información obtenida durante el trabajo de campo en la región fronteriza Norte de Santander/Táchira

En el caso de la presente investigación, la sistematización y análisis de la información recabada siguió las líneas de procesamiento inductivo, es decir, de lo particular a lo general, partiendo de los hallazgos encontrados en el proceso de ejecución de la investigación, se reconstruyeron categorías conceptuales que permitieron describir y comprender el fenómeno social estudiado. En tal sentido, el manejo que se le dio a los datos obtenidos continuó la lógica de la organización, codificación y categorización de los datos para llegar a un nivel interpretativo desde el cual se pudieron proponer líneas temáticas que favorecieron un análisis completo de las dinámicas y procesos abordados en esta investigación.

En general, las investigaciones cualitativas se caracterizan por la abundancia y la riqueza de los datos, debido a la cantidad de recursos y de fuentes que pueden ser consultadas para obtener la información que ayude a responder la pregunta central. Para autores como Gibbs, (2012) el análisis cualitativo implica por lo menos dos actividades:

> 1) desarrollar un conocimiento de las clases de datos que es posible examinar y el modo en que se pueden describir y explicar; 2) desarrollar actividades prácticas que sirvan de ayuda en el manejo del tipo de datos y las grandes cantidades de ellos que es necesario examinar (p.17)

Por ello, una adecuada organización de los datos recolectados es fundamental para mantener el control de la información y que no queden por fuera aspectos relevantes para el estudio. Esto implica una inmersión comprometida en la información con el fin de lograr un conocimiento preciso del material disponible, para luego fraccionar este universo de análisis en un subconjunto de datos ordenados por temas que pasarán a formar categorías analíticas. Este proceso de organización tiene por lo menos dos niveles: el primero de ellos es la codificación, el segundo la interpretación; en el intermedio surgen una serie de procesos descriptivos y reflexivos que conducen a la comprensión profunda del problema que se está investigando (Bonilla y Rodríguez, 1997; González, 2007; Gibbs 2012).

La codificación es un proceso reflexivo y selectivo el que se define una unidad de análisis a partir de la cual se descompone la información, regularmente se utilizan expresiones o proposiciones que se refieren al tema de estudio. En concreto, la codificación implica un conocimiento y una definición sobre en qué consisten los temas que se están analizando; se debe identificar o registrar uno o varios pasajes de textos y otros datos y se los vincula a un nombre que ejemplifique la idea teórica, es decir, un código. Existen, al menos tres etapas reconocidas de este proceso de codificación: a) la codificación abierta, es guiada por los datos, de hecho, que inicia con la exploración de los textos y se identifican categorías pertinentes para el estudio; b) codificación axial, que alude a las relaciones o las interconexiones que se establecen entre categorías y la categorización central para formar una narrativa o una historia que se relaciona con otras categorías y c) la creación de un sistema de codificación que se traduce en este caso en líneas temáticas que surgieron de la revisión de los datos. (Gibbs, 2012; Bonilla y Rodríguez, 1997).

Una vez organizada y categorizada la información se requiere de un proceso de descripción denso, caracterizado por una recomposición parcial de los datos que fueron agrupados en categorías que resulten relevantes para empezar a dar respuestas preliminares a los interrogantes de la investigación. Se trata de contestar de manera preliminar qué está sucediendo alrededor del tema que se está estudiando, para poner de relieve la manera en la que se amalgaman las intenciones y las estrategias desplegadas por los sujetos. Todo ello,

constituye la base del ejercicio analítico que se espera lograr una vez se agoten las etapas del proceso de investigación. (Gibbs, 2012)

Según Bonilla y Rodríguez (1997) una vez que los datos fueron categorizados deben conducir a una elaboración conceptual – en este caso temática- sustentada en una red de relaciones entre sus partes para darles una explicación a los resultados obtenidos en el trabajo de investigación. Para las autoras, este ejercicio interpretativo consta de seis fases:

> 1) fase descriptiva de los hallazgos; 2) Identificación de relaciones entre variables; 3) Formulación de relaciones tentativas entre fenómenos; 4) revisión de los datos en búsqueda de evidencias que confirmen o invaliden los supuestos que guían al estudio; 5) Posibles explicaciones sobre el fenómeno; 6) Identificación de esquemas teóricos más amplios que contextualicen el patrón cultural identificado.

Sobre la base de las ideas expuestas alrededor del proceso de sistematización y análisis de los datos recopilados, se decidió optar por pautas concretas y definidas de sistematización de la información obtenida, de manera tal que pudo ser codificada y luego vinculada a categorías y marcos conceptuales que permitieron dar respuesta a la pregunta central de investigación desde una perspectiva académica y científica[36].

Para ello se transcribieron de manera literal y detallada todas las entrevistas realizadas. Posteriormente se llevaron a cabo varias lecturas de las mismas en las que se identificaron términos, palabras y conceptos que aparecían de manera reiterativa a lo largo de los textos revisados y que se encontraban directamente relacionados con las experiencias familiares de movilidad en el territorio fronterizo de interés. Seguido de ello, se asignaron códigos a algunos fragmentos de los textos que contenían ideas clave para luego agruparlos y a partir de ahí construir temas centrales que dieran cuenta de patrones comunes, similitudes y particularidades. La organización de los ejes temáticos se llevó a cabo teniendo en cuenta la pregunta central de la investigación y las bases teóricas.

---

[36] **Nota:** El presente documento de tesis, ha sido enviado a revisión previa para detectar similitudes por medio del software Ithenticate, arrojando un 5% de similitud con otras fuentes, esto se llevó a cabo para efectos de depuración y para la corrección de argumentos citas o paráfrasis que no tuvieran una citación correcta. Se hace esta aclaración, porque por normatividad de la institución debe pasar nuevamente por los mecanismos de detección de este software y es posible que el porcentaje logrado aumente.

3.5 A manera de colofón: narrativas sobre los retos y dificultades en la realización del ejercicio investigativo

El presente subapartado estará dedicado a relatar los inconvenientes y retos afrontados durante la praxis investigativa en el contexto de la frontera Norte de Santander (Colombia)/ Estado Táchira (Venezuela). Estas narrativas buscan no solo contar cómo fue el proceso, qué se pudo lograr y qué no con sus respectivas explicaciones, sino que también se espera poner de manifiesto una serie de situaciones que suceden en la vida de quienes se abocan a comprender procesos de gran complejidad como los fenómenos fronterizos. Lo que busco es evidenciar la forma en que la realización de cualquier investigación, particularmente de una tesis doctoral está atravesada por múltiples hechos que generan todo tipo de emociones, de sentimientos y experiencias que le dan giros repentinos y también significativos al compromiso de dar respuestas al interrogante que orienta al estudio que se está llevando a cabo.

En este sentido, solo para efectos de hacer de este acápite algo menos impersonal y por esta única vez, pediré permiso para omitir los rigores de la academia y presentar una narrativa lo más fiel posible a lo vivido y a lo sentido durante este período de trabajo de campo y de escritura de los capítulos de hallazgos que encontrarán a continuación. Comienzo por mencionar algo que puede resultar obvio-y en realidad lo es-: hacer investigaciones en territorios signados por lógicas de tensión, de disputas por el control territorial y de dinámicas de movilidad tan intensos resulta abrumador y angustiante. Por ello, es casi que obligatoria la búsqueda de contactos y redes de apoyo que permitan un acercamiento lo más seguro posible a los/as informantes y al territorio, solo de esa manera se logra captar, aunque sea de forma rápida algo de lo que viven y experimentan quienes habitan y recorren esos espacios.

Durante la realización de este trabajo de campo, si bien estuve acompañada por organizaciones presentes en los ámbitos territoriales de interés y apoyada por el Centro de Investigación de Estudios Fronterizos de la Universidad Simón Bolívar, inevitablemente hay situaciones que escapan al control de quien investiga y que conllevan a tomar decisiones metodológicas para proteger la vida, porque bien lo dice aquel proverbio: sobre toda cosa guardada hay que guardar el corazón. Fue así como al menos, en tres ocasiones puntuales tuve que detener el proceso de realización de trabajo de campo y de recolección de información para cuidar de mí. La primera ante las dificultades de salud física y mental que

debí asumir con paciencia y mucho reposo, la segunda, ante situaciones propias del contexto socioambiental fronterizo y la tercera ante las complicaciones de seguridad post-elecciones en Venezuela.

Con respecto a la primera de las dificultades quisiera mencionar que la realización de la tesis está atravesada por un cúmulo de emociones y de sentimientos que son importantes reconocer y abrazar y luego con un poco de calma dejar pasar como nubes para ver un poco más claro el panorama. El descanso y el autocuidado son fundamentales incluso para culminar un proceso de altos y bajos, de hiperexposición a críticas, cuestionamientos, felicitaciones y halagos que quizás bien llevados conduzcan a un equilibrio esencial para no desfallecer en el camino, de lo contrario, la mente y los caprichos del ego podrían jugar una mala pasada.

En relación a la segunda situación fueron muchos los retos asumidos en el transcurso de la investigación, como por ejemplo, establecer horarios y fechas que fueran convenientes para los/as entrevistados/as, aceptar los "no" como respuesta, tocar puertas y verlas cerrarse, porque lamentablemente, en estos territorios las personas han desarrollado cierto temor a hablar o tocar algunos temas por temor a represalias por parte de los múltiples actores que se disputan el control y la gestión del espacio fronterizo, lo mismo que Estado o grupos al margen de la ley, la ciudadanía prefiere callar y protegerse del ejercicio de la violencia.

Sumado a ello, en el mes de marzo, las autoridades locales en Cúcuta debieron tomar medidas de seguridad para proteger a la población de la mala calidad del aire, lo que llevó a la suspensión de vuelos y de algunas actividades propias de la vida cotidiana en la ciudad, la medida no se extendió, pero sí cambió las dinámicas de movilidad por un período en realidad muy corto (Caracol, 2024). Asimismo, durante los meses de abril-mayo del 2024, se registraron altos índices de contagio por dengue en Cúcuta, por ello, desde la alcaldía se tomaron medidas para la superación de la emergencia lo cual dificultó todavía más la concreción de citas para darle continuidad a las entrevistas a familias (Alcaldía de San José de Cúcuta, 2024). Lo anterior, no solo ocasionó que yo experimentara la frustración, sino también la desesperación y el temor de no lograr siquiera la saturación teórica necesaria para empezar a analizar los resultados incipientes que había alcanzado.

Finalmente, el panorama post-electoral en Venezuela impactó de muchas maneras las zonas fronterizas compartidas por Colombia y este país, principalmente en términos de

seguridad. Se reportaron persecuciones y manifestaciones disuadidas con violencia, así como hechos graves de inseguridad (atentados, desapariciones, intimidaciones). Las consecuencias inmediatas fueron la imposibilidad de continuar mis dinámicas propias de cruzamiento y seguimiento de las movilidades de los miembros de algunas familias que se desplazan de un lado al otro de la frontera, así como también la poca receptividad y aceptación de potenciales informantes de proporcionarme relatos centrales para la investigación (La Opinión, 2024; Villamil, 2024; Labrador, 2024).

Como estos, fueron muchos acontecimientos que inevitablemente condujeron a un giro en la planificación y en la forma de realizar las actividades que me propuse en la investigación como la observación y las conversaciones con actores presentes en el espacio fronterizo colombo-venezolano. También se dificultó la consecución de entrevistas en San Antonio del Táchira del lado venezolano de la frontera y de familias originarias de Cúcuta en el lado colombiano. Todo esto me deja como aprendizaje organizar las prioridades y comprender los procesos, abrazar cada una de las emociones que aparecen en el camino y realizar los cambios necesarios sabiendo que al final de alguna manera se encuentra la solución.

Finalmente, frente a los obstáculos que se presentaron en el camino, entendí que la única salida era confiar, confiar en mí, en quienes estaban orientando este trabajo, en las redes de confianza y en la vida misma que se encarga de poner todo en su lugar. Apelé al apoyo de personas cercanas a la investigación que estaba llevando a cabo para realizar los ajustes necesarios y conseguir más informantes que se sumaran a mi causa, continué tocando puertas, no perdí del todo la fe, pero sí la timidez para pedir ayuda y como resultado está este documento que condensa no solo los resultados obtenidos, sino la historia de las familias que me abrieron sus puertas para hablarme de sus luchas y resistencias cotidianas, de sus sueños, y de sus esperanzas en el porvenir.

CAPÍTULO IV. “SOMOS SOBREVIVIENTES, NO CUALQUIERA VIVE EN LA FRONTERA”. LAS (RE) ORGANIZACIONES FAMILIARES Y SUS PROCESOS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL Y DE LA VIDA COTIDIANA

Introducción

El presente capítulo propone una reflexión sobre las organizaciones y arreglos con fines de reproducción social que se dan al interior de las familias habitantes en la frontera colombo-venezolana Norte de Santander/Táchira a la luz de sus configuraciones y de las estrategias que despliegan y ponen a prueba para cumplir con la estabilidad y el bienestar de sus miembros.

Por ello, en el primer apartado se exponen de manera detallada los tipos de familias que fueron identificados durante el trabajo de campo en el ámbito territorial fronterizo Norte de Santander/Táchira. Se incluye en esta explicación las características de las familias y sus configuraciones atendiendo no solo a las categorizaciones comúnmente conocidas, sino también a los cambios que surgen en la medida que se ajustan sus necesidades. En concreto, el apartado estará dedicado a presentar a las familias cuyos relatos dan cuenta de su (re) estructuración de conformidad con las circunstancias que se presentan. Esto con el fin explorar la posibilidad de aportar elementos para la reflexión sobre las familias como procesos diversos que no necesariamente cumplen con estándares en su conformación.

En el segundo apartado se exploran las distintas estrategias que ponen en marcha las familias para su reproducción social y de la vida cotidiana. Estas estrategias se agrupan en dos dimensiones, la social y la económica y se configuran de distintas maneras atendiendo a las necesidades de la familia, así como también a las movilidades que han llevado y llevan a cabo.

En este sentido, se abordarán, por ejemplo, las experiencias de migración o retorno de las familias fronterizas como un recurso fundamental para desarrollar iniciativas productivas y reproductivas fundamentales para la resolución de lo cotidiana. Igualmente, se evidenciarán otros tipos de estrategias que se basan en el aprovechamiento de las disparidades y de las oportunidades existentes en un lado y otro de la frontera. Lo anterior, con la finalidad de considerar que en contextos de fronteras las estructuras familiares

responden a lógicas de vinculación transnacional y transfronteriza basada en requerimientos de resolución de la vida cotidiana como objetivo central.

4.1 Tipos de familias y estrategias familiares de reproducción social y de la vida cotidiana en el contexto de la frontera colombo -venezolana Norte de Santander/Táchira

¿Cómo son las familias fronterizas en el Norte de Santander/Estado Táchira? Con esta pregunta se abre la reflexión acerca de las familias fronterizas como procesos y como grupos dinámicos que a su vez cumplen funciones institucionales como ejes centrales en el orden social. Desde el capítulo de consideraciones teóricas se ha venido argumentando que la familia es entendida en esta investigación desde el punto de vista de sus dinámicas y configuraciones. Se entiende que para situaciones de vital importancia como la socialización o para el sostenimiento material y emocional de los sujetos la familia opera como una institución mediadora y movilizadora de distintos recursos con los que se busca cumplir estos y otros objetivos. Igualmente, se considera que estas atraviesan diferentes etapas y cambios que provocan modificaciones o ajustes en sus dinámicas y en sus estrategias de reproducción social y de sostenimiento de la vida cotidiana. Para autoras como Iruestea, Guatrochib, Pacheco y Delfederico, (2020)

> Diversos fenómenos influyen en la modificación de los límites entre la legitimidad e ilegitimidad familiar, entre ellos la legalización del divorcio, de la fertilización asistida y los avances tecnológicos, la modificación de las representaciones sociales en relación a la diversidad sexual, el género y la paternidad, el rol de la mujer en la familia y en la sociedad, el embarazo adolescente, entre otros (p.12).

Aunado a lo anterior, es necesario pensar en los efectos que las movilidades espaciales o geográficas tienen en la estructuración del grupo familiar, sobre todo en territorios como las fronteras donde las migraciones, los procesos de retorno o los desplazamientos transfronterizos suelen modificar las formas en que se organiza la familia. Antes de avanzar hacia algunas consideraciones sobre la organización familiar en el ámbito territorial de interés, se estima necesario retomar los principios conceptuales a partir de los cuales se plantea la mirada de la familia en este estudio. Es preciso recordar que para efectos de la investigación que se ha llevado a cabo las familias son entendidas desde sus distintas connotaciones: como instituciones, unidades o grupos domésticos desde donde se establece una organización destinada a sostener la vida de sus miembros y como estructuras dinámicas que se configuran de distintas maneras atendiendo a experiencias y cambios que ocurren con el transcurrir del tiempo.

En consecuencia, además de comprender a la familia como institución, grupo o colectivo susceptible de múltiples transformaciones, se la piensa además en términos de su organización y de sus dinámicas internas, las cuales se sustentan a partir de los vínculos y la convivencia, la definición de roles, el establecimiento de normas, las prácticas cotidianas, entre otros factores. Se parte pues de la premisa de que, si bien existen estructuras que se mantienen en términos de lazos de parentesco o afinidad que fundamentan los vínculos familiares en las sociedades o en términos de definición de roles o funciones para la producción y la reproducción social, las familias son además realidades dinámicas que se reajustan de acuerdo con las circunstancias sociales, económicas, culturales que les atraviesen (Donati, 2003; Gonzalbo, 2006; Palacio, 2013).

En este orden de ideas, es necesario plantear algunas precisiones: La primera de ellas es que la definición de familias en este estudio se realizó teniendo en cuenta los lazos de parentesco siendo el más común padre-madre-hijos/hijas, así como también las vinculaciones de tipo matrimonial o de unión libre, sin descartar que en las familias pueden suceder distintas formas de vínculos o lazos que definen su organización. La segunda es que no solo se abordan las familias a partir de las relaciones que existen en su interior, sino también desde sus procesos de movilidad y habitabilidad en la frontera lo que en sus justas medidas condicionan las estrategias de reproducción social y de la vida cotidiana. La tercera es que se reconoce que la vida y las dinámicas familiares no solo se circunscriben al ámbito del hogar, sin embargo, en algunos casos, se evidencia que es este el principal espacio desde el cual se organizan los roles y los distintos recursos y mecanismos de sostenimiento de los miembros.

Teniendo en cuenta lo planteado no existe inconveniente alguno en nombrar a las familias de conformidad a la clasificación o tipologías más comunes que atienden sobre todo a su composición u organización interna, y así se tienen familias nucleares, extensas, monoparentales y ensambladas o reconstituidas, se deberían incluir, además, las homoparentales, las familias sin hijos, las familias adoptivas, entre otras, no obstante, durante el desarrollo de la presente investigación no se encontraron familias de este tipo. A continuación, una definición de cada modelo familiar que permitirá luego observar la distribución de los/as participantes en las entrevistas de acuerdo con la familia de la cual son integrantes:

- Familias nucleares o biparentales: Conformadas por la pareja y los hijos biológicos habidos dentro de la unión establecida por aquellos.
- Familias monoparentales: son aquellas que se encuentran conformada por un adulto y sus hijos o hijas.
- Familias extensas: Conformadas por familiares distintos además de los padres, tales como tíos, abuelos, primos, entre otros, con quienes se comparte un vínculo de consanguinidad.
- Familias reconstituidas o ensambladas: definida como aquella en la que

> Confluyen varios subsistemas familiares en la medida en que comprende los vínculos entre padres e hijos (aquel que detenta la guarda y el que no convive), la nueva pareja de cada uno de ellos, los hijos tenidos en la nueva unión, las respectivas familias de origen, entre otros (Puentes, 2014, p.61).

Retomando estas definiciones, de manera preliminar se puede afirmar que se cuentan con relatos de cinco (5) personas pertenecientes a una familia biparental/nuclear, de cuatro (4) personas integrantes de familias monoparentales, de nueve (9) personas pertenecientes a familias extensas y tres (3) de familias reconstituidas. Esta categorización de grupos familiares bajo los criterios comúnmente abordados en diferentes disciplinas funciona en este estudio para establecer un orden a partir de algunos marcos dentro de los cuales empezar a comprender las configuraciones familiares.

Observar a las familias a través de modelos basados en las vinculaciones consanguíneas, de afinidad, o de parentesco funciona para tener un punto de partida desde el cual iniciar la comprensión de sus dinámicas cotidianas, sin embargo, en contextos de fronteras, particularmente la que corresponde al ámbito territorial del presente estudio, también resulta pertinente pensar en la configuración de las familias a partir de las movilidades. En lo que a esta investigación respecta, se encontró que las familias regularmente no responden a organizaciones permanentes claramente definidas sobre cómo se conforman, es decir, no necesariamente conservan por largo tiempo la configuración de biparentales, nucleares o monoparentales en sentido estricto, pues las mismas movilidades que tienen lugar en territorio fronterizo desdibujan esas líneas gruesas, claras que parecen delimitar muy bien esas formas o esas configuraciones familiares.

En consecuencia, analizarlas también a partir de las trayectorias de movilidad de sus miembros permite evidenciar algunas regularidades y generalidades que resulta interesantes para abordar sus dinámicas internas y sus procesos de reproducción social y de la vida

cotidiana. En el cuadro a continuación se presentan los tipos de familia que se integraron a la investigación en virtud de su habitabilidad en uno y/u otro lado de la frontera y de sus procesos y trayectorias de movilidad.

Cuadro 4.1. Tipos de familia con relación a su configuración y a sus movilidades

Familias colombo-venezolanas residentes del lado venezolano de la frontera (Ureña y San Antonio – Estado Táchira)	Biparental/Nuclear	2
	Monoparental	2
	Extensa	2
	Reconstituida	0
Familias fronterizas migrantes desde Venezuela	Biparental/Nuclear	2
	Monoparental	1
	Extensa	6
	Reconstituida	3
Familias fronterizas retornadas desde Venezuela	Biparental/Nuclear	1
	Monoparental	1
	Extensa	1
	Reconstituida	0

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida en el trabajo de campo

Vale mencionar que en la configuración de las familias fronterizas que se incluyen en el presente estudio se observa una clara tendencia hacia las familias biparentales y extensas en las que priman configuraciones familiares basadas en la estructura padres, madres y otros familiares, generalmente abuelos/as que se organizan para sostener a sus miembros a partir de los roles productivos y reproductivos que se asumen teniendo en cuenta sus distintas prácticas de movilidad, punto en el que se enfatizará más adelante. Esto quiere decir que, en términos generales, las familias fronterizas presentan muchos cambios y matices y en general, se trata de familias muy diversas que se constituyen y reconstituyen dependiendo de las movilidades de sus integrantes y de las necesidades de sostenimiento y cuidado de la vida.

Como se comentó con antelación, se propone desde esta investigación observar la constitución de las familias fronterizas desde una perspectiva que conjugue las trayectorias de movilidad, las permanencias en este territorio y las vinculaciones que se van formando alrededor de distintas situaciones que hacen parte de las dinámicas de familia. Así, por ejemplo, se pueden encontrar familias monoparentales o nucleares que rápidamente y por diversas circunstancias pueden convertirse en una familia extensa al requerir la ayuda de

las/os abuelas/os, tías/os y otros miembros afines para ejercer trabajo de cuidado o para ofrecerle apoyo a aquellos integrantes de la familia que lo requieran para darle curso a procesos y proyectos de vida propios. Las configuraciones familiares de las que se ha hecho mención a lo largo de este apartado están atravesadas por distintas situaciones, puntualmente el impacto de la crisis multidimensional en Venezuela y las trayectorias de movilidad de alguno de sus miembros como parte de las estrategias de reproducción social y sostenimiento de la vida. En la tabla que se presenta al finalizar se indican las principales características de las familias incluidas para construir la reflexión de este apartado.

De esto se resalta que existen además algunas características que llamaron la atención, como lo es la jefatura de hogar en cabeza de las mujeres, así como la participación de las madres y otros familiares en las labores de trabajo doméstico y de cuidado. Una situación de interés para pensar en las organizaciones familiares en contextos de frontera que surgió a partir del contacto establecido con distintos grupos de familias es el significativo grupo de hogares en los que las mujeres detentan la condición de jefe de hogar, porque son quienes más tiempo destinan a las responsabilidades productivas y reproductivas que sostienen lo cotidiano. Este es un escenario cercano a la realidad social del Norte de Santander, en el que para el 2022 por lo menos el 38,9% de hogares cuentan con jefatura femenina y un 36,6% de la población inactiva en ciudades como Cúcuta se dedican al trabajo doméstico (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2022). Las cifras sobre jefatura femenina han sido explicadas en razón de los procesos de migración que han crecido en los últimos años en este departamento fronterizo con los Estados Táchira y Zulia en Venezuela y las separaciones que suceden en estos contextos de movilidad.

Cuadro 4.2. Características y organización de las familias incluidas en la reflexión

País de residencia	Lugar de residencia	Familia[37]	Entrevistada/o	Relación con el jefe de hogar	Tipo de familia	Integrantes de la familia
Colombia	Cúcuta	Familia Rosas	Lilibeth	Jefe de hogar	Migrante / reconstituida	Padre de Lilibeth, compañero permanente de Lilibeth, dos hijos de Lilibeth
	Villa del Rosario	Familia Cantillo	Meiri	Jefatura compartida con su compañero	Migrante / reconstituida	compañero permanente de Meiri, dos hijos de Meiri
	Cúcuta	Familia Rincón	Daysi	Jefe de hogar	Migrante / reconstituida	compañero permanente de Daisy, dos hijos de Daisy
	Villa del Rosario	Familia Moreno	Sugey	Suegra del jefe de hogar	Migrante / extensa	Hija, nuero, nietos
	Cúcuta	Familia López	Estela	Jefe de hogar	Retornada / extensa	Tres hijos de Estela, nuera de Estela, y eventualmente la madre de Estela
	Villa del Rosario	Familia Escobar	Lucía	Jefe de hogar	Retornada / nuclear-biparental	Esposo de Lucía, dos hijos de Lucía. Hay una tercera hija que se encuentra en Ecuador
Venezuela	Ureña	Familia Palacio	Ángela	Hija del jefe de hogar	Fronteriza residente en Venezuela / nuclear-biparental	Padre y Madre de Ángela
	Ureña	Familia Rodríguez	Sebastián	No está definido	Fronteriza residente en Venezuela / extensa	Abuela de Sebastián, hermano de Sebastián. La madre de Sebastián se encuentra viviendo en Cali (Colombia)

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida de las entrevistas realizadas

[37] Se están utilizando pseudónimos para proteger la identidad de los entrevistados y de sus familias

El análisis de la organización de las familias fronterizas del Norte del Santander y el Estado Táchira está además vinculado a dos dimensiones. La primera está estrechamente relacionada con los procesos de reproducción social y sostenimiento de la vida cotidiana, para lo cual se observarán las estrategias y las prácticas que hacen inherentes a estas dinámicas y la segunda dimensión tiene que ver con las experiencias de movilidad, concretamente migraciones, retornos y desplazamientos transfronterizos porque lo que será fundamental abordar las trayectorias de los miembros del grupo familiar y la incidencia que estas movilidades tienen en su estructuración u organización, tal como se desarrollará en los siguientes subapartados.

4.2 La reproducción social y de la vida cotidiana de las familias en la frontera Norte de Santander/Estado Táchira

Como se mencionó con antelación, las reflexiones sobre la organización o configuración de las familias fronterizas en el Norte del Santander/Táchira, implica una observación de los recursos o los mecanismos que estás movilizan para asegurar el sostenimiento de sus miembros, como lo afirman Herrera y Carrillo (2009), más allá de la clasificación de la familia desde perspectivas tradicionales o alternativas, el núcleo del análisis en estos casos es pensar si el tipo de arreglos o de organización familiar contribuye la reproducción social y material de quienes la conforman, sobre todo cuando existen condiciones adversas en las que los recursos escasean y en las que nuevas necesidades o demandas deben ser resueltas. Por ello, en este punto en particular se expondrán las principales estrategias de reproducción social desplegadas por las familias en el ámbito territorial fronterizo Norte del Santander/Estado Táchira.

Es importante recordar que, de acuerdo con Bourdieu (2007), las estrategias de reproducción social se refieren a un sistema o conjunto de prácticas que los individuos o las familias ponen en marcha de forma consciente o inconsciente para preservar o mejorar su posicionamiento en el campo social. Estas prácticas se encuentran condicionadas por las circunstancias y el contexto en el que se llevan a cabo las acciones y por la manera en la que se percibe y se actúa en el mundo – es decir, el *habitus*- (Bourdieu, 2007; Hernández, 2014). Además del posicionamiento del citado autor, fue imprescindible para esta investigación conectar la teoría de la práctica y de las estrategias de reproducción social con miradas más concretas y situadas para comprender que las familias planean y

ejecutan mecanismos diversos de subsistencia y de mejoramiento de sus condiciones materiales y simbólicas atendiendo a la experiencia de habitar las fronteras.

Así pues, la reproducción social es aquí entendida en clave de lo que autoras y autores como Kofman, (2016) Massa (2010) y Perona y Schiavoni (2018) en la que las estrategias y el propio concepto de reproducción social aparecen como el conjunto de tramas y acciones desplegadas por las unidades familiares para su sostenimiento y para la satisfacción de las necesidades de sus miembros, teniendo siempre presente el contexto socio-territorial que rodean las prácticas que hacen posible la subsistencia del grupo familiar y de los individuos. Para el caso concreto del presente estudio, esta noción incluye dimensiones sociales y económicas propias de la habitabilidad en territorio fronterizo.

La dimensión social de la reproducción social familiar se refiere a las estrategias y prácticas que las familias desarrollan para garantizar el bienestar, la continuidad y el posicionamiento de sus miembros en el contexto social en el que viven. Esta dimensión aborda cómo las relaciones, las estructuras sociales y las posibilidades de acceso a ciertos servicios influyen en las acciones de las familias para adaptarse y sobrevivir en su entorno.[38] Incluye aspectos como:

- Migraciones y retornos: Desplazamientos entre países como parte de su estrategia de vida.
- Trabajo doméstico y cuidado: Organización familiar en la que las mujeres suelen encargarse de estas actividades.
- Inserción educativa: Integración al sistema escolar y universitario del lado colombiano de la frontera.
- Participación en programas de asistencia humanitaria: Las familias participan en iniciativas de organizaciones sociales y comunitarias.
- Movilidad transfronteriza por los siguientes objetivos[39]:
- Estudios de los hijos en Colombia.

[38] En el anexo 2 se podrá encontrar una tabla en la que se exponen de forma más detalladas las estrategias que corresponden la dimensión social de la reproducción de las familias entrevistadas.
[39] La estrategia de movilidad transfronteriza se profundizará en el siguiente capítulo de hallazgos, en este apartado solo se hará mención de la misma.

Mientras que la dimensión económica de la reproducción social hace referencia a las estrategias y prácticas desarrolladas por las familias para garantizar su sustento material y los recursos necesarios para la vida cotidiana. Esta dimensión refleja cómo las familias se adaptan a la situación económica, especialmente en contextos de precariedad o desigualdad para satisfacer sus necesidades básicas y mejorar su calidad de vida. Incluye:

- Inserción laboral: Trabajo principalmente informal y en condiciones precarias.
- Iniciativas productivas familiares: Actividades como la industria textil y el comercio propio.
- Movilidad transfronteriza[40] por los siguientes objetivos:
    - Acceso a apoyos económicos desde Venezuela.
    - Compra de productos básicos en el lado colombiano de la frontera
    - Recepción de pensiones de ambos estados

Ambas dimensiones de la reproducción social se articulan en el conjunto de prácticas que despliegan las familias para resolver no solo los asuntos cotidianos, sino para garantizarle a sus miembros un mejor porvenir. La particularidad en estos contextos es que las movilidades son cruciales para darle continuidad a este conjunto de estrategias, pero además tienen en su centro a la frontera como fuente de recurso y posibilidades (Renoldi, 2013; Tapia, 2015; Tapia, 2017; Benedetti, 2011 y Benedetti y Salizzi, 2011).

4.2.1 La dimensión social de la reproducción de las familias habitantes de la frontera Norte del Santander/Estado Táchira

4.2.1.1 Migraciones y retornos en la organización de las familias

Con base en la premisa principal de esta investigación desde la cual se sostiene que las familias no son estructuras fijas de organización social sino más bien producto de los cambios y de las distintas circunstancias que conducen a determinadas reacciones o decisiones de sus miembros, este apartado estará dedicado a exponer la forma en que las

[40] Lo relacionado con las prácticas y estrategias de movilidad transfronteriza se ampliarán en el siguiente capítulo.

familias se (re) organizan como respuesta a situaciones coyunturales o de larga duración como las migraciones o movilidades y las inestabilidades políticas, económicas, sociales, entre otras que conducen a arreglos y decisiones que inciden en la forma en que las familias se organizan para proporcionar a sus miembros las herramientas y los recursos necesarios para la vida.

A tenor de lo anterior, la reflexión sobre las (re) organizaciones familiares se vinculará no solo a la perspectiva de estrategia de reproducción social, anteriormente mencionada, sino también a las trayectorias de movilidad que han llevado a cabo los integrantes de las familias que conforman el grupo de entrevistadas/os en este estudio, toda vez que se observó que buena parte de los desplazamientos se dieron de conformidad con unas realidades y necesidades que motivaron la decisión de cruzar la frontera o de circular en el territorio compartido por Colombia en el Norte de Santander/Estado Táchira; es decir, que las movilidades en este caso, no responden exclusivamente a decisiones individuales, sino a procesos propios de las familias en los que se espera obtener resultados favorables para su existencia .

En los estudios de migración, las trayectorias son un tema central para pensar en todos los factores que se articulan para explicar la salida, el tránsito y la permanencia en distintos lugares; la noción de trayectoria cuestiona el imaginario de que las migraciones son unidireccionales y corresponden al desplazamiento de un lugar de origen a otro de acogida y más bien, da cuenta de las múltiples movilidades que pueden surgir en el marco de un proceso migratorio. Se reconocen por lo menos las siguientes etapas en las trayectorias de movilidad: la ideación/ preparación, el acto migratorio/tránsito, el asentamiento y la integración (Unda y Alvarado, 2012; Contreras 2019; Salmón, 2022; Duque, Noreña y Herrera, 2024).

Sin embargo, no es precisamente objeto de esta investigación ahondar en las etapas de las trayectorias de los miembros de las familias participantes del estudio, pues lo que interesa es observar los elementos del proceso de migración y de retorno que se vinculen con las formas en que las familias se reconfiguran y que hacen parte de sus estrategias de reproducción social y sostenimiento de la vida cotidiana. Son diversos los factores individuales y sociales que condicionan el acto de migrar, entre estos, las decisiones familiares, los contextos (económicos, sociales, políticos), así como también las posibilidades que la estructura social ofrece y permite en constante relación dialéctica

con las disposiciones propias que los sujetos oponen a esas estructuras (capitales: social, cultural, económico).

Para el caso que nos atañe, las trayectorias migratorias se conectan entonces con unos requerimientos y unas organizaciones familiares que igualmente definen la forma en las que se (re) ajustan para fines tan concretos como lo pueden ser la reproducción material y el soporte emocional de sus miembros. Es así como en las trayectorias de movilidad de las familias entrevistadas, especialmente las migrantes y retornadas desde Venezuela se pudieron reconocer los siguientes elementos: motivaciones, inicio del proyecto migratorio, reorganización familiar y efectos.

Cuadro 4.3. Elementos de las trayectorias migratorias de las familias migrantes y retornadas entrevistadas

Elementos de las trayectorias	**Descripción**
Motivaciones para la migración	Relacionadas con el contexto de inestabilidad política, económica y social en Venezuela y con la necesidad de acceder a medios de vida.
Comienzo del proyecto migratorio en la frontera	Asociado a la búsqueda de empleo y a las posibilidades socioeconómicas de las familias. Apoyo económico de familiares para iniciar la trayectoria e insertarse laboralmente Migraciones familiares Migraciones individuales Reagrupación familiar escalonada: - Búsqueda de los hijos/as en destino - Financiamiento de viajes a otros familiares para reagrupar la familia
Reorganización familiar	Reconfiguraciones familiares a partir de las necesidades de cuidado: - Abuelos u otros familiares a cargo de los nietos en el lugar de origen en tanto sus madres o padres iniciaban el proyecto migratorio

	- Apoyo para el viaje de abuelos u otros familiares en búsqueda de apoyo en tareas de cuidado
Efectos	La subjetividad del "doblemente migrante" en el caso de los miembros de familias retornadas desde Venezuela

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida en las entrevistas

El contexto de inestabilidad y deterioro multidimensional en Venezuela orilló a millones de venezolanos/as y colombianos/as retornadas/os a emprender procesos migratorios a distintas partes del mundo, siendo Colombia el primer país con mayor recepción de personas provenientes de aquel país. Por ello, casi que la totalidad de entrevistas realizadas coinciden en que el principal motivo por el cual decidieron iniciar sus procesos migratorios tiene que ver con las dificultades para cubrir las necesidades básicas. De esto resulta que se puedan distinguir por lo menos dos tipos de procesos vinculadas a la organización y a los arreglos de las familias incluidas en el estudio que son las movilidades de supervivencia y reproducción social y las movilidades de cuidado.

Las movilidades o las migraciones de supervivencia y reproducción social se entienden a partir de las evidencias empíricas de esta investigación como aquellas que suceden en medio de circunstancias (sociales, económicas, políticas) apremiantes y que conducen a que se lleven a cabo proyectos migratorios individuales o colectivos encaminados a la provisión de recursos necesarios para sostener las condiciones de vida de los miembros del grupo familiar. En este sentido, las movilidades en y más allá de las fronteras es una estrategia de reproducción social que garantizan no solo la existencia misma, sino también las posibilidades de acceder a oportunidades, bienes o servicios, opciones de abastecimiento autogeneradas por el grupo doméstico, participación en programas sociales, entre otros (Sanz, 2015; Perona y Schiavoni, 2018).

En tal sentido, las migraciones y el retorno como estrategias de reproducción social aluden al cambio de residencia de familias o individuos hacia otros territorios (países, ciudades, municipios) con el objetivo de garantizar su subsistencia, mejorar sus condiciones de vida y asegurar el bienestar de sus miembros. Este proceso se enmarca en las dinámicas familiares y puede responder a distintos motivos u objetivos, tales como:

- Búsqueda de oportunidades económicas: Acceso a empleos, ingresos o recursos que no están disponibles en el lugar de origen.
- Respuestas ante las crisis: Respuesta a conflictos, desastres, pobreza o inseguridad.
- Acceso a servicios: Educación, salud, vivienda o asistencia social en lugares que cuenten con oportunidades y mejor calidad
- Reagrupación familiar: sostener la unidad familiar o apoyar a miembros que ya se encuentran en otro lugar.

En este contexto, la migración no es solo un acto de desplazamiento físico, sino una decisión a la que en este caso particular llegan las familias para adaptarse a situaciones difíciles y para garantizar su reproducción en términos materiales y sociales. De lo anterior, resulta que las migraciones, por ejemplo, se articulen como estrategias clave para afrontar la crisis y en este caso, no solo obedecen a respuestas individuales, sino que existe un trasfondo relacionado con la necesidad de proveer (económica y emocionalmente) a la familia, pero también con el sostenimiento de vínculos en el lugar de origen y destino, que hicieron posible el despliegue de mecanismos para garantizar esas movilidades (Jirón, Solar, Rubio, Cortés, Cid y Carrasco, 2022).

Tal fue el caso de la familia Rincón, representada por Daysi quien toma la decisión de iniciar su trayecto migratorio debido a la imposibilidad de cubrir las necesidades alimentarias de ella y sus dos hijos. Para hacer efectivo su desplazamiento, contó con la ayuda económica de su hermana y su cuñado, quienes ya habían iniciado su vida en Colombia y contaban con los recursos para apoyarla en su proceso, sin embargo, debió dejar a sus hijos en Venezuela, porque no alcanzaba a cubrir los costos del trayecto hacia San Antonio (Estado Táchira) antes de pasar la frontera hacia Cúcuta. De ahí que, en principio, sus hijos permanecieron a cargo de sus abuelos, mientras ella hacia lo posible para reunir lo necesario e irlos a buscar.

Cuadro 4.4. Línea de tiempo de las movilidades de la Familia Rincón

Año	Acontecimiento
1988	Nacimiento de Daysi: Barquisimeto, Estado Lara, Venezuela
2012	Nacimiento hija de Daysi: Barquisimeto, Estado Lara, Venezuela

2014	Nacimiento hijo de Daysi: Barquisimeto, Estado Lara, Venezuela
2019	Migración de Daysi en solitario hacia Cúcuta, Norte de Santander, Colombia
2021	Junio retorno de Daysi hacia Barquisimeto, Estado Lara, Venezuela para buscar a sus hijos.
2021	Julio regreso de Daysi junto a sus dos hijos desde Barquisimeto, Estado Lara, Venezuela hacia Cúcuta, Norte de Santander, Colombia.

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida en la entrevista a Daysi

Cuadro 4.5. Características de la familia Rincón en distintas fases del proceso migratorio

	Características de la Movilidad familiar	**Estructura familiar**	
	Entrevistada: Daysi	**Antes y durante la movilidad**	**Actual**
Familia 3	1. Movilidad motivada por dificultades económicas la imposibilidad de cubrir las necesidades básicas de su familia	En Barquisimeto la familia de Daysi estaba conformada por sus hijos, sus padres y sus hermanos/as.	En la actualidad la familia de Daysi está conformada por sus hijos y su pareja.
	2. Ruta: Barquisimeto (Estado Lara, Venezuela) - Cúcuta (Norte de Santander, Colombia) /Barquisimeto está a 592 km de la frontera colombo venezolana en San Antonio/Villa del Rosario		
	3.Inicio del proceso migratorio: Daysi emigró en solitario, como parte de una estrategia familiar para obtener trabajo e ingresos que le	Luego de dos meses de su llegada a Colombia, Daysi regresó por sus hijos a Venezuela para reunir a su familia en Cúcuta	
	4. Redes de apoyo: Daysi recibió apoyo económico de su hermana y su cuñado quienes iniciaron su proceso migratorio años antes.		

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida en la entrevista a Daysi

A continuación, el relato de Daysi:

Yo emigré ya en el 2019, ya ¿verdad? y este cuando emigré, era por la situación allá, escaso comíamos, un día sí, al ratico no, y así, como empezó la... Y yo tengo dos niños

> entonces éramos nosotros tres y me tocó pues venirme ... Me tocó venirme sola, después fue que me traje a los niños, nos tocó prácticamente venirnos porque sin pasajes, sin nada, salimos con la ropita que teníamos... Mi hermana la tenía aquí y ella me pagó la trocha todo... Ella se vino porque el esposo de ella se vino anteriormente, consiguió un trabajito en una fábrica de zapatos y ella le dijo que se viniera y ella me dijo que como estábamos pasando mucho trabajo, mucha necesidad mis hijos y yo, me dijo que me viniera, yo vendía café, empecé con un termito cuando llegué aquí, pero no aguanté, a los dos tres meses mi hermana me consiguió pa' los pasajes y fui por mis hijos. (Daysi, migrante venezolana, Cúcuta, 22 de abril 2024).

Para el caso de la familia Cantillo, cuyas trayectorias y dinámicas de vida cotidiana se conocieron a través de Meiri, el inicio de la migración fue un proyecto familiar, en el sentido de que todos los integrantes de su familia se lanzaron hacia el inicio de una nueva vida lejos de su lugar de origen. Se conecta con el relato de Daysi, en tanto es una estrategia frente a la difícil situación que no solo a nivel político o socioeconómico enfrenta la población venezolana, sino también debido a las circunstancias de inseguridad que amenaza la integridad de muchas personas.

Para proteger su vida y la de sus allegados decidió vender todas sus cosas, abandonar lo que alguna vez fue de su propiedad e incluso hacer préstamos a otros familiares para emigrar hacia Colombia en búsqueda de oportunidades laborales, inicialmente se supone que contaría con la ayuda de su hermano, pues su proyecto migratorio se realizaría en Cali (Al sur de Colombia), sin embargo, esto nunca sucedió y en adelante, junto a su pareja y sus hijos ha hecho hasta lo imposible para asegurar el bienestar de todos y todas en la frontera. En la siguiente tabla se exponen la historia de movilidad y las características de la familia Cantillo en distintas fases del proceso migratorio.

Cuadro 4.6. Línea de tiempo de las movilidades de la Familia Cantillo

Año	Acontecimiento
1992	Nacimiento Meiri: Magdalena, Estado Aragua, Venezuela
1986	Nacimiento compañero de Meiri: Villa de Cura, Estado Aragua, Venezuela,
2006	Nacimiento primera hija de Meiri: : Magdalena, Estado Aragua, Venezuela,
2014	Nacimiento hija de Meiri: Magdalena, Estado Aragua, Venezuela
2015	Nacimiento hijo de Meiri: Magdalena, Estado Aragua, Venezuela

2019	Migración de Meiri y toda su familia desde Magdalena, Estado Aragua, Venezuela hacia Cali, Valle del Cauca (Colombia), sin embargo, se tuvieron que establecer en Villa del Rosario
2020	Movilidad de la primera hija de Meiri desde Villa del Rosario (NDS) hacia Bogotá, Cundinamarca, Colombia.
2021	Movilidad de Meiri y su familia hacia un espacio compartido entre Villa del Rosario y San Antonio. Residencia definitiva en San Antonio.
2024	Retorno de la primera hija de Meiri y su hijo hacia San Antonio para después regresar definitivamente a Maracay, Estado Aragua, Venezuela.

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida en la entrevista a Meiri

Cuadro 4.7. Características de la familia Cantillo en distintas fases del proceso migratorio

	Características de la Movilidad familiar	**Estructura familiar**	
	Entrevistada: Meiri	**Antes y durante la movilidad**	**Actual**
Familia 2	1. Movilidad motivada por la crisis multidimensional en Venezuela y puntualmente por una situación de inseguridad	Antes de la movilidad la familia de Meiri estaba integrada por sus tres hijos, su compañero y la madre de Meiri.	Actualmente la familia de Meiri está conformada por dos de sus hijos y su compañero permanente.
	2. Ruta: Magdaleno (Estado Aragua, Venezuela) - Villa del Rosario (Norte del Santander). Magdaleo (Estado de Aragua) está a 763 km de Villa del Rosario en la frontera colombo-venezolana. Inicialmente Meiri junto a su familia irían a Cali (Colombia), pero no fue posible, entonces se establecieron en Villa del Rosario.		
	3. Meiri emigró junto a sus tres hijos y su compañero permanente	Pasado un tiempo de su llegada a Villa del Rosario, una de las	

	4. La familia de su compañero fue un soporte fundamental en términos económicos pues fueron quienes les apoyaron con dinero para emprender el viaje. Inicialmente el hermano de Meiri se ofreció a ayudarles, pero finalmente esto no sucedió.	hijas de Meiri inició un proyecto migratorio propio hacia Bogotá (Colombia)	

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida en la entrevista a Meiri

En el siguiente testimonio, Meiri narra cómo fue su proceso para ejecutar su proyecto migratorio hacia Villa del Rosario

> Te digo sinceramente... La decisión fue difícil porque a nosotros, yo tenía un, lo que le digo, una casa, un terreno, suficientemente grande, pero estaba en un cerro, como en una montaña y de ahí se observaba el pueblo, se enamoraron de mi terreno los grupos armados y empezaron que se lo vendiera, yo no lo iba a vender porque era lo que le estaba construyendo para mis hijos, estaban chiquitos. En ese momento deciden secuestrar a mi esposo para exigirme cambio, la vida de él por mi casa, yo cuando salgo de mi casa, me llevo un televisor y los papeles de mis hijos, yo les dejé mi casa, mis terrenos para nada, porque no lo usaron, como yo desarmé rancho, o sea, solo dejé el terreno solo, no lo usaron, después de eso nos quedamos donde mi suegra 15 días mientras vendíamos, porque debíamos salir, porque estábamos siendo agredidos, amedrentados... Debíamos salir, mi esposo vendió el TV, se vendieron sillas, la primera vez que intenté venir, compré los pasajes, me robaron, ya en la segunda, mi hijastro me prestó, la mamá de él me prestó, y así conseguimos llegar a frontera, porque supuestamente mi hermano en Cali me iba a mandar para yo continuar hasta... En un principio nosotros íbamos para Cali, y a nosotros nos dejaron botados aquí en frontera (Meiri, migrante venezolana, Cúcuta, 19 de abril del 2024).

Así mismo, la familia Rosas, de quien se pudo conocer sus dinámicas y organización gracias al relato de Lilibeth, una mujer venezolana, divorciada y entonces, madre cabeza de hogar, contó con la disposición de la entrevistada para suplir las necesidades más básicas y cotidianas. Lilibeth prefirió dar ese paso en soledad y dejar a sus hijos al cuidado de otros familiares como su suegra, para que una vez estabilizada pudiera traerlos consigo y brindarle condiciones de vida más segura para ellos. Fue así como pasados dos años de su llegada a Colombia, decidió solicitarle a su padre traerlos para reunificar a la familia, desde ese día, su padre también reside con ella, su nueva pareja y sus nietos. Los cuadros a continuación muestran la trayectoria de movilidad de Lilibeth, así como también las principales características de su grupo familiar durante el proceso migratorio.

Cuadro 4.8. Línea de tiempo de las movilidades de la Familia Rosas

Año	Acontecimiento
1992	Nacimiento Lilibeth: Caracas, Venezuela,
2009	Nacimiento hijo de Lilibeth: Caracas, Venezuela
2012	Nacimiento hija de Lilibeth: Caracas, Venezuela
2019	movilidad de Linibeth en solitario hacia Convención, Norte de Santander
	movilidad de Linibeth desde Convención, Norte de Santander hacia Cúcuta, Norte de Santander
2021	Migración del padre e hijos de Linibeth desde Caracas, Venezuela hacia Cúcuta Norte de Santander

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida en la entrevista a Lilibeth

Cuadro 4.9. Características de la familia Rosas en distintas fases del proceso migratorio

	Componentes de la trayectoria de movilidad	**Estructura familiar**	
	Entrevistada: Lilibeth	**Antes y durante la movilidad**	**Actual**
Familia 1	1. Movilidad motivada por dificultades económicas que le imposibilitaban cubrir necesidades esenciales en su familia	Antes de la movilidad hacia Colombia, la familia de Lilibeth estaba constituida por sus dos hijos, su padre y sus hermanas.	Actualmente, la familia de Lilibeth está conformada por su pareja, a quien conoció en Colombia, el padre de Lilibeth y los dos hijos de Lilibeth.

	2. Ruta: Caracas (Estado de Caracas, Venezuela) - Convención (Norte de Santander, Colombia), este trayecto tiene aproximadamente 1100 km; Convención (Norte de Santander, Colombia) - Cúcuta (Norte de Santander, Colombia). Inicialmente el Itinerario de Lilibeth estuvo planeado para viajar desde Caracas hacia Convención pues algunas personas conocían le ofrecieron trabajar en este municipio, pero la situación de seguridad fue muy compleja, así como también el trabajo por las condiciones de precariedad y de riesgos a su integridad que representaba. Por ello, un tiempo después de ahorrar lo suficiente, Lilibeth se movilizó hacia Cúcuta, donde vive actualmente.		
	3. Lilibeth emigró hacia Colombia junto a su hermana., como parte de un proyecto de su familia extensa para intentar obtener los ingresos y los recursos necesarios para sostenerse.	Para llevar a cabo su movilidad, Lilibeth dejó a sus hijos a cargo de una de sus hermanas, pues se separó del padre de estos. Al cabo de un año de estar en Colombia, Lilbeth reunió el dinero necesario y organizó la reagrupación de su familia, su padre trajo a sus dos hijos.	Luego de un poco más de tres años de estar en Colombia, la hermana de Lilibeth con quien ella inició su trayecto migratorio decidió emprender su camino hacia Estados Unidos.
	4. Redes de apoyo: Lilibeth recibió apoyo de sus hermanas y de su padre, quienes estuvieron a cargo de sus hijos mientras ella ejecutaba su proceso migratorio. También obtuvo información acerca de trabajo en Colombia a partir de sus amigos y conocidos que ya habitaban el país.		

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida en la entrevista a Lilibeth

En sus palabras,

> […] Y entonces con la situación de allá, o sea, yo tenía los niños más pequeños. Yo me separé del todo el papá de mis hijos y entonces cuando ya se vio la cosa más fuerte yo decidí migrar y dejé a mis hijos allá con la abuela por parte papá, porque mi mamá ya falleció […] yo llegué sola ya después como a los 2 años sí busqué a mis dos hijos y me lo trajo mi papá, mi papá fue que me trajo mis hijos. (Lilibeth, migrante venezolana, Cúcuta, 29 de abril de 2024).

En general, muchos procesos migratorios están enmarcados en las necesidades familiares cotidianas y en decisiones tomadas para resolverlas, pero también en las situaciones que emergen de forma inesperada, lo cual ocasiona que las trayectorias casi nunca sean lineales e impliquen múltiples movilidades antes de llegar a resoluciones definitivas o a estancias permanentes en un lugar. Al igual que las anteriores entrevistadas, Lucía, debió asumir algunas responsabilidades que implicaron separarse de su familia, para luego reorganizar su vida y emprender el proyecto de retorno familiar.

Fue así como antes de regresar del todo a su natal Colombia, Lucía planificó y ejecutó viaje hacia Villa del Rosario (Norte de Santander, Colombia) principalmente porque no había posibilidad de continuar en medio de la escasez y el alto costo de la vida en Venezuela, pero también porque una de sus hermanas se encontraba gravemente enferma y entre sus demás familiares acordaron que sería ella quien se encargara de sus cuidados, situación que evaluó con su esposo y llegaron a la conclusión de que por un período de seis meses, él se responsabilizara de sus dos hijas Lucy y Laura quienes para entonces se encontraban en Tucacas (Estado Falcón, Venezuela). A continuación, se presentan los componentes de la movilidad de Lucía.

Cuadro 4.10. Línea de tiempo de las movilidades de la familia Escobar

Año	Acontecimiento
1963	Nacimiento de Lucía, San Jacinto, Bolívar (Colombia)
1989	Nacimiento Hijo 1 de Lucía: Barranquilla, Atlántico (Colombia)
1998	Nacimiento hija 2, Barranquilla, Atlántico (Colombia)
1999	Nacimiento hija 3, Barranquilla, Atlántico (Colombia)

2005	Enero, migración de Lucía en solitario desde Barranquilla, Atlántico (Colombia) hacia Chichiriviche, Estado Falcón (Venezuela)
2005	Junio, movilidad del esposo y los tres hijos de Lucía desde Barranquilla, Atlántico (Colombia)hacia Chichiriviche, Estado Falcón (Venezuela)
2018	Retorno de Lucía junto a su familia a Villa del Rosario, Norte de Santander (Colombia)

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida en la entrevista a Lucía

Cuadro 4.11. Características de la familia Escobar en distintas etapas del proceso migratorio

	Características de la Movilidad familiar	**Estructura familiar**	
	Entrevistada: Lucía	**Antes y durante la movilidad**	**Actual**
Familia 6	1. Movilidad de retorno desde Venezuela motivada por complicaciones económicas, imposibilidad de cubrir las necesidades básicas de su familia y para ejercer labores de cuidado hacia su hermana.	Al momento de la movilidad, la familia de Lucía estaba conformada por sus tres hijos y su esposo	Actualmente la familia de Lucía está integrada por su hija, su esposo y uno de sus hijos que ya está por independizarse pues tiene su propio núcleo familiar.
	2. Ruta: Tucacas (Estado Falcón, Venezuela) - Villa del Rosario (Norte de Santander). Tucacas está a aproximadamente a 766 km del municipio fronterizo Villa del Rosario		
	3. Inicio del proceso migratorio: Lucía emigró junto a su esposo y sus tres hijos en una decisión tomada como familia ante las dificultades económicas e incluso de seguridad alimentaria que estaban afrontando. Asimismo, otra causa del retorno de Lucy y su familia, era la necesidad de cuidar a su hermana quién se encontraba	Un año después del retorno hacia Colombia una de sus hijas decidió emprender su viaje hacia Ecuador, en donde inició su propio núcleo familiar	

	en un estado de salud bastante complejo y requería atención permanente.		
	4. Redes de apoyo: el principal apoyo recibido por Lucía fueron sus vecinos en Tucacas quienes la apoyaron para vender todo cuanto tenía y reunir el dinero necesario para emprender el viaje. Igualmente, el esposo de su hermana quienes habitaban en Villa del Rosario le ofreció a Lucía la posibilidad de tener un espacio en el que instalarse al llegar.		

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida en la entrevista a Lucía

Hasta ese momento, Lucía no contaba con que mientras ella llevaba a cabo distintas labores encaminadas a garantizar el bienestar posible de su hermana y su sobrino de cinco años, su familia en Venezuela se enfrentaba a una de las etapas más cruentas de la crisis venezolana: la del desabastecimiento y el hambre. En su núcleo familiar no alcanzaban a tener las raciones de comida necesarias, en ocasiones solo había un único producto disponible o al alcance de sus posibilidades económicas. Luego de seis meses de permanecer en casa de su hermana supervisando su salud, realizando trabajo doméstico y de cuidado, Lucía decide ir a Tucacas, para constatar cómo se encontraba su familia, lo que encontró fue para ella tan aterrador que sin pensarlo tanto, se encargó de resolver lo que pudo, juntó dinero y sin más, regresó a su país natal con la esperanza de hallar oportunidades de comenzar nuevamente. A continuación, su relato

> […] Cuando me vine a visitar a mi hermana que el sobrino tenía cinco años, yo me venía y encontré a mi hermana en un estado deprimente, mi hermana había quedado loca de un parto. ¿Se puede imaginar cómo estaba esa hermana? Me tocó internarla en una clínica de tratamiento psiquiátrico, aquí duré seis meses, pero en esos seis meses estaba Lucía, el papá y Roger allá en Venezuela […] (Lucía, mujer colombiana retornada, Villa del Rosario, 20 de abril del 2024)

> […] y ellos para no preocuparme me decían a mí, "no todo está bien, todo está bien, todo está bien", yo cogía y como siempre manejaba platica en Bolívar en las cuentas, le decía a ella que era la más grande, "mira, encárgate de esto, esto, esto, eh. Les voy a depositar esto, esto en pesos de aquí para allá", entonces duré esos seis meses y cuando llegué allá encontré a Lucía en unas condiciones precarias […] (Lucía, mujer colombiana retornada, Villa del Rosario, 20 de abril del 2024)

Ante la gravedad de lo que acontecía, entre Lucy y su esposo Álvaro reorganizaron la economía familiar, totalmente atravesada por el desplome del bolívar, reunieron el dinero que habían ahorrado en 13 años de trabajo, vendieron algunos bienes y comenzaron a trazar el camino de regreso a Colombia junto con sus hijas porque ni el hambre, ni las enfermedades, ni los cuidados de la familia extensa daban espera para ser atendidos. Como ella misma lo manifiesta, por su cabeza nunca fue un escenario que Venezuela "cayera" y a pesar de lo que habían imaginado obtener por todo el tiempo dedicado a trabajar como conserjes en edificios de un sector turístico importante en este país, el dinero recibido alcanzó únicamente para cubrir rubros esenciales en el instante y a Colombia llegaron prácticamente sin nada, tan solo con la ilusión de que su país les abriera las puertas y les ofreciera las oportunidades de trabajo que alguna vez les fueron negadas, expulsándolos hacia Venezuela 13 años atrás. Aquí es indispensable pensar en la interdependencia, que se teje en las familias, no solo los hijos e hijas son dependientes de sus padres/madres, los padres también tendrían que evaluar sus acciones y decisiones con relación a las realidades de los hijos/as, a sus necesidades sobre todo cuando estas son apremiantes. Los relatos subsiguientes podrían ilustrar esto de una mejor manera

> Entonces me fui y le dije a Álvaro, mira Álvaro, tenemos 13 años completos de haber trabajado en el edificio, llegamos a un acuerdo los dos "Álvaro, con lo que yo me gane, mientras usted se gana 10 yo me gano 100 y de pronto hasta 200, entonces guardemos la liquidación suya, para cuando nos vayamos" […] Bueno, nunca reclamamos, amiga, ni un peso de esa liquidación de 13 años (Lucía, mujer colombiana retornada, Villa del Rosario, 20 de abril del 2024)

> […] Yo llamé a una hermana cristiana muy querida y le dije "hermana, hágame un favor" -yo sabía que ella manejaba platica- "consígame 200.000 bolívares y depositemelo a la cuenta, busque un camión y vaya al apartamento, vaya al edificio, ya todo está recogido, búsquese un camión y saca todo lo del apartamento que yo ya tengo las maletas listas para salir con mi familia para mi país". Bueno la señora fue, "¡ay, señora Lucía, pero usted no se preocupe!". "El universo es sabio, el dinero va y viene, pero yo ahora mismo no aguanto esta situación ¡no! Y tengo una hermana que está en unas condiciones… Que no tiene precio, entonces me voy a atender a un sobrino que tiene cinco años que no hay quién lo atienda y está solo, bueno y así fue, la señora cargó yo me fui pa' donde una amiga, donde la colombiana, para yo no ver eso. (Lucía, mujer colombiana retornada, comunicación personal 20 de abril del 2024)

Otro aspecto relevante dentro de este grupo de hallazgos y que de alguna manera corresponde a los efectos que tienen los procesos migratorios, es que si bien en los casos expuestos a lo largo de esta reflexión tanto la migración como el retorno de las familias estuvieron sustentados en decisiones estratégicas que se tomaron en el marco de situaciones que se entendían como de experiencia colectiva, lo cierto es que no necesariamente las estrategias familiares responden a una visión de conjunto y los hijos e hijas tienen otra manera de sentir y de reflexionar sobre las resoluciones que se toman a pesar de lo que ellos también están atravesando.

En distintas conversaciones con Lucy, una de sus hijas que todavía permanece a su lado, porque Laura, su otra hija siguió su trayecto hacia Ecuador en donde actualmente conformó su propio núcleo familiar, narraba que al principio ella no comprendía e incluso llegó a albergar resentimientos con sus padres por haberla llevado de Colombia hacia Venezuela, un país desconocido en el que se le dificultó regularizarse y llevar una vida como la que llevaría una adolescente común, pero luego, volvió a sentir indignación cuando llegó el momento de salir de Venezuela, hacia Colombia, un país que ya no conocía y que tampoco la reconocía a ella.

Aunque ahora, con un poco más de madurez entiende que en cada decisión tomada su mamá la salvó de la precariedad, tal como ella lo dice, manifiesta que analizando su historia de vida, ha sido doblemente migrante, porque incluso en su país, sus títulos obtenidos en Venezuela no fueron convalidables, le ha costado sobremanera insertarse en el ámbito laboral o académico, y todo lo que sus padres e incluso ella habían llegado a imaginar como “el otro lado del arcoíris”, sencillamente se ha ido diluyendo en medio de la desesperanza, la angustia por lo que será de ella y su familia a futuro y la confusión de no saber ni siquiera de dónde es o a dónde pertenece.

> Vivir en la frontera es complicado porque llega un punto en el que te sientes estancado, es como vivir en tierra de todos y en tierra de nadie […] Yo a veces me siento cuando me preguntan de donde eres, yo siento que es un colapso mental porque no sé qué decir, si digo que soy de Barranquilla, me van a decir que no hablo costeño, eso es lo que me dicen, "ay pero tú no hablas costeño" o me ven y me dicen de una vez "ah tú eres venezolana verdad?” por como hablas o tu físico, o por qué tu cédula empieza por ese número, o dónde fue que estudiaste tú, o sea, el hecho que me pregunten de donde soy, amerita que cuente toda mi historia ¿sí?, entonces es como que llevar esa hoja de vida para todos lados, porque es una presentación a cada persona que conozco, entonces yo digo que en lo social me ha perjudicado muchísimo, porque contar, mira aquí donde estoy, estoy haciendo un esfuerzo pa contarte todas estas historias, porque cada vez que uno las cuenta, las revive ¿sí? entonces tener que darle explicaciones a todo el mundo, de dónde

> eres y por todo lo que has pasado, para al final terminar diciéndole que no sabes de donde eres (Lucy, hija de Lucía, migrante retornada, Villa del Rosario, 30 de mayo del 2024).

Para Lucy ha sido en extremo difícil la experiencia de retornar y de vivir en Colombia. A pesar de ser colombiana el camino que le ha tocado recorrer para enunciarse como tal ha sido largo y plagado de muchos obstáculos, entre los que se incluyen las acreditaciones académicas, la verificación constante de que sus documentos de identidad corresponden al de una persona nacida en Colombia, su acento, su físico. Para Lucía el retorno en principio fue como un sueño, fue imaginar un escenario de crecimiento y felicidad disponible para ella y su familia. No obstante, con el pasar de los años ha significado una doble migración, una exposición constante de sus subjetividades, de lo que es y de lo que no es, la reafirmación de que es colombiana, pero retornada y con ello esperar ser tratada y respetada en virtud de lo que su nacionalidad anuncia.

> Cuando veo el cartel que dice "Bienvenido a Colombia" yo sentí una alegría, una paz, porque sentía que por fin había vuelto al lugar a donde iba a estar protegida, no iba a ser discriminada, al lugar donde iba a poder estudiar lo que quisiera, y viajar donde quisiera sin que nadie me pidiera papeles, pero fue otra realidad, era un migrante más en mi propio país, era un venezolano más acá ... yo creí toda mi vida que el volver a Colombia era el lugar donde pertenecía, donde yo iba a poder cumplir mis sueños, donde yo era una ciudadana más, donde mis derechos iban a ser respetados, donde había todo un mundo por comerme, pero no, al llegar a Villa del Rosario, era una persona que nunca existió en el otro país y que no tenía vida hecha aquí [...] Mi cédula empieza por 1232, la gente siempre que ve ese número me dice "Por qué tu número empieza así", tengo que explicarles que fue sacado de un consulado y que por eso es que empieza así, entonces una queda como marcada. (Lucy, hija de Lucía, migrante retornada, Villa del Rosario, 30 de mayo del 2024).

No ha sido el final del arcoíris, tampoco un sueño hecho realidad. Contrario a sus padres que al menos pudieron hacer “una vida” en el lugar donde nacieron y cuyas sus decisiones y realidades económicas/laborales los llevaron a movilizar a todo el núcleo familiar entre dos países para garantizar el bienestar de sus hijas e hijo, para Lucy ha sido y sigue siendo una lucha constante por entrar a empujones a la vida y sacar fuerza y motivación de donde no las hay para seguir adelante.

Esto quiere decir que, aunque en ocasiones las estrategias familiares obedecen a las mejores intenciones de acceso al bienestar común, las trayectorias y experiencias migratorias atraviesan de manera distinta a cada miembro del grupo familiar y vale la pena reconocer que los niños/as y adolescentes inmersos en estos procesos merecen ser escuchados y validados en sus sentires y pensares, porque son sujetos de derechos y emociones y porque van a transitar procesos complejos que podrían marcar

profundamente sus vidas. También resalta esa condición presente de la frontera en dimensiones más simbólicas que les impide a miembros de familias migrantes o retornadas como es el caso de la Familia Escobar, acceder a ciertos derechos y beneficios debido a la necesidad de reafirmar las identidades que además suelen ser más complejas y dinámicas que ser colombiana o venezolana o retornada.

4.2.1.2 Las tareas de cuidado en el marco de estrategias familiares de reproducción social y sostenimiento de la vida cotidiana

Como lo señala la literatura incluida en las bases teóricas de la investigación, los cuidados aparecen como una labor imprescindible en todas las fases del proceso de organización familiar, justamente porque son necesarios para un fin más amplio que es el sostenimiento de la sociedad capitalista en general. Tanto el trabajo doméstico como el trabajo de cuidado son parte esencial de la sostenibilidad de las familias fronterizas y están conectadas con las movilidades y otras estrategias encaminadas a la reproducción social y de la vida cotidiana (Fraser, 2018).

El contacto y las conversaciones con las familias habitantes de la frontera en cuestión, permitió observar modos de organización familiar en la que el trabajo productivo y reproductivo se conjugan y son asumidos sobre todo por mujeres cuyas experiencias vitales han estado atravesadas por la precariedad, el empobrecimiento e incluso la discriminación por situaciones que se interrelacionan para crear lógicas de exclusión o de sobrecarga laboral, como por ejemplo, ser mujer migrante o ser mujer pobre o ser mujer adulta mayor (Ferguson, 2020; Torns, 2008).

En general, las labores domésticas y de cuidado especialmente de niños y niñas, se encuentran a cargo de las mismas madres, hijas, nueras, abuelas, quienes distribuyen sus tiempos de labores incluso remuneradas para estar al frente de las necesidades de los integrantes de sus familias. Esto deviene en exceso de tareas que no son aliviadas ni recompensadas y que en cambio se complejizan aún más dependiendo de factores estructurales como el desempleo, la informalidad laboral, las desigualdades, entre otros. (Guizardi, Araya, Gonzálvez, López y Magalhaes, 2022; Ferguson 2008, Torns, 2008).

La mayor parte de las entrevistas fueron realizadas a mujeres quienes se autodenominaban y también son reconocidas por los demás integrantes de sus familias

como jefes de hogar justamente por las valiosas responsabilidades que recaen sobre ellas y por sus capacidades para orientar y definir las dinámicas familiares. Por otra parte, las mismas dinámicas de jefatura femenina en las familias fronterizas son indicadoras de que en estos territorios las mujeres cuidan y a la vez proveen, pues en ausencia de soporte por parte de sus parejas u otras redes de apoyo, se encargan de resolver distintos asuntos imprescindibles para la continuidad de los procesos comunes e individuales de los miembros de la familia a su cargo, lo que repercute en una sobrecarga de trabajo que es infravalorado o no remunerado (Guizardi, Gonzálvez, López, 2020; Guizardi, Araya, Gonzálvez, López y Magalhaes, 2022).

Tal es el caso de Meiri, quien labora transportando mercancías, productos o electrodomésticos desde Colombia hacia Venezuela en el sector económico informal de los reconocidos "trocheros[41]" o "maleteros", pues de lo contrario sería imposible enfrentar el hambre, la delincuencia y el caos que hace parte de la vida cotidiana en la frontera. Desde que es trochera, la vida de Meiri se transformó en un vaivén diario entre Villa del Rosario y San Antonio, a través del Puente Internacional Simón Bolívar o en los márgenes, por donde sea más viable dependiendo de la carga que lleve en sus espaldas.

Con el tiempo, se vio orillada a involucrar a sus hijos pequeños en su trabajo porque no tenía más redes de apoyo familiar, comunitario o institucional que le ayudara a equilibrar la balanza de lo productivo y lo reproductivo y conjugar su rol como cuidadora y proveedora de su hogar, teniendo en cuenta que su esposo desarrollaba la misma actividad y era imprescindible unir los ingresos para garantizarle a sus hijos unas condiciones mínimas de bienestar. Sobre esto, Meiri relata lo siguiente:

> Al principio me daba miedo, estaba como incómoda, pero yo los estaba vigilando, estaban al lado mío... Porque el miedo mío era que en algún momento no me dejaran regresar y me dejaran del lado de San Antonio y yo tenía a mis muchachos ahí […] Es que para uno como madre es mejor cargarlos encima, uno ve qué les pasa, uno sabe qué hacer, porque uno así andando pendular tiene el riesgo de que te monten, así tengas papeles como yo, te monten y te boten del lado de Ureña. (Meiri, 19 de abril del 2024)
>
> Yo salgo en la mañana con mis hijos y a veces son las 6:00 pm, 7:00 pm, 8:00 pm y no he regresado, ellos cargan... Yo cuando salgo con ellos, por ejemplo, la niña se va a las 5:00 am, mi esposo la monta en la cicla y la lleva, pero a veces, en los días que no tienen clase ellos cargan todo en su bolso, agua, una arepita, todo porque yo los cargo pa' arriba y pa' abajo. (Meiri, 19 de abril del 2024)

[41] Los trocheros/as son transportistas de personas o mercancías que ejercen esta actividad en los pasos informales de la frontera.

Esto se encuentra alineado con lo que tan enfáticamente ha puesto en el centro de la discusión Torns (2005) y Dutra, Aguilar y Magliano (2022) y es la distribución del tiempo entre lo productivo y lo reproductivo que se ancla a la doble presencia en el trabajo que se desarrolla en la esfera pública y en lo privado lidiando con jornadas extenuantes que se duplican o se triplican porque en general no abandonan sus tareas domésticos-familiares a pesar de su incorporación en el mundo de trabajo, incluso en condiciones informales y precarias.

A través del relato de Meiri se visualiza la doble carga que asumen muchas mujeres con relación al trabajo que genera algún tipo de ingresos, aunque en condiciones precarias con las demandas de cuidado que, en algunos casos, no son compartidas con la pareja o con otros familiares. Como se mencionó anteriormente, en contextos fronterizos las mujeres trabajan a la vez que cuidan, entonces se vuelve una práctica frecuente incorporar a los hijos e hijas a la jornada laboral, a pesar de los riesgos que esto pueda tener. También puede suceder que para muchas de estas mujeres se configure una doble jornada en la que además de responsabilizarse de las exigencias del trabajo fuera del hogar deben ejercer labores de trabajo doméstico y de atención a personas que dependen de ellas realizando esfuerzos físicos y emocionales que la mayoría de veces no son valorados, ni reconocidos, mucho menos remunerado, pero que al final son la pieza clave de la reproducción social y del sostenimiento familiar.

Por otra parte, y en un ejercicio reflexivo sobre la migración creciente de mujeres de forma relativamente independiente y no como parte de un proyecto vinculado a las dinámicas de pareja, así como su participación cada vez más activa en el mercado laboral se ha evidenciado la necesidad de concretar arreglos en los que comúnmente son otras mujeres (hermanas, hijas mayores, abuelas) quienes asumen el cuidado de los hijos/as que permanecen en destino o en casa, pues se trata de mujeres asumen toda la responsabilidad de ser proveedoras del hogar (Gonzálvez, 2013).

Quizás por ello y con relación a las migraciones desde Venezuela en una buena parte de las entrevistas que fueron realizadas a mujeres un aspecto repetitivo fue la necesidad de iniciar sus proyectos migratorios de manera individual, pero apegadas a una planificación a nivel familiar que les permitiera en algunos casos obtener recursos económicos para darle curso a sus movilidades, en otros casos para poder garantizar que sus hijos estuvieran tranquilos y seguros bajo la protección y cuidado de otras/os

familiares de entera confianza. Sucede que en los procesos migratorios y de retorno, sobre todo en la actualidad las mujeres deben asumir roles clave en estas estrategias, ya sea como proveedoras o como lideresas en los procesos de retorno y reagrupación familiar. (Gonzálvez, 2013; Jirón, Solar, Rubio, Cortés, Cid y Carrasco, 2022)

Aunado a lo anterior, es necesario mencionar que las mismas circunstancias inciertas y complejas de algunos procesos migratorios implican que las movilidades y la organización de las familias se deban reestructurar en función de lo que les permite el contexto de acogida en relación con el trabajo, los costos de la vida, las condiciones de seguridad entre otras. En consecuencia, se ha constituido lo que se reconoce como los cuidados transnacionales, ejercidos a distancia, con la mediación de distintas formas de comunicación que permiten algún tipo de presencia, aunque sea virtual, en tanto otras mujeres de las familias se encargan de sostener ese cuidado práctico y cercano de los demás miembros. Los cuidados en este sentido, aunque se producen en el plano privado y doméstico, trascienden ese ámbito y pasan a ser parte del espacio transnacional que se consolida a partir de las múltiples movilidades ejercidas con fines productivos y reproductivos de lo social-cotidiano y de los lazos que tejen las personas más allá de las fronteras (Herrera, 2013).

A tenor de lo planteado, el relato de Estela, mujer colombiana retornada desde Venezuela es un reflejo de las decisiones que deben tomar, sobre todo mujeres que afrontan la vida y las crianzas de sus hijos por fuera de los estándares de una familia nuclear. En varias ocasiones deben resolver el dilema de proveer o cuidar, y para ello requieren el apoyo de sus redes más allá de las fronteras hasta lograr la estabilidad que les permita reunificar sus familias. Así pues, cuando Estela decidió retornar desde La Fría (Táchira) a Colombia, el único empleo que encontró en su país de nacimiento fue el de trabajadora doméstica en una finca ubicada en los alrededores de una mina de carbón, en una vereda llamada Las Mercedes. En el cuadro a continuación se expone de manera detallada las características de la familia de la entrevistada en distintas fases del proceso migratorio.

Cuadro 4.12. Características de la familia López en distintas fases del proceso de retorno

	Características de la Movilidad familiar	**Composición familiar y trabajo de cuidados**	
	Entrevistada: Estela	**Antes y durante la movilidad**	**Actual**
Familia 4	1. Movilidad motivada por complicaciones económicas en el contexto de la crisis multidimensional en Venezuela 2. Ruta: La Fría (Estado Táchira - Venezuela) - Las Mercedes (Norte de Santander-Colombia), este trayecto implica aproximadamente 512 km; Las Mercedes (Norte de Santander, Colombia) - Cúcuta (Norte de Santander). Inicialmente el plan de Estela era trabajar en Las Mercedes, sin embargo, debido a exigencias de sus empleadores no pudo continuar, pues no era posible tener a sus hijos junto a ellas en el lugar en el que realizaba sus labores. 3. Inicio del proceso migratorio: Estela emigró con uno de sus hijos a quién sí podía tener consigo en el lugar en el que trabajaba. 4. Redes de apoyo: Para llevar a cabo su movilidad, el padre de sus hijos y su compañera se hizo cargo de uno de ellos, mientras Estela se establecía junto al hijo menor en Las Mercedes. Su hijo mayor la apoyó económicamente y la	En La Fría (Estado Táchira), la familia de Estela estaba constituida por sus dos hijos, su madre y dos de sus hermanas que permanecen en este municipio. Durante los primeros meses de su movilidad el padre de sus hijos junto a su compañera se hizo cargo de uno de sus hijos que no pudo llevar hacia Colombia por temas laborales. Tres meses después de su llegada a Colombia, retornó a La Fría (Venezuela) para buscar a su hijo y de esta manera reagrupar a su familia.	Actualmente, la familia de Estela en Colombia está constituida por sus tres hijos y su nuera y eventualmente por su madre quien acude a Colombia desde La Fría para acceder a salud. Su nuera, se encarga del cuidado de sus hijos de 12 y 6 años, de su alimentación y de prepararlos para la escuela cuando es necesario.

	apoyó insertándola laboralmente en el trabajo de cocinera en una finca minera.	Durante el tiempo que estuvo trabajando como cocinera en Colombia, Estela conjugaba su trabajo con el cuidado y la enseñanza de su hijo al no tener más alternativas ni redes de apoyo que la ayudaran en esa labor	

Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevista realizada a Estela

El trabajo minero, como otras actividades que representan algún riesgo no permite la tenencia de niños/as en tanto no es posible conciliar la realización de labores con el cuidado, ya que las jornadas de trabajo suelen ser extensas y es difícil permanecer al pendiente de ellos. Sin embargo, tras mucho insistir, a Estela le fue permitido tener solo a uno de sus hijos, por lo que ella decidió desplazarse hacia La Fría nuevamente y traer a su hijo menor, quien en el momento precisaba de mayor atención de su parte, su hijo mayor, todavía adolescentes estuvo al cuidado de su padre y su nueva pareja, hasta cuando optó por renunciar y apostarle a tener a su familia completa. Cada quincena, viajaba, veía a su hijo y le proveía de los recursos necesarios para su manutención.

Esto es lo que cuenta Estela:

> Yo tengo dos niños pequeños me pude llevar uno solo porque la señora me recibía con uno que era el más chiquito tuve que dejar el grandecito con la madrastra y el papá por tres meses […] Las Mercedes es un pueblo donde la gente trabaja más que todo en fincas y minas y a uno con niños no lo reciben, entonces estaba en el dilema, que si yo me iba para finca cómo estudiabas los niños, con quién los dejaba. Tenía que alquilar una casa, entonces era más complicado porque los niños iban a estar solitos, porque si yo trabajaba no estaba pendiente de ellos. (Estela, mujer retornada desde Venezuela, comunicación personal, Cúcuta 29 de abril del 2024).

Durante el tiempo que su hijo menor estuvo habitando con ella la finca en la minera, no pudo asistir a la escuela, pues no había una institución escolar cercana, por ello, además de su trabajo como cocinera y aseadora, debió encargarse de su educación, fue ella quien le enseñó a leer, a escribir y quien le garantizaba todo lo necesario para su crecimiento. Con el tiempo, y ante las limitaciones que le imponían sus superiores decidió retirarse definitivamente de esta actividad y retomó su negocio de producción artesanal de yogurt que alterna con largas jornadas de aseo en instituciones educativas en Cúcuta.

Eventualmente, los propios trabajos productivos parecen irreconciliables con las necesidades de cuidado y aunque son labores centrales y fundamentales para la vida cotidiana, se toman como trabajos secundarios y son comúnmente asumidos por las mujeres, en este caso migrantes/retornadas fronterizas. En consecuencia, la separación de sus hijos, ejercer desplazamientos frecuentes y en el peor de los escenarios renunciar a sus fuentes de ingreso – por precarias que estas sean- para iniciar otros proyectos, igual de inciertos, que les permita cumplir el rol de proveedoras y de cuidadoras, son decisiones que cualquier forma deben conjugar para la reproducción social y de la vida cotidiana.

En el mismo sentido pero en escenarios no relacionados precisamente con las movilidades, sino más bien con las dinámicas de organización de las tareas cotidianas, igualmente son otras mujeres quienes asumen la carga del trabajo de cuidado en el ámbito privado, atendiendo a niños, niñas o personas dependientes y a la vez dedicándose a las labores de trabajo doméstico como preparación de alimentos o mantenimiento del hogar para apoyar a quien se encuentra realizando actividades que generan ingresos para la familia. Así pues, continuando con el caso de Estela, quien en determinadas circunstancias se vio compelida a ligar su vida laboral con el cuidado de uno de sus hijos, actualmente alivia en alguna medida estas cargas gracias al trabajo que en casa ejerce su nuera, en su relato cuenta que ": La carajita, la mujer de mi hijo como yo salgo a trabajar en las casas de familia, o sea, a las limpiezas y eso, ellos se encargan de la casa, limpiar mantenerla, llevar al niño al colegio, de educarlo, ayudarlo a hacer las tareas". (Estela, mujer retornada desde Venezuela, comunicación personal, Cúcuta 29 de abril del 2024).

Los cuidados aquí aparecen como un tema álgido, en la medida que son fundamentales para la subsistencia y el sostenimiento de la vida en contexto complejos, además inciden en las organizaciones familiares para garantizar apoyo y bienestar a todos sus miembros, porque son "una base material importante para la reproducción de la vida" (Herrera, 2011, p. 94). De hecho, los cuidados, no es algo que sobra, es algo que permanece en el centro de la existencia humana; la vida misma "está atravesada por la autonomía y la independencia o por los vínculos de apoyo y atención en nuestros quehaceres" (Vega, 2009). En esa medida deberían son entendidos a partir de las prácticas cotidianas que proveen asistencia, apoyo, supervisión de niños/as pequeños/as, de personas dependientes, con el único propósito de garantizar el bienestar material, físico y emocional de las personas. A pesar de ello, es un trabajo subvalorado que se les asigna

principalmente a las mujeres, sin el reconocimiento de lo que esto implica en múltiples escalas de lo social, lo económico e incluso lo político.

Entonces resulta fundamental apostar a una revalorización del trabajo de cuidado que, aunque tradicionalmente se ha subestimado y se ha considerado como algo natural o "no productivo", resulta en realidad imprescindible para el sostenimiento de las familias y de la sociedad e incluso del sistema capitalista. Por lo tanto, la apuesta es hacia la redistribución del cuidado entre mujeres, hombres e instituciones de manera que estas no tengan que elegir entre trabajar y cuidar, sino que se cuenten con sistemas de apoyo o de servicios efectivos de cuidado infantil, auspiciados por todos los involucrados es fundamental para aliviar las cargas que en general les son impuestas o que deben asumir al ser las cabezas de sus familias.

4.2.1.3 La inserción en el sistema educativo

La inserción en el sistema educativo como estrategia de reproducción social se define en esta investigación como el ingreso de los miembros de la familia en etapa escolar o universitaria en instituciones de educación básica, media y superior con la finalidad de asegurar su desarrollo integral (personal, educativo, aptitudinal) e incrementar sus habilidades y capacidades y con ello tener mayores posibilidades de acceso a condiciones de vida más favorables.

Esta estrategia es una más de las iniciativas a partir de las que varias familias esperan mejorar su posicionamiento social accediendo a oportunidades de crecimiento en distintos campos con la adquisición de capital cultural. Bourdieu (2011) lo ha definido como disposiciones, bienes y certificaciones adquiridos en las distintas fases de los procesos de socialización. La incorporación en el sistema educativo, por ejemplo, es un recurso que las familias entrevistadas consideran central para mantener la esperanza de un futuro prometedor para los niños, niñas y adolescentes, quienes gracias a ello podrían contar con mejores oportunidades que sus padres y madres. Como también lo ha manifestado este sociólogo francés, finalmente, el título escolar "tiene un valor convencional, formal, jurídicamente garantizado, por lo tanto, eximido de limitaciones locales (p.57)" que confiere legitimidades a quienes los portan y les permite potencialmente disputarse espacios más favorables.

Al respecto, se encontró que existen preferencias por parte de las familias fronterizas en procurar que sus integrantes que así lo requieran realicen estudios en el lado colombiano de la frontera pues consideran que las condiciones en las que esta es proporcionada a sus beneficiarios es más estable en comparación con lo que podrían recibir en el lado venezolano debido a las dificultades que enfrentan los profesores para impartir clases, así como también los costos y las posibilidades de acceso que pueden tener a procesos educativos de calidad. Con relación a esto, los testimonios de Meiri y Estela comentan que:

> En cambio, mis hijos en el megacolegio entran de lunes a viernes, mi hija ya a las 6:00 am está en clase, mi hija está viendo un inglés que ni siquiera yo conozco, tiene una cultura y un aprendizaje muy diferente, que yo sé que, si en algún momento puedo retornar para mi casa, ella tiene una buena educación y no se quedó atrás. (Meiri, migrante venezolana, comunicación personal, 19 de abril del 2024).

> Por lo menos acá mi niño el de tercer grado, ya ve 13, 14, materias cuando en Venezuela solo son cuatro materias y dos días por semana de clases ¿Qué van a aprender? y el de liceo, los de liceo que ven de a siete materias e igualito tres veces por semana, cuando aquí desde primaria están viendo 13, 15, 16 materias y le están metiendo de todo allá, no. (Estela, colombiana retornada comunicación personal, 29 de abril del 2024).

De la misma manera, Angela y sus padres, quienes desde hace más de 22 años viven en Ureña, han hecho todo lo que ha estado a su alcance para que ella pueda cursar sus estudios universitarios en Colombia. Aunque sus padres e incluso su hermano, quien también realizó parte de sus estudios universitarios en Cúcuta, aún continúan sosteniendo su negocio de corte y costura de pantalones de jeans, ella decidió estudiar derecho en una universidad colombiana, primero, porque nunca pudo tener documentos de residencia legal en Venezuela que le permitieran acceder a educación superior en aquel país, y segundo porque con su nacionalidad colombiana tuvo oportunidades de financiamiento que le permiten hoy en día estar próxima a culminar su carrera. Con relación a esto, Hercilia, su madre menciona lo siguiente:

> Porque es que ella estudiaba desde pre escolar estudió aquí en un colegio de monjas y entonces cuando ya ella se iba a graduar, como ella es colombiana, pues ya no se podía graduar acá, como ella estaba así toda avispada, entonces buscó fue y buscó cupo en Colombia, ya cuando se iba a graduar aquí fue y buscó cupo en Colombia y fue cuando le dijo al papá que fuera y le llevara los papeles, porque tocaba que ir un representante y el papá fue y la llevó y la recibieron, ella salió aquí del colegio un viernes y el lunes entró allá en Colombia a estudiar y allá se graduó en Colombia y después ella buscamos universidad pública, pero fue muy difícil muy difícil entrar, duramos dos, como un año y pucho buscándole y entonces mientras tanto ella estudia en el Sena ella estudió un año en el Sena y después ahí […] le pagamos el semestre y después ya estábamos ahorrando para el otro semestre cuando fue la pandemia, entonces está en la pandemia nos tocó que

gastarlo, entonces ella hizo el crédito con el ICETEX[42] (Hercilia, madre de Ángela, comunicación personal, Ureña, 7 de mayo del 2024).

A manera de cierre del acápite, se plantea que pensar en el ingreso al sistema educativo en contextos de frontera es comprender que no se trata de la simple exploración de posibilidades de aprendizaje, sino que además es una estrategia clave para la movilidad social y para la consolidación de un camino más amable hacia la consecución de condiciones dignas de vida que requiere de iniciativas – aunque pequeñas- de ruptura de condiciones de desigualdad y precariedad. Los testimonios de Meiri, Estela, y de Hercilia, evidencian tanto las estrategias y recursos que las familias movilizan como las decisiones que toman para asumir los distintos desafíos que van apareciendo con el transcurso de la habitabilidad en el territorio.

Asimismo, la elección de Colombia como el lugar donde se espera acceder a formación académica y profesional es un reflejo de las valoraciones diferenciales que realizan las familias a partir de las percepciones de lo que puede ser más conveniente para sus miembros. En este caso y con respecto a Venezuela, Colombia parece ofrecer ciertas ventajas y posibilidades en términos de calidad y beneficios. En este sentido, se pone de manifiesto que la educación es un recurso, un servicio y por qué no, también un derecho, que supera las concepciones liminales de la frontera porque se percibe como un factor de gran trascendencia para el progreso de los individuos y el colectivo familiar y activa toda clase de mecanismos de integración y vínculos transfronterizos.

Por último, los relatos anteriormente expuestos ponen en el centro de la reflexión el rol tan importante de las mujeres en el despliegue de diferentes tipos de estrategias ya sea desde la posición de madres que luchan para gestionar oportunidades educativas de calidad para sus hijos e hijas, o como estudiantes que ponen en marcha diferentes mecanismos de resolución ante las dificultades que se presentan en el camino.

[42] El ICETEX es el Instituto Colombiano de Crédito Educativo y Estudios Técnicos en el Exterior es una entidad financiera que ofrece becas, créditos educativos entre otras formas de financiamiento para acceso a educación superior en territorio nacional y en el exterior.

4.2.1.4 Recepción de ayudas y programas como recursos importantes para la reproducción social y de la vida cotidiana

Vivir en la frontera Norte de Santander/Estado Táchira implica para las familias distintos desafíos en la medida que el contexto económico, social y laboral en estos territorios es en cierta medida desigual y precario, teniendo en cuenta las evidencias acerca de informalidad laboral y acceso a servicios de calidad que se presentaron en el acápite contextual. No es fácil para muchas familias, especialmente las migrantes y retornadas encontrar un entorno que les proporcione recursos o herramientas para atender incluso las necesidades más básicas, de ahí que dentro de las principales estrategias para la reproducción social y el sostenimiento de la vida cotidiana se encuentre el acceso a programas y las ayudas que proporcionan organizaciones encargadas de brindar apoyo y asistencia humanitaria.

Cuando se habla de recepción de ayudas o la participación en programas de asistencia humanitaria se hace referencia a la obtención de distintos apoyos tales como subsidios, productos de primera necesidad o soporte para acceder a servicios básicos como salud y educación con lo cual se pueden cubrir algunos requerimientos que hacen parte de las dinámicas cotidianas familiares frente a situaciones críticas o a distintas limitaciones que puedan dificultar aún más el sostenimiento de la vida.

En los relatos compartidos por parte de los y las entrevistados/as se reconoció esta como una estrategia de gran importancia para dar los primeros pasos hacia la integración y adaptación a la vida en Colombia, como lo son, por ejemplo, la inserción de los hijos e hijas en el sistema educativo o la supervivencia a coyunturas y períodos complejos como lo es el inicio de una nueva vida en un territorio desconocido. Al respecto, Lucía comenta cómo gracias al apoyo económico recibido por parte del Consejo Noruego de refugiados pudieron independizarse como familia y adquirir un nuevo espacio en renta que actualmente es su casa propia

> Empezaron a llegar aquí las ONG , el Consejo Noruego le estaba dando ayuda a los colombianos retornados, en este caso nosotros y a todos los inmigrantes venezolanos y teníamos que ir durante 15 días a una reunión, y mire yo trabajaba como loca atendiendo a mi hermana […] y yo en la tarde todos los días de 2 a 6 de la tarde ya yo tenía todo listo donde mi hermana cogía y bajaba la pavimentada hasta allá hasta la autopista que es donde están las oficinas, y ahí nos dieron una ayudita de 300.000 pesos 100.000 pesos cada uno porque no pudieron darnos más, entonces nos dieron la ayudita y con esa ayuda

> y dijimos, bueno, listo, aquí tenemos 300.000 pesos independicémonos (Lucía, mujer colombiana retornada, Villa del Rosario, 20 de abril del 2024).

Igualmente, Lucy, aprovechó la orientación de una profesional en derecho para ingresar a un programa de validación de bachillerato y con ello obtener el título que la certifica como bachiller y que espera que algún día le permita ingresar a una institución universitaria. Aunque no fue un camino fácil para ella, ni para sus hermanos, porque finalmente el Consejo Noruego de Refugiados no pudo ofrecerles más ayuda, en la actualidad culminar la secundaria ya es un requisito cumplido y se encuentra en la búsqueda de una oportunidad para iniciar estudios de educación superior

> […] Después con el Consejo noruego, ellos vinieron al barrio, estaban haciendo como una jornada de escolaridad y mi hermano mi hermana y yo entramos ellos, nos dan capacitaciones y talleres para prepararnos para un examen de estudio […] Entonces averiguamos por otros lados, el programa CRECE, que es un programa que apenas estaba surgiendo y una abogada hizo una jornada de ser bachiller con un examen único. Mi hermana y yo y mi hermano lo presentamos, pero solo pasó mi hermano […] Entonces mi hermano fue bachiller y nosotras tuvimos que esperar hasta el año próximo para validar. Entonces, tuvimos que validar […] Nos graduamos, por ahí tengo la foto mía con mi papá y mi hermano. Bueno, eso fue muy lindo porque ya por lo menos se veía que íbamos a seguir con esto, entonces tuvimos que esperar hasta que viniera la convocatoria del ICFES[43] y nada, así fue en agosto presentamos. (Lucy, joven retornada desde Venezuela, Villa del Rosario, 6 de mayo del 2024)

Por su parte, Meiri, narra cómo a través de una fundación logró que su hija – e incluso otros niños y niñas de su comunidad- pudieran iniciar su proceso escolar que hasta hoy continúa adelantando. No es sencillo para muchos/as migrantes y retornados iniciar este tipo de procesos en Colombia, por las restricciones con las que se encuentran debido a prácticas discriminatorias en razón de su nacionalidad, de su cultura, o de su situación migratoria, que en muchos casos es irregular, a pesar de que en la constitución el derecho a la educación está plenamente reconocido y garantizado sin importar condiciones de género, raza o nacionalidad. Como lo afirman Bourdieu (2011) y Bourdieu y Passeron (2000), en todo caso las desigualdades en el sistema escolar no solo se reproducen por la tenencia o la carencia de posesiones económicas, sino también por situaciones relacionadas con la posición en la estructura de clase o con la posibilidad de acceder a la cultura en todas sus dimensiones. De alguna manera, las familias aprovechan las

[43] La prueba del ICFES a la que hace referencia Lucy, es un examen que deben rendir todas/os las/os bachilleres en Colombia para certificar sus conocimientos antes de ingresar a la Universidad. El examen es formulado e implementado por el Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación.

posibilidades existentes en un lado o en el otro para disputarse un lugar en las estructuras sociales fronterizas. En su relato, Meiri cuenta que

> Bueno, mi hija no estudiaba porque estaba en extra-edad, yo me la traje de cinco años, y ella venía saliendo de un preescolar que no servía aquí, cada vez que traté de buscar cupo me lo negaron por no estar regular, me dieron mil y mil excusas, cuando las leyes dicen que todo niño tiene que estudiar. Mi esposo y yo, al ver la problemática, buscamos un colegio que se llama IBES, eso está por aquí cerca, hablamos con un trabajador social, el trabajador social de ahí se llama Lucas --- , él me dice "Pero bueno, cuántas niñas tienes que no están estudiando, están en extra edad", yo le digo "bueno, con mi hija hay 30", mentiras, yo no sabía ni cuántos habían, yo sabía de mi hija que estaba en EACANA, pero no estaba estudiando, yo le suelto esa y "Bueno, vamos acá, hablamos con las profesoras y sacamos algo que se llama aceleración de la educación y en un año tu hija valida primaria y se pone al día" yo le digo "¿En serio?", me dijo "bueno, vamos a tocar las puertas, yo lo puedo hacer porque aquí validamos colegio, el hecho es - EACANA[44]- nos apoya" […] Bueno, logramos que 16 niños, porque la 17 se fue para Bogotá, tuvieran al menos el cartón de primaria, porque mi hija tenía 10, sabía todo, pero nunca había estudiado. (Meiri, mujer migrante venezolana, Cúcuta, 19 de abril del 2024).

Sumado a todo ello, gracias a los programas desarrollados por una organización en Cúcuta, Meiri recibe formación como emprendedora en el área de confecciones y además de incluirla en talleres sobre educación financiera, patronaje e inteligencia emocional, le proporcionan maquinarias e implementos necesarios para que a futuro inicie un negocio, en sus palabras

> (…) yo quería algo para yo trabajar, que es donde ahorita estamos estudiando, si aprobamos el curso de, de finanzas, posiblemente nos den la unidad productiva, entonces una cortadora de tela, otra máquina pequeña, si aprobamos, o sea que de los 30 que estamos participando como emprendimiento, solo 15 serán beneficiados. Ya tengo seis meses, ellos me dan finanzas, me dan patronaje, broma emocional... Emm... Inteligencia emocional y nos dan talleres organizarnos, cómo no perder la inversión ni la ganancia, pero de las 30 personas que estamos viendo el curso, posiblemente a 15 emprendimientos les den las máquinas o lo que necesiten. (Meiri, mujer migrante venezolana, Cúcuta, 19 de abril del 2024)

Igualmente, Sugey, participa activamente de estos procesos de subvenciones y apoyos para el sostenimiento familiar y para el inicio de actividades productivas. Así pues, por parte de la Cruz Roja Internacional, percibe un ingreso mensual que le sirve para cubrir alguno de sus gastos y por parte de otro organismo de asistencia humanitaria recibió un capital semilla, así como también maquinaria para iniciar un proyecto de costura, al igual que Meiri, a continuación, la narrativa de Sugey

[44] ECANA es el Espacio Alternativo de Cuidado y Acogida para la Niñez y Adolescencia de la Corporación para la Investigación y Desarrollo de la Democracia

> […] Me dieron una ayuda 340 mil pesos mensuales, entonces bueno. Con eso yo me ayudó el comprar mis cosas personales porque con la comida mi hija nos ayuda y ella compra lo que se prepara en la casa y todo […]yo pedía tres máquinas porque yo no tengo ninguna, desde que yo estoy en Venezuela yo cosía con mi maquinita casera y aquí yo tengo no tengo máquina. Entonces me dieron esta, pero necesito dos máquinas más que son la recta y la que es para hacerle los ruedos a la franela y ellos me dijeron "bueno" y me colaboraron con este regalo.

> […] Y nos hicieron también un curso para manejar las finanzas para aprender a controlarse en los gastos y todas esas cosas y también hicimos un comité de ahorro, ahorramos 5000 pesos cada semana que vamos al encuentro, podemos ahorrar hasta 50.000 pesos.

Las anteriores narrativas no solo destacan cómo la recepción de ayudas y la participación en programas de asistencia humanitaria representan estrategias fundamentales para la reproducción social, sino que también evidencian su importancia en la vida de las familias migrantes y retornadas en la frontera Norte de Santander/Estado Táchira, pues a través de ellas no solo se logra cubrir necesidades básicas como alimentación o vivienda; sino que se puede acceder a servicios fundamentales como la educación, permitiendo que las personas beneficiarias puedan además de sobrevivir, planificar y trabajar por un futuro con mayores oportunidades. Sumado a esto, a partir del apoyo recibido, las familias cuentan con un punto de partida para que en un futuro cuenten con recursos que les permitan desarrollar proyectos productivos.

Vale la pena mencionar que, si bien es cierto que a través de las ayudas que proporcionan las organizaciones de sociedad civil y asistencia humanitaria se pueden suplir requerimientos propios de la reproducción social y el sostenimiento cotidiano, también lo es que las desigualdades y otros problemas estructurales dificultan sobremanera la sostenibilidad de la vida a largo plazo, esto aplica para familias migrantes, retornadas y demás que habitan el ámbito territorial de este estudio. Así pues, es fundamental que se generen compromisos y acciones por parte de las instituciones estatales y organismos de apoyo para garantizar la equidad y la justicia social de manera que la resolución de aspectos tan esenciales para los grupos familiares no dependa únicamente de este tipo de subvenciones, sino que puedan integrarse a sus comunidades como sujetos de derechos y actores principales en la toma de decisiones relevantes para sus vidas.

4.2.2 Dimensión económica de la reproducción social y de la vida cotidiana de las familias fronterizas en el Norte de Santander/EstadoTáchira

4.2.2.1 El trabajo como estrategia de reproducción social y de la vida cotidiana de las familias fronterizas

El trabajo es, como lo menciona Meda (2007), "el principal medio de subsistencia y ocupa una parte esencial de la vida de los individuos" (p.17). De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo es un conjunto de actividades que sin considerar si son remuneradas o no producen bienes o servicios, satisfacen necesidades y proveen los medios necesarios para sustentar la vida de las personas. Por lo que se entiende que para las familias es una fuente fundamental de acceso a servicios básicos y a recursos necesarios para su sostenimiento y la consecución de condiciones favorables para sus miembros[45].

La inserción laboral ya sea formal, es decir, con garantías y reconocimiento de derechos y prestaciones sociales o informal, es decir, sin protección legal y sin garantías en seguridad social es una herramienta central para la resolución de las exigencias cotidianas. En contextos como el de la frontera Norte de Santander/Estado Táchira es una situación muy común que el acceso al trabajo se dé en condiciones de informalidad, debido a cuestiones estructurales que hacen de ambos territorios entornos con dificultades para garantizar a la población condiciones estables de empleabilidad. Tan solo en el Norte de Santander la cifra de personas desocupadas alcanzó un número de 142.000 y la tasa de desempleo fue de 19,4 para el 2021 (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2022) ocupando el quinto lugar en las ciudades de Colombia con mayores índices en esta categoría y en el Estado Táchira, se presume que al menos el 75% de la población ocupada ha pasado de participar en empleos formales hacia la informalidad (Diario La Opinión, s.f.).

[45] Es preciso aclarar que en el presente apartado la noción de trabajo hace referencia a las actividades remuneradas o no remuneradas que producen bienes y servicios y que se puede hacer de forma independiente, colaborativa o en el marco de una relación trabajador-empleador, pues lo relacionado con el trabajo de cuidado se abordó en apartados anteriores. (Levaggi, V. (9 de agosto del 2004). ¿Qué es el trabajo decente? Organización Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/es/resource/news/que-es-el-trabajo-decente).

Esta es la realidad que atraviesa a los/as entrevistados/as, cuyos relatos son una fuente valiosa para entender cómo se organizan las familias alrededor de actividades ejercidas a cuenta propia o en contextos de relaciones laborales trabajador-empleado, con garantías laborales o sin ellas, para cubrir los rubros esenciales de la reproducción social y de la vida cotidiana. En este sentido, se encontró que para el caso concreto de esta investigación el trabajo desarrollado por los/as entrevistadas se dio con mayor frecuencia de manera informal y en especial para las mujeres implica primero insertarse en nichos laborales relacionados con lo doméstico y llegar a arreglos para conjugar lo laboral por fuera del hogar con el trabajo en el ámbito hogareño.

Al respecto, mujeres como Estela trabaja en el área de limpieza en un instituto educativo, así como también en las casas de otras familias por días, su jornada puede sobrepasar las ocho horas por día de trabajo y no cuenta con ningún tipo de contratación que le garantice acceso a seguridad social y a otros derechos laborales, justamente por la modalidad de sus actividades. Igualmente, el desempeño de sus labores requiere de una organización que acuerda con su nuera (Alexandra) para contar con el tiempo necesario para cumplir con sus obligaciones. A continuación, su relato:

> Porque yo actualmente trabajo fijo, fijo, 2 días que es en el instituto y entre lunes, martes y miércoles me llaman para hacer otra limpieza, entonces son tres días de limpieza, entonces bueno, un ejemplo el miércoles voy a hacer limpieza […] el domingo yo reviso, qué tareas tiene el niño pendiente para el lunes para ayudarle a que él adelante y que ella [su nuera] no se mate por las tareas del niño, sino sólo se encargue de la casa
>
> [...] el niño como está estudiando en la secundaria a las 5:00 am, yo ya estoy levantada haciéndole el desayuno y todo para empacar al niño para el colegio, las tareas al que me queda, que estudia en la tarde, que ya ella miré, ella se llama Alexandra, “Alexandra hágame el favor adelante el almuerzo que yo creo que yo llego tarde", Hágame el favor y me le ayuda a hacer las tareas, investíguele al niño las tareas y que el niño las copie.

En una situación similar se encuentra Meiri, quien desde su llegada a Colombia se ha desempeñado como trochera transportando mercancías y personas entre Villa del Rosario y San Antonio, este trabajo implica demasiados riesgos económicos, físicos e incluso emocionales, pues al estar inmerso en las economías informales transfronterizas está sujeto a condiciones de precarización y a toda clase de peligros. En sus inicios Meiri cargaba en sus espaldas hasta 50 kilogramos en mercancías y recibía como pago entre 20 y 50 dólares, los cuales tenía que distribuir en los distintos pagos que se deben hacer a quienes ejercen control en el territorio, sus jornadas de trabajo se pueden extender hasta las horas de la noche y por ello, la organización de su hogar implica que tanto ella como

su esposo que se dedica al mismo oficio deban repartirse el mantenimiento de la casa y el cuidado de los hijos e hijas. En sus relatos la entrevistada explica de manera detallada su situación laboral en la que además de hacer maniobras de carga complejas, se atiene a largas horas de actividad sin que esto repercuta de manera positiva en los ingresos para el sostenimiento familiar

> Yo salgo en la mañana, con mis hijos y a veces son las 6:00 pm, 7:00 pm, 8:00 pm y no he regresado […] Salíamos por trocha, por puente, por puente era una sola carrera todos los días, en un tiempo me regalaron un carrito en donde uno metía el bulto de harina de 50 kg y rodaba el carro por todo el puente, pegando carrera […] Porque entre más rápido sea el viaje venías y te daba chance de hacer otro […]
> AC: ¿y cuánto cobraban por viaje?
> MC: cinco mil pesos por viaje
>
> […] Siempre falta, porque uno paga 25 o 20 diarios para dormir, para tener un cuarto, pero se paga diario, en mi caso para tener el agua, un baño aparte, esas cosas. Pago 20 diario, qué pasa, yo tengo cocina propia porque en tantos años he podido comprarlo, pero la persona que no tiene, tiene que alquilar cocina, tiene que alquilar... Y tú haces un viaje por 5 mil, 10 pesos, entonces tienes que hacer para pagar arriendo dos viajes o hasta cuatro, después viene el desayuno, después viene el almuerzo, y bueno... Y si acaso llegas a la cena.

De lo anteriormente planteado, es importante resaltar que a pesar de los esfuerzos de las personas entrevistadas de insertarse laboralmente para generar ingresos con los que se puedan sufragar los gastos que implican las necesidades familiares, en realidad no es suficiente, y no es suficiente porque no existen garantías salariales ni de seguridad social y material en los nichos del mercado laboral en el que se pueden incorporar los miembros de las familias migrantes y retornadas, incluso, de las familias colombo-venezolanas que habitan este territorio, dadas las condiciones estructurales de pobreza, de desocupación e informalidad tanto en Colombia como en Venezuela.

La insuficiencia en los ingresos percibidos por las familias afecta directamente su bienestar y amplía las brechas de desigualdad en la frontera, por lo que insistir en acuerdos gubernamentales y en proyectos sostenibles que reconozcan la vitalidad de las dinámicas transfronterizas en la vida cotidiana de las comunidades es fundamental para que se dignifiquen las circunstancias laborales de las personas que ponen su fuerza de trabajo en el sostenimiento de un sistema económico que no les reconoce.

4.2.2.2 Iniciativas productivas familiares como recurso para la subsistencia familiar

Las circunstancias sociales y económicas tanto en Colombia como en Venezuela en distintas temporalidades condujeron a que muchas personas y familias se abocaran por iniciar procesos productivos para generar ingresos que permitieran cubrir los requerimientos propios de la vida cotidiana. En contextos fronterizos, el acceso a empleo formal y a recursos suelen ser limitados, sin embargo, tal como sucedió en Venezuela en tiempos de bonanza, familias como la de Ángela, decidieron consolidar un negocio familiar aprovechando las ventajas que ofrecía este país.

Los padres de la entrevistada se han dedicado a la confección de pantalones de mezclilla, un negocio que tuvo gran acogida y niveles de producción elevados en las épocas de bonanza en Venezuela. Miguel, su padre, menciona que fue la pujanza de esta industria textil lo que más les llamó la atención de la vida en esta zona de frontera, según él "Entre la zona de Ureña y San Antonio se producía más o menos el 50 por ciento (50%) de la producción textil de Venezuela en la cuestión de jeans, entonces como acá había muchísimo trabajo, pues entonces yo hace 22 años, me vine para acá a trabajar acá en esta zona de frontera, donde había bastante producción" (Miguel, comunicación personal, 7 de mayo del 2024).

Actualmente, como sucede en distintos ámbitos del sector manufacturero en Venezuela, la producción a partir del jean ha ido en declive y, por tanto, es muy poco rentable, por las pocas oportunidades que se les van presentando y por la salida de otras pequeñas y medianas empresas que les solicitaban sus servicios. En palabras de Erminda (madre), actualmente el trabajo es ahora "muy bajo, la gente se ha ido muchísimo, los patrones esos que nos daban buen trabajo. Ya el trabajo no es igual que antes ya es más poco antes de eran de mil ahora son de 70". (Erminda, mujer colombo-venezolana, habitante de Ureña, 6 de mayo del 2024, Ureña/Estado Táchira)

Sin embargo, confeccionar pantalones de jean sigue siendo el principal sustento familiar ante las dificultades de conseguir otra fuente de ingresos que les permita cubrir todas las necesidades de manera holgada. La familia de Ángela ha intentado iniciar proyectos laborales en Cúcuta y en Medellín (Colombia), no obstante, consideraron que al final los cálculos gastos-ganancias no eran equilibrados ni convenientes

> Nosotros el año pasado nos íbamos a ir pa Medellín y decidimos irnos pa Medellín porque el trabajo se puso duro duro, nos tocó que volver a ir a trabajar. Entonces a lo último ya teníamos todo listo, pero decidimos no irnos […] entonces nos llamó un amigo y nos dijo que si queríamos trabajar y nos dio trabajo y nos volvimos a quedar, pero ya teníamos todo listo para irnos a Medellín, eso fue el año pasado en esta época, en esta época ya habíamos decidido irnos, cerrar e irnos, pero entonces mi familia tampoco no, no quería nos dijo que no, que lo que nos íbamos a ganar allá lo íbamos a pagar en servicios, en vivienda, lo que teníamos que mandarle a Angie, entonces yo me puse a pensar (Erminda, mujer colombo-venezolana, madre de Ángela, 6 de mayo del 2024, Ureña/Estado Táchira).

La familia de Ángela tiene el taller de confección en su propia casa, por lo que no tienen que cubrir arriendos y el pago de los servicios no es tan oneroso como lo sería en Colombia, por ejemplo, y aunque la crisis económica en Venezuela no es tan agobiante como en años anteriores, en términos de producción, la familia toma como ventaja justamente que no tengan que destinar lo poco que ganan en alquiler y otras inversiones cotidianas. Sin embargo, es importante resaltar que todos estos procesos productivos están atravesados por circunstancias propias del contexto socioeconómico venezolano. De esta manera, un aspecto que entorpece de alguna manera estas iniciativas familiares son los efectos que el deterioro socioeconómico que acontece en Venezuela tiene en los horarios para desarrollar las actividades propias de la labor que llevan a cabo diariamente. En concreto, las fallas eléctricas o los cortes de luz programados que suceden aproximadamente cada tres horas, provoca que deban asumir extensas jornadas por pagos que no suelen compensar sus esfuerzos.

> Pues ahorita por la situación del país que la luz se va y entonces ahorita no hay actuales, no se maneja un horario, pero en sí aquí nosotros nos paramos a trabajar a las 6 de la mañana y trabajamos hasta las 10 de la noche para poder recuperar tiempo en el tiempo en que se va la luz, porque la luz se va de 3 a 4 horas diarias. Trabajamos por ahí unas 12 horas (Miguel, hombre colombo-venezolano, padre de Ángela, 6 de mayo del 2024, Ureña/Estado Táchira)

La frontera colombo-venezolana Norte de Santander/Táchira les impone a las familias una serie de circunstancias que dificultan sus iniciativas productivas. Factores estructurales como la inestabilidad económica y la poca accesibilidad a servicios de calidad, implica que las familias deban organizar sus tiempos conforme a las complicaciones que se presentan de manera rutinaria, tal es el caso de las fallas eléctricas, los bajos de niveles de producción, el abaratamiento de mano de obra, así como también los altos cobros que deben cubrir quienes se encargan de movilizar las mercancías en ambos lados de la frontera.

En medio de todo este panorama, las familias fronterizas como las de Erminda, Miguel y Ángela muestran su capacidad resolutiva, aprovechando las contadas ventajas de la habitabilidad en la frontera y el comercio binacional que les permite adquirir y acceder a diferentes bienes y servicios a precios relativamente cómodos, sin embargo, también es cierto que se requiere de políticas efectivas que apoyen las iniciativas productivas familiares, que dinamicen la economía transfronteriza y que resuelvan de fondo los problemas estructurales que entorpecen los procesos productivos y de reproducción social de las familias.

De lo anteriormente planteado deriva que, los procesos de reproducción social de las familias fronterizas que se tuvo la oportunidad de analizar en este estudio responden a dos grandes dimensiones de la vida cotidiana: la dimensión social, que recoge todas las prácticas relacionadas con el cuidado, el acceso a la educación y las migraciones y retornos que inciden profundamente en la organización y en la estructura familiar para el cumplimiento de objetivos claros y concretos relacionados con la reproducción de la vida cotidiana y con la concreción de oportunidades para las futuras generaciones.

Mientras que, la dimensión económica se asocia a las prácticas y estrategias puestas en marcha por las familias con la finalidad de obtener ingresos y recursos para garantizar la subsistencia de sus miembros. Esto evidencia que, en temas de trabajo, como principal medio para alcanzar este fin, la situación de la población fronteriza es realmente precaria y dista mucho de una mirada o una perspectiva del trabajo como derecho, lo cual obstaculiza el mejoramiento de las condiciones de vida de las personas y amplía aún más las brechas de desigualdad en el territorio.

4.2.3 Dinámicas de organización familiar fronteriza: entre lo transfronterizo y lo transnacional

En el caso puntual de las familias fronterizas, es necesario mencionar que sus configuraciones son tal vez menos cambiantes que en el caso de las migrantes y retornadas desde Venezuela en Colombia, toda vez que se trata de hogares que por largo tiempo han conservado sus estructuras, sin embargo, dado el mismo contexto de crisis en el vecino país, estas se han reorganizado en algunos casos para que uno de sus miembros pueda proveer económicamente o apoyar en el sostenimiento de la vida cotidiana del grupo familiar.

En paralelo se debe señalar que lo fronterizo está presente en las trayectorias de movilidad de las familias, pues en todo caso corresponden a una organización de los tiempos y de la vida cotidiana que permita transitar con regularidad el espacio fronterizo colombo-venezolano para acceder a trabajo, bienes y servicios o educación que son posibles en el lado colombiano de la frontera.

De esta forma, si algo caracteriza a la vida familiar fronteriza es que fluye entre lo transfronterizo y lo transnacional, teniendo en cuenta las distintas demandas y requerimientos que emergen en la cotidianidad, se trata de

> un habitar intermediario y/o simultáneo entre el aquí y el allá, entre el lugar de origen y el lugar de acogida, el cruce de las fronteras. Los "paisajes del cuidado" no se acotan a un territorio físico, sino que son producto y (re)productores de las estructuras del cuidado (Milligan, y Willes, (2010), citados por Magalhães, 2021, p. 9).

Lo anterior sucede de esta manera, porque en algunas familias fronterizas la migración de uno de sus miembros significa la posibilidad de contar con recursos para la resolución del día a día. En otros casos, porque si bien, no ha sucedido la migración de uno o más integrantes, las condiciones y las oportunidades al otro lado de la frontera, producen vínculos y espacialidades que conectan a Colombia y Venezuela, pues lo que no se consigue en un lado, posiblemente se consigue en el otro.

Lo transfronterizo y lo transnacional se configuran en paralelo a las dinámicas de reproducción social y de la vida cotidiana de las familias que precisan de distintas formas de movilidad en la frontera. El caso de las familias que se incluirán en este subapartado puede ilustrar de una mejor manera cómo sucede este transcurrir, en el que lo transfronterizo se entiende a partir de las transferencias de movimiento con distintas finalidades, pero también a la luz de las negociaciones que los habitantes de los espacios fronterizos aprenden a hacer con base en las oportunidades que existen en un lado o en el otro. (Tapia, 2017). Lo transnacional por su parte, sigue la misma línea conceptual esbozada en el anterior apartado, teniendo en cuenta los lazos y vínculos (en origen y destino) que se sostienen más allá de las fronteras.

En este orden de ideas, se inicia esta reflexión con el caso de la familia de Sebastián, nacido en San Antonio (Estado Táchira) pero habitante de Ureña, quien convive con su abuela de 58 años que a su vez se desempeña como empleada doméstica y su hermano de 14 años que asiste a la escuela, luego de que su mamá decidiera emigrar

hacia Cali (Colombia) en búsqueda de oportunidades laborales que le permitieran proveer a su familia. Aunque inicialmente, el sujeto de cuidado fue Sebastián en sus años de adolescencia, en la actualidad él ejerce como el cuidador de su pequeño núcleo familiar.

> Yo siempre he vivido con mi abuela, ahorita últimamente mi mamá mandó a mi hermano, mi mamá vive en Cali, mi mamá mandó a mi hermano para acá para Venezuela porque pues tuvo unos problemas y pues yo vivo con ellos dos […] y abuela pues ella en la limpieza de las casas, a ella la llaman y ella trabaja tres días a la semana, lunes, miércoles y viernes, entonces a ella la llaman y ella va y limpia las casas, mi hermano estudia […] (Sebastián, habitante de Ureña (Estado Táchira), Ureña, 7 de mayo de 2024).

En general, la organización en la familia de Sebastián está mediada por el proceso migratorio de algunos familiares como su mamá y sus tíos quienes, en tiempos de cierre fronterizo, para el año 2015 salieron de Venezuela pues entonces era imposible garantizar las condiciones mínimas para la subsistencia. Asimismo, esta configuración está relacionada con el trabajo de su abuela en las casas que requieran de sus servicios y su trabajo como fileteador en una maquila de jeans en Ureña. Gracias al dinero que han proporcionado su madre y su actual pareja, junto con lo que logran reunir entre él y su abuela, Sebastián puede sufragar los gastos cotidianos del hogar, que, a su vez, en ocasiones, requiere de una movilidad en el espacio fronterizo que solo él puede hacer, pues su abuela es bastante mayor, para poder reclamarlo

> La economía de mi casa de organiza, mi abuela trabaja, a ella le pagan 50 por el día de trabajo, pero como le digo, que eso es por lo que la llamen, ella no tiene un trabajo fijo que ella diga, “no, yo me gano tanto a la semana”, entonces la economía depende de los dos, no voy a decir tanto que de mí, porque hay semanas en las que yo no puedo, entonces mi mamá nos manda el dinero, ella también nos colabora en ese sentido y más que ahora está mi hermano acá, a veces vamos a Cúcuta y reclamamos por Nequi o cerca a la casa hay una señora que trabaja con Nequi y nos da el efectivo y nosotros se la pasamos a la cuenta (Sebastián, habitante de Ureña (Estado Táchira), Ureña, 7 de mayo de 2024).

Por otra parte, en la familia de Ángela, que al igual que Sebastián son residentes del municipio de Ureña (Estado Táchira, Venezuela) la organización y los arreglos del hogar giran en torno a las necesidades no solo de movilidad geográfica, sino de movilidad social de la entrevistada, quien estudia derecho en una universidad ubicada en Cúcuta. Para ello, se debió implementar toda una logística que implicó varios intentos por parte de sus padres para ejecutar un negocio propio, cubrir los gastos de educación de Ángela en Colombia e intentar por todos los medios posibles que ella contara con la preparación requerida para ingresar a la universidad. De acuerdo con la narración de Ángela

> Su labor o que como quien dice en su desempeño está en la parte de producción de jeans, que prendas de vestir, pero específicamente allí. Entonces qué pasa Ureña es una localidad

> muy enriquecedora en el tema de producción de prendas de vestir específicamente jeans, entonces la producción y la distribución era muy grande y por eso es que ellos decidieron residenciarse allá, montar su propio negocio, cuando eso pues la situación era más, era más factible que en la actualidad (Ángela, mujer colombiana, hija de padres colombo-venezolanos, residente en Ureña (Estado Táchira), comunicación personal, 2 de mayo del 2024).

Aunque la madre de Ángela es colombiana e incluso su hermano habita entre los dos países, los padres de Ángela no abandonan aún la única fuente de ingresos que tienen en Venezuela a pesar de que la producción de jeans en Ureña se ha visto afectada por la merma en la actividad comercial a nivel nacional e internacional; sin importar estas dificultades, cada día desde las 6:00 am, entra en funcionamiento la pequeña maquila que tienen instalada en el garaje de la casa que construyeron tras casi 20 años laborando en esta industria y no dan tregua hasta que finalice la jornada a altas horas de la noche, pues las interrupciones en el fluido eléctrico trastocan las horas de trabajo y no facilitan el cumplimiento de un horario fijo.

Los padres de Ángela no han contemplado instalarse del todo en Cúcuta, pues quizás esta decisión incrementar los gastos del hogar, pues los costos de la vida en Colombia, entre arriendos y pagos de servicios domiciliarios superan con creces cualquier precio en relación con la habitabilidad en Venezuela, esto sin considerar que en Ureña la casa familiar es propia y con todas las dificultades existentes el algún caso los servicios son gratuitos. Con relación a una movilidad definitiva hacia Colombia, la entrevistada menciona que

> Sí se ha llegado a pensar muchas veces en realidad, pero mis papás como tienen casa propia allá entonces ese es el dilema, o sea, no se quieren venir porque pues para pagar arriendo aquí mucho más costoso los servicios toda esa cuestión, entonces ellos prefieren. (Ángela, mujer colombiana, hija de padres colombo-venezolanos, residente en Ureña (Estado Táchira), comunicación personal, 2 de mayo del 2024)

Por ello, en medio de los afanes del día a día y los cambios repentinos que puede haber en la movilidad transfronteriza, el padre de Ángela destina parte de su tiempo para transportarla hacia el lado colombiano del Puente Francisco de Paula Santander para que ella pueda tomar el transporte rumbo a su lugar de estudio o a su trabajo. Por su parte, Ángela, divide su vida cotidiana entre la asistencia a clases y su labor en una oficina de juristas en Cúcuta para contribuir a la economía familiar. Para ello, la entrevistada trata de distribuir su tiempo de tal manera que pueda desarrollar sus labores desde casa y de esta forma evitarse los gastos de traslado a Cúcuta y ahorrar algo de dinero que le permita luego resolver otras situaciones.

Sin embargo, esta misma organización de los tiempos propios que se conjugan también con los familiares, está condicionada por las circunstancias propias de habitar un municipio fronterizo del lado venezolano en el que las fallas en la prestación de servicios como el de energía inciden en las decisiones que como familia se deben tomar. Así, por ejemplo, Ángela encuentra complicado trabajar y estudiar en Cúcuta viviendo en Ureña por la inversión de dinero que esto implica, por ello prefiere en algunos casos reducir sus movilidades, sin embargo, el fluido eléctrico en Venezuela se interrumpe cada tres horas y esto le ocasiona retrasos en sus entregas para la universidad y para el trabajo. Por lo que, las jornadas laborales y académicas familiares se debaten en decidir qué conviene más asumiendo esta realidad y en cómo reorganizar los tiempos en función de las movilidades y los compromisos. En palabras de Ángela

> Yo trabajo medio tiempo en las mañanas, en las tardes hago prácticas y en la noche estudio entonces como ve, pues estoy continuamente acá, no tengo modo de regresar y cuando no tengo prácticas que son los martes y jueves trato de quedarme en casa para ahorrar, para no gastar tanto. (Ángela, mujer colombiana, hija de padres colombo-venezolanos, residente en Ureña (Estado Táchira), comunicación personal, 2 de mayo del 2024)

> cuando yo estoy en mi casa, porque a veces hay un tema que de verdad yo siento que es muy, que en realidad hay momentos en los que yo no puedo ir al trabajo ¿por qué? porque es que en ir al trabajo y vivir en Venezuela a la vez es muy complicado, porque se gasta mucho, porque yo no, no puedo regresar a mi casa a almorzar, yo tengo que almorzar acá, entonces yo tengo que comprar almuerzo acá, entonces qué pasa, que hay momentos en que la economía se me atosiga tanto que me toca quedarme en mi casa para ahorrar y para almorzar en mi casa... Entonces ¿qué pasa? yo me quedo en mi casa para almorzar en mi casa, pero, no hay luz... Entonces ni trabajo, ni hago una cosa, ni hago la otra, entonces cuando no hay luz, el trabajo se me atrasa muchísimo, cuando me quedo en mi casa por temas de que... (Ángela, mujer colombiana, hija de padres colombo-venezolanos, residente en Ureña (Estado Táchira), comunicación personal, 2 de mayo del 2024)

En sí mismos, las configuraciones familiares y arreglos sociales del cuidado en las familias fronterizas están mediadas por unas dinámicas de movilidades en la frontera y más allá de ella, pero también por las circunstancias propias que la habitabilidad en estos territorios les impone a las familias que requieren de la realización de cruces más cotidianos para resolver las distintas situaciones que se presentan. Por ello, los procesos transnacionales y transfronterizos se encuentran y se entrecruzan en las organizaciones que las familias disponen para obtener los recursos materiales y simbólicos que facilitan su reproducción social y el bienestar de sus miembros.

CAPÍTULO V. "LA FRONTERA ES MI MEDIO DE VIDA" PRÁCTICAS Y CONDICIONES DE LA MOVILIDAD TRANSFRONTERIZA CON FINES DE REPRODUCCIÓN SOCIAL Y DE LA VIDA COTIDIANA

Introducción

Este capítulo se enfoca en las prácticas de movilidad transfronteriza con fines de reproducción social y de la vida de los integrantes de las familias habitantes de la frontera Norte de Santander/Táchira y en las circunstancias e infraestructuras que condicionan sus desplazamientos. Una mirada general a las movilidades transfronterizas de la población participante en el estudio permite observar que los motivos y las frecuencias varían dependiendo de las necesidades de las familias y de las posibilidades que ofrece uno u otro lado de la frontera, por lo que de alguna manera estos procesos constituyen un modo de reproducción social transfronterizo dinamizado por los múltiples desplazamientos y prácticas sociales cotidianas de las familias en la frontera.

Las estrategias de movilidad transfronterizas están condicionadas por una serie de circunstancias y factores contextuales que moldean la forma en que las personas perciben, planean y ejecutan los desplazamientos que tienen diversas finalidades, entre las cuales se destaca la subsistencia de los núcleos familiares, pero también la obtención de recursos y herramientas que les permitan a sus miembros pensar en un futuro digno, con un posicionamiento favorable en los distintos campos de lo social. El presente apartado, pone la movilidad transfronteriza como estrategia central de reproducción social y de la vida cotidiana porque ha sido una práctica histórica a partir de la cual las comunidades han defendido su derecho a la frontera como fuente de recursos y de posibilidades para la existencia individual y colectiva.

5.1 Estrategias de movilidad transfronteriza de las familias en la región Norte de Santander/Estado Táchira

La presente reflexión busca integrar las categorías de prácticas, estrategias y movilidades entendiendo que la reproducción social y de la vida cotidiana de las familias habitantes de la región ya mencionada tiende a desarrollarse dependiendo de una conjunción entre las condiciones socioespaciales de la frontera y una serie de acciones y comportamientos de los sujetos en movimiento por diferentes causas. El espacio

transfronterizo adquiere sentido y tiene su sustento gracias a las movilidades cotidianas de las personas, igualmente estas movilidades están condicionadas por una serie de circunstancias que posibilitan o complejizan aún más el desenvolvimiento de prácticas asociadas a desplazamientos más o menos rutinarios y migraciones (cambios de lugar de residencia de forma temporal o definitivo) en el territorio de frontera. En palabras de Benedetti (2011)

> Existe, pues, una relación dialéctica entre movilidad y frontera: los lugares de frontera atraen movilidades y las movilidades dan vida a esas localizaciones. En otras palabras, hay frontera en la medida que haya movilidades y que busque, de algún modo, afectarlas; hay movilidades en la medida que existe interés por acceder a aquello que está en la frontera o del otro lado. (p. 5).

De esta manera, en territorios de países colindantes en los que confluyen distintas maneras de habitar y reconocer las fronteras, donde suceden todo tipo de práctica sociales, las familias organizan y establecen una serie de estrategias encaminadas a darle resolución a las necesidades cotidianas, y a generar posibilidades de acceso a situaciones más favorables para el desarrollo de la vida de sus miembros. La movilidad transfronteriza es una de esas tantas estrategias que los grupos familiares con los que se tuvo contacto despliegan para obtener los recursos indispensables en el día a día, así como también para garantizar el acceso a salud, trabajo y educación de sus integrantes.

Con ello, no solo se logra cubrir la subsistencia familiar, sino que además se generan mecanismos de movilidad social como lo es asegurar acceso a procesos formativos y educativos constantes, dinamización o eliminación de ocupaciones y oficios comunes o populares en la zona transfronteriza, por citar dos ejemplos que luego se complementarán con información empírica obtenida de los testimonios recabados. Para resumir, como lo plantearían Benedetti y Salizzi (2011), los sujetos "adoptan la movilidad como una estrategia de reproducción social, para ocupar sucesivamente diferentes lugares, para controlar o apropiarse de un área, para sostener o crear vínculos sociales entre grupos distantes, para forjar identidades culturales" (p. 154).

Así pues, la movilidad se vincula a una concepción de la frontera como una fuente de recursos y de posibilidades de hallar en un lado lo que difícilmente puede encontrarse al otro lado. En este sentido, lo transfronterizo es fundamental porque implica que estas prácticas cotidianas tienen en su centro a la frontera como un espacio relacional y de integración más allá de las lógicas divisorias institucionales o no institucionales.

(Contreras, Tapia y Liberona, 2017; Tapia, 2017, Benedetti, 2011). De ahí que los movimientos que con distintos sentidos y motivaciones suceden en este territorio estén atravesados por factores contextuales muy particulares tanto en Colombia y Venezuela que obedecen a condiciones de infraestructura, horarios de cierres y aperturas de los pasos formales y logísticas familiares para determinar cómo se organizan las movilidades o inmovilidades de sus miembros.

Son estas prácticas y movimientos cotidianos o esporádicos los que terminan conectando lugares colindantes dadas las necesidades de los sujetos de desplazarse por distintos motivos asociados a la resolución de la vida cotidiana y la búsqueda de posibilidades u oportunidades educativas o laborales más favorables, es decir, que los habitantes de regiones transfronterizas como la del Norte de Santander/Estado Táchira aprovechan las asimetrías que existen entre ambos países y configuran estrategias de movilidad que vinculan un aquí y un allá en el que se trabaja, se comercia, se vive o se compra. (Barrientos, 2020).

Aunque el contexto económico de ambos países no es precisamente boyante o garantista de condiciones de vida holgadas para la población, la frontera, dada su vocación comercial, es una fuente recursos muy importante y poder moverse de un lado al otro para suplir las necesidades básicas es de las estrategias más implementadas por la población para su reproducción de lo social y de lo cotidiano. Dentro de las estrategias de reproducción social y de la vida cotidiana desplegadas por las familias, la movilidad transfronteriza ocupa un lugar central. Las posibilidades que ofrece un lado u otro de la frontera es fundamental para obtener recursos o insumos imprescindibles, pero también para garantizar mejores condiciones vitales para los integrantes de las familias.

De alguna manera el deterioro económico e institucional en Venezuela ha alcanzado a trastocar no sólo las vidas cotidianas de sus connacionales, en los municipios más centralizados, sino también a las poblaciones de los territorios fronterizos. La hiperinflación, las fallas institucionales, la devaluación del bolívar, la dolarización de facto, el desabastecimiento, la escasez, entre otros efectos del desplome de la economía venezolana ha causado que un número significativo de ciudadanos/as hayan emprendido proyectos migratorios o que desplieguen todo tipo de prácticas de movilidad transfronteriza o de circularidad cotidiana hacia Villa del Rosario y Cúcuta (en este caso) para suplir sus necesidades.

De los diálogos sostenidos con familias migrantes y retornadas desde Venezuela, así como de familias colombianas y venezolanas habitantes de uno y otro lado de la frontera se lograron identificar estrategias de movilidad vinculadas a la subsistencia como el trabajo o la recepción de bonos pensionales y apoyos económicos y estrategias relacionadas con la posibilidad de acceso a servicios como salud y educación principalmente. Es importante en este punto reiterar que la intención concreta de este apartado es profundizar en la movilidad transfronteriza como una estrategia de reproducción social que se materializa en prácticas de cruzamiento diversas que están condicionadas por unas circunstancias geográficas, sociales, culturales, económicas y política propias de la vida en frontera, así como también por situaciones relacionadas con la infraestructura y las regulaciones de control que hacen parte de las dinámicas socio-territoriales.

A tenor de lo manifestado anteriormente, es necesario precisar por qué se incluye el concepto de movilidad transfronteriza en esta reflexión y la razón principal es que el mismo curso de la investigación condujo a pensar que así como el Estado se espacializa bajo imágenes de verticalidad y abarcamiento, como se enunció en el capítulo teórico y como se evidenciará a continuación a partir de información empírica, la movilidad transfronteriza además de ser una estrategia familiar de reproducción social, es una forma de territorialización que se define en función de unas circunstancias materiales (infraestructura) y simbólicas (temporalidades, políticas, entre otras), pero que a su vez también imponen formas de uso y apropiación del espacio fronterizo por parte de los sujetos. En el siguiente cuadro se clasifican en dos grupos las estrategias desplegadas por las familias fronterizas:

Cuadro 5.1. Estrategias de movilidad transfronteriza para la reproducción social y de la vida cotidiana en la frontera Norte de Santander/Estado Táchira

<table>
<tr><th colspan="2">Estrategias de movilidad para la subsistencia</th><th>Estrategias de movilidad para acceso a servicios</th></tr>
<tr><td rowspan="3">Prácticas de movilidad transfronteriza con fines de subsistencia</td><td>Cruces para reclamo de bonificaciones pensionales o de apoyo económico en Venezuela: Hogares de la Patria, Amor Mayor, Bono de Guerra Económica, pensión por jubilación en el lado venezolano de la frontera</td><td rowspan="3">Prácticas de movilidad transfronteriza para acceso a salud y a educación

Cruces para asistencia a instituciones de educación básica, media o secundaria y a instituciones de educación superior en el lado colombiano de la frontera</td></tr>
<tr><td>Cruces para la compra de alimentos e insumos necesarios para la vida cotidiana en el lado colombiano de la frontera</td></tr>
<tr><td>Cruces para acceso a trabajo formal e informal</td></tr>
</table>

Fuente: Elaboración propia a partir de la información obtenida en las entrevistas realizadas y ejercicios de observación

Las estrategias expuestas anteriormente tienen unas temporalidades y unas trayectorias vinculadas a lo que ofrece un lado u otro de la frontera. En consecuencia, desde el lado venezolano la movilidad transfronteriza hacia Colombia es más frecuente y los principales motivos aducidos por las personas entrevistadas son el acceso a la salud; la compra de víveres (alimentos, productos de aseo, etc.) y el acceso a educación, mientras que desde Colombia hacia Venezuela la movilidad transfronteriza es menos recurrente y está motivada por dos razones: una, que es la más frecuente, el reclamo de pagos de

pensión y bonificaciones que otorga el gobierno venezolano a la población adulta mayor o que esté condiciones económicas vulnerables y la segunda, por cuestiones laborales relacionadas con el transporte de personas y de mercancías.

Asimismo, la movilidad como estrategia de reproducción social cuenta con unos elementos sustanciales que las configuran. El primero a resaltar porque es central para esta investigación son las prácticas, que se refieren a las actividades o rutinas relacionadas con la movilidad transfronteriza que los integrantes de las familias llevan a cabo con cierta frecuencia para obtener los recursos esenciales para la satisfacción de sus necesidades. En este punto, los cruces fronterizos son el ejemplo más claro de las prácticas de movilidad con fines de reproducción social de las familias entrevistadas. El segundo son las motivaciones o razones que los miembros de las familias tienen para desplazarse de un lado al otro de la frontera, los cuales están ligados a la experiencia y a las perspectivas que se tienen alrededor de habitar y desplazarse en territorio fronterizo. El tercero son las trayectorias que son los recorridos realizados por los/as entrevistados/as para garantizar la cobertura de las necesidades y requerimientos de sus familias. El cuarto son las circunstancias o factores contextuales que condicionan las movilidades transfronterizas: infraestructura, horarios, entre otros.

De la misma manera que las movilidades tienen unos elementos configuradores o constitutivos, estas transcurren en medio de una serie de circunstancias o situaciones que condicionan la forma en la se experimentan por parte de las poblaciones. En general, este apartado es precisamente sobre esos factores que inciden en cómo se dan los desplazamientos en la frontera, esos a partir de las cuales las familias pueden no solo subsistir, sino garantizar que sus miembros accedan a servicios que les garanticen bienestar en distintas dimensiones. Como se puede observar en el siguiente cuadro, se han identificado al menos tres tipos de condiciones que hacen parte de estas dinámicas

Cuadro 5.2. Tipos de condiciones que inciden en la movilidad transfronteriza

Condiciones	Definición	Factores
Condiciones sociales	Situaciones o circunstancias localizadas en el ámbito de lo social que influyen en las movilidades de los miembros de las familias fronterizas	Tiempos, organización de la vida cotidiana, motivos de la movilidad, situación de inseguridad
Condiciones políticas	Situaciones o circunstancias localizadas en el ámbito político que restringen o facilitan el ejercicio de la movilidad de los miembros de las familias fronterizas	Políticas de cierres y aperturas de pasos formales, situaciones que alteran el orden público
Condiciones socioterritoriales	Situaciones o circunstancias propias del territorio que influyen en las movilidades de los miembros de las familias fronterizas	Medios de transporte, condiciones climáticas, fallas en la infraestructura, horarios

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recopilada en las entrevistas realizadas y en las notas de campo

Cada una de estas condiciones están más o menos presentes en las diversas prácticas de movilidad desplegadas por los sujetos pertenecientes a familias fronterizas, esto depende de las razones y de la frecuencia con las cuales tienden a organizar y a ejecutar sus desplazamientos entre los municipios o ciudades del Norte del Santander y del Táchira. En los subsiguientes apartados se indicarán de forma implícita en la reflexión y en los relatos estos condicionantes que le dan forma a los cruces rutinarios y/o esporádicos, además, se explicarán de manera más detallada las particularidades, similitudes o diferencias de estos tipos de estrategia de movilidad transfronteriza.

5.1.1 Estrategias de movilidad transfronteriza con fines de subsistencia

Las estrategias de movilidad transfronteriza con fines de subsistencia para el caso concreto de esta investigación serán definidas como los desplazamientos que las familias realizan a través de la frontera para resolver las necesidades básicas de sus miembros. Dentro de esta categoría se incluyen los cruces diarios, semanales o mensuales que se llevan a cabo sobre todo para acceder a apoyos económicos gubernamentales, a

posibilidades laborales formales o informales y a compra de alimentos o artículos para satisfacer necesidades cotidianas.[46]

Se entiende entonces que la subsistencia familiar es una suerte de subcategoría en la dimensión económica de la reproducción y está directamente conectada con lo inmediato o con la consecución de recursos para el sostenimiento de la vida. Se ejerce con una diversidad de frecuencias y se constituye además como una manifestación clara no solo de lo binacional entre Colombia y Venezuela, sino también de lo transfronterizo que es la forma más concreta de lo que se vive y de cómo se vive en la frontera más allá del nacionalismo.

En general, estas movilidades tienen como característica principal que se deben a las diversas condiciones que hacen parte de la frontera, con esto se hace referencia a los horarios, los medios de transporte, las decisiones políticas y manifestaciones de poder que devienen en medidas de restricción o de flexibilidad de estos pasos fronterizos. Igualmente es importante sumarle a esto situaciones propias del Norte de Santander/Estado Táchira como fallas en la infraestructura, condiciones climáticas, así como algunos hechos de inseguridad.

Así pues, factores como las rutas usadas, las temporalidades y las razones por las cuales las familias se desplazan entre un lado u otro le dan sentido al movimiento convirtiendo la movilidad transfronteriza en una práctica constitutiva de estrategias centrales que construyen o producen lo transfronterizo en la región. En el cuadro citado se excluyen por ahora la movilidad para el acceso al trabajo formal o informal, porque se considera que este apartado amerita una exposición un poco más ampliada, atendiendo a las condiciones diferenciales en las que sucede la movilidad para cubrir una necesidad como lo es trabajar para obtener ingresos que permitan resolver las necesidades vitales y cotidianas.

- Cruces para el reclamo de bonos y apoyos otorgados por el Estado venezolano

Dentro del conjunto de estrategias de reproducción social desplegadas por las familias se encuentra un primer grupo ligado a las prácticas de movilidad transfronterizas ejercidas para obtener ingresos o recursos que permitan cubrir necesidades básicas y

[46] En el anexo 3 se pueden encontrar expuestas de manera más detallada las estrategias de movilidad transfronteriza con fines de subsistencia

cotidianas. Dentro estas acciones concretas se ubican los cruces generalmente mensuales llevados a cabo por algunos miembros de las familias fronterizas sobre todo las migrantes y retornadas desde Venezuela para reclamar las bonificaciones otorgadas por el Estado venezolano a los hogares o sectores de la población que se consideran están en situación de vulnerabilidad o a quienes ya han alcanzado la edad de jubilación.

Así, por ejemplo, se encuentra el conocido bono Hogares de la Patria que es resultado de la política Gran Misión Hogares de la Patria implementada desde el año 2014 por el gobierno de Nicolas Maduro para reducir las brechas de desigualdad y erradicar la pobreza. Esta bonificación les corresponde a las familias reconocidas en situación de pobreza extrema, quienes deben llenar un aplicativo para cumplir con el respectivo registro del núcleo familiar y posteriormente, a partir de transacciones bancarias obtienen su subvención en las entidades autorizadas por el Estado. Dentro de la misma categoría se encuentra el Bono de Guerra Económica el cual le corresponde a trabajadores/as del sector público con la finalidad de mitigar los efectos de la crisis económica en el país (Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo, s.f.; Fundación Gran Misión Hogares de la Patria, s.f.).

Existen además otros tipos de bonificaciones que varían dependiendo de la cobertura que espera garantizar el Estado venezolano, como lo es el que se entrega en el marco de la Gran Misión Amor Mayor adelantada por el presidente Hugo Chávez y que continúa vigente en la actualidad. Este apoyo económico está focalizado en la población adulta mayor, es decir, mujeres con 55 años o más y hombres mayores de 60 años cuyo ingreso familiar mensual es inferior al salario mínimo. Cada uno de estos subsidios o aportes destinados por el Estado venezolano como parte de las políticas y programas sociales encaminados a erradicar la pobreza y la desigualdad son hoy una fuente de ingresos para algunas familias establecidas en Colombia que cuentan con esos recursos para resolver parte de sus necesidades (Instituto Venezolano de Seguros Sociales, 2015).

A pesar de lo poco funcionales que pueden ser las sumas de dinero otorgadas, pues estas oscilan entre los $90.000 – $100.000 (21,50 USD – 23,88 USD) pesos colombianos al cambio, teniendo en cuenta que de acuerdo con algunas fuentes estadísticas la canasta básica en Colombia se cubre con aproximadamente 142.800 pesos

colombianos (33,21 USD)[47] (Ruíz, 2025), para algunas familias entrevistadas termina siendo un alivio o un respiro cuando con los ingresos ordinarios no se alcanza a llegar a fin de mes.

Esta es la situación de Estela, colombiana retornada quien en su momento fue reconocida como beneficiaria del Programa Hogares de la Patria y recibió el documento -Carné de la Patria- que la acredita como tal. Según ella llegó a obtener esta condición hace varios años cuando a su barrio en La Fría (Estado Táchira) llegaron funcionarios de gobierno y a través de una voz a voz de la comunidad se informó que quien no tuviera este carné no podrían acceder a beneficios o a otros programas planificados por el gobierno. Ante estas advertencias Estela, así como otros/as venezolanos/as o migrantes residentes en este país formalizaron su registro y hoy en día pueden acceder a esos recursos, a continuación, su relato

> El presidente que está actualmente en Venezuela que es Nicolás Maduro él sacó un carnet que para aquel entonces el que no tenía el carnet que no tuviese el carnet, no recibía mercado porque llevaban un poco de cosas ahí, los que tenían el carro no iban a poder tanquear[48], un montón de cosas que hicieron que la gente sacara ese carnet, entonces a través de ese carnet se metió por el Monedero Patria al Banco de Venezuela y los que tuvieron el carnet son los que alcanzaron a registrarse para esos bonos a través de esa carnet, que ya está registrado en el Banco de Venezuela es por donde llegan los bonos

Cada fin de mes Estela cruza hacia San Antonio para reclamar el dinero que le corresponde por hacer parte de las familias beneficiarias de este programa y aunque reconoce que no es una suma significativa considerando el encarecimiento de la vida en Colombia y todos los gastos que representa sostener como madre cabeza de hogar a los hijos que aún dependen completamente de ella, sí termina siendo una ayuda para "Cuando estoy muy apurada porque de repente no me alcanzó la plata pa'l mercado o porque el servicio". En sus palabras, lo siguiente es lo que debe hacer para reclamar el bono Hogares de la Patria

> Tengo que ir a San Antonio voy cada fin de mes a retirar los bonos, porque a mí me llega Hogares de la Patria, me llegan los bonos que llegan por aparte también

[47] Es importante aclarar que esta información se identificó en fuentes estadísticas retomadas de notas de prensa. Probablemente, 142.800 pesos colombianos no sean suficientes para que algunas familias cubran los gastos de su canasta básica, sin embargo, se toma como referencia esa cifra, sin desconocer que las realidades de cada familia puedan contradecir a los datos.
[48] Ponerle combustible a los vehículos

> y eso entonces como la clave de Banco de Venezuela la de internet se me bloqueó, me toca que ir a San Antonio al Banco de Venezuela pa poder retirar con la tarjeta […] Yo llego al Banco de Venezuela dentro está la pantallita con el número de cédula y eso ahí me muestra la pantalla cuánto tengo como ahí bueno, le giran a uno el efectivo pa que... Entonces yo agarro hacia un abasto o una licorería. La última vez que fui que fue hace dos semanas atrás, una licorería de ahí de San Antonio, ahí uno pasa la tarjeta y le dan a uno el efectivo.

De igual forma, Lucía, colombiana retornada, para quien la situación familiar es verdaderamente apremiante debido a las pérdidas económicas que tuvo en el contexto de la crisis venezolana y a las deudas adquiridas en medio de la decisión de retornar ante la situación cada vez más complicada, aprovecha esta especie de ventaja de recepción de bonificaciones estatales para cubrir algunos pequeños gastos cotidianos. Por ello, cuando supo por comentarios de los vecinos de su barrio que a las personas que habían logrado tramitar sus pensiones en Venezuela, el gobierno les depositaba bonos en los bancos en los que estaban afiliados optó ir los últimos días del mes junto a su esposo o a su hija a reclamar el dinero que sin falla deposita el gobierno en su cuenta. Dinero que, aunque sea muy poco cuando se hace el cambio de divisas a la moneda colombiana, es un ingreso que ayuda y que le da a la familia un respiro a final de mes. De acuerdo con su relato

> Eso era un alivio y una alegría para nosotros porque entonces íbamos al banco y pedíamos el saldo revisando para que no nos vayamos a pasar de lo que íbamos a pedir, y así veníamos con el mercadito para acá, menos mal que éramos inteligentes. En ese tiempo me llevaba un bolsito grande porque acuérdese que todo lo de allá lo quitaban y yo metía la carnecita y todo bien dobladito y me traía mi bolsito con mi comida. Bueno, después el sistema cambió hoy por hoy estamos haciendo lo siguiente, hoy por hoy estamos yendo a San Antonio más bien los 27… Los 28 … Los 29 cuando ya sabemos que ya toda la plática está ahí porque Lucy como tiene su computador y es la que maneja el sistema con su juventud entonces ella se mete, va al Carné de la Patria, ve que están los bolívares ahí, la plática, la pasa al banco Venezuela que es el mío y va al de José, el Bicentenario que es el de él y entonces vamos y llegamos, ahora mismo en Venezuela en San Antonio hay muchos sitios para eso […] (Lucía, comunicación personal, 20 de abril del 2024).

Se comentó desde el apartado teórico que el Estado tiene sus formas de objetivarse o encarnarse en diferentes ámbitos, es decir, se espacializa. Una de estas formas es la que autores como Ferguson y Gupta (2017) han denominado imagen de abarcamiento a partir de la cual el Estado se ubica dentro una serie de círculos que comienzan con la comunidad y la familia; en sí, esto implica una mirada multiescalar en la que el estado termina abarcando los múltiples espacios en los que se establecen formas de organización, socialización e institucionalización. La recepción de bonos pensionales y otras ayudas económicas son una muestra de cómo las instituciones estatales inciden en las dinámicas de sostenimiento de la vida familiar y se inscribe en sus estrategias de reproducción social

y de la vida cotidiana. De esta manera, el Estado abarca a la familia, se hace presente y es un actor casi qué central en las movilidades transfronterizas por lo menos una vez al mes para quienes ven en estos subsidios y pagos una solución momentánea a las dificultades porque al final su "intervencionismo ha sido y es creciente en el mantenimiento y garantía de la reproducción social, a través de la atención a la población dependiente y excluida del mercado de trabajo" (Carbonero, 1996, p.62).

Además de lo que ya se ha expuesto, es necesario advertir que a pesar de que el pago de los bonos pensionales otorgados por el gobierno venezolano es muy bien recibido por Lucía y su familia, sin importar el monto que varía mes a mes de acuerdo con las fluctuaciones de la moneda, el proceso de recepción de estos recursos está atravesado por unos tiempos y por unas circunstancias que exigen toda una logística de organización de la vida cotidiana el día que se van a recaudar. Así, por ejemplo, para desplazarse de Villa del Rosario hasta San Antonio a hacer esto trámites, Lucy y su esposo deben madrugar desde las 5:00 am, para poder estar en el lado venezolano antes de las 9:00 am porque a partir de esa hora se interrumpe el fluido eléctrico, debido al déficit de generación de energía que hay en el país y a la falta de mantenimiento de las redes. En caso de que se vaya la luz, deben esperar por más de tres horas que se reactive la electricidad para que los bancos o los corresponsales bancarios funcionen y poder hacer sus retiros. De esta forma, las actividades del hogar o el trabajo a destajo que tenga su esposo en el momento deben estar completamente alineados en función de la planificación que exige esta diligencia.

Este aspecto en particular, aunque parezca inocuo frente a otras situaciones que se pueden presentar en términos de los desplazamientos transfronterizos como los peligros, los riesgos, los costos, entre otros, es relevante porque las prácticas de reproducción social y de la vida cotidiana relacionados con las movilidades transfronterizas están además atravesados por los tiempos de espera prolongados, causados por fallas técnicas institucionales. Entonces las familias deben sobre planificar o reajustar sus horarios, preparar alimentos para consumir en medio de la espera, alistar niños y niñas, para llevarlos consigo y no correr el riesgo de dejarlos por mucho tiempo solos en casa si el horario escolar de Colombia no coincide con las horas hábiles para hacer los retiros de dinero en Venezuela.

En general son las mujeres quienes se encargan de conciliar el trabajo reproductivo doméstico y de cuidado con sus propias movilidades que tienen como principal finalidad atender las necesidades cotidianas de la familia. A continuación, un corto relato de Yamileth, mujer venezolana, divorciada y actualmente cabeza de hogar que da cuenta de esta situación "Cuando yo voy sola, mi mamá veces se queda con ellos, cuando voy con ella a buscar mi broma me toca que los niños pierdan clases, llevármelos porque yo no los dejo así (…) Cuando mi mamá anda conmigo nos organizamos llevándolos". (Yamileth, comunicación personal, 23 de abril del 2024).

Cuadro 5.3. Condiciones de movilidad para el reclamo de apoyo por parte del gobierno venezolano

Tipo de condición	Factores condicionantes
Condiciones sociales	Tiempos de espera para la recepción de bonos, organización del trabajo de cuidado llevado a cabo por mujeres principalmente
Condiciones políticas	Disponibilidad del dinero para los pagos, tipos de bono que pagará el Estado venezolano
Condiciones socioterritoriales	Fallas en el suministro de energía que inciden en el funcionamiento del sistema bancario y alteran los horarios de atención

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recopilada en las entrevistas realizadas y en las notas de campo

De alguna manera, todo lo que se ha planteado alrededor de la movilidad transfronteriza para la recepción de apoyos o bonificaciones del estado, así como en lo relacionado con el trabajo, ponen de relieve dos asuntos importantes a traer a colación y son: el papel del Estado en los procesos de reproducción social entendida a la luz de las prácticas cotidianas de los individuos, en este caso, de las familias y lo segundo es la imbricación de los cuidados y las temporalidades de las movilidades justamente para posibilitar el sostenimiento de la vida. Como lo plantearía Carbonero (1996), la reproducción social desde una perspectiva más amplia se concentra en

> El sentido de reproducción de las prácticas sociales recurrentes de los individuos o grupos en interacción. Desde esta perspectiva la reproducción abarca la reproducción de los actores en los sistemas sociales, la reproducción de las interacciones entre los actores y, por último, también, la reproducción de las instituciones (p.58).

La preservación de estas prácticas e interacciones por parte de los sujetos se vinculan a unas acciones institucionales que en cierta medida aportan elementos importantes a las dinámicas familiares en las fronteras. A pesar de que se le ha atribuido un carácter privado a lo reproductivo, cada vez más esto está haciendo presencia en lo público, de hecho, los cuidados y el sostenimiento familiar son también asuntos políticos a la vez que se han convertido en objetivos del mercado. Es así como en algunos casos el Estado moderno interviene constantemente en situaciones que hacen parte de la vida cotidiana de las familias, bajo estrategias de desmercantilización como el otorgamiento de subvenciones o subsidios.

Para Carbonero (1996), de esto resulta una reducción de la oferta de trabajo que termina afianzando roles en las organizaciones familiares. Igualmente, esta desmercantilización de la vida cotidiana no necesariamente ha redundado en la desfamiliarización de las mujeres, quienes han sobrellevado las cargas del trabajo doméstico y de cuidado en la mayoría de los casos no remunerado y no reconocido, ya que el bienestar de las familias y de ellas mismas dependen de sus gestiones en el hogar. (Fernández y Agüero, 2018).

Autoras como Fraser (2017), llaman la atención sobre la forma en que las bases del cuidado tambalean como producto de las propias contradicciones del capitalismo, que al tiempo que se vale de prácticas y acciones ajenas a él para su subsistencia. La reproducción social y sus estrategias como el cuidado, justamente hace parte de ese entramado de prácticas que con el tiempo, y tras muchos cambios sociales como la incorporación de las mujeres en el entorno laboral y el creciente papel del mercado en el ofrecimiento de servicios de cuidado distintas instituciones privadas o impulsadas por el por los estados (sean públicas o privadas), se han abocado a cubrir este rubro que ha recaído sobre los hombros de muchas mujeres en el mundo. No obstante, desde la academia se han generado discusiones acerca de la insuficiencia en las estrategias implementadas para que definitivamente se equilibren las tareas de sostenimiento de la vida y se reconozca en lo material y también en lo simbólico el trabajo poco reconocido e infravalorado de las mujeres. (Fernández y Agüero, 2018).

Si bien es necesario que el Estado desarrolle iniciativas para aliviar las cargas familiares, es por demás importante que se piense en alternativas para potencializar la frontera, que el centralismo sobre el cual se ha configurado la vida económica, social y

política tanto de Colombia como Venezuela, no impida mirar hacia las fronteras y entenderlas más allá desde su función limítrofe, defensa, seguridad o soberanía. Es necesario apuntar a la dinamización de la economía con acuerdos que incluyan las perspectivas y las formas de vida de la población y pensar de manera menos asistencialista aprovechando los agenciamientos que las poblaciones han puesto sobre la mesa para re (existir) y resistir en medio de todas las dificultades.

- Prácticas de movilidad transfronteriza para la compra de alimentos e insumos necesarios para la vida Cotidiana

Otra situación propia de la cotidianidad del lado venezolano de la frontera es la necesidad que tienen las personas de desplazarse hacia Cúcuta para conseguir productos de la canasta alimentaria, debido a los altos costos que tienen algunos insumos de uso frecuente en la preparación de comidas o en el trabajo doméstico. Este es uno de los tantos efectos que ha calado profundamente en las dinámicas de la vida cotidiana y que obliga a las familias a organizar sus horarios y sus prácticas de trabajo remunerado o no remunerado para atender la necesidad de alimentar a todos sus miembros a través de las posibilidades y de lo que permite las propias lógicas fronterizas. De acuerdo con Miguel, padre de Angely las movilidades transfronterizas cotidianas en su familia suceden de la siguiente manera

> Pues la que tiene mayor movilidad es la hija que estudia allá en Colombia. Nosotros pues regularmente por ahí cada 8 días, que es que uno va para allá por la cuestión de comprar productos de la canasta básica [..] Pues antiguamente acá en Venezuela había muchísima producción de alimentos era demasiado y, por ejemplo, un alimento de acá (de Venezuela) en Colombia valía tres veces lo que valía acá, o sea, demasiado económico y el contrabando era muchísimo hacia Colombia… Pero en la actualidad son un poquito más costosos que en Colombia entonces, por eso tenemos que ir a Colombia a traer los productos colombianos que son un poco más económicos. (Miguel, miembro de la familia, comunicación personal, 7 de mayo del 2023).

La difícil situación que atraviesa Venezuela en el plano de lo económico orilla a miles de personas a cruzar con relativa frecuencia a adquirir alimentos y otros productos de la canasta básica. Por mucho tiempo, el desabastecimiento en muchas ciudades de este país condujo a tomar este tipo de medidas para garantizar la alimentación de las familias, sin embargo, aunque actualmente este panorama ha cambiado y las estanterías de las bodegas[49] están provistas de artículos, el alto costo de los mismos y la dolarización de

[49] En Venezuela se reconocen como “bodegas” a las pequeñas tiendas de abarrotes.

facto al que se debe ajustar la población hace que los cruces fronterizos sea la mejor opción para adquirir lo necesario. Aunque en la frontera la dolarización es más que todo nula, pues se manejan pesos colombianos también, los precios varían en función de la fluctuación de esta moneda, entonces es más rentable pasar al lado colombiano para llenar la despensa familiar.

A lo anteriormente mencionado es necesario agregar que la compra de alimentos o productos de la canasta básica no solamente está ligado a un aspecto meramente económico, sino que hay un trasfondo cultural que relativiza y se superpone a la rentabilidad. Algunas familias entrevistadas manifestaron preferir productos venezolanos como dulces, refrescos, quesos, pastas, arroz, incluso la carne que consideran más barata y de mejor calidad que la colombiana. A continuación, el siguiente relato de Miguel

> Aquí en Venezuela se maneja, lo que es Empresas Polar que es la que maneja todas las cuestiones de alimentos y hay muchos productos que maneja Polar que no, que Colombia no los ha podido producir como, por ejemplo, aquí se consume una pasta que Colombia no la hace aquí las pastas son mejor dicho, totalmente diferentes a la de Colombia, aquí se produce mayonesa. Se produce salsa de tomate, se producen muchos productos que en Colombia no, por ejemplo, la mayonesa la Kraft.

Desde una experiencia similar, Luz, afirma que siempre que tiene la oportunidad cruza a Venezuela a comprar ciertos productos que a ella como a cualquier otra persona de su misma nacionalidad le gusta y le recuerda su país. Luz es de la Fría Táchira, llegó a Cúcuta hace cinco años, tiene dos hijas y es la principal encargada del trabajo doméstico y reproductivo en su hogar. Suele cruzar por lo menos dos veces al mes a San Antonio en búsqueda de los bonos que otorga el Estado venezolano, pero también de estos productos que hacen parte del comercio nostálgico binacional que une a ambos países y que tiene en la frontera un centro de movilización e intercambio importante. A continuación, sus palabras

> Y cuando he traído algo como un medicamento, de repente algún kilito de leche, cositas así que uno venezolano siempre quiere, que la mantequilla, que la mayonesa Mavesa, pero yo como no compro en cantidades, sino por ahí una cosita y ya, y bueno, en estos días me dijo un guardia, "Eso es para vender o para su uso," una mayonesa que llevaba y una mantequilla Mavesa y yo dije, "No, señor, agente eso es para mí uso." le dije yo, usted sabe que al venezolano le gusta la mayonesa Mavesa. Dijo, "Ah, bueno, listo, pase." (Luz, mujer migrante venezolana, comunicación personal, Cúcuta, 27 de abril del 2024).

> AC: Y ¿por qué es necesario comprar eso allá esos productos? ¿Acá no los venden?
> L: Porque pues allá es un producto venezolano, primero. Y segundo, porque es más económico. Es un poquito más económico, acá sí lo venden, pero es más caro. Mientras

> acá vale 20 000 el potecito de mayonesa, allá te vale 15 000. (Luz, mujer migrante venezolana, comunicación personal, Cúcuta, 27 de abril del 2024).

Este tipo de movilidades como las que realiza Luz para comprar productos propios del consumo cotidiano venezolano habla de los procesos de transnacionalismo que atraviesan a las familias; expone los vínculos entre los múltiples espacios que habitan y recorren las personas migrantes y de la frontera como un territorio que no solo conecta a zonas contiguas, sino que es capaz de ofrecer redes y posibilidades de intercomunicación más allá de sus delimitaciones geográficos. Una familia migrante desde Caracas o desde La Fría puede experimentar los sabores de su país y por un momento sentirse en casa.

Cuadro 5.4. Condiciones de movilidad para la compra de alimentos y otros productos de la canasta básica

Tipo de condiciones	Factores condicionantes
Económicas	Precios de los traslados, precios de los alimentos en Colombia y en Venezuela, recursos disponibles para compra de alimentos y productos de la canasta básica
Socioculturales	Disponibilidad de alimentos y productos de preferencia de las familias; prácticas de consumo y gustos de las familias
Infraestructura y regulaciones para la circulación de mercancías	Disponibilidad de medios de transporte, cuestionamiento de los guardias y responsables de controles aduaneros y de movilidad

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recopilada en las entrevistas realizadas y en las notas de campo

Particularmente los factores que condicionan significativamente esta movilidad están relacionados con la disponibilidad de los productos de preferencia para los consumidores ya sea por cuestiones subjetivas ligadas a ciertas marca o artículos que tradicionalmente han sido sus referentes, así como por los precios que varían dependiendo de las dinámicas macroeconómicas no solo locales, sino también globales. También influye las facilidades de traslado, el funcionamiento de supermercados y los controles que hacen los guardias, especialmente del lado venezolano, en que la población no solo quiera, sino que pueda adquirir los productos que necesita sin ser requeridos o revisados. Todo esto hace parte de vivir en la frontera.

- Movilidad Transfronteriza con fines laborales en el sector formal o informal

El desempleo o la ausencia de trabajo formal y decente, fue una constante en los diálogos sostenidos con los grupos familiares migrantes y retornados, debido, en gran parte, a los prejuicios que existen respecto a la mano de obra migrante o por la demora en alcanzar la regularización migratoria que en términos formales debería permitir el acceso a empleos de calidad, bien remunerado y garantista de prestaciones sociales (primas, cesantías, vacaciones, etc.). No obstante, sin importar que por lo menos el 50% de los/as migrantes venezolanos en el Norte de Santander[50] cuentan con sus permisos de permanencia legal o que los/as retornados/as tengan documentación colombiana, el hecho de venir de un proceso migratorio les hace sujetos de discriminación y exclusión en términos de derechos fundamentales.

Es así como, la movilidad transfronteriza se convierte en una fuente de trabajo y de ingresos que por muy precarios o irrisorios -en términos de remuneración- que sean, ayudan a resolver el día a día cuando no hay un respaldo por parte del Estado que los recibe, pero que a la vez los margina. Tal es el caso de Meiri, una mujer venezolana, oriunda de un pequeño pueblo en el Estado de Aragua en Venezuela, quien a su llegada a Villa del Rosario en el 2018 no encontró más que caos y las peores condiciones de habitabilidad que jamás imaginó cuando decidió migrar junto a su esposo y sus hijos. Una vez pisó suelo colombiano, Meiri y su familia rápidamente se dieron cuenta que todo sería más difícil de lo esperado y que no contarían con las personas que inicialmente prometieron tenderles la mano.

Con relación a sus prácticas cotidianas de movilidad transfronteriza por motivos laborales, la entrevistada manifiesta que para ella nunca fue difícil cargar lo que fuera con tal de obtener los recursos diarios que le permitieran darle de comer a sus hijos, pero sin duda, debido a las dificultades propias del contexto, como la presencia de grupos al margen de la ley, los abusos de las autoridades y los peligros del ecosistema que

[50] Grupo Interagencial de Flujos Migratorios Mixtos. (2023). Reporte Situacional Local, GIFMM Norte d Santander, Enero - diciembre 2023. https://reliefweb.int/report/colombia/reporte-situacional-local-gifmm-norte-d-santander-enero-diciembre-2023#:~:text=56%DE%20LOS%20MIGRANTES%20QUE,BIOMETRIAS%20Y%20178.316%20PPT%20ENTREGADOS.

caracterizan a esa zona, este trabajo requiere de una fortaleza física y mental que ha ido trabajando con los años. De sus movilidades Meiri cuenta que

> 15 días después de haber llegado, mi primer viaje fue debajo del puente... Te voy a ser sincera, fue como una adrenalina, como una risa, porque estaban como 10 hombres, incluyendo a mi esposo y a un muchacho que yo conozco y el señor, el jefe le dice "bueno, se van a llevar estas cajas", y no sé qué y él se echa a reír porque le digo "bueno ¿Y qué me llevo yo?", me dice " ¡ah! "¿Qué vas a poder si tú eres mujer?" y yo le dije "bueno, qué apuestas", pero así.... "Si te llevas esa máquina de trozar madera, te doy 20 dólares" y yo ¡wow! 20 dólares en ese tiempo eran como 70mil pesos, para mí era bastante, le dije yo "no, muy poquito, súbele", "te doy 40 pero si te la llevas tú y me la entregas tú en mis manos" y el tipo se fue por el puente y me dejó los 40 dólares y me dejó 20 dólares pa poner el pase[51]. Cuando yo voy por debajo del puente eso era barro, agua, ellos se cayeron con las maderas, al otro le cayó la madera encima. Yo soy mujer, estamos acostumbradas como a caminar en lo falso, en los tacones, no sé, para mí se me hizo fácil, yo me quité mis chancletas, las metí en el bolso y caminé por todo... No me dio asco, ellos iban y que "ay no que el barro", yo me fui con mi máquina. Él me dice que pesaba 70 kilos, yo no le sentí el peso, pero era la mente de que ¡wow! tengo tres días de arriendo, más los zapatos de la niña grande que la tenía sin zapatos, yo salí, cuando voy pasando por la guerrilla, para pagar el pase porque veníamos por la trocha, el chamo se ríe porque es raro ver a una mujer y me dice "te regalo ese pase", desde ese día, mira, cuando yo le entregué la mercancía, ese señor empezó a darme viajes. (Meiri, mujer venezolana, comunicación personal, 19 de abril del 2024).

Estos fragmentos tomados de la conversación con Meiri, permiten reflexionar sobre cómo la vida en los territorios fronterizos se defiende a pesar de todo, a pesar de las crisis, a pesar de las carencias, y las múltiples cargas que deben soportar las poblaciones, pero también sobre cómo las mismas circunstancias presentes en las fronteras condicionan los modos y las formas de los cruces en la frontera. Lo que no se encuentra en un lado, se encuentra en el otro, de ahí que las movilidades sean prácticas cotidianas que se ejercen en medio de peligros, riesgos, permisos y limitaciones que hacen de la frontera no sólo un artificio divisor o separador de dos estados, sino e incluso más allá de eso, una fuente de recursos en el que se encuentran las necesidades, los deseos, los problemas, los vínculos y las soluciones que tienen las familias frente a las implicancias de sostener la vida cotidiana. Nuevamente aparece la doble condición de las mujeres como cuidadoras y proveedoras que se convierte en un asunto central en las realidades fronterizas, asunto que debería ser mirado con detenimiento para romper binarismos relacionados con lo que corresponde a lo femenino o a lo masculino.

[51] Se conoce como "pase" todos los pagos que los transportistas informales deben hacerle a los distintos actores legales o ilegales que controlan el espacio fronterizo entre Colombia y Venezuela.

5.2 Movilidad transfronteriza con fines de reproducción social

- Prácticas de movilidad con fines educativos

En el grupo de las prácticas que aquí se han clasificado dentro de las que se llevan a cabo para acceder a servicios se ha querido incluir y hacer mayor énfasis en la movilidad transfronteriza con fines educativos porque se considera que es una de las muestras más claras de las capacidades, pero también de la disposición inquebrantable de las familias por apostarle a conseguir mejores oportunidades para sus hijos e hijas y de esa manera garantizar un futuro con recursos y herramientas que les lleven a posicionamientos más o menos privilegiados en las distintas áreas de la vida en sociedad.

La frontera aquí funciona nuevamente como una posibilidad de obtener lo que de un lado por distintas situaciones no es factible. En general, las familias entrevistadas han manifestado su preferencia por la educación impartida en Colombia, no solo por cuestiones de calidad, sino por la facilidad que la infraestructura del sistema educativo ofrece. Del lado colombiano de la frontera, las instituciones educativas de nivel preescolar, primaria y media ofrece algunas garantías que en Venezuela no se pueden conseguir, como bajo costos en las matrículas y mensualidades, plantas docentes que asisten con frecuencia a sus clases, diversidad de contenidos etc. Y en cuanto a los estudios de nivel superior, aunque está pendiente ampliar la cobertura, también es posible acceder a diversas opciones que en Ureña o en San Antonio no existen.

Un aspecto clave en las dinámicas de reproducción social de las familias es la posibilidad que tengan sus miembros de acceder a procesos educativos que favorezcan una formación académica que favorezca la adquisición de herramientas y recursos científicos, técnicos o tecnológicos, así como también habilidades fundamentales como el aprendizaje de una segunda lengua que probablemente repercuta en mejores posicionamientos o condiciones de vida a futuro.

Así pues, en términos de lo educativo, las familias que cuentan con niños, niñas, adolescentes en edad escolar o adultos/as en etapa universitaria entre sus integrantes manifiestan que prefieren que sus hijos e hijas reciban educación en instituciones escolares del lado colombiano, pues consideran que la calidad de la educación que reciben es superior a la que conocen y han experimentado en Venezuela, además que desde las instituciones se ofrecen distintas formas de apoyo como acceso a comedores estudiantiles

que cubren el rubro de alimentación y alivian la carga familiar, como se pudo observar en el capítulo anterior. Para ello, la movilidad a través de la frontera es fundamental porque permite acceder a una oferta educativa garante de condiciones favorables y de bajo costo para el aprendizaje. Según Meiri

> Yo nunca quise que estudiaran en San Antonio porque ven una vez al día clase, te piden cada vez que el niño vaya a clase, 5mil pesos, el niño estudia de 7: 00am a 3:00 pm y tú tienes que llevarle el almuerzo al medio día, te exigen un uniforme completo, zapatos, pantalón, correa, sin correa no entra, sin insignia no entra, sin esto, no entra... Te exigen un uniforme y los cuadernos completos cuando va. Por decir, esta semana tuvieron clase el miércoles vieron una sola materia, pero tú tienes que llevarles todos esos cuadernos. (Meiri, mujer migrante venezolana, comunicación personal, 19 de abril de 2024).

De la misma manera, Angela y sus padres, quienes desde hace más de 22 años viven en Ureña, han hecho todo lo que ha estado a su alcance para que ella pueda cursar sus estudios universitarios en Colombia. La familia de Ángela se ha dedicado a la confección de pantalones de jean, un negocio que tuvo gran acogida y niveles de producción elevados en las épocas de bonanza en Venezuela. Miguel, su padre, menciona que fue la pujanza de esta industria textil lo que más les llamó la atención de la vida en esta zona de frontera, según él “Entre la zona de Ureña y San Antonio se producía más o menos el 50 por ciento (50%) de la producción textil de Venezuela en la cuestión de jeans, entonces como acá había muchísimo trabajo, pues entonces yo hace 22 años, me vine para acá a trabajar acá en esta zona de frontera, donde había bastante producción” (Miguel, comunicación personal, 7 de mayo del 2024). Actualmente, como sucede en distintos ámbitos del sector manufacturero, la producción a partir del jean ha ido en declive y, por tanto, es muy poco rentable.

Por ello, aunque sus padres e incluso su hermano aún continúan sosteniendo su negocio de corte y costura de pantalones, ella decidió estudiar derecho en una universidad colombiana, primero, porque nunca pudo tener documentos de residencia legal en Venezuela que le permitieran acceder a educación superior en aquel país, y segundo porque con su nacionalidad colombiana tuvo oportunidades de financiamiento que le permiten hoy en día estar próxima a culminar su carrera. Todos los días Ángela se moviliza entre Cúcuta y Ureña para llevar a cabo sus actividades académicas, mientras sus padres lo hacen cada ocho días para abastecer la despensa del hogar. Ambos casos de

movilidad se dan en un contexto en el que la única forma de comer y de que ella pueda tener un mejor futuro profesional depende de las circunstancias fronterizas.

De esta forma, siempre que haya paso vehicular abierto en los puestos fronterizos formales la movilidad es más sencilla y fluida para ella. Nueve o 10 años atrás la movilidad transfronteriza era algo caótico, riesgoso y traumático, debido a impedimentos para para el cruce cotidiano, pero, esencial para sostener la vida cotidiana. No obstante, a pesar de que actualmente, está habilitada la circulación de vehículos y de peatones, los puestos de control migratorios y aduaneros tienen unos regímenes y unos horarios establecidos que no tienen en cuenta las posibilidades de movilidad, ni las jornadas laborales y educativas de las poblaciones. A las 9:00 pm, el lado colombiano de la frontera sella la parte que le corresponde del Puente Internacional Francisco de Paula Santander, y no es posible el tránsito de automóviles, buses, motos o cualquier otro vehículo, por lo cual las personas deben caminar unos 300 metros hasta llegar a la entrada de Ureña, exponiéndose a toda clase de peligros.

En su relato, Angela cuenta los detalles de su desplazamiento cotidiano:

> Cuando tiene la moto, papá no puede pasar la moto porque la moto no tiene papeles, entonces cuando tiene el carro me lleva hasta el Escobal porque como ya está el paso normal, entonces me lleva hasta allá. Cuando está en la moto, me deja en la alcabala[52], yo camino hasta el Escobal y agarro una buseta y me voy para la universidad y en las noches sí me toca pagar taxi porque yo estudio en las noches y salgo pues tarde, entonces pago el taxi y camino hasta la alcabala y ahí me espera mi papá, porque cuando yo salgo ya está cerrada la frontera, yo salgo a las 9 de la noche […] Sí, es inseguro, porque por ejemplo cuando se va la luz la mitad del puente queda con luz y la otra mitad sin luz, entonces uno pasa a altas horas de la noche sin luz todo ese camino y eso solo […] (Ángela, comunicación personal, 2 de mayo del 2024).

El relato de Ángela permite un primer acercamiento a las lógicas y a los tiempos que operan en la frontera y que condicionan la movilidad de las personas. Generalmente, estos tiempos no concuerdan con las necesidades de las poblaciones ni con los contextos propios de uno u otro lado de la frontera. Responden más bien a una concepción del espacio fronterizo en términos comerciales y económicos y se ajustan a los horarios de producción, ventas y a los mandatos que sobre seguridad se hacen en estos territorios desde la institucionalidad de cada país. Por ello, sin importar la diferencia de horario entre Colombia y Venezuela, o la gran cantidad de estudiantes y trabajadores que culminan sus jornadas en Colombia después de las 7:00 pm, cuando en Venezuela ya son las 8:00 pm,

[52] Las alcabalas son puestos de control militar, migratorio y aduanero del lado venezolano.

o los problemas de interrupción de la energía eléctrica cada vez más frecuentes en este país, se inhabilitan los pasos vehiculares y se deja a la población a merced de los riesgos y peligros que puedan ocurrir en este pasadizo solo y oscuro.

Cuadro 5.5. Condiciones de movilidad para acceso a educación

Tipo de condiciones	Factores condicionantes
Económicas	Posibilidad de pago de los estudios, acceso a créditos, cobertura de gastos por parte del Estado
Socioculturales	Disponibilidad de acceso a oferta educativa de calidad, aprendizaje de contenidos diversos y significativos
Infraestructura y regulaciones para la circulación de mercancías	Horarios de apertura y cierre de los pasos de control migratorio, posibilidad de paso de vehículos por los puentes, control de las autoridades

Fuente: Elaboración propia a partir de la información recopilada en las entrevistas realizadas y en las notas de campo

Más allá, del potencial o del carácter económico y comercial de las fronteras, estas tienen un significado y una materialidad que son vitales para las familias que las habitan, pues es la única posibilidad de abastecimiento, de acceso a salud, trabajo y educación, aspectos básicos para la reproducción social familiar, por ello, es imprescindible que desde los estados se lleguen a acuerdos y se implementen acciones que garanticen la seguridad y el mantenimiento de los vínculos transfronterizos que siguen vigentes a pesar de todo, por las movilidades de las poblaciones. También es necesario que se active una mirada de la educación no solo como un servicio, sino como un derecho, situación que está en mora sobre todo a nivel superior. Si bien, la Constitución Política de Colombia (1991) en su artículo 67 define a la educación como un derecho y un servicio público, que garantiza el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica y a la cultura, todavía quedan asuntos pendientes en esta materia. Así, por ejemplo, aunque cada vez se incrementa el número de niños, niñas y adolescentes migrantes desde Venezuela en las escuelas, todavía hay 135.000[53] que están por fuera, sin contar con que la posibilidad de ir a la escuela no los libra de la xenofobia y de la discriminación que no se ha logrado erradicar.

[53] LAUD. (20 de junio del 2023). 35.000 niños venezolanos en Colombia están por fuera del sistema escolar. https://laud.udistrital.edu.co/actualidadentrevista/135000-ninos-venezolanos-en-colombia-estan-por-fuera-del-sistema-escolar

En consecuencia, las prácticas de movilidad y de reproducción social de las familias fronterizas sucede en medio de los altos costos de la vida, de las restricciones que existen en Venezuela con relación al acceso a distintos servicios y las posibilidades que ofrece el lado colombiano en medio de limitaciones y condiciones precarias en las que parece que las realidades y necesidades de las poblaciones transfronterizas están en un lugar periférico del conjunto de prioridades de los gobiernos de los estados. En este sentido, es imprescindible que las decisiones a tomar con respecto a los procesos y problemáticas que hacen parte del día a día en la frontera colombo-venezolana Norte de Santander/Táchira, cuenten con una mirada o un tratamiento basado en las repercusiones que tienen las situaciones de Venezuela en Colombia y viceversa; que se entienda la frontera como un espacio de diálogo, de convergencia y de intercambios que requiere la inclusión de las experiencias y prácticas de territorialización ejercidas por las poblaciones a partir de sus movilidades.

Por tal motivo, y en conexión con lo que se ha planteado, es importante mencionar que además de lo que supone la habitabilidad de un país con graves problemas de sostenimiento económico, social e institucional para quienes permanecen de lado venezolano de la frontera, la crisis multidimensional de este país ha sido el principal argumento por el cual millones de personas han decidido abandonar el país. Colombia es el principal receptor de migrantes venezolanos y colombianos retornados, siendo el Norte del Santander el tercer departamento con mayor población migrante. Sin embargo, también es uno de los departamentos con los índices más altos de informalidad laboral, desempleo y pobreza monetaria. Estas circunstancias conllevan a que miles de familias deban implementar distintas estrategias de generación de ingresos, además del trabajo remunerado que puedan llevar a cabo sus integrantes.

Retomando todo lo planteado, las prácticas de movilidad transfronteriza de las familias que habitan en la frontera colombo-venezolana del Norte de Santander/Táchira, están profundamente condicionadas por una multiplicidad de factores que influyen en los tiempos y en la organización de los grupos familiares para cumplir con los requerimientos y las necesidades de reproducción social y de la vida cotidiana. La crisis venezolana como un contexto que tiene incidencia en ambos países es un condicionante que define las rutas y los sentidos que tiene la movilidad transfronteriza de la población. Por un lado, están quienes deben cruzar a Colombia para acceder a servicios y a recursos que en su país no

pueden obtener, por el otro están quienes deben desplazarse hacia Venezuela en búsqueda de apoyos económicos o pagos que ofrece el Estado y que significa un alivio a la inmensa carga de responsabilidades que significa el sostenimiento familiar.

Sin embargo, las formas y los modos en que suceden estas movilidades están moldeadas por los permisos, los horarios y las regulaciones fronterizas que ralentizan o dificultan estas movilidades, como los cierres nocturnos que impiden el paso de vehículos de un lado al otro sin importar las necesidades de la población. Asimismo, el estado de las infraestructuras juega un papel clave en cómo se organiza la reproducción social y de la vida cotidiana, pues un asunto tan básico quizás, como que haya disponibilidad de energía eléctrica puede transformar toda la experiencia de movilidad y reorganizar las dinámicas familiares en función de unos tiempos prolongados de espera, si es que durante la franja horaria de los bancos se va la luz. Serán principalmente las madres, las abuelas, las tías, las hermanas quienes se encargarán de cubrir las tareas domésticas y de cuidados, ya sea relevando a sus parientes de estas funciones en el lapso en que ocurre la movilidad transfronteriza, o cargando con sus hijos e hijas ante la imposibilidad de contar con redes de apoyo.

5.3 Cambios y continuidades en las movilidades de las familias en el contexto de la crisis multidimensional en Venezuela y los cierres y aperturas fronterizos

En este último subapartado se plantearán unos primeros acercamientos a los posibles efectos que la crisis multidimensional venezolana y los cierres y aperturas de los pasos fronterizos formales han ocasionado en las movilidades de las familias que habitan el ámbito territorial de la frontera Norte de Santander/Táchira. La primera de estas consecuencias que interesan en esta investigación es la creciente y sostenida migración de millones ciudadanos/as venezolanas y el retorno de miles de colombianos desde este país, lo cual ha generado unas prácticas de movilidad transfronterizas relacionadas con la necesidad de solventar los asuntos básicos de los procesos de reproducción social y de la vida cotidiana. La consecución de recursos básicos como alimentos, medicamentos; el acceso a servicios de salud o de educación para el caso de las familias que residen del lado venezolano, y el desarrollo de prácticas laborales que dependen de la movilidad de mercancías y personas hacía Venezuela, así como también el reclamo de bonos pensionales y otros apoyos económicos por parte del Estado a quienes cuentan con

condiciones previamente definidas para ser beneficiarios de estos rubros, son de los motivos más comunes que surgen en medio de la crisis venezolana.

Todas estas movilidades, que en realidad son mucho más complejas y diversas de lo que parecen, han tenido ciertas alteraciones, algunas de ellas, positivas, otras perjudiciales para quienes las ejercen o depende de ellas para el ejercicio de actividades económicas como es el caso de los trocheros o transportistas. Así, por ejemplo, a partir del cierre fronterizo que inició en el año 2015 y que solo fue levantado un año más tarde para habilitar el paso exclusivamente peatonal, muchas familias habitantes de estos territorios tuvieron acceso a mejores ingresos y a una solvencia que les permitió establecerse dignamente en Colombia bajo condiciones de vida aceptables, teniendo en cuenta su condición de migrantes o retornados en un país marcado por desigualdades profundas y con indicadores socioeconómicos preocupantes.

El sector del transporte informal de vehículos como motos, bicicletas y algunos carros, quizá fue uno de los beneficiados de estas medidas que afectaron a otra parte de la población, sobre todo aquella que necesitaba acceder a servicios inmediatos como la salud, la educación o la compra de productos de la canasta básica y que solo podía hacerlo asumiendo el riesgo de pasar por trochas o pagando sumas de dinero para que pudieran acarrear sus mercancías de un lado hacia el otro por el puente, si era posible.

Según Meiri, el período de cierre fronterizo para paso vehicular

> Era maravilloso, porque yo hacía 10 viajes diarios, 15 viajes, porque la gente no le gustaba cargar bulto y a nosotros no nos gustaba, pero nos pagaban, eso era horrible, eso era entrada y salida, entrada y salida, por eso es que te dicen corriendo, porque entre más rápido llegabas, más rápido tenías oportunidad de otro viaje (Meiri, comunicación personal, 19 de abril del 2024).

Asimismo, Gregorio, un transportista venezolano, procedente de Valencia (Estado Carabobo, Venezuela), que migró en el año 2019 con su esposa y la hija que tuvieron en ese matrimonio hacia Villa del Rosario, cuenta que mientras solo se permitía el paso peatonal, se movilizaba mucho más el transporte, sobre todo informal, que llevaba pasajeros hasta la entrada de las trochas, o que, durante los primeros días de la apertura, cuando aún no estaban permitidos los buses transfronterizos, transportaban personas que hacían sus compras del lado colombiano de la frontera y que se regresaban inmediatamente a San Antonio o a otros municipios del Táchira. Estas movilidades recurrentes e intensas fueron el punto de partida para el alquiler de un pequeño negocio

en el que junto a su esposa venden refrescos y comidas y que también pasó por su mejor momento cuando las poblaciones migrantes y fronterizas debían transitar a pie por el puente o por las trochas y hacían paradas para comprar, agua, jugos, gaseosas o comida para continuar su trayecto. Según él,

> O sea, cuando la frontera estuvo cerrada, llegaba mucha más gente, como te estoy diciendo porque hacían una parada, porque aquí son varias agencias de transporte. Aquí arriba hay una y al lado hay otra. Todas esas personas que llegaban compraban aquí en el negocio. La gente se paraba compraba una agüita, un refresco. (Gregorio, comunicación personal, 6 de mayo del 2024).

Sin embargo, en la otra cara de la moneda está la población que pasó de movilizarse de forma relativamente tranquila y cómoda en los medios de transporte formales o informales en las épocas anteriores al cierre para el paso vehicular, a depender de los pagos a los maleteros, trocheros o carrulleros[54] para que atravesaran sus mercancías, o a arriesgar su vida pasando por las trochas cuando definitivamente era imposible pasar por los puentes por disposición de las autoridades migratorias o militares o por no cumplir con las regulaciones de transporte de personas o de mercancías por esta ruta.

Esa fue la realidad para muchas familias encabezadas principalmente por mujeres, que se movilizaban a través de las fronteras con menores de edad que no tenían documentación, que enviaban a sus hijos con otros parientes o que no contaban con permiso de sus padres para salir de Venezuela. A continuación, un relato de Lilibeth evocando el momento en el que ella y su hermana lograron gestionar la reunificación familiar con sus hijos a través de su papá, quien tuvo que ingresarlos a Colombia de manera irregular, por las trochas, ya que, al no ser el padre, sino el abuelo no tenía los documentos necesarios para acreditar la filiación que le permitía hacer viajes internacionales con los niños

> Bueno, entre mi hermana y yo le mandamos los pasajes. Él se tuvo que meter por la trocha, porque a él no lo dejaban entrar por arriba porque traía tres menores de edad y entonces de allá para acá en cada alcabala, él tenía que pagar dólares como para que lo dejaran llegar hasta San Cristóbal y San Antonio. De ahí se metió fue por una trocha con los niños con los tres […] pues mi hermana y yo llorando porque o sea vienen por la trocha, en esa época fue de tiempo de lluvia, o sea, temporada de diciembre. Ellos llegaron como el 23 de diciembre y en esa época había estaba lloviendo y el río estaba alto. Entonces mi papá le pagó a los trocheros para que lo llevaran con los niños porque en esa

[54] Los carrulleros son transportistas que atravesaban el puente con carritos en los que llevaban volúmenes grandes o medianos de mercancías. Este oficio ha desaparecido notablemente, con la circulación de buses y taxis transfronterizos.

> época el menor tenía 11 y la hembra tenía 4, estaba más pequeña y mi sobrina que tiene la misma edad de mi hijo, o sea estaban pequeños, y mi papá ya mayor, pero eso fue una cosa… O sea, como tipo película le tocó por la trocha porque por arriba no. (Lilibeth, comunicación personal, 29 de abril del 2024).

Fueron esos los tiempos de mayor rentabilidad para la oferta de transporte informal en la frontera colombo-venezolana pues en determinados períodos, aunque no tan prolongados la guardia Nacional Bolivariana impidió el paso por el puente fronterizo, especialmente durante los primeros meses de la declaración del estado de excepción (antesala del cierre definitivo) con la imposición de contenedores a lo largo del Puente Internacional Simón Bolívar y en el lapso de la pandemia. Fue así, cuando el tránsito por los pasos informales o trochas pasó de ser una alternativa a una obligación, y de ello se beneficiaron los trocheros, los conductores de motos y hasta las poblaciones indígenas que históricamente han habitado este territorio, pero cuando se les pregunta a las familias entrevistadas por su experiencia de movilidad en estas zonas, las respuestas siempre apuntan hacia el temor y la angustia que genera desplazarse en esas condiciones.

Angely y su familia, en distintas fases de los cierres fronterizos, sobre todo en las épocas de mayor restricción como fue el cierre temporal pero muy breve del puente Francisco de Paula Santander, ante las continuas protestas de quienes exigían el ingreso de ayuda humanitaria a Venezuela que fue contenida y reprimida por las autoridades militares en el 2019 y también la pandemia, debieron hacer uso de la trochas para cumplir con sus actividades académicas en el caso de Angely y para la compra de alimentos y medicinas en el caso de sus padres. De esto, lo que más recuerdan es el miedo que produce atravesar estos caminos en presencia de grupos armados que controlan la zona o en medio de condiciones ecológicas y climáticas propias del entorno que aumentan el riesgo de sufrir algún daño o pérdida. Para ellos,

> El paso por las trochas la verdad desde que usted llega hasta que se va es llena de nervios y pues había una… Como quien dice una facilidad que era que había unas motos, unas motos que uno les pagaba y ellos lo llevaban desde donde comienza el camino para ir a la trocha, hasta el final que era donde estaba ya el río. Ahí donde estaba el río había unas personas de la comunidad Yukpa que hicieron balsas, entonces nosotros le pagamos a la comunidad […] y ellos pasaban por el río, o sea, ellos se sumergen en el río pasan la balsa y uno de la balsa pasa a la orilla. […] cuando se crecía el río por temas de lluvia, era muy difícil el paso. La mayoría de las veces, pues cuando estaba así nos tocaba que quedarnos. (Angela, comunicación personal, 7 de mayo del 2024).

> Entonces todos tenían que utilizar esas trochas y unas trochas que eran peligrosas, porque, esto, había mucha gente armada y uno veía la situación de gente al lado de uno armados y entonces, pues era peligroso porque a esas personas no les importa agarrar a cualquiera

> y llevárselo y decir que usted hizo tal cosa y por eso lo condenan. Lo matan o le hacen cualquier cosa, entonces era peligroso pasar por la trocha, se pasaba solamente cuando se necesitaba pasar, pero no, no era recomendable pasar todo el tiempo. (Miguel, comunicación personal, 2 de mayo del 2024)

Por otra parte, la apertura total, para paso vehicular y peatonal, que inició formalmente en el 2023, trajo consigo algunos cambios que de igual manera se asumen o se perciben de manera distinta dependiendo de los intereses y las experiencias de quienes se encuentran en distintas posiciones con relación a la movilidad transfronteriza. Así pues, para los comerciantes o transportistas ilegales, con la reapertura, muchas de sus posibilidades y ganancias se vieron reducidas, lo cual ha causado gran desesperación y dificultades para el sostenimiento de sus negocios y de sus familias. A continuación, los relatos de Meiri y de Gregorio, comentando los perjuicios que esta medida les ha ocasionado

> Yo transportaba 30 pasajeros al día 40 pasajeros al día, pero ahorita por lo menos ha bajado mucho porque uno no puede competir con los que están legales, pues ya eso lo informal ya no, no, el que está ahí batallando es el informal que está pasando la calamidad […] pues ya ahorita aquí no es como como hace dos años que tú veías el movimiento de pasajeros de la frontera, no, es todo prácticamente… No hay vida […] Porque la mayoría de las personas se montan en un carrito allá y van directo para Cúcuta, o sea, no sé, no hacen vida aquí en La Parada, sino que entran de una vez. Por la trocha antes tenían que venir a hacer una escala aquí en La Parada o en la frontera para poder llegar al centro de Cúcuta, para llegar al terminal de Cúcuta, para hacer las compras entonces sí era obligatorio una parada. Porque prácticamente nosotros vivíamos de los que venían, de la gente que viene porque esto es una trocha, aquí es una trocha […](Gregorio, comunicación personal, 6 de mayo del 2024).

> Te voy a ser sincera, es peor... He aguantado hambre, me he acostado sin comer, mis hijos se han acostado sin comer porque no hay trabajo, no hay trabajo, antes venía alguien a hacer mercado y te decía "tengo cinco pesos llévamelo hasta afuera" y uno ¡Conchale! cinco pesos eran dos papas pa desayunar o era un pan y café, pero ahorita nadie te dice "llévame el bulto", hay una buseta que te lleva hasta afuera por 3mil pesos ¿para que tú le vas a pagar a un maletero?, el taxi te cobra 20 y no conforme con eso, cuando logras al menos conseguir un viaje como nos pasó en estos días, viene te dicen "bueno, tengo 20, llévate este saco por 20 pa afuera", pero pasa que cuando llegas al guardia venezolano tienes que darle cinco pesos al guardia, cinco pesos al otro, tú cargaste el bulto y te quedas con siete pesos, porque tienes que pagar tres allá abajo, al otro grupo, uno cargó el peso de 70, 80 kilos y lo que te viene quedando son 6mil o 7mil pesos. (Meiri, comunicación personal, 19 de abril del 2024).

En el otro extremo, están quienes se encuentran satisfechos y tranquilos por las posibilidades de transporte transfronterizo que desde el centro de Cúcuta les permite llegar a San Antonio o a Ureña y viceversa. Para algunas familias esto representa no tener que caminar en los puentes bajo el sol cientos de metros, ni tampoco pagarles a otras personas para transportar de un lado al otro las mercancías que adquieren, mucho menos

atravesar por las trochas, lo cual les genera una sensación de seguridad, mejor aprovechamiento del tiempo y menos agotamiento. En los siguientes relatos, Lucy y Angely proporciona unas narrativas con elementos que se conectan con lo planteado

> […] entonces a medida que salió el transporte para nosotros ha sido muy bueno porque ya nosotros nos vamos tranquilos, sabemos que esperamos el bus de San Antonio que la placa diga San Antonio y esperamos y nos vamos allá y vamos y venimos bien, chévere. (Lucy, comunicación personal, 20 de abril del 2024).

> La verdad es muy bueno, bastante bueno porque pues es mucho más fácil pasar. A veces mi papá pasa al carro de cosas que compran, vienen a hacer mercado acá y pasan rápido […] Porque cuando hacía mucho sol y uno tenía que pasar el puente así, siempre tenía uno que cargar una sombrilla en el bolso para poder caminar […] O a veces cuando veníamos con mercado, caminar todo eso con el mercado encima, que mi mamá cuando hacía el mercado, ¡uy no! eso era una pesadilla porque tocaba que cargar todo ese mercado caminando todo eso y era ¡uy no! muy feo cuando era el paso peatonal, esos sí fueron momentos en los que yo de verdad ya estaba cansada y quería era que abrieran rápido. (Angela, comunicación personal, 2 de mayo del 2024).

Sobre la base de lo que se ha venido exponiendo junto a cada relato tomado de las entrevistas realizadas a familias con movilidades transfronterizas, se puede afirmar que las disrupciones y las continuidades alrededor de estas prácticas sociales y espaciales en la frontera Norte de Santander/Táchira, están relacionadas con distintas coyunturas y con acciones ejercidas por diversos actores e instituciones desde una óptica muy relacionada con las potencialidades económicas, las emergencias migratorias y sanitarias antes y durante la pandemia y con los riesgos para la seguridad (contrabando, presencia de grupos armados) desde donde se ha observado la frontera colombo-venezolana históricamente.

Sin embargo, junto a todo esto, están también las experiencias de movilidad y de sostenimiento de la vida cotidiana que configuran y reestructuran las poblaciones y que precisan un tratamiento centrado en las necesidades y en las dinámicas propias de las familias que ven en la frontera una posibilidad, un espacio propicio para acceder a los recursos que requiere su reproducción social. Por ello tanto aperturas, cierres y crisis multidimensional en los centros de poder y en las fronteras se viven de manera diferencial, pero merecen todo el cuidado y la atención por parte de las instituciones estatales de ambos estados para que las comunidades puedan apostarle a su sostenimiento y a la producción de la frontera como un espacio dignificante.

A manera de reflexión que condensa las principales impresiones de estos hallazgos se podría afirmar que, las movilidades se configuran y se sostienen dependiendo de distintas circunstancias o factores, entre los cuales se pueden señalar:

- Factores materiales y estructurales
- Disponibilidad de recursos en uno u otro lado de la frontera, rutas, medios de transporte
- Necesidades familiares y posibilidades que ofrece uno u otro lado de la frontera para satisfacerlas

De todo ello se desprenden unas organizaciones familiares, unas prácticas y unas logísticas para darle continuidad al sostenimiento de cruces o desplazamientos cotidianos a través de las fronteras, a pesar de las complejidades propias de los contextos económicos, sociales, políticos e incluso culturales de cada país. Las movilidades transfronterizas son estrategias centrales para la reproducción social y de la vida cotidiana de las familias habitantes de la frontera y como tal, generan una serie de mecanismos y procesos creativos que se ponen a prueba y son ejecutados aún en las situaciones más extremas.

Después de todo, cuando se trata no sólo de sostener la vida, sino de garantizar a los miembros del grupo familiar el acceso a mejores posicionamientos y experiencias de lo social, en ocasiones surgen acuerdos o planificaciones que implican la movilización de redes de apoyo, conocimientos, afectos, vínculos que trascienden las fronteras políticas y sin importar los cambios que surjan. Se podría comentar entonces que existe un modo de reproducción social transfronterizo en el que las movilidades toman la forma que las mismas estructuras e infraestructuras les permitan para su continuidad y el que, esa misma responsabilidad de sostener la vida está moldeada por tiempos, rutas y requerimientos familiares con relación a su organización, planificación y necesidades propias de sus miembros.

Entonces, las múltiples movilidades de las poblaciones de la frontera Norte de Santander/Táchira, están condicionadas, por lo que, hasta ahora, se podría resumir en tres grandes factores: a) los efectos de la crisis multidimensional que ha tomado gran fuerza en Venezuela en las últimas décadas b) por los permisos, las prohibiciones y las circunstancias que imponen las infraestructuras, el ecosistema natural y las dinámicas sociales y comerciales que operan en la zona y c) por las posibilidades de obtener trabajo, educación o recursos importantes para el sostenimiento familiar.

CONCLUSIONES

A manera de conclusiones se plantean aquí una serie de reflexiones y preguntas decantadas en argumentos centrales para analizar los procesos de reproducción social y de la vida cotidiana en contextos de frontera, usando como referencia el caso de las familias habitantes de la región fronteriza Norte de Santander (Colombia) y Estado Táchira. Ha sido una idea muy presente en esta investigación que la frontera es un espacio vivido, experimentado e incluso producido por una multiplicidad de actores. Dentro de estos actores se ha nombrado al Estado como ente que articula una serie de decisiones o políticas que de una u otra manera condicionan el tránsito y la habitabilidad en el territorio.

Sin embargo, el propósito de este ejercicio fue pensar en las fronteras a partir de las prácticas y de las vivencias de las poblaciones para abarcarla en su complejidad y para evidenciar cómo estas (las poblaciones) responden ante diversas situaciones que tienen efectos en sus realidades. Con esto claro, se le otorgó centralidad a la familia para desarrollar los argumentos que llevaron a insistir en que las fronteras son fuentes de posibilidades y recursos para la reproducción social y de la vida cotidiana (Renoldi, (2013); Tapia (2015); Tapia, Liberona, y Contreras (2017); Tapia (2017); Benedetti, A. (2011) y Benedetti y Salizzi (2011)).

A tenor de lo anterior surge la pregunta de ¿Por qué tomar a las familias como unidades de análisis? La respuesta puede direccionarse en dos vías. Desde la primera se entiende a la familia como institución y a la vez como configuración cuyos procesos de resolución de lo vital no solo implican formas de vivir la frontera, sino de producción de experiencias, estrategias y prácticas. Esto implica una exploración conceptual de categorías esenciales para el análisis enfocadas en la reproducción social y de la vida cotidiana y en las movilidades. Desde la segunda se propone una reflexión a partir de información empírica que permitan entender cómo las vivencias de las familias se convierten en estrategias (cómo planean, cómo diseñan, cómo piensan la vida cotidiana) y en prácticas (cómo viven) para la reproducción social (Bourdieu, 2011; Bourdieu y Passeron, 2000; Carbonero, 1996; Fraser, 2017, Folbre, 1987). Para efectos de exponer de manera más compacta posible estas conclusiones, ambas perspectivas estarán imbricadas a través de hilos que tejen los argumentos centrales de este acápite.

En esta medida, se inicia con una explicación más detallada del punto de partida que orienta los argumentos de este apartado de conclusiones. Para ello, es importante plantear que en el presente estudio la familia se entiende en su complejidad como un ámbito en el que se reproducen los individuos y desde el cual reproducen sus relaciones sociales. Esto resulta de gran relevancia porque los miembros de las familias son actores sociales que a través de sus prácticas cotidianas generan cambios en las estructuras y a la vez, la familia es la unidad que garantiza no solo el sostenimiento de los individuos sino también la preservación de elementos de orden material y simbólico que perpetúan prácticas, modos de vida, sistemas de costumbres, valores, entre otros elementos constitutivos de la coexistencia en la sociedad (Carbonero, 1996; Fraser, 2017).

Desde esta experiencia de investigación se evidenció que las familias se sustentan a partir de vínculos de parentesco, de afectos y afinidades, encajando así en tipologías estandarizadas que permiten su clasificación y definición y aunque para los intereses de la autora no existe inconveniente en categorizar a las familias contactadas a partir de estos referentes, observándolas como biparentales, monoparentales, homoparentales o extensas, fue necesario pensarlas – además- a partir de las movilidades que ejercen sus miembros y desde sus formas organizativas que tienen como centro las estrategias de reproducción que en conjunto requieren distintas formas de movilidad y de gestión de los cuidados.

En este sentido, la constitución familiar no solo está atravesada por los lazos que las unen, sino también por las experiencias y prácticas a partir de las cuales los integrantes intentan – con o sin éxito- resolver sus objetivos estratégicos. Las distintas formas de movilidad que existen al interior de las familias fronterizas también tienen una gran incidencia en la forma en que estas se estructuran. Por lo tanto, fue necesario pensar en otras formas de observarlas teniendo en cuenta los distintos desplazamientos que realizan sus miembros cuyo principal propósito es favorecer justamente el sostenimiento vital cotidiano.

En general, desde distintas disciplinas las familias han sido clasificadas de acuerdo con cómo se encuentran conformadas. Se habla de familias nucleares cuando están integradas por los progenitores y sus hijos/as; monoparentales cuando están conformadas por uno de los progenitores y sus hijos/as; extensa, cuando además de los progenitores se encuentran otros miembros como tíos, abuelos, entre otros y

reconstituidas que conformadas por una pareja en la que al menos uno de los progenitores aporta hijos/as de una relación pasada. Esta forma de categorizar las familias funciona para tener un punto inicial de comprensión de sus dinámicas cotidianas, sin embargo, en contextos de fronteras, particularmente la que corresponde al ámbito territorial del estudio, resulta pertinente pensar en la configuración de las familias a partir de las dinámicas de movilidad. Sería entonces pertinente pensar a las familias en clave de sus configuraciones, entendiendo que lo constante aquí son las movilidades y los cambios.

Dicho esto, se encontraron familias migrantes desde Venezuela, familias colombianas retornadas desde Venezuela, grupos que durante toda su historia familiar han habitado el espacio compartido por Cúcuta/Área Metropolitana y San Antonio y Ureña, a quienes solo para efectos de clasificación se han denominado fronterizas, porque en realidad todas lo son al habitar este espacio. Con base en lo planteado, se afirma que el contacto con las personas entrevistadas permitió comprender que si bien las familias son unidades y subsistemas de reproducción social estás son también configuraciones que se mantienen dinámicas y por lo tanto no es posible ubicarlas en una sola categorización atendiendo a sus lazos de parentesco o formas de convivencia.

Vale resaltar que, distintos factores como las migraciones, las separaciones y las ausencias ocasionan transformaciones importantes en las estructuras familiares, entonces fácilmente se puede pasar de observar familias biparentales a monoparentales o extensas en el mayor de los casos. Así, por ejemplo, las migraciones y los retornos desde Venezuela tras tiempos difíciles y crisis en múltiples dimensiones ocasionaron reajustes en las familias que decidieron salir de aquel país para establecerse en Colombia. Estas reorganizaciones estuvieron marcadas en algunos casos por procesos de reunificación, por decisiones unilaterales tomadas por los padres en interdependencia con sus hijos e hijas, así como en los requerimientos de cuidados que en últimas es una tarea encabezada por mujeres, quienes incluso cumplen con dobles jornadas laborales como proveedoras y cuidadoras.

En contextos de frontera, específicamente en la de Norte de Santander/Táchira se reproducen hasta cierto punto los binarismos que designan quiénes proveen y quiénes cuidan, sin embargo, es más evidente que son mujeres, madres, abuelas, hijas, nueras, quienes asumen estas tareas de cuidado para servir de soporte a quienes deben sostener con su trabajo y sus ingresos a las familias. Si bien, los grupos familiares entrevistados

con quienes hubo acercamiento estaban sobre todo constituidas por mujeres y por ello, estos roles eran mayoritariamente asumidos por estas, también es cierto que, aunque no se tratara de familias monoparentales o extensas con jefatura femenina siempre estuvo presente esta doble condición de cuidadoras y proveedoras y desde ahí se ejercen agenciamientos importantes como lo es la lucha individual y colectiva por insertar a los niños y niñas en edad escolar al sistema educativo procurando o pensando en un futuro más esperanzador.

Igualmente, es necesario resaltar que un aspecto importante en cuanto a la priorización de las familias como unidades de análisis son las críticas alrededor de ello. Se piensa que en ocasiones es contraproducente darle centralidad a estos grupos en tanto las estrategias del colectivo no necesariamente compaginan con los objetivos o propósitos de los individuos que la constituyen, y, aunque este componente apareció en la investigación, sobre todo en la experiencia migratoria de los/as jóvenes y adolescentes que en virtud de su dependencia hacia sus padres no pudieron forjarse otro camino, finalmente, cada decisión tomada por las personas mayores se hacen en un marco de interdependencias en donde los padres toman las medidas e implementan estrategias que consideran que les garantizarán a sus hijos e hijas algún tipo de bienestar y mejores posibilidades en la sociedad y esto refleja acuerdos -aunque sean tácitos- relacionados con la reproducción social y de la vida cotidiana.

Más allá de cualquier artificio explicativo desde lo teórico, las familias fueron unidades de análisis en este estudio porque independientemente de cualquier otra afiliación, la mayoría de seres humanos son hijos o hijas de alguien, son hermanos o hermanas de alguien, son nietos o nietas de alguien, son sobrinos o sobrinas de alguien y así podría continuar la cadena de ascendencias/descendencias que solo se quiere traer a colación para resaltar el rol de las familias en este tipo de estudios sobre movilidades, fronteras y reproducción social. La reproducción social si bien, es una reproducción de fuerzas/estructuras sociales, también es un componente de la preservación de la vida que se ejerce a partir de los cuidados que de forma eficiente o ineficiente proveen las familias, el Estado y otras formas organizativas. (Girón,2021).

Continuando con estas reflexiones de cierre sobre familias, movilidades y fronteras, se plantea que una realidad evidente en esta investigación es que las fronteras se viven y se experimentan de manera diferencial por los sujetos, ey aunque es una

afirmación quizás obvia, es importante resaltar porque dentro de las familias los padres, hijos/as, abuelos/as cuentan con herramientas, creencias y referentes diversos y esto incide en la forma en que conciben sus movilidades y sus experiencias, también en cómo piensan en el presente sus prácticas y el peso que tiene la familia en sus decisiones. Por lo que se considera necesario, sin querer entrar en discusiones morales, que las voces de los niños, niñas y adolescentes sean de alguna manera escuchadas, incluidas y profundizadas en todos los ámbitos posibles, pues para ellos y ellas habitar un espacio como la frontera puede ser confuso, puede ser comprendido, como lo indicó Lucy en su relato una "tierra de nadie".

Por otra parte, y abordando otro tema central en el estudio como lo es la mirada sobre las estrategias familiares de reproducción social y de la vida cotidiana en clave de lo transfronterizo, es necesario mencionar una premisa que resulta del diálogo con las familias y es que a partir de sus prácticas cotidianas y de sus movilidades estas construyen un espacio vital que superan las demarcaciones fronterizas. La necesidad de desplazamientos más o menos rutinarios concretan procesos de territorialización o vinculación socioespacial en los que el aquí donde se trabaja, por ejemplo, se conecta con el allá en el que se tiene una residencia.

Entonces la frontera se concibe más bien como como fuente de acceso a recursos o como una posibilidad para el sostenimiento de la vida. Sin embargo, de alguna manera, la frontera jurídico-política cumple su función y prolifera en distintas esferas, por lo que en el caso del Norte de Santander/Estado Táchira, -que encaja dentro de las nociones de frontera como espacio de vecindad con dinámicas de región-, se presentan todo tipo de tensiones entre las decisiones de Estado y las subjetividades e identidades en el territorio que en ocasiones interpelan los mecanismos de inclusión en clave ciudadanía pues les dificulta a los miembros de algunas familias el ejercicio pleno de sus derechos. Tal es el caso de colombianos/as retornados que han tenido o tienen que reafirmar su nacionalidad en distintos ámbitos para que se abran posibilidades o el caso de los migrantes, quienes a pesar de regularizar su situación todavía no cuentan con garantías laborales plenas y trabajan en condiciones precarias (Grimson, 2000; Mezzadra y Neilson, 2017, Caggiano, 2003; Vila, 2000).

A pesar de todo ello, este elemento de transfronterícidad se sostiene y se alimenta gracias a las estrategias que diseñan y ejecutan las poblaciones, o, mejor dicho, las

familias, para resolver los asuntos centrales y vitales para sus miembros. La movilidad transfronteriza es el principal elemento articulador que crea ese espacio que aglutina distintas formas de vivir y producir la frontera. Como estrategia de reproducción social, las movilidades transfronterizas tienen por lo menos dos dimensiones: las prácticas de movilidad para la subsistencia y las prácticas de movilidad para la reproducción de lo social en sentido estricto. (Tapia, 2017; Sierra y Barajas, 2017).

Las definiciones y dinámicas propias de ambas prácticas fueron explicadas con más detalle en los apartados de hallazgos, lo que interesa es determinar por qué en relación con las fronteras se prefiere hablar de movilidades como concepto más abarcador entendiendo que en las fronteras ocurren formas plurales de movimiento, así como también identificar aquellos sentidos del movimiento que consolidan un espacio de reproducción social transfronterizo. Con movilidades se hace referencia a los desplazamientos, pero lo que más genera atención en clave de los propósitos del estudio son los significados o sentidos que estas tienen, así como también las condiciones en las que son (im) posibles, y sus efectos en las relaciones socioespaciales.

Es necesario pensar entonces en una noción en la que el espacio aparece como una categoría abstracta, dinámica y siempre abierta a los cambios, por lo que a través de diversos procesos sociales y comunitarios es apropiado por los grupos humanos y se configura como territorio: el territorio es el espacio apropiado. En tal sentido, es a través de los desplazamientos que ejercen las familias para el consumo, para el abastecimiento, para el trabajo o para el cobro de bonos y pensiones que se van tejiendo una serie de condicionamientos que desde arriba y desde abajo van configurando una forma distinta de habitar y de entender la frontera.

Desde abajo se encuentra que, las familias, como actores o como habitantes de frontera entienden que es justamente ahí, en el encuentro entre ambos países donde pueden obtener lo que requieren para garantizar el sostenimiento de sus vidas cotidianas; lo fronterizo aparece como una posibilidad de acceder a bienes, servicios y oportunidades que solo se materializan porque tienen su centro en la frontera. Por ende, se hace uso de mecanismos, rutas e incluso se corren riesgos, se asumen largos tiempos de espera porque de otra manera no sería posible obtener esos recursos.

Para ejemplificar lo que se ha planteado, se podría pensar que las migraciones y retornos desde Venezuela han reforzado las relaciones transfronterizas en la medida que las poblaciones con sus movilidades crean espacios que se alimentan de la vinculación entre origen y destino. Las dinámicas de interacción e integración en las fronteras, cuando son posibles, permiten que las familias accedan a bienes y servicios disponibles de un lado u otro, como sucede con productos de consumo que evocan sabores y experiencias particulares o con la realización de transacciones legales y financieras que requieren cruces hacia el lado venezolano y que tienen en la frontera un espacio de oportunidad.

Es así como lo transfronterizo y lo transnacional se cruzan para reforzar lógicas de intercambio y comunicaciones que superan las demarcaciones territoriales y políticas. De no ser por la posibilidad de cruzar de un lado al otro para trabajar, para estudiar o para reclamar la pensión, no habría ocasión para luchar y resistir. Son las poblaciones, específicamente las familias, como unidades de estudio, quienes resignifican e interpelan constantemente las separaciones y demarcaciones pactadas entre estados para defender sus derechos a apropiarse de la frontera y proteger a la vida. Entre el Norte de Santander y el Estado Táchira, tanto Colombia como Venezuela están a un cruce de puentes, lo cual facilita el acceso a bienes o posibilidades para afrontar la nostalgia o resolver el día a día.

No obstante, es necesario reconocer que con el cruzamiento no se desvanecen las representaciones liminales o divisorias de lo fronterizo. De hecho, las movilidades vistas como estrategias familiares también evidencian cómo se suscitan no solo los procesos de producción y de reproducción social, sino también cómo se espacializa el Estado desde las lógicas de verticalidad y abarcamiento que se incluyeron en anteriores apartados. Siendo un actor más, el Estado despliega sus manifestaciones de poder y se encarna en distintas esferas. En ese sentido, el ente estatal aparece como un entramado capaz de organizar y de imponer – en ocasiones de proponer- sus propios proyectos de territorialización y es así como la frontera es entendida por sus funcionarios como un espacio de intercambio comercial, de definición de pertenencia territorial o cómo zonas de defensa de soberanía y jurisdicción del Estado. Por lo que se toman decisiones en virtud de estos criterios que terminan dejando de lado las dinámicas históricas, sociales y culturales desarrolladas por las poblaciones que a su vez anteceden a todo dispositivo de control y de securitización en nombre de la protección a la nación.

Esto se evidencia sobre todo en las medidas tomadas de forma unilateral por el gobierno venezolano cuando desde el año 2015 decidió cerrar los pasos fronterizos formales orillando a la población a asumir todo tipo de riesgos para poder obtener los recursos necesarios para la subsistencia. Esta decisión tuvo sus cambios y episodios de flexibilidad y tensión hasta que a partir del 2022 se negoció la reapertura total, facilitando así algunas prácticas de movilidad, y afectando a su vez, otros oficios que emergieron en el contexto de cierre y que fueron de gran provecho para distintos sectores.

A pesar de todo ello, la reapertura de los pasos fronterizos y la habilitación de los medios de transporte que circulan entre Cúcuta-San Antonio-Ureña son una muestra de que también las comunidades proponen o tal vez imponen condiciones de dinámicas fronterizas, porque de alguna manera estas infraestructuras de lo móvil favorecen a una buena parte de trabajadoras/es y estudiantes que requieren facilidad y rapidez en sus desplazamientos. Entonces así como existe el concepto de autonomía de los migrantes, desarrollando ampliamente por autores como Mezzadra (2012) y de Génova (2017), también es necesario hablar de la autonomía de los sujetos en movilidad (trans)fronteriza porque finalmente son los individuos habitantes de frontera -y miembros de una familia en este caso en particular- quienes exigen y ponen sobre la mesa una serie de condiciones mínimas o fundamentales para que su derecho a vivir y a transitar en el territorio se actualice conforme a las exigencias de la sociedad actual, en la que los movimientos se encuentran cada vez más en el centro de las estrategias de reproducción de lo social y de la vida cotidiana.

Por otra parte, las mismas dinámicas reproductivas de lo social permiten observar también lógicas de espacialización del Estado a partir del abarcamiento y de su injerencia en la vida familiar. Si bien la reproducción social y la reproducción física de los miembros de un grupo familiar son procesos que se dan por fuera de las leyes del mercado, las instituciones estatales cada vez participan un poco más de ello y generan unas condiciones o unos efectos que pueden entenderse como asistencialistas. Así pues, el pago de bonos y apoyos económicos por parte del gobierno venezolano o los programas implementados por el gobierno colombiano para la regularización migratoria sin políticas de crecimiento económico y distribución real de las riquezas son muestra de cómo el Estado se encarna en el conjunto de decisiones tomadas – de forma voluntaria o forzada- por las familias para subsistir que poco modifican las estructuras de poder y de desigualdad. Esto denota

un tono asistencialista porque siempre que en las estructuras no exista una transformación crucial en la que se reconozca, por ejemplo, el cuidado como un trabajo no separado de la esfera productiva, o en la que se generen todas las posibilidades para que las personas estén en plena capacidad material, emocional y por qué no, espiritual para ser sujetos claves en su propio devenir histórico, la exclusión, el empobrecimiento y la precarización continuarán siendo un obstáculo para las familias.

Sumado a lo que se ha venido exponiendo a la luz de los hallazgos obtenidos se puede afirmar que las disrupciones y las continuidades alrededor de las prácticas sociales familiares identificadas en la frontera Norte de Santander/Estado Táchira, están relacionadas con distintas coyunturas y con acciones ejercidas por diversos actores e instituciones desde una perspectiva relacionada con las potencialidades económicas, las emergencias migratorias y sanitarias antes y durante la pandemia y con los riesgos para la seguridad (contrabando, presencia de grupos armados) desde donde se ha observado la frontera colombo-venezolana históricamente.

Sin embargo, junto a todo esto, están también las experiencias de movilidad y de sostenimiento de la vida cotidiana que configuran las poblaciones y que precisan un tratamiento centrado en las necesidades y en las dinámicas propias de las familias que ven en la frontera una posibilidad o un espacio propicio para acceder a los recursos que requieren para su reproducción social. De todo ello se desprenden unas organizaciones familiares, unas prácticas y unas logísticas para darle continuidad al sostenimiento de cruces o desplazamientos cotidianos a través de las fronteras, a pesar de las complejidades propias de los contextos económicos, sociales, políticos e incluso culturales de cada país. Las movilidades transfronterizas son estrategias centrales para la reproducción social y de la vida cotidiana de las familias habitantes de la frontera y como tal, generan una serie de mecanismos y procesos creativos que se ponen a prueba y son ejecutados aun en las situaciones más extremas.

Después de todo, cuando se trata no solo de sostener la vida, sino de garantizar a los miembros del grupo familiar el acceso a mejores posicionamientos y experiencias de lo social, en ocasiones surgen acuerdos o planificaciones que implican la movilización de redes de apoyo, conocimientos, afectos, vínculos que trascienden las fronteras políticas y sin importar los cambios que surjan. Se podría comentar entonces que existe un modo de reproducción social transfronterizo en el que las movilidades toman la forma que las

mismas estructuras e infraestructuras les permitan para su continuidad y el que, esa misma responsabilidad de sostener la vida está moldeada por tiempos, rutas y requerimientos familiares con relación a su organización, planificación y necesidades propias de sus miembros. Por eso, tanto aperturas, cierres y crisis multidimensional en los centros de poder y en las fronteras merecen todo el cuidado y la atención por parte de las instituciones estatales de ambos países para que las comunidades puedan apostarle a su sostenimiento y a la producción de la frontera como un espacio dignificante.

Teniendo en cuenta lo expuesto, la relación dialéctica entre poblaciones fronterizas y estados da lugar a que se pueda pensar en la frontera como un hecho socialmente construido (Sierra y Barajas, 2017) en donde las familias tienen un papel fundamental en cómo se vive y se concibe esta espacialidad. Este estudio sobre familias, movilidades y fronteras pretende visibilizar una perspectiva en la que la frontera no solo aparezca como un medio para el desarrollo económico o comercial, o para la defensa de la soberanía o para contener experiencias de movilidad y habitabilidad, sino como un espacio trabajado, practicado y construido por múltiples formas de vinculación y organización territoriales.

Incluso, el concepto mismo de región fronteriza, en la que esta se concibe como un área en la que se establecen grupos humanos que a su vez hace parte de una formación social más amplia como lo es el Estado Nación, pero que debido a sus dinámicas de cooperación e integración permanecen conectadas, más allá de lo establecido en las cartografías y acuerdos institucionales, parte de una óptica fundamentada en las experiencias y prácticas de las comunidades que anteceden y a su vez se disputan un lugar en las configuraciones ideológicas y políticas (Sierra y Zambrano, 2017).

Se plantea que si bien las fronteras son heteroestructuras que están, existen y cumplen funciones desde sus dimensiones territoriales, jurídico-políticas y simbólicas, más allá de todo ello, son espacios centrales para la defensa y la lucha por la vida. Generalmente, cuando se piensa en fronteras, se establecen imaginarios o nociones de separación, seguridad, soberanía, que se materializan en muros, vallas que separan, pero también en puentes materiales y simbólicos que en ocasiones sí definen unas identidades y unas subjetividades y a su vez comunican, vinculan y espacializan modos de percibir, de vivir y de transitar el espacio fronterizo.

En algunos casos, las fronteras sirven de artificios clasificatorios e incluso, se han atrevido algunos autores y expertos, con legitimas justificaciones a ver a la frontera como una arbitrariedad que excluye y mata, no obstante, lo que se intenta reivindicar aquí es una noción de frontera más allá de los estados, como fuente de vida a pesar de las violencias e inseguridades que ellas permanecen y como espacio producto y productor de estrategias y prácticas comunitarias de defensa de lo fundamental. En esta medida, el cuidado, las migraciones, la inserción en el sistema educativo y la movilidad transfronteriza son estrategias que se configuran alrededor de las necesidades de la familia y de los objetivos concretos de las familias, en lo que a esta investigación concierne se resumen en los siguientes:

- Garantizar la subsistencia y la protección de la vida de sus miembros
- Garantizar un futuro académico y profesional los miembros que así lo requieran y que repercuta en posibilidades de movilidad social ascendente que mejoren su calidad de vida
- Obtener productos e insumos necesarios para resolver las necesidades cotidianas

Al mismo tiempo, estas estrategias se sostienen a partir de los vínculos familiares que sin importar las distancias se fortalecen y funcionan para proveer de apoyo a los integrantes que lo necesiten. También son posibles gracias al soporte recibido por parte de algunas instituciones del Estado e incluso por las organizaciones no gubernamentales, que, aunque se dejó claro que es importante que se amplíe el acceso de las familias a opciones de vida y de empleo dignas para que no tengan que depender de estas ayudas, en la actualidad son un respaldo para la subsistencia. Hay que mencionar en este apartado que las prácticas de reproducción social y de la vida cotidiana han perdurado debido a la planificación de las familias en lo que tiene que ver con rutas, medios de transporte y organización de los tiempos para darle cumplimiento a los objetivos de llevar a cabo movilidades transfronterizas con fines específicos.

De hecho, dentro de las principales aportaciones de esta tesis se encuentra la mirada multiescalar con la que se quiso apostar al cumplimiento de la premisa de pensar las fronteras desde las fronteras. Desde diversos estudios se las ha analizado atendiendo a situaciones que involucran a otro tipo de actores e instituciones que no necesariamente se conectan con el enfoque de familias. En esta investigación la propuesta fue analizar desde un nivel micro cómo se articula lo fronterizo y cómo la frontera se constituye como

un espacio dinámico y plural sostenido por las prácticas que sostienen un orden social material y simbólico que le da sentido a la experiencia de habitar estos territorios. Lo que se quiere enfatizar es que desde lo cotidiano se reproducen formas de enfrentar la vida y de resistir a pesar de que las circunstancias sean cada vez más precarias y complejas. Los cuidados, las organizaciones al interior de las familias y las movilidades están en el centro de este conjunto de estrategias que alimentan las interacciones transfronterizas y que interpelan las formas en las que desde los Estados se responde a las demandas de la población.

Quedarán como temas pendientes o cómo ventanas abiertas a otras posibilidades investigativas, desarrollar análisis más profundos sobre cómo entienden y viven las fronteras otros actores más concretos como las infancias y los/as adolescentes, específicamente en el caso del Norte del Santander/Táchira, en la que las migraciones y los retornos desde Venezuela hacen parte de las decisiones y estrategias familiares para buscar mejores posibilidades y condiciones de vida.

También, permanecerá en el tintero identificar otras formas de análisis socioespacial que permita entender de qué forma los procesos de territorialización terminan produciendo lugares o maneras de organizar el espacio que lo transforman y lo adaptan para darle cumplimiento a objetivos concretos de reproducción social, como lo son las redes institucionales o informales de cuidado (guarderías comunitarias, instituciones dispuestas por el Estado), infraestructura para el comercio, entre otros.

Igualmente, se espera indagar -cuando exista la oportunidad- en los temas laborales en contextos de frontera, así como también en la perspectiva de derechos fundamentales, entendiendo que, aunque la Constitución Política colombiana y los tratados internacionales garantizan una serie de beneficios para todas/os las/os habitantes del territorio sin discriminación alguna, lo cierto es que el acceso a este conjunto de libertades es limitado y complejo.

Además, resultaría de gran interés hacia el futuro abordar desde una perspectiva de género cómo se articulan y se organizan las familias para consolidar su sistema de estrategias y prácticas que devienen en el cubrimiento de sus necesidades básicas, pero también en la búsqueda de posicionamientos en la estructura social que tiene como centro la permanencia en un territorio fronterizo.

Para concluir, se menciona que a partir de los resultados de este trabajo se podrían pensar en insumos para diseño e implementación de programas, proyectos, e incluso políticas públicas que contribuyan a un mejoramiento de las condiciones de existencia que faciliten la reproducción social de las poblaciones (familias) migrante venezolana que experimentan las familias habitantes de la zona de frontera de interés para el estudio.

BIBLIOGRAFÍA

Afaro, Y, Díaz, M., y Ortíz, L. (2024). Presentación, en Afaro, Y, Díaz, M., y Ortíz, L., *Las fronteras simbólicas en la movilidad migratoria***.** Transfronteriza, *(*Boletín, septiembre – octubre del 2024), (pp. 9-15.)

Albino, S. y Barsky, A. (1997). El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. Conferencia de Edward Soja. Geographikós, 8 (2), pp. 71-76

Albornoz-Arias, N., Mazuera-Arias, R., Millán-Vázquez de la Torre, M. G., & Briceño-León, R. (2019). Los pactos sociales y el contrabando en la frontera colombo-venezolana. Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, 26(81). https://doi.org/10.29101/crcs.v26i81.9369

Albornoz, N. (2016). ¿La frontera como posibilidad de vida?: estructura demográfica y complejidad social. En Albornoz Arias, N.C., Mazuera Arias, R., Ramírez Martínez, C., Morffe Peraza, M.A (Eds). Norte de Santander y Táchira: Más que un límite fronterizo, subjetividades construidas en el territorio, pp. 34-48**.** Universidad Simón Bolívar. https://bonga.unisimon.edu.co/bitstream/handle/20.500.12442/2093/NortedesantanderyTachira.pdf?sequence=3&isAllowed=yhttps://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/presentaciones-territorio/190806-CNPV-presentacion-Norte-de-Santander.pdf

Albornoz Arias, N., (2016). Contrabando y conflictividad social en la frontera Táchira /Norte de Santander. Aldea Mundo, 21(42), 59-65. https://www.redalyc.org/journal/543/54351091006/movil/

Albornoz-Arias, N., Mazuera-Arias, R., Millán-Vázquez de la Torre, M., & Briceño-León, R. (2019). Los pactos sociales y el contrabando en la frontera colombo-venezolana. Convergencia Revista De Ciencias Sociales, (81), 1-26. doi:10.29101/crcs.v26i81.9369

Alonso, G. (2021). Heteroestructuras fronterizas: Entre umbrales intangibles, fronteras-muro y situaciones de transfrontericidad. En Guillermo Alonso (Coord.). *Fronteras simbólico culturales, étnicas e internacionales: Los efectos en las vidas de las gentes y sus sociedades.* Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Alcaldía de San José de Cúcuta. Decreto 0236/2024, por medio del cual se declara la situación de emergencia en salud pública en nivel de brote tipo II de dengue. https://cucuta.gov.co/decreto-no-0236-de-fecha-10-de-mayo-2024/

Alvarado, A. y Cornieles, C. (2020). Descripción cuantitativa de la movilidad humana en la República Bolivariana de Venezuela durante el siglo XX y XXI. Sures. Estudios y defensa en Derechos Humanos. https://sures.org.ve/wp-content/uploads/2020/04/DESCRIPCI%C3%93N-CUANTITATIVA-02.pdf

Álvarez, S. (2016). ¿Crisis migratoria contemporánea? Complejizando dos corredores migratorios globales. Ecuador Debate, 96, pp. 155-171

Álvarez de Flores, R. (2019). Refugiados entre fronteras: La realidad migratoria colombo-venezolana en la primera década del siglo XXI. *Espacio Abierto*, 28, (1), 153-157. https://www.redalyc.org/journal/122/12262976009/

Álvarez de Flores (2007).Evolución histórica de las migraciones en Venezuela. Breve recuento. Aldea Mundo, 11, (22), pp. 89-93

Álvarez de Flores (2004). La dinámica migratoria colombo-venezolana: evolución y perspectiva actual. Geoenseñanza, 9, (2), 191-202. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36090205

Amado , N., y Molina, J. (27 de septiembre de 2015). Contrabando en la frontera con Venezuela, el otro dolor de cabeza de la crisis. http://www.elpais.com.co/colombia/contrabando-en-la-frontera-con-venezuela-el-otro-dolor-de-cabeza-de-la-crisis.html

Aparicio, C., Rodríguez, K. y Támara P. (2016). Descripción y contextualización de la política de fronteras En Andrés Molano (Comp.) *Las fronteras en Colombia como zonas estratégicas: análisis y perspectivas, (pp. 43-64*). Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga.

Ariza, M. y Velasco, L. (2012). Introducción. El estudio cualitativo de la migración internacional. En Ariza, M. y Velasco, L (Coords.). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, (pp, 11-43). México: UNAM y El Colef.

Arriagada, I. (2017). Familias y hogares en América Latina. En Nájera, J., García, B. y Pacheco, E. (coords.) *Hogares y trabajadores en México en el siglo XX*I (pp. 25-64). El Colegio de México. https://www.econbiz.de/Record/hogares-y-trabajadores-en-m%C3%A9xico-en-el-siglo-xxi-n%C3%A1jera-aguirre-j%C3%A9ssica/10011910789

Ávila, L y Ramírez, C. (2015). ¿Estrategias de vida o estrategias de reproducción social? Hacia la reconstrucción de una racionalidad reproductiva para el desarrollo rural. *Revista Textual*, 65, pp. 55-80. https://biblat.unam.mx/es/revista/textual-chapingo/articulo/estrategias-de-vida-o-estrategias-de-reproduccion-social-hacia-Ávilala-reconstruccion-de-una-racionalidad-

Banco de la República de Colombia. (2012). Norte de Santander, 2012. https://www.banrep.gov.co/es/icer-nortedesantander-2012

Benedetti, A. (2014). Espacios fronterizos del sur sudamericano. Propuesta de un modelo conceptual para su estudio. Estudios Fronterizos, nueva época, 15 (29), 11-47. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0187-69612014000100001&lng=es&nrm=iso

Benedetti, A. (2011) Lugares de frontera y movilidades comerciales en el sur sudamericano. Una aproximación multiescalar. En Costa, E., Costa G., Oliveira, M. *Fronteiras em foco*, (pp. 1-17). Campo Grande: Editora da UFMS. https://www.colef.mx/deap/wp-content/uploads/2015/02/2011-BENEDETTI-Corumb%C3%A1.pdf

Benedetti, A. y Salizzi, E. (2011). Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano. Revista Transporte y Territorio, 4, pp. 148-179. <www.rtt.filo.uba.ar/RTT00409148.pdf>

Bakker, I y Gill, S. (2003). Global political economy and social reproduction. En Bakker, I y Gill, S (eds) Power, production and social reproduction. Human In/security in the global political economy, pp. 3-12. Lonres: Palgrave McMillan

Barajas, E., Sierra, O.M., y Ureña, Y. (2022). Narrativas y realidades de migrantes en contexto de fronteras. “El desarraigo de una nación, la miseria de un pueblo y el dolor de la familia Venezolana”. Sello Editorial UPEL-IPRGR, mediante la Unidad de Publicaciones de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador - Instituto Pedagógico Rural “Gervasio Rubio.

Bargent, J. (17 de noviembre de 2014). Cúcuta: La ciudad del contrabando de Colombia. *Insight Crime.* https://insightcrime.org/es/noticias/analisis/cucuta-ciudad-contrabando-colombia/

Bermúdez, A. (25 de febrero 2016). Cómo Venezuela pasó de la bonanza petrolera a la emergencia económica. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160219_venezuela_bonanza_petroleo_crisis_economica_ab

Bigo, D. (2002). Security and Immigration: Toward a Critique of the Governmentality of Unease. Alternatives 27, pp. 63-92

Blunt, A. (2007). Cultural geographies of migration: mobility, transnationality and diaspora. *Progress in human geography*. 1-11. https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0309132507078945

Bonilla, G. (2014). Vínculos parentales y afectivos de familias migrantes del caribe colombiano a Venezuela. El Taller de La Historia, 4(4), 275–292. https://doi.org/10.32997/2382-4794-vol.4-num.4-2012-697

Bourdieu, P. (2011). Las estrategias de la reproducción social. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. y Bourdieu, P. (2000). *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Fontamara. https://socioeducacion.wordpress.com/wp-content/uploads/2011/05/bourdieu-pierre-la-reproduccion1.pdf

Brunet-Jailly, E. (2005) Theorizing Borders: An Interdisciplinary Perspective, Geopolitics, 10:4, 633-649, DOI: 10.1080/14650040500318449

Buitrago, A. (2014). Movilidad cotidiana: la apropiación del espacio público por la comunidad afrocolombiana en el sector San Antonio-Medellín. (Tesis). Universidad Nacional – Sede Medellín).

Cadenas, H. (2015). La familia como sistema social: Conyugalidad y parentalidad. *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad*, (33), 29-41. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311241654004

Caggiano, S. (2007). Madres en la frontera: género, nación y los peligros de la reproducción. *Íconos*, 28, 93-106. https://www.redalyc.org/pdf/509/50902809.pdf

Caggiano, S. (2003). “Fronteras múltiples: Reconfiguración de ejes identitarios en migraciones contemporáneas a la Argentina”. Cuadernos del Instituto de Desarrollo Económico y Social 1: 3-24. https://publicaciones.ides.org.ar/sites/default/files/docs/2020/cuadernosdelides-1-2003- caggiano.pdf.

Campos, G., y Lule N. (2012). La observación, un método para el estudio de la realidad. *Revista Xihmai*, 7 (13), 45-60. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3979972

Cancillería de Colombia. (2 de mayo del 2017). No se deje engañar: Tarjeta de Movilidad Fronteriza para venezolanos que cruzan frecuentemente a Colombia por tierra no tiene costo. https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/no-deje-enganar-tarjeta-movilidad-fronteriza-venezolanos-cruzan-frecuentemente

Caracol Radio (23 de septiembre del 2022). Cincuenta mil personas se mueven por los puentes internacionales. https://caracol.com.co/2022/09/23/cincuenta-mil-personas-se-mueven-por-los-puentes-internacionales/

Caracol Cúcuta. (18 de agosto del 2016). Cierre de la frontera provocó crisis en el comercio de Cúcuta. *Caracol Radio.* https://caracol.com.co/emisora/2016/08/19/cucuta/1471570518_470523.html

Caracol Radio. (18 de marzo del 2024). Horas decisivas para saber si Cúcuta declara la alerta roja por mala calidad del aire. Caracol Radio. https://caracol.com.co/2024/03/18/horas-decisivas-para-saber-si-cucuta-declara-la-alerta-roja-por-mala-calidad-del-aire/

Carrasquer. P. (2013). El redescubrimiento del trabajo de cuidados: algunas reflexiones desde la sociología. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 31, (1), pp. 91-113

Carbonero, M. A. (1996). Familia, Estado y reproducción social: la operacionalización del concepto de desmercantilización. Taula, Qaderns de pensament, 25 (26). Pp. 58- 79

Castillo, T. y Renguant, M. (2017). Percepciones sobre la migración venezolana: causas, España como destino, expectativas de retorno. Migraciones. Revista del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, 41, 133-163. https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/7898

Cerruti, M. y Maguid, A. (2010). Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España. Santiago de Chile: CEPAL-División de Desarrollo Social

CNN. (24 de agosto de 2015). Cientos de colombianos fueron deportados desde Venezuela; cancilleres se reunirán esta semana. https://cnnespanol.cnn.com/2015/08/24/cientos-de-colombianos-fueron-deportados-desde-venezuela-cancilleres-se-reuniran-esta-semana/

Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo. (s.f). Gran Misión Hogares de la Patria. https://consensomontevideo.cepal.org/es/instrumento/gran-mision-hogares-de-la-patria

Constitución Política de Colombia [Const]. Art.337, 7 de julio de 1991 (Colombia). https://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion%20politica%20de%20Colombia%20-%202015.pdf

Consuegra, A. (2022). Cambios en la movilidad transfronteriza del pueblo Wayúu en el contexto de la crisis venezolana . *Jangwa Pana*, 21(2), 107–122. https://revistas.unimagdalena.edu.co/index.php/jangwapana/article/view/4594

Contreras, Y., Tapia, M., y Liberona, N. (2017). Movilidades y prácticas socioespaciales fronterizas entre Arica y Tacna. Del sentido de frontera a la transfronteridad entre ciudades. *Diálogo Andino*, 54, pp. 127-141

Contreras, Y. (2019). Trayectorias migratorias. Entre trayectorias directas, azarosas y nómades. *Investigaciones Geográficas*, 58, 4-20. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7495417

Cook, S. (2018). Geographies of mobility: a brief introduction. Geography, 103(3), 137–145. https://www.jstor.org/stable/26546785

Cortez, N. (30 de marzo de 2017)a. Los colombianos en Venezuela que prefieren no regresar. *El Tiempo*. https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/historias-de-colombianos-que-viven-en-venezuela-pese-a-crisis-economica-72924

Cortez, N. (29 de marzo de 2017)b. Venezolanos, la migración más grande en la historia del país. *El Tiempo*. https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/venezolanos-la-migracion-mas-grande-en-la-historia-del-pais-72872

Cresswell, T. (2010) 'Towards a politics of mobility', *Environment and Planning D: Society and Space*, 28, 1, pp. 17–31.

Cosoy, N. (26 de agosto de 2015). El dramático éxodo de los colombianos que abandonan Venezuela con todas sus pertenencias a cuestas. BBC Mundo. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150826_colombia_venezuela_frontera_exodo_colombianos_rio_vj_nc

Cosoy, N. (27 agosto 2015). Los desgarradores testimonios de familias divididas entre Colombia y Venezuela. *BBC Mundo*. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150826_colombia_testimonios_familias_divididas_cucuta_bd_nc

Datos Macro. (s.f.). Aumenta el número de inmigrantes en Colombia. https://datosmacro.expansion.com/demografia/migracion/inmigracion/colombia?anio=2010#geo0

Deavila Pertúz, O. C. (2018). Lazos transnacionales: la migración colombiana a Venezuela y el desarrollo de la vivienda popular en Cartagena, 1973-1983. *Revista Palobra*, 18, 66–81. https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.0-num.18-2018-2184

Decreto 3448 de 1983. "Por el cual se establece un estatuto especial para las zonas fronterizas, se otorgan estímulos e incentivos para su desarrollo y se dictan otras disposiciones." 17 de diciembre de 1983. Diario Oficial N. 36441. https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=66766#:~:text=%E2%80%9CPor%20el%20cual%20se%20establece,y%20se%20dictan%20otras%20disposiciones.%E2%80%9D

Decreto 1816 de 1996. Por medio del cual se establece el Fondo Económico para la modernización de las Zonas de Frontera. 8 de octubre de 1996, DIARIO OFICIAL. N. 42897. https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1355405

Decreto 216 de 2021. Por medio del cual se adopta el Estatuto Temporal de Protección para Migrantes Venezolanos Bajo Régimen de Protección Temporal y se dictan otras disposiciones en materia migratoria. 1 de marzo de 2021. Diario Oficial No. 51.603. https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Normograma/docs/decreto_0216_2021.htm#:~:text=El%20presente%20decreto%20tiene%20por,el%20Permiso%20por%20Protecci%C3%B3n%20Temporal.

Decreto 2693 de 2010. por el cual se declara el Estado de Emergencia Social. 27 de julio de 2010 Diario Oficial N. 47783. https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1481436

Denzin, N. y Lincoln, Y. (2012). El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa, Vol. 1. Barcelona: Gedisa

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2020). La información del DANE en la toma de decisiones de las ciudades capitales**.** https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/informacion-regional/informacion-estadistica-desagregada-con-enfoque-territorial-y-diferencial/informacion-del-dane-para-la-toma-de-decisiones-en-departamentos-y-ciudades-capitales

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2012). Encuesta nacional de hogares: https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/77/data-dictionary/F3?file_name=Área%20-%20Fuerza%20de%20trabajo

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE (2018). Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. San José de Cúcuta, Norte de Santander. https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/presentaciones-territorio/190806-CNPV-presentacion-Norte-de-Santander.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2021). Perfil demográfico, educativo y laboral de la población migrante de Venezuela en Colombia, 2014-202. Un análisis con la Gran Encuesta Integrada de Hogares. Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/dic-2021-nota-estadistica-perfil-demografico-laboral-poblacion-venezolana-en-colombia-2014-2021.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE- (2021). La información del DANE en la toma de decisiones regionales. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/planes-departamentos-ciudades/210319-InfoDane-Cucuta-Norte-de-Santander.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2022). Reporte Estadístico de Migración N° 2. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/migracion/2doreporte-migracion.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE- (2022). La información del DANE en la toma de decisiones regionales, Cúcuta-Norte de Santander. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/planes-departamentos-ciudades/220201-InfoDane-Cucuta-Norte-de-Santander.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2020-2021). Mercado laboral Cúcuta AM, noviembre 2020 – enero 2021. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/planes-departamentos-ciudades/210319-Mercado-laboral-Cucuta-AM.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. (2023). Mercado laboral por departamentos. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ml_depto/Boletin_dep_22.pdf

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE (2023). Pobreza multidimensional. Resultados 2022. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2022/presentacion-rueda-de-prensa-pobreza-multidimensional-2022.pdf

De Barbieri, M. (1988). Trabajos de reproducción. En Oliveira, O., Pepin, M., y Salles V., *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, (235-254). Colegio de Mexico, Coordinación de Humanidades Universidad NacionalAutónoma de México.

De Genova, N. (Ed.). (2017). *The Borders of "Europe": Autonomy of Migration, Tactics of Bordering*. Duke University Press. https://doi.org/10.2307/j.ctv11smr05

Di Méo, G., y Buléon P. (dir.). (2005) *L'espace social. Lecture géographique des sociétés,* Armand Colin.

Díaz, G., Vernazza, A., Deaza, J. (2020). Migration, forms of financing and informality in the Colombian-Venezuelan border. *Revista de Economía del Caribe*, 26. https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/economia/article/view/12446

Dilla, H., y Breton, I. (2018). Las regiones transfronterizas en América Latina. *Polis (Santiago), 17*(51), 15-37.

Donati, P. (2003). *Manual de sociología de la familia*. Ediciones Universidad de Navarra

Duque, D., Noreña, M., y Herrera, O. (2024). Dinámica interna de familias: afrontamientos tras el proceso migratorio. *Collectivus, Revista de Ciencias Sociales*, *11*(2). https://doi.org/10.15648/Collectivus.vol11num2.2024.411

Durand, J. (2012). El oficio de investigar. En: Ariza y Velasco (eds), *Métodos Cualitativos y su aplicación empirista. Por los caminos de la investigación sobre la Migración internacional,* (47-75). El Colegio de la Frontera Norte – UNAM. México. http://www.catedrajorgedurand.udg.mx/sites/default/files/2012_el_oficio_de_investigar.pdf

Dutra, D., Aguilar, M y Magliano, M. (2022). Mujeres migrantes y trabajo doméstico. Experiencias migratorias y de resistencia. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana,* 30 (65), pp. 19-31. https://www.redalyc.org/journal/4070/407072660003/html/

DW. (5 de enero del 2023). Venezuela cerró 2022 con una inflación del 305,7%. https://www.dw.com/es/venezuela-cerr%C3%B3-2022-con-una-inflaci%C3%B3n-del-3057/a-64297466

DW. (5 de octubre del 2021). Venezuela reabre frontera con Colombia tras años de cierre. https://www.dw.com/es/venezuela-reabre-frontera-con-colombia-tras-años-de-cierre/a-59405847

Federici, S. y Cox, N. (2018). Contraatando desde la cocina. En Federici, S. El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo, pp. 25-43. Madrid: Traficante de Sueños.

Ferguson, S. (2020). Las visiones del trabajo en la teoría feminista. *Archivos de historia del movimiento obrero y las izquierdas*, (16), 17–36. https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.242

Ferguson, J. y Gupta A. (2002). Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality. American Ethnologist, 29 (4), pp. 981-1002 https://www.jstor.org/stable/3805165

Fernández, E. y Agüero, V. (2018). Desfamiliarización del cuidado: un puente desde el malestar individual hacia el bienestar social. *Millcayac - Revista Digital de Ciencias Sociales*, 5(9), 189-205. https://www.redalyc.org/journal/5258/525866306009/html/

Fernández, M., Orozco, M y Heras, D. (2016). Familia y migración: las familias transnacionale. *Familia,* 53, pp. *87-106*

Figueroa, A. y Camacho, C. (s.f.). Gasolina en Venezuela: lo regalado salió caro. https://transparenciave.org/project/petroleo-historia-5/

Fraser, N. (2017). Crisis of Care? On the Social-Reproductive Contradictions of Contemporary Capitalism. En Bhattacharya, T. Social Reproduction Theory. Remmaping Class, recentering oppression, pp. 21-36. Pluto Press

Flick, U. (2015). El diseño de la investigación cualitativa. Madrid: Ediciones Morat

Folbre, N. (1987). Family strategy, feminist strategy. En En Leslie Page Moch et al. *Family Strategy: A Dialogue*, pp. 115-117

Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Freidenberg, J. y Sassone, S. (2018). Movilidad, migración y territorio: el papel del sujeto. Revista Temas de Antropología y Migración, 10, 43-81. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/118418/CONICET_Digital_Nro.5348891a-8f8d-486b-88fe-5f587348abab_B.pdf.pdf?sequence=5

Fundación Gran Misión Hogares de la Patria. (s.f.). Quiénes somos. https://www.hogaresdelapatria.gob.ve/?page_id=641

Galeano, M. (2012). Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada. Medellín: La Carreta Editores

Gibbs, G. (2012). El análisis de datos cualitativos en Investigación Cualitativa. Madrid: Ediciones Morata

Giménez, G. (2000). Territorio, cultura e identidades. *Globalización y regiones en México*, 19-33. http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae5/516.pdf

Girón, Girón, A. (2021). ¿Quién asume el costo de la reproducción social en una nación? En Economía de la vida. Feminismo, reproducción social y financiarización. (pp. 45-57). CLACSO

González, L. (2007). La sistematización y el análisis de los datos cualitativos. En Mejía, R. y Sandoval, S. (Coords.). Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamientos desde la práctica (157-173). México, D.F.: ITESO.

Gonzalbo, P. (2006). Familia y vida cotidiana. Los conceptos I. En Introducción a la historia de la vida cotidiana, pp. 239-258. https://www.jstor.org/stable/j.ctv47wf1b.16

Grimson, A. (2000). Pensar fronteras desde las fronteras. *Revista nueva sociedad*, 170, 1-5. https://static.nuso.org/media/articles/downloads/2916_1.pdf

Grimson, A. (2003). “Disputas sobre la frontera. Introducción a la edición en español”. En Johnson, D. y Scott. M. (eds.), *Teoría de la frontera*, pp. 13-24. Gedisa

Grimson, A. (2005). Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur. En Mato, D. (Comp.) Cultura, política y sociedad Perspectivas latinoamericanas. CLACSO

Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos (2021). GIFMM Colombia: Resumen Situacional - Octubre 2021. https://www.r4v.info/es/document/gifmm-colombia-resumen-situacional-octubre-2021-es

Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos. (2021). Norte de Santander Refugiados y Migrantes Venezolanos. https://reliefweb.int/report/colombia/norte-de-santander-refugiados-y-migrantes-venezolanos-enero-abril-2021

Grupo Interagencial sobre Flujos Migratorios Mixtos (2020). Reporte situacional de la respuesta a refugiados y migrantes para diciembre 2020. https://www.r4v.info/es/document/gifmm-colombia-reporte-situacional-diciembre-2020-es-0

Guber, R. (2001). La etnografía, método, campo y reflexividad. Bogotá: Grupo Editorial Norma

Guizardi, M., Gonzálvez, H y Araya, I. (2023). Crossing the Boundaries of Gender: Care Experiences Among Bolivian Aymara Migrant Women in the Andean Triple-Border. *Journal of Family History*, pp. 1-23

Guizardi, M., Araya, I., Gonzálvez, H., López, E. y Magalhaes, L. (2022). Las mujeres y los trabajos de cuidado: Breve guía introductoria al campo de estudios. *El Lugar sin Límites. Revista de Estudios y Políticas de Género*, 6, 74-114. https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ellugar/article/view/1254/1088

Guizardi, M., Gonzálvez, H., y López, E. (2020). Dialécticas de la oportunidad. Estrategias femeninas de movilidad, cuidado y protección social entre Paraguay y Brasil. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 65(240), 487-526. Epub 28 de febrero de 2021.https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.72607

Guizardi, M., Valdebenito, F., López, E. y Nazal, E. (2019). Des/venturas de la frontera: Una etnografía sobre las mujeres peruanas entre Chile y Perú. Universidad Alberto Hurtado Ediciones. https://books.google.com.co/books?id=cWXeDwAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Guizardi, F., Valdebenito, E., Nazal, E. (2017). ¿Transnacionales o transfronterizas? Repensando las experiencias migratorias familiares en zonas de frontera. En Gonzalvez, H. y Cienfuegos, J. (Eds). *Familias transnacionales. Un campo de construcción en Chile*, pp. 35-70. Santiago de Chile: CRANN Editores

Hernández, A. (2021). Flujos, contrabando y prácticas de ilegalidad en la frontera México-Estados Unidos: cruces fronterizos entre Tijuana y San Diego. *Estudios Fronterizo*, 22, pp. 1-21. https://ref.uabc.mx/ojs/index.php/ref/article/view/973

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2006). Metodología de la investigación. Mc Graw Hill.

Herrera, G. (2013). *Lejos de tus pupilas. Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y ONU Mujeres. https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/54078.pdf

Herrera. G. (2011). Cuidados globalizados y desigualdad social. Reflexiones sobre la feminización de la migración andina. *Nueva Sociedad*, 233, pp. 87-97

Herrera, G. y Carrillo M. (2009). Transformaciones familiares en la experiencia migratoria ecuatoriana**.** *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 39 (1), pp. 97-114. https://journals.openedition.org/mcv/591

Heyman, J. (2012). Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos, en Marina Ariza y Laura Velasco (coord.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica, Por los caminos de la investigación sobre migración internacional*, México, Instituto de Investigaciones Sociales / Universidad Nacional Autónoma de México / El Colegio de la Frontera Norte, pp. 419-454.

Iruestea, P., Guatrochib, M., Pacheco, S., Delfederico, F. (2020). Nuevas configuraciones familiares: tipos de familia, funciones y estructura familia. Redes, 41, pp. 11-18. https://www.redesdigital.com/index.php/redes/article/view/44/28

Insightcrime. (2 de febrero 2022). Gasolina de Colombia o de Venezuela: el dilema de los contrabandistas. https://insightcrime.org/es/noticias/gasolina-colombia-venezuela-dilema-contrabandistas/

Instituto Venezolano de los Seguros Sociales (IVSS). (2015). Gran Misión Amor Mayor Venezuela. http://www.ivss.gov.ve/noticia/GRAN-MISION-AMOR-MAYOR-VENEZUELA#:~:text=Destac%C3%B3%20que%20la%20esencia%20de,de%20la%20Rep%C3%BAblica%2C%20Hugo%20Ch%C3%A1vez

Instituto Pensar (2023). The Boundaries of gender violence: Migrant women´s experiences in South America border territories. (2019-2023). Presentación de Menara Guizardi en el Seminario Internacional de Migraciones Contemporáneas. (31 de octubre de 2023). Pontifica Universidad Javeriana. https://www.youtube.com/watch?v=qDX7R2BX4ag

Jiménez, C.(2008). La frontera colombo-venezolana: una sola región en una encrucijada entre dos estados. Reflexión Política, 10 (20), pp. 258-272

Jirón Martínez, P. A., Solar-Ortega, M. I., Rubio Rubio, M. D., Cortés Morales, S. R., Cid Aguayo, B. E., y Carrasco Montagna, J. A. (2022). La espacialización de los cuidados. Entretejiendo relaciones de cuidado a través de la movilidad. *Revista INVI*, *37*(104), 199-229. https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.65647

Kvale, S. (2011). Las entrevistas en Investigación Cualitativa. Madrid: Ediciones Mora

Kearny, M. (2008). Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales. En Laura Velasco (coord.), *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*., pp. 79-116.

Kofman, E. 2016. Repensar los cuidados a la luz de la reproducción social. Una propuesta para vincular los circuitos migratorios. *Investigaciones Feministas*, 7 (1), pp. 35-56

Kolossov, V. (2005) Border Studies: Changing Perspectives and Theoretical Approaches, *Geopolitics*, 10 (4), pp. 606-632, DOI: 10.1080/14650040500318415

La Opinión. (27 de octubre del 2024). Desaparición en la frontera: Guardia venezolana retuvo a una colombiana y a un peruano y no se volvió a saber de ellos. https://www.laopinion.co/judicial/desaparicion-en-la-frontera-guardia-venezolana-retuvo-una-colombiana-y-un-peruano-y-no-se

La Opinión. (2020). La historia del pujante ferrocarril. https://www.laopinion.com.co/historicos/la-historia-del-pujante-ferrocarril

La Opinión. (18 de agosto del 2020). Cinco años del cierre de frontera, cronología de los hechos más importantes. *La Opinión.* https://www.laopinion.com.co/frontera/cinco-anos-del-cierre-de-frontera-cronologia-de-los-hechos-mas-importantes

Labrador, O. (3 de agosto del 2024). Intimidan a corresponsal de frontera del Diario La Nación de Táchira. *Tal Cual.* https://talcualdigital.com/intimidan-a-corresponsal-de-frontera-del-diario-la-nacion-de-tachira/

Landolt, P. (coords.) *La globalización desde abajo. Transnacionalismo inmigrante,* pp. 15-44. Ciudad de México: Editorial Flacso

Lefebvre, H. (1972). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Madrid: Alianza Editores

Lefebvre, H. ([1974] 2013). *La producción social del espacio.* Capitán Swing Libros. https://istoriamundial.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/06/henri-lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf

Levitt, P., & Nadya, B. Jaworsky, N. (2007). Transnational Migration Studies: Past Developments and Future Trends. *Annual Review of Sociology, 33, 129-156*

Linares, R. (2019). Seguridad y política fronteriza: una mirada a la situación de frontera entre Venezuela y Colombia. *Ópera,* 24, 135-156.

Lindon, A. (2000). Del campo de la vida cotidiana y su espacio-temporalidad (Una presentación). En Lindo, A. (coord.), La Vida cotidiana y su espacio-temporalidad, pp. 7-18

López Salas, A.M. (2005). El control de la inmigración: política fronteriza, selección del acceso e inmigración irregular. Arbor, Ciencia Pensamiento y Cultura, 713, pp. 27-3

Lozano, M. y Mora, D. (15 de octubre del 2020). Crisis humanitaria en la frontera: un retrato del abandono. Fundación Paz y Reconciliación – Pares. https://www.pares.com.co/post/crisis- humanitaria-en-la-frontera-un-retrato-del-abandono

Luján, R. (6 de julio 2022). Remesas en Venezuela se duplicaron en cuatro años, aunque a un menor ritmo en 2022. *Bloomerg Línea. https://www.bloomberglinea.com/2022/12/06/remesas-en-venezuela-se-duplicaron-en-cuatro-anos-aunque-a-un-menor-ritmo-en-2022/*

Magalhães, L. (2021). Habitar entre fronteras. Un estudio teórico sobre mujeres migrantes y hogares transnacionales y transfronterizos. *Estudios Fronterizos*, 22 (65). https://www.redalyc.org/journal/530/53066645002/html/

Margulis, M. (1980). Reproducción social de la vida y reproducción del capital. *Nueva Antropología*, 4 (14), pp. 47-64. https://www.redalyc.org/pdf/159/15901404.pdf

Mármora, L. (2002). Las políticas de migraciones internacionales. Paidós

Martiz, V. (3 de marzo de 2005). 168.000 colombianos ahora son venezolanos. *El Tiempo*. https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1642362

Massa, L. (2010). Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. Parte I: Controversias conceptuales, polémicas prácticas. Revista Perspectivas Sociales, 12 (1), 103-140

Massey, D., Arango, J., Graeme, H., Kouaouci, A., Pellegrino, A., y Taylor, E. (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación. *Trabajo*, 2, (3), pp. 5-50.

Mazuera, R. y Albornoz, N. (2015). Capítulo I. Contexto socioeconómico del Estado Táchira . En Rina Mazuera y Neida Albornoz (eds). *El Táchira en cifras 2015. El contrabando en las ciudades de frontera desde la perspectiva de la institucionalidad*, (pp. 33-73). https://www.ucat.edu.ve/web/download/facultades/investigacion_y_postgrado/investigacion_y_postgrado/observatorio_social/publicaciones/6-El-Tachira-en-cifras-2015-Doc-6.pdf

Mazzei, C. (2013). Producción y Reproducción: la mujer y la división sociosexual del trabajo. Rumbos, 8, pp. 128-142.

Mayorga, V. (2022). El control migratorio en el Estado constitucional democrático: admisión, visado y expulsión de personas migrantes en el derecho contemporáneo. Tesis doctoral. Universidad Austral de Chile.

Méda, D. (2007). Qué sabemos sobre el trabajo. Revista de Trabajo, 3 (4), pp. 17-32 https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/47278170/Meda-libre.pdf?1468624747=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DMeda.pdf&Expires=1732684524&Signature=VeXdIOsMxRaAHvbA6t2xpVFmpB9abvHhHqD28luv4xSkNni7LWNQwLUE6GYnmdiJVVgfiWKtuESj1NEec1fr-KGl8QG-

Mezzadra, S. y Neilson, B. (2017). La frontera como método o la multiplicación del trabajo. Madrid: Traficantes de sueños.

Mezzadra, S. (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. Nueva Sociedad, 237, pp. 159-178. https://nuso.org/articulo/capitalismo-migraciones-y-luchas-sociales-la-mirada-de-la-autonomia/

Migración Colombia. (2024). Informe de migrantes venezolanas (os) en Colombia en febrero de 2024. https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias-migracion-colombia/informe-de-migrantes-venezolanos-en-colombia-en-febrero

Miranda, B. (30 de agosto de 2018). Los colombianos que huyeron a Venezuela por la guerra en su país y ahora retornan por la crisis. *BBC News*. https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45216174

Moch, L. (1987). Historians and family strategies. En Leslie Page Moch et al. *Family Strategy: A Dialogue*, pp. 113-115

Mojica, E., Espinel, G., Herrera, M., y Camargo, A. (2020). Dimensiones de la migración pendular colombo-venezolana.: Caso Cúcuta-San Antonio del Táchira. In F. A. A. Sáez & A. F. de Andrade (Eds.), Dimensiones de la migración en Colombia. (pp. 305–324). Ediciones USTA. https://repository.usta.edu.co/handle/11634/34076

Morales, D. (14 de mayo de 2022). Este es el panorama de la relación comercial que sostiene Colombia con Venezuela. *LA República*.

https://www.larepublica.co/economia/asi-estan-las-cifras-de-comercio-exterior-entre-colombia-y-venezuela-3363325#:~:text=A%20cierre%20de%202021%2C%20se,muchos%20casos%20son%20entidades%20estatales.

Morffe, M. (2022). Desencuentros y conflictos en la dinámica de la frontera colombo venezolana. Aldea Mundo. Revista sobre Fronteras e Integración Regional, 27 (53), pp. 26-42

Muñoz, J. (2022). *El vuelo de las jorobadas*. Lazo.

Nájera, J. (2022). *Vivir de ambos lados del Suchiate: Trabajo transfronterizo y vida familiar de guatemaltecos en Chiapas*. Ciudad de México: El Colegio de México

Newsroom Infobae. (21 de junio de 2023). ONG exigen a Gustavo Petro que retome la agenda migratoria de refugio en Colombia. *Infobae.* https://www.infobae.com/america/agencias/2023/06/21/ong-exigen-a-gustavo-petro-que-retome-la-agenda-migratoria-de-refugio-en-colombia/

Niño Vega, N. C., Espinel Rubio, G. A. y Gáfaro Rodríguez, P. E. (2022). Atrapados en la frontera colombo-venezolana: dinámicas de (in)movilidad durante la pandemia por la covid-19. Hallazgos, 19(38). https://doi.org/10.15332/2422409X.6790

Observatorio de Migraciones, Migrantes y Movilidad Humana (2025). Informe de migrantes venezolanas (os) en Colombia. Situación de salud de la población migrante venezolana en Colombia. Corte 31 de diciembre de 2024. Migración Colombia. https://www.migracioncolombia.gov.co/infografias-migracion-colombia/informe-de-migrantes-venezolanos-en-colombia-a-diciembre

Organización de los Estados Americanos (OEA). (2020a). Informe de la OEA resalta dificultades que tienen venezolanos que retornan o buscan regresar a su país. https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-091/20

Organización de los Estados Americanos -OEA. (2020b). crisis de migrantes y refugiados venezolanos https://www.oas.org/fpdb/press/OEA_Dic20-crisis-de-migrantes-y-refugiados-venezolanos-informe-de-situacion.pdf

Organización Internacional para las Migraciones. (2022). Perfil Migratorio de Colombia 2021. https://publications.iom.int/books/perfil-migratorio-de-colombia-2021

Organización Internacional para las Migraciones – OIM. (12 de julio de 2017). Un estudio realizado por la OIM y por Colombia pone de relieve hallazgos en la migración entre las fronteras de ese país y Venezuela. https://colombia.iom.int/es/news/un-estudio-realizado-por-la-oim-y-por-colombia-pone-de-relieve-hallazgos-en-la-migracion-entre-las-fronteras-de-ese-pais-y-venezuela

Ordóñez, J., Ramírez, H., Cifuentes, J., Maldonado, L., y Mendoza, A. (2020). Primera caracterización de La Parada, Norte de Santander: Cabezas de familia de la frontera antes de la pandemia 2020. Bogotá: Universidad del Rosario https://repository.urosario.edu.co/items/7bd8413d-741b-4a88-b85d-dbc039543a56

Ojeda, N. (2009). Reflexiones acerca de las familias transfronterizas y las familias transnacionales entre México y Estados Unidos. *Frontera Norte*, 21 (42), pp. 7-30

Ojeda, N. (2005). Familias transfronterizas y familias transnacionales: algunas reflexiones. *Migraciones internacionales*, *3*(2), 167-174. Recuperado en 20 de noviembre de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062005000200007&lng=es&tlng=es.

Oliva, E. y Vera, V. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. Justicia Juris, 10 (1), pp. 11-20. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5995439

Padinguer, G. (6 de octubre del 2021). Colombia y Venezuela reabren sus fronteras. ¿Qué y cuánto comercian actualmente? *CNN*. https://cnnespanol.cnn.com/2021/10/06/colombia-venezuela-reabren-fronteras-que-cuanto-comercian-orix/#:~:text=Cuatro%20a%C3%B1os%20antes%2C%20en%202015,.839%20en%20productos%20venezolanos

Palacio, M. (2013). Familia: Crisis vs Transformación. *Encuentro Nacional de Programas Académicos en Familia. Foro Nacional.* Universidad del Valle.

Pardo, D. (26 agosto 2015). "D", la marca que condena al derrumbe las casas de los colombianos deportados de Venezuela. BBC Mundo. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/08/150825_venezuela_conflcto_frontera_dp

Parsons, T. (1951). *El sistema social.* Madrid: Biblioteca de la República de Occidente.

Pérez, G. (2019). Los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP) bajo el Enfoque Basado en Derechos Humanos. *Revista Estudios De Políticas Públicas*, *5*(1), 71–88 . https://revistaestudiospoliticaspublicas.uchile.cl/index.php/REPP/article/view/52575

Portafolio. (22 de julio del 2023). Salario mínimo de Venezuela cubre menos del 1 % de la canasta básica. https://www.portafolio.co/internacional/salario-minimo-de-venezuela-cubre-menos-del-1-de-la-canasta-basica-586255

Perona, N y Schiavoni, L. (2018). Estrategias familiares de reproducción social. En Piovani, J. y Salvia A (eds), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad. Encuesta nacional sobre la estructura social* (467-496). CLACSO

Polanco, C. (8 de agosto del 2021). El rebusque es la principal fuente de empleo en Táchira. *Diario de Los Andes*. https://diariodelosandes.com/el-rebusque-es-la-principal-fuente-de-empleo-en-tachira/

Portes, A., Guarnizo, L. y Landolt, P. (2003). El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente. En Portes, A. Guarnizo y Landolt, P. *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/13878-opac

Puentes, A. (2014). Las familias ensambladas: un acercamiento desde el derecho de familia. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, *6*, 58–82. Recuperado a partir

de https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/4144

Quecedo, R., & Castaño, C. (2002). Introducción a la metodología de investigación cualitativa. *Revista de Psicodidáctica*, (14), 5-39. https://www.redalyc.org/pdf/175/17501402.pdf

Ramírez, C. (28 de septiembre de 2022). Colombia y Venezuela: ¿cuáles son los beneficios no económicos de la apertura en la frontera? LatinAmerican Post. https://latinamericanpost.com/es/americas-es/colombia-y-venezuela-cules-son-los-beneficios-no-econmicos-de-la-apertura-en-la-frontera/#:~:text=El%20beneficio%20humano%20de%20la%20apertura%20de,relaciones%20entre%20Colombia%20y%20Venezuela%E2%80%9D%2C%20concluy%C3%B3%20Camargo.

Ramírez, L. y Arroyave, L. (2021). Del miedo a la acción. Migración, pandemia y xenofobia en Colombia, Perú y Chile: tres palabras que nunca debieron unirse. Bogotá: Editorial Dejusticia. https://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2021/09/DMAA-13.pdf

Ramos, D. (2016). La movilidad transfronteriza México-Guatemala desde la representación cotidiana de los trabajadores centroamericanos. Estudios Fronterizos, 17 (34), pp. 21-40. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5567840

Renoldi, B. (2013). Fronteras que caminan: relaciones de movilidad en un límite trinacional. Revista Transporte y Territorio, 9, pp. 123-140. https://www.redalyc.org/pdf/3330/333029872007.pdf

Resolución 6370 de 2018. Por la cual se reglamenta la expedición del Permiso Especial de Permanencia - PEP creado mediante Resolución 5797 de 2017 del Ministerio de Relaciones Exteriores, para su otorgamiento a las personas inscritas en el Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos, de conformidad con lo dispuesto en el Decreto 1288 del 25 de julio de 2018. https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Normograma/docs/resolucion_minrelaciones_6370_2018.htm

Resolución 8470 DE 2019. (5 de agosto de 2019). Por la cual se adopta una medida administrativa de carácter temporal y excepcional, para incluir de oficio la nota "Válido para demostrar nacionalidad" en el Registro Civil de Nacimiento de niñas y niños nacidos en Colombia, que se encuentran en riesgo de apatridia, hijos de padres venezolanos, que no cumplen con el requisito de domicilio. Diario Oficial No. 51036. https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Resolucion/30038146

Rincón, L. J. (2022). "Fuga con Pajarillo": trayectorias femeninas de la migración venezolana en tránsito hacia la frontera sur en Colombia.: trayectorias femeninas de la migración venezolana en tránsito hacia la frontera sur en Colombia. *Papel Político, 27*. https://doi.org/10.11144/Javeriana.papo27.fptf

Riquelme, H. (2016). Movilidad cotidiana: entre la producción y reproducción social. Una exploración a las prácticas de desplazamiento de dos mujeres en Temuco, 19 (4), pp. 14-31 https://www.redalyc.org/journal/3475/347557954002/html/

Rodríguez Duran, R. F., & Ito, J. C. (2016). La frontera colombo-Venezolana: dos visiones divergentes. En A. Molano Rojas (Ed.), Fronteras en Colombia como

zonas estratégicas: Análisis y perspectivas (pp. 165-183). Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga

Rodríguez, D. (1981). Discusiones en torno al concepto de estrategias de Supervivencia. *Demografía*, 15, 2, pp. 238-250

Romero, C. (2016). La transformación de la dinámica fronteriza en el Táchira. Aldea Mundo, 21 (42), pp. 67-75. https://www.redalyc.org/journal/543/54351091007/html/

Ruíz, L. (16 de febrero del 2025). Valor de la canasta básica se redujo en enero: esto está costando ciudad por ciudad. *Portafolio.* https://www.portafolio.co/economia/finanzas/en-enero-del-2025-disminuyo-3-6-el-valor-de-la-canasta-basica-familiar-en-colombia-623975

Salmón, E. (2022). Trayectorias migrantes: la juventud venezolana en el Perú Resumen ejecutivo. Pontificia Universidad Católica del Perú

Sayago, P. (2023). *Historia económica del departamento del Norte del Santander, Colombia. Síntesis conclusiva de la tendencia previa de su desarrollo económico y social*. Bogotá: Ibañez.

Servicio Jesuita a Refugiados. (31 de julio del 2021). Boletín Caminantes 2021. https://col.jrs.net/es/noticias/boletin-caminantes-1/

Sheller, M. y Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. Environment and Planning, 38, pp. 207-226.

Sheller, M. (2017). From spatial turn to mobilities turn. *Current Sociology*, *65*(4), 623-639. https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0011392117697463

Sierra, M. (16 de abril del 2024). Acto protocolario, firma de acuerdo de voluntades, ponencia: Frontera, precisiones conceptuales y actualidades. [Ponencia]. Cátedra de Frontera Colombia-Venezuela. Integración, gobernanza y cultura. Cúcuta, Colombia. (Notas de campo de la autora).

Sierra, M., y Zambrano, M. (2017). Efectos del cierre de la frontera colombo-venezolana. Norte de Santander-Táchira, una mirada desde la frontera costura y frontera fractura. *Revista Intellector*, *14*(28), 75-86.

Spíndola, O. (2016). *Espacio, territorio y territorialidad: una aproximación teórica a la frontera. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 61 (*228), pp. 27-56

Stock, M. (2015). Habiter comme « faire avec l'espace ». Réflexions à partir des théories de la pratique. Annales de géographie, 704, 424-441. https://doi.org/10.3917/ag.704.0424

Tapia, M. (2017). Las fronteras, la movilidad y lo transfronterizo: Reflexiones para un debate [Borders, mobility and the transborder space: reflections for a discussion]. *Estudios Fronterizos*, *18*(37), 61-80, doi:10.21670/ref.2017.37.a04

Torns, T. (18 de febrero de 2005). *El tiempo de trabajo y las relaciones de género: las dificultades de un cambio ineludible*. Coloquio: "TIEMPOS, ACTIVIDADES, SUJETOS. Una mirada desde la perspectiva de género", UCM, Escuela de Relaciones Laborales, Madrid. https://www.ucm.es/data/cont/docs/183-2013-05-10-Teresa%20Torns.pdf

Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. Empiria. *Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 15, 53-73. https://www.redalyc.org/pdf/2971/297124045003.pdf

Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": notas teórico-metodológicas. Demografía y Economía, 15(2), 204–233. http://www.jstor.org/stable/40602277

Tuirán, R. (1993). Estrategias familiares de vida en época de crisis: el caso de México. Comisión Económica para Latinoamérica y el Caribe.

Universidad Católica Andrés Bello. (2021). Encuesta Nacional de Condiciones de Vida. https://insoencovi.ucab.edu.ve/indicador-de-empleo/

Universidad del Rosario. (11 de diciembre del 2023). Resultados del nuevo estudio sobre contrabando de cigarrillos en Colombia. https://urosario.edu.co/misi/misi/periodico-nova-et-vetera/economia/resultados-del-nuevo-estudio-sobre-contrabando-de-cigarrillos-en-colombia

Unda, R. & Alvarado, S. V. (2012). Feminización de la migración y papel de las mujeres en el hecho migratorio. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 10 (1), pp. 593-610

Urry, J. (2002). Mobility and Proximity. *Sociology*, *36*(2), 255-274. https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0038038502036002002

Valero, M. (2020). La frontera colombo-venezolana: escenarios de conflictos. Nueva Sociedad, 289, pp 95-106. https://nuso.org/articulo/la-frontera-colombo-venezolana-escenarios-de-conflictos/

Valles, M. (2007). Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Editorial Síntesis

Vela, F. (2001). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En Tarres, M. L. (Coord.). Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social (63-95). México: Colegio de México, Flacso.

Vera, L. (2018). ¿Cómo explicar la catástrofe económica venezolana? Nueva Sociedad, 274, pp. 83-96. https://nuso.org/articulo/como-explicar-la-catastrofe-economica-venezolana/

Vasilachis, I. (2006). La investigación cualitativa. En Irene Vasilachis (coord.), *"Estrategias de investigación cualitativa",* pp . 23-60.

Vega, C. (2009). *Culturas del cuidado en transición. Espacios, sujetos e imaginarios en una sociedad de migración*. Editorial UOC.

Vila, P. (2000). Tropos identitarios en la frontera México / Estados Unidos. Araucaria. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*. 2(3). https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/888

Villamil, M. (13 de septiembre del 2024). Ataque con granada deja tres heridos en Villa del Rosario, en el departamento de Norte de Santander. *Infobae.* https://www.infobae.com/colombia/2024/09/13/ataque-con-granada-deja-tres-heridos-en-villa-del-rosario-en-el-departamento-de-norte-de-santander/

Yicón, L., y Ansa, M. (2008). Aspectos geográficos de la frontera colombo-venezolana para la delimitación de la Zona de Integración. Aldea Mundo, 13(26), 19-29. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=54315493003

Zunino, D., Giucci, G., Girón, P. (2018). *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina.* Buenos Aires: Editorial Biblos

ANEXOS

Anexo 1. Glosario

Bachaqueo: Reventa de productos básicos que normalmente son subsidiados por el Estado en el lado venezolano de la frontera

Bachaquero: Vendedor informal de productos básicos que normalmente son subsidiados por el Estado en el lado venezolano de la frontera

Bicitaxis: Medio de transporte informal que consiste en un vehículo de tres ruedas accionado por pedales en el que se transportan las personas de un lado hacia el otro lado de la frontera

Carruchas: Carretas de carga elaboradas principalmente en madera, con dos ruedas, en las cuales los transportistas informales movilizan mercancías en el espacio fronterizo.

Pimpina: Recipiente plástico con capacidad de almacenar hasta un poco más de cinco galones de gasolina

Tanquear: Ponerle combustible a los vehículos

Trochas: Pasos o rutas informales ubicados en los márgenes del territorio fronterizo

Trocheros o maleteros: Transportistas de mercancías y facilitadores de movilidad de personas en los márgenes de la frontera o pasos informales

Pimpinero: Transportista informal de gasolina almacenada en pimpinas que es producida en ambos lados de la frontera

Anexo 2. Estrategias de reproducción social familiar: dimensión social

País de residencia	**Lugar de residencia**	**Familia**	**Entrevistada/o**	**Ocupación**	**Relación con el jefe de hogar**	**Integrantes de la familia**	**Estrategias**	**Organización familiar para trabajo doméstico o de cuidado**
Colombia	Cúcuta	Familia Rosas	Lilibeth	Trabajadora en servicios de cuidado remunerado a niños/as o personas adultas mayores que lo requieren	Jefe de hogar	Padre de Lilibeth, compañero permanente de Lilibeth, dos hijos de Lilibeth	Migración desde Venezuela Voluntariado en una fundación en Cúcuta	Lilibeth se encarga de proporcionar cuidado a sus hijos. Igualmente, la escuela a la que asisten sus hijos les proporciona recursos tales como la alimentación.
	Villa del Rosario	Familia Cantillo	Meiri	Trochera [1]	Jefatura compartida con su compañero	Compañero permanente de Meiri, dos hijos de Meiri	Migración desde Venezuela Voluntariado en organizaciones de base y comunitaria Inserción de los hijos en el sistema educativo colombiano	Entre Meiri y su compañero se encargan del trabajo doméstico y del cuidado de sus hijos. Cuando es necesario, Meiri y su pareja trabajan en compañía de sus hijos para no dejarlos solos en casa. Igualmente, la escuela a la que asisten sus hijos les proporciona recursos tales como la alimentación.

	Cúcuta	Familia Rincón	Dayri	Empacadora en supermercado	Jefe de hogar	compañero permanente de Daisy, dos hijos de Daisy	Migración desde Venezuela Cuidado Inserción de los hijos en el sistema educativo colombiano	Daisy se encarga del cuidado de sus hijos y del trabajo del hogar. La escuela a la que asisten sus hijos les proporciona apoyo en temas importantes para el cuidado como la alimentación.
	Villa del Rosario	Familia Moreno	Sugey	Cuidadora. Se encuentra iniciando su propio negocio de costura	Suegra del jefe de hogar	Hija, yerno, nietos	Migración desde Venezuela Cuidado de sus nietos Apoyo en trabajo doméstico	Sugey es la principal cuidadora de sus nietos, mientras sus hijas y nueros se desempeñan en sus trabajos remunerados.
	Cúcuta	Familia López	Estela	Trabajadora doméstica en instituciones	Jefe de hogar	Tres hijos de Estela, nuera de Estela, y eventualmente	Retorno desde Venezuela	La nuera de Estela se encarga del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos de Estela mientras ella trabaja o

				educativas y oficinas		la madre de Estela	Inserción de los hijos en el sistema educativo colombiano	mientras los niños no asisten a la escuela. Eventualmente y dependiendo de la situación de salud de la madre de Estela, es Estela quien se encarga de cuidarla y apoyarla en sus visitas de control a los médicos en Colombia.
	Villa del Rosario	Familia Escobar	Lucía	Pensionada, comerciante independiente	Jefe de hogar	Esposo de Lucía, dos hijos de Lucía. Hay una tercera hija que se encuentra en Ecuador	Retorno desde Venezuela Trabajo doméstico y de cuidado	Entre Lucía y su hija Lucy se encargan del trabajo doméstico y de cuidado de su familia.
Venezuela	Ureña	Familia Palacio	Ángela	Estudiante de derecho en una universidad colombiana	Hija del jefe de hogar	Padre y Madre de Ángela	Inserción en el sistema educativo colombiano Acceso a salud en el lado colombiano	Ambos padres de Ángela distribuyen sus tiempos de trabajo para cumplir con labores domésticas y de cuidado al interior del hogar. Los padres de Ángela tienen una pequeña fábrica de

								producción de jeans en el garaje de su casa en Ureña.
	Ureña	Familia Rodríguez	Sebastián	Trabajador en una planta familiar de producción de jeans	No está definido	Abuela de Sebastián, hermano de Sebastián	Realización de estudios en el lado colombiano de la frontera Acceso a salud, principalmente de la abuela en el lado colombiano	La abuela de Sebastián se encarga de distribuir sus tiempos de trabajo fuera de casa para llevar a cabo labores de cuidado en el hogar.

Anexo 3. Prácticas de movilidad transfronteriza con fines de subsistencia

Municipio de Residencia	**Tipo de Familia**	**Pseudónimo de la persona entrevistada**	**Práctica de movilidad**	**Recorrido realizado**	**Motivo de la movilidad**	**Año de inicio de la movilidad**
Cúcuta (Norte de Santander, Colombia)	Migrante desde VZLA	Lilibeth	Cruces para compra de víveres	Cúcuta – San Antonio - Cúcuta	Acceder a apoyo del estado para la Subsistencia familiar	2019
Cúcuta (Norte de Santander, Colombia)	Migrante desde ZLA	Carmen	Cruces para reclamo del bono Hogares de la Patria y otros. Cruces para compra de víveres	Cúcuta – San Antonio - Cúcuta	Acceder a apoyo del estado Subsistencia familiar	2019
Villa del Rosario (Norte de Santander, Colombia)	Migrante desde ZLA	Luzmila	Cruces para reclamo del bono Hogares de la Patria y otros.	Villa del Rosario – San Antonio-Villa del Rosario	Acceder a apoyo del estado Subsistencia familiar	2022

Cúcuta (Norte de Santander, Colombia)	Migrante desde ZLA	Yamileth	Cruces para reclamo del bono Hogares de la Patria y otros.	Cúcuta – San Antonio - Cúcuta	Acceder a apoyo del estado para la Subsistencia familiar	2020
Cúcuta (Norte de Santander, Colombia)	Migrante desde VZLA	Diana	Cruces para reclamo del bono Hogares de la Patria y otros	Cúcuta – San Antonio - Cúcuta	Acceder a apoyo del estado para la Subsistencia familiar	2019
Cúcuta (Norte de Santander, Colombia)	Migrante desde VZLA	Norella	Cruce para reclamo del bono Hogares de la Patria y otros	Cúcuta – San Antonio - Cúcuta	Acceder a apoyo del estado para la Subsistencia familiar	2019
Cúcuta (Norte de Santander, Colombia)	Migrante desde VZLA	Daysi	Cruces para reclamo del bono Hogares de la Patria y otros Cruces para compra de alimento	Cúcuta – San Antonio - Cúcuta	Acceder a apoyo del estado para la Subsistencia familiar	2019
Villa del Rosario (Norte de Santander)	Migrante desde VZLA	Sugey	Cruces para reclamo del bono Hogares de la Patria y pensión	Villa del Rosario – San Antonio-Villa del Rosario	Acceder a apoyo del estado para la Subsistencia familiar	2022

Cúcuta (Norte de Santander, Colombia)	Migrante desde VZLA	Yuli	Cruces para reclamo del bono Hogares de la Patria y pensión correspondientes a su madre	Cúcuta – San Antonio - Cúcuta	Acceder a apoyo del estado para la Subsistencia familiar	2022
Villa del Rosario (Norte de Santander)	Retornada desde Venezuela	Retornada	Cruce mensual para reclamo del bono Hogares de la Patria y pensión	Villa del Rosario – San Antonio-Villa del Rosario	Acceder a apoyo del estado para la Subsistencia familiar	2019
Cúcuta (Norte de Santander, Colombia	Retornada desde Venezuela	Estela	Cruce mensual para reclamo del bono Hogares y otros	Cúcuta – San Antonio - Cúcuta	Acceder a apoyo del estado para la Subsistencia familiar	2024
Cúcuta (Norte de Santander, Colombia	Retornada desde Venezuela	Esperanza	Reclamo de bonos	Cúcuta – San Antonio - Cúcuta	Acceder a apoyo del estado para la Subsistencia familiar	Desde el 2018, sin embargo, actualmente está a la espera de resolver una situación con sus documentos
Ureña, Estado Táchira	Familia habitante del municipio	Sebastián	Compra de alimentos	Ureña-Cúcuta-Ureña	Subsistencia familiar	2016

	fronterizo de Ureña					
Ureña, Estado Táchira	Familia habitante del municipio fronterizo de Ureña	Julieta	Compra de alimentos e insumos para su negocio de bisutería	Ureña-Cúcuta-Ureña	Subsistencia familiar y sostenimiento de su negocio que es otra fuente de ingresos	2022
Ureña, Estado Táchira	Familia habitante del municipio fronterizo de Ureña	Henri	Compra de alimentos	Ureña-Cúcuta-Ureña	Subsistencia familiar	2020

Anexo 4. Prácticas de movilidad transfronteriza con fines de acceso a salud, educación y trabajo

Municipio de Residencia	**Tipo de Familia**	**Pseudónimo**	**Práctica de movilidad**	**Recorrido realizado**	**Motivo de la movilidad**	**Año de inicio de la movilidad**
Villa del Rosario Norte de Santander	Migrante desde VZLA	Meiri	Cruce transfronterizo con fines laborales y educativos	San Antonio (Estado Táchira, VZLA) - Villa del Rosario (Norte de Santander, Colombia) Villa del Rosario- San Antonio	Transporte de mercancía en las trochas Educación de sus hijos	2018
Villa del Rosario (Norte del Santander, Colombia)	Migrante desde VZLA	Gregorio	Cruce transfronterizo con fines laborales	Movilidad circular entre - Villa del Rosario (Norte de Santander, Colombia) Y San Antonio (Estado Táchira)	Transporte de personas entre San Antonio y Villa del Rosario	2019
San Antonio (Estado Táchira, Venezuela)	Familia venezolana habitante del municipio	Carlos	Cruce transfronterizo con fines laborales	San Antonio (Estado Táchira,	Vigilancia de un supermercado en el centro de Cúcuta	2023

	fronterizo San Antonio (Estado Táchira)			VZLA) - Cúcuta (Norte de Santander, Colombia - San Antonio (Estado Táchira, VZLA)		
Ureña (Estado Táchira, Venezuela)	Familia venezolana habitante del municipio fronterizo de Ureña (Estado Táchira)	Angela	Cruce fronterizo con fines laborales y educativos	Ureña (Estado Táchira)	Acceso a estudios universitarios y a trabajo	2019

Anexo 5. Resumen de categorías

Categoría	Subcategorías	Temas
Sentidos de la movilidad	Movilidades por necesidad	Movilidades en momentos de multicrisis
	Movilidades para buscar oportunidades	Movilidades internacionales para acceder a bienes, servicios y derechos que faciliten el bienestar
	Movilidades para garantizar el cuidado	Movilidades de otros miembros de la familia para garantizar el trabajo de cuidado de NNA y personas adolescentes
Experiencia de movilidad	Condiciones de movilidad	Condiciones económicas, sociales, políticas para las movilidades
	Infraestructuras para las movilidades	Rutas, horarios, transporte para cruces cotidianos
	Tiempos de las movilidades	Organizaciones de los tiempos familiares para las movilidades transfronterizas
	Experiencia de movilidad	Oportunidades, discriminaciones, exclusión en el contexto de movilidad
Familias como institución y configuración	Dinámicas de organización familiar	Cambios en la estructura familiar en función de las movilidades de sus miembros
		Organizaciones familiares para el ejercicio de las movilidades cotidianas
		Jefatura familiar femenina
Reproducción social	Estrategias	Organización del cuidado. Doble presencia femenina.
		Reproducción de roles para el cuidado
		Trabajo formal e informal
		Acceso a educación
Reproducción de lo cotidiano	Prácticas cotidianas que tienen en su centro la frontera	Movilidades transfronterizas para acceso a trabajo
		Movilidades transfronterizas para acceso a educación
		Movilidades transfronterizas para compra de consumos propios de la nostalgia migrante (sobre todo alimentos)